



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES**

**CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES SOCIALES Y HUMANÍSTICAS**

TESIS

**PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UN SENTIDO DE PERTENENCIA EN
INMIGRANTES INTERNACIONALES RESIDENTES ACTUALMENTE EN LA
CIUDAD DE AGUASCALIENTES**

PRESENTA

Miguel Angel Soto Orozco

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN INVESTIGACIONES
SOCIALES Y HUMANÍSTICAS**

TUTORA

Dra. Silvia Marcela Bénard Calva

COMITÉ TUTORAL

Dra. Yolanda Padilla Rangel

Dra. Gresilda A. Tilley-Lubbs

Aguascalientes, Ags., junio de 2016



UNIVERSIDAD AUTONOMA
DE AGUASCALIENTES

Asunto: Voto Aprobatorio.

DR. DANIEL EUDAVE MUÑOZ
DECANO DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
PRESENTE

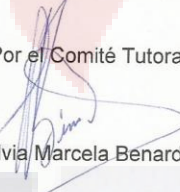
Estimado Señor Decano:


Hacemos de su conocimiento que la estudiante **MIGUEL ÁNGEL SOTO OROZCO** con ID **65216** de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, realizo la tesis titulada: **“Proceso de construcción de un sentido de pertenencia en inmigrantes internacionales residentes actualmente en la ciudad de Aguascalientes”** y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia, nos permitimos emitir el **VOTO APROBATORIO**. La tesis incorpora los elementos teóricos y metodológicos que le permiten ser defendida en el examen de grado reglamentario, por ello se solicita que se proceda a los trámites correspondientes para la presentación de dicho examen.

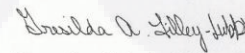
Ponemos lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, nos permitimos enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
“SE LUMEN PROFERRE”
Aguascalientes, Ags., 08 de junio de 2016.

Por el Comité Tutorial


Dra. Silvia Marcela Benard Calva


Dra. Yolanda Padilla Rangel


Dra. Gresilda A. Tilley-Lubbs

c.c.p. Archivo.

Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas
Av. Universidad 940. Aguascalientes, Ags. México. Tel. +52 (449) 910 84 90. misyh@correo.uaa.mx



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES
CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

ASUNTO: AUTORIZACIÓN DE TESIS
DEC. CCS y H./Posgrados OF. N° 2433

LIC. MIGUEL ÁNGEL SOTO OROZCO,
ALUMNO DE LA MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES SOCIALES Y HUMANÍSTICAS,
P R E S E N T E.

Con base en lo que establece el Reglamento de Docencia en el artículo 173, le informo que se autoriza el Tema de Tesis: **“PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UN SENTIDO DE PERTENENCIA EN INMIGRANTES INTERNACIONALES RESIDENTES ACTUALMENTE EN LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES”**. Así mismo se le designa como asesora a la **DRA. SILVIA MARCELA BÉNARD CALVA**. A fin de asignarle fecha para la verificación del Examen de Grado para la obtención del título de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, deberá cumplir con lo establecido en los artículos 161, 162, 174 y 175.

Con el objeto de dar cumplimiento a este reglamento el paso siguiente será autorizar la impresión de su tesis, toda vez que presente la carta de liberación y/o acuerdo señalado en la Fracc. II del artículo 175.

Sin más por el momento, aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

A T E N T A M E N T E
Aguascalientes, Ags., 8 de Junio de 2016
“SE LUMEN PROFERRE”

DR. DANIEL EUDAVE MUÑOZ
DECANO

- c.c.p.- DRA. MARÍA EUGENIA PATIÑO LÓPEZ.- Secretaria Técnica de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas
- c.c.p.- DR. LUCIANO RAMÍREZ HURTADO.- Secretario de Investigación y Posgrado del CCSyH
- c.c.p.- Archivo

ggi ↗



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES
CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

ASUNTO: **CONCLUSIÓN DE TESIS**
DEC. CCS y H. OF. N° 2434/2016

DRA. GUADALUPE RUIZ CUELLAR,
DIRECTOR GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADOS,
P R E S E N T E

Por medio del presente me permito comunicarle a usted que el documento final de la tesis titulado **"PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UN SENTIDO DE PERTENENCIA EN INMIGRANTES INTERNACIONALES RESIDENTES ACTUALMENTE EN LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES"** del **C. MIGUEL ÁNGEL SOTO OROZCO** egresado de la **MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES SOCIALES Y HUMANÍSTICAS**, respeta las normas y lineamientos establecidos institucionalmente para su elaboración y su autor cuenta con el voto aprobatorio de su tutor y comité tutorial.

Sin más por el momento aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo..

ATENTAMENTE
Aguascalientes, Ags., 08 de Junio de 2016
"SE LUMEN PROFERRE"

DR. DANIEL EUDAVE MUÑOZ
DECANO DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

- c.c.p.- DR. LUCIANO RAMÍREZ HURTADO.- Secretario de Investigación y Posgrado del CCSyH.- Atte.
- c.c.p.- DRA. MARIA EUGENIA PATIÑO LÓPEZ.- Secretaria Técnica de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas.- Atte.
- c.c.p.- C.P. MARÍA ESTHER RANGEL JIMÉNEZ.- Jefa del Depto. de Control Escolar.- Atte.
- c.c.p.- LIC. MIGUEL ÁNGEL SOTO OROZCO.- Egresado de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas.- Atte.
- c.c.p.- Archivo Decanato

ggl ↗





DICTAMEN DE REVISIÓN DE LA TESIS / TRABAJO PRÁCTICO


DATOS DEL ESTUDIANTE	
NOMBRE: MIGUEL ANGEL SOTO OROZCO	ID (No. de Registro): 65216
PROGRAMA: Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas	ÁREA: Estudios sociales, culturales y de comunicación
TUTORA: Dra. Silvia Marcela Bénard Calva	
Comité Tutoral: Dra. Yolanda Padilla Rangel Dra. Gresilda A. Tilley-Lubbs	
TESIS (X)	TRABAJO PRÁCTICO ()
OBJETIVO: Indagar el proceso de construcción de un sentido de pertenencia en los inmigrantes internacionales que habitan en la ciudad de Aguascalientes.	
DICTAMEN	
CUMPLE CON CRÉDITOS ACADÉMICOS:	(X)
CONGRUENCIAS CON LAS LGAC DEL PROGRAMA:	(X)
CONGRUENCIA CON LOS CUERPOS ACADÉMICOS:	(X)
CUMPLE CON LAS NORMAS OPERATIVAS:	(X)
COINCIDENCIA DEL OBJETIVO CON EL REGISTRO:	(X)

Aguascalientes, Ags. a 08 de junio de 2016

FIRMAS


Dra. María Eugenia Patiño López
CONSEJERO ACADÉMICO DEL ÁREA


Dra. María Eugenia Patiño López
SECRETARIO TÉCNICO DEL POSGRADO


Dr. Luciano Ramírez Hurtado
SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN
Y POSGRADO

Código: FO-040200-23
Revisión: 00
Emisión: 21/02/11

Agradecimientos

Quiero aprovechar este espacio para expresar mi más honda gratitud a todas las personas e instituciones sin las cuales emprender –y terminar– este viaje no hubiera sido posible. Muy probablemente olvidaré a más de alguna, pero sirva la mención de los presentes para dejar constancia de su participación en este proceso.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo recibido como becario para realizar mis estudios de maestría. Gracias por la ayuda y la confianza depositada en mi persona.

A mi familia nuclear, por sembrar en mí la semilla del gusto por la lectura y el estudio, así como por proporcionarme las herramientas para cultivarlo y enseñarme a saborear sus frutos.

A Mayra Gómez, mi esposa, por su apoyo cotidiano, especialmente en el último año de este trayecto, por estar siempre ahí para escuchar y calmar mis indecisiones y también para celebrar mis avances.

A mi comité tutorial: Silvia Bénard, Yolanda Padilla y Gresilda Tilley-Lubbs, por sus pacientes y detalladas revisiones, por sus cordiales sugerencias en las diferentes etapas del proceso de escritura, así como por sus constantes palabras de aliento para seguir adelante en el camino.

Al grupo de los autoetnógrafos: Marilú Luévano, David Castillo, Alejandro Rodríguez, Yolanda Padilla y Silvia Bénard, por escuchar mi historia y alentarme a escribirla, y por sus atinados comentarios a la lectura de las versiones preliminares de algunas secciones de este trabajo, pero sobre todo, por permitirme formar parte de un espacio de diversidad en diálogo.

A mi hermana, Sara Soto, a Silvia Bénard, Maritza Duarte y Aurora Dávalos, por su invaluable ayuda para localizar y contactar a varios de los entrevistados, por formar parte fundamental del puente que intenté tender entre el mundo académico y la vida cotidiana.

A Karla Villalpando por su siempre dispuesta colaboración en la ardua tarea de transcribir algunas de las entrevistas que sirvieron de base a la investigación.

Un agradecimiento especial a mi amigo Juan Vizcaíno por ayudarme a reafirmar mi decisión de ingresar a este posgrado, pero sobre todo por ser, a lo largo de dos años, mi compañero de locuras epistémicas y rebeldías metodológicas.

Por último, pero muy especialmente, a todos los inmigrantes que gustosamente accedieron a participar en esta investigación, permitiéndome conocerlos y re-conocerlos, explorar su historia y compartirla con otros. En especial a quienes, sin conocerme previamente, depositaron en mí su confianza y me abrieron la puerta para ingresar, aunque fuese brevemente, a sus vidas. Ustedes son los protagonistas de este trabajo.



*A mis padres,
Micaela y Guadalupe,
por darme dos tierras.*

*A mi esposa, Mayra,
por vincularme con una.*



Índice

Índice de Tablas.....	3
Índice de Figuras.....	4
Resumen.....	5
Abstract.....	6
Introducción.....	7
1. Marco Teórico.....	9
1.1. A manera de introducción: la interculturalidad.....	9
1.2. La experiencia subjetiva del que inmigra: aportaciones de Simmel y Schütz.....	12
1.3. De un sentido de alienación a un sentido de pertenencia.....	19
1.4. Investigaciones en América Latina y México.....	22
1.5. La mirada local al fenómeno.....	24
2. Planteamiento del Problema.....	28
2.1. El contexto: Aguascalientes, ciudad en transición.....	28
2.2. Panorama histórico de la inmigración internacional a Aguascalientes.....	32
2.3. Algunos apuntes estadísticos.....	36
2.4. Estado del arte.....	39
2.4.1. Aproximaciones cuantitativas.....	39
2.4.2. Aproximaciones cualitativas.....	41
2.5. Pregunta de investigación.....	46
2.6. Objetivo General.....	46
3. Propuesta(s) Metodológica(s).....	47
3.1. Implementación Metodológica.....	62
3.1.1. Inmigrantes de Origen Europeo.....	63
3.1.2. Inmigrantes México-Americanos.....	63
3.1.3. Inmigrantes Latinoamericanos y del Caribe.....	64
4. Nuestro camino, nuestra llegada.....	68
5. Caminar Aguascalientes, mis des-encuentros.....	78

5.1. Caminando con la gente buena... y "de buena familia".....	78
5.2. Un caminante ¿de paso?.....	82
5.2.1. Uno.....	82
5.2.2. Dos.....	83
5.2.3. Tres.....	84
5.3. Un cruce de vías.....	86
6. Entre Europa y Aguascalientes: Algunas instantáneas.....	90
6.1. Transitar entre extremos.....	91
6.2. Formar parte y distinguirse.....	99
6.3. Tendiendo puentes.....	108
6.4. Una familia muy internacional.....	119
7. Hijos del retorno.....	128
7.1. Un lugar de libertades.....	129
7.2. Donde estés más a gusto.....	137
7.3. De muchos lados.....	144
7.4. Respirar otros aires.....	150
8. Dos patrias en un solo corazón.....	161
8.1. Una sociedad que te maltrata un poco pero te permite vivir.....	162
8.2. El corazón un poco dividido.....	173
8.3. La mitad en mi tierra y la mitad acá.....	183
9. Discusión y Conclusiones.....	194
9.1. Algunas reflexiones finales.....	215
10. Referencias.....	218

Índice de Tablas

Tabla 1. Participantes.....194



Índice de Figuras

Figura 1: Fotografía tomada al exterior de la Casa Migrante “Camino a la Vida”,
en la ciudad de Aguascalientes88



Resumen

La ciudad de Aguascalientes ha tenido notables desarrollos en diversos ámbitos, como el aumento poblacional o el crecimiento industrial y económico, además de transformaciones importantes en cuanto a su diversidad social. De entre estos terrenos, cabe destacar uno que ha sido más marcado en las últimas décadas: la inmigración a la ciudad por pobladores originarios de diferentes regiones del país, y de distintos lugares del mundo. Schütz (1974), se refiere a la pertenencia a un grupo como un tránsito de significatividad, en el que se pasa por diferentes posibilidades, desde un extrañamiento inicial –un sentido de alienación– hasta tomar la pauta cultural nueva, en tanto sistema de significatividades, como propia, un sentido de pertenencia.

El objetivo de la presente investigación fue indagar acerca del proceso de construcción de un sentido de pertenencia en los inmigrantes internacionales que habitan en la ciudad de Aguascalientes, a través de la narración de sus experiencias de vida en ella.

En base al problema y la pregunta central de investigación, se combinó la autoetnografía con la metodología del *portraiture*, recuperando, por medio de entrevistas abiertas y de la introspección, experiencias personales del autor y de once participantes pertenecientes a tres grupos: inmigrantes europeos, mexicanomaericanos y latinoamericanos.

Los resultados muestran que más que un desenlace, el sentido de pertenencia se constituye como un proceso en cuya construcción el sujeto juega un papel activo, así como que dicha construcción es paulatina y nunca lineal. En el proceso, los inmigrantes internacionales negocian y reconstruyen sus pautas culturales, produciendo pertenencias ambivalentes y una versatilidad cultural. En la construcción de estos sentidos de pertenencia juegan un papel determinante las redes sociales, es decir, los vínculos que los inmigrantes establecen con otros, y especialmente, los componentes emocionales de dichas vinculaciones.

Palabras clave: Inmigración extranjera, sentido de pertenencia, México, autoetnografía, *portraiture*.

Abstract

Aguascalientes has had remarkable developments in several areas, such as an increase in population, or industrial and economic growth, as well as important transformations in its social diversity. Among these areas, there is one that has been more pronounced in recent decades: immigration to the city by residents from different regions of the country, and from around the world. Schütz (1974) refers to group belonging as a transit of meaning, in which the subject goes from an initial estrangement –a sense of alienation–, as far as taking the new cultural pattern, as a system of meaning, as his or her own, building a sense of belonging.

The main objective of this research was to inquire about the process of building a sense of belonging in international immigrants who live in the city of Aguascalientes, through a narrative about their life experiences in it.

Based on the research problem and central question, autoethnography was combined with portraiture, retrieving, through introspection and open interviews, personal experiences, both from the author and from eleven participants belonging to three groups: European immigrants, Mexican-American immigrants and Latin American immigrants.

The results show that more than an outcome, sense of belonging is constituted as a process in which construction the subject plays an active role, and that such construction is gradual and never linear. In the process, international immigrants negotiate and reconstruct their cultural patterns, producing ambivalent senses of belonging and a cultural versatility. In the construction of these senses of belonging a decisive role is played by social networks, i.e. the links immigrants establish with others, and especially, the emotional components of such linkages.

Keywords: Foreign immigration, sense of belonging, Mexico, autoethnography, portraiture.

Introducción

En las siguientes páginas se presenta el resultado de la investigación titulada “Proceso de construcción de un sentido de pertenencia en inmigrantes internacionales residentes actualmente en la ciudad de Aguascalientes”, misma que se realizó a lo largo de los años 2014 y 2015, como trabajo de tesis dentro de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

El objetivo del trabajo fue indagar el proceso de construcción de un sentido de pertenencia en los inmigrantes internacionales que habitan en la ciudad de Aguascalientes, para lo cual se partió del marco de la fenomenología social propuesto por Alfred Schütz.

En primer lugar se presenta el marco teórico referencial en el cual se incluye la investigación, presentando algunos elementos generales de la fenomenología social, así como otras aportaciones que abonan a la comprensión del fenómeno.

Seguidamente, se describe el contexto en el que se encuentra situado el estudio y se presenta el planteamiento del problema y el objetivo de la investigación, partiendo de una revisión de la literatura sobre el tema.

En tercer lugar, se describen las propuestas metodológicas que se articularon e implementaron en el proceso de investigación para la consecución del objetivo, así como algunas vicisitudes que ocurrieron en su implementación.

Posteriormente se presentan dos secciones autoetnográficas, producto de un proceso sistemático de introspección y escritura personal, en los que se retoman experiencias del autor, articulándolas con el contexto social y cultural en que ocurrieron, así como con algunas reflexiones teóricas al respecto.

A continuación, se presentan tres retratos que recogen las experiencias de once inmigrantes internacionales radicados, al momento de la investigación, en la ciudad de Aguascalientes, retratos que se construyeron a partir de la información recabada por medio de entrevistas dialógicas.

Finalmente, se presentan las discusiones realizadas a partir de los datos recabados y de los antecedentes teóricos, así como las conclusiones generales que se extraen de la

investigación, para cerrar con algunas reflexiones que orientan hacia nuevas líneas de investigación que amplíen lo aquí presentado.

Sirva la presente investigación, además de para arrojar luz sobre el tema tratado, para promover la reflexión personal de los lectores sobre el mismo, y quizás, aportar al objetivo de hacer de Aguascalientes una ciudad más diversa e incluyente.



1. Marco teórico

Los fenómenos de la migración y la interculturalidad que aquélla conlleva han sido abordados en algunos de sus aspectos por varios investigadores del ámbito social. Partiendo de sus estudios pueden rescatarse elementos de importancia capital, como los que se presentan a continuación.

1.1. A manera de introducción: la interculturalidad

Términos tales como pluricultural, multiculturalismo e interculturalidad refieren a equidad y diferencias entre colectivos con diferencias culturales, y con frecuencia se emplean como sinónimos o conceptos vagamente equivalentes. Sin embargo, estos términos difieren en la perspectiva que toman frente al fenómeno: algunos lo ven como un hecho originario, mientras que otros lo toman como un ideal a alcanzar, además del grado de relación que se considera en cada uno. Lo que les es común es la noción de diferencia, que toma como referente un grupo de “otros” para definir lo que se piensa como “nosotros”. ¿Qué diferencias? Diferencias culturales, entendiendo cultura los sentidos o significados que se les da a objetos, acciones u otros tipos de expresión, y además, como entidad dinámica, lo que permite entenderla de manera fluida, reconocer al otro en su diferencia pero como perteneciente al grupo (Geertz, 1995).

A continuación se expondrán de manera sucinta los conceptos de pluralismo cultural, multiculturalidad, multiculturalismo e interculturalidad, con el objetivo de precisarlos, distinguirlos y ubicar de manera puntual la postura asumida en el presente estudio. Para ello se emplearán como base, las distinciones señaladas por Ulrike Keyser Ohrt (2007), así como las puntualizaciones de otros autores.

El pluralismo cultural se refiere a la legitimación y aprecio de la diversidad, en términos amplios, sin considerar las relaciones entre los miembros de distintos grupos ni cuestionar la supremacía cultural occidental, en esta perspectiva la diversidad es exótica y fetichista.

Shohat y Stam (en Estrada, 2006), ubican siete puntos de crítica frente al pluralismo cultural:

1. Es un discurso ideológico que se basa en universales éticos, abstractos e intangibles, tales como libertad o igualdad.
2. Acepta como inherentes a la sociedad la jerarquía y la desigualdad.
3. Valida el orden jerárquico de las culturas, históricamente establecido desde una visión eurocéntrica y asimilacionista.
4. Favorece epistemológicamente al mundo del poder político y económico.
5. Suele tener una concepción esencialista de la identidad.
6. Sus políticas culturales ignoran que en el complejo mundo contemporáneo la idea de identidad como algo fijo y unificado está siendo sustituida por la de identificación.
7. Puede ser monológico y sólo discursivamente, o de manera limitada aceptar el diálogo entre culturas. (Estrada, 2006:16).

La multiculturalidad generalmente se refiere a una situación de hecho, factual: la existencia de múltiples culturas en el territorio de un país. Términos como *mosaico* en Canadá, o *crisol* en Estados Unidos, reflejan este hecho. La multiculturalidad es a la vez condición de origen de los pueblos y resultado de los encuentros con las otredades. Las grandes civilizaciones son originalmente crisoles culturales (Estrada, 2006). El que una sociedad sea multicultural es la base para el desarrollo de políticas de multiculturalismo, como se verá a continuación.

El multiculturalismo se refiere a una posición tanto social como política ante la multiculturalidad, la postura de reconocer las diferencias culturales, que, como proyecto político va más allá de la coexistencia, hacia la convivencia y el mestizaje. Toma la forma de lucha por el acceso a recursos y oportunidades, aunque también implica el riesgo de un relativismo radical.

Comienza con las luchas de los “nuevos movimientos sociales” (Dietz, 2001), y enfatiza lo cultural, al ser un ámbito en que por su amplitud, los grupos subordinados suelen mantener algún control, aunque, por esta misma amplitud, los movimientos multiculturalistas van perdiendo su especificidad cultural e incluyendo aspectos económicos o de clase social, de género, entre otros.

Algo común a las posiciones multiculturalistas es su concepción esencialista de la cultura, como entidad estática, lo que conduce a dos polos extremos: el multiculturalismo conservador, que trata de asimilar las culturas consideradas *deficientes* a la dominante, y el

multiculturalismo de izquierdas, que considera que existen culturas *puras* o *auténticas* , y que como tal deben conservarse, adoptando una perspectiva normativa, donde la cultura dominante se significa como mala y la marginada como buena, con lo que se corre el riesgo de tratar a las minorías como especies en extinción.

En México, por ejemplo, se piensa el pasado prehispánico como una cultura homogénea y estática, como consecuencia de algunos estudios antropológicos que han tendido a concebir los grupos étnicos como entidades monolíticas y la cultura “como algo dado, estático e inamovible” (Mena, 2002:100).

Por otra parte, con el concepto de interculturalidad se abarca tanto el fenómeno social como la perspectiva para estudiarlo. En el sentido factual, considera “situaciones en las cuales se relacionan individuos o grupos de diferentes culturas y se producen intersecciones de la pluralidad cultural” (Keyser Ohrt, 2007:111). En el terreno conceptual, no considera solamente la existencia de diferentes culturas en un territorio, sino que enfatiza el intercambio y la construcción de nuevos significados comunes. La interculturalidad existe, y se considera fundada en relaciones asimétricas entre la cultura dominante y las minorías, relaciones de dominación y sumisión, asimetrías sustanciales, fundamentales y complementarias que se reiteran mutuamente, reconociendo que tal inequidad se deriva de condiciones sociopolíticas, no culturales. A diferencia del multiculturalismo, en la propuesta intercultural se habla de contacto cultural, como posibilidad de diálogo transformador.

Sartori (en Estrada, 2006), critica también las posturas multiculturalistas, afirmando que tal multiculturalismo es generador de diferencias, implica asociaciones involuntarias y puede crear más choques que integraciones. Propone que no es necesario cambiar la sociedad basada en la libertad más que en la igualdad, y concede que la convivencia está en la interculturalidad.

El presente estudio parte del concepto y la postura intercultural. En este sentido, vale la pena citar a Dietz (2001), quien precisa:

El término de “estudios interculturales” ha sido acuñado para designar un campo emergente de preocupaciones transdisciplinarias en torno a los contactos y las relaciones que a nivel tanto individual como colectivo se articulan en contextos de diversidad y heterogeneidad cultural. Esta diversidad cultural, [es] concebida como el producto de la presencia de minorías étnicas y/o culturales o del establecimiento

de nuevas comunidades migrantes en el seno de las sociedades contemporáneas (p.61).

En los estudios interculturales, el concepto de “mundo de vida” de Schütz se complementa con la noción Gadameriana de comprensión: operación interpretativa contrastativa que genera sentido intersubjetivo, definido como “el significado comprensible de expresiones y acciones así como de formas de vida culturales específicas de un determinado grupo” (Braun, 1994, en Dietz, 2001:63).

1.2. La experiencia subjetiva del que inmigra: aportaciones de Simmel y Schütz

La experiencia de los migrantes ha sido un aspecto central en los trabajos dedicados a las relaciones interculturales. El sentimiento de ser *extranjero* ha sido abordado de manera magistral por dos grandes teóricos sociales: Georg Simmel y Alfred Schütz.

Para Simmel (2012), la sociedad no es estática, sino un flujo constante de “acciones recíprocamente orientadas”. Partiendo de esto Simmel delinea un perfil de extranjero. Ser extranjero es una forma de relación, de ser con otros. Los extranjeros lo son para alguien que así los define, no por sí mismos, sino siempre en relación con una otredad que los significa como tales, en una operación intersubjetiva.

Del extranjero, “lo definitivo es su situación paradójal” (Sabido, 2012:13), y esto por varias características. Simmel habla del extranjero como nómada que llega para quedarse, primera paradoja. Aunque está en un “círculo espacial”, su posición en él se define por el hecho de no pertenecer al mismo *desde siempre* (subrayado propio), y por poseer cualidades que “ni proceden ni pueden proceder del círculo mismo” (Simmel, 2012:21). Esto le otorga su siguiente cualidad paradójica: “El extranjero significa la cercanía de lo lejano” (Simmel, 2012:21). El extranjero es un elemento al interior del grupo que supone exterioridad y confrontación, es componente orgánico del grupo, ocupa en él la posición de extranjero, posición que se compone de cierta proporción entre cercanía y distancia, que existe en todas las relaciones humanas, pero que en la del extranjero tiene una tensión recíproca entre sus polos: “momentos de distanciamiento y repulsión, [que] constituyen una forma de comunidad e interacción” (Simmel, 2012:21).

Es objetivo, ya que desde su posición puede aproximarse a las formas de vida del grupo, que no comparte de inicio, con una mirada distinta: “una mezcla sui generis de lejanía y proximidad, de indiferencia e interés” (Simmel, 2012:23). Por su parte, el “partido atacado”, es decir, el grupo de origen, responde exagerando el papel del extranjero, afirmando que lo negativo viene de fuera, que lo han traído los extranjeros.

A pesar de las diferencias señaladas, Simmel (2012) subraya también que con el extranjero se comparten las cualidades más genéricas. Con el extranjero se siente proximidad en lo más general, en lo fundamentalmente humano. Lo que define al extranjero se considera compartido por otros tantos extranjeros iguales a él, no es percibe como individuo sino como tipo. Aquí puede articularse lo que Alfred Schütz (1974) explica sobre el proceso de tipificación: consiste en pasar por alto lo que hace del individuo un ser singular e irremplazable. Toda tipificación consiste en la igualación de rasgos significativos para el propósito particular a mano.

Por su parte, Alfred Schütz (1974) habla del *forastero*, el que viene de fuera, concepto sociológico que se manifiesta en la figura del inmigrante. Aunque cualquiera que busque ser aceptado en un grupo distinto al de su origen es un forastero, para los fines de este trabajo se emplearán las teorizaciones de Schütz para explicar la experiencia de los inmigrantes internacionales a la ciudad de Aguascalientes. Para Schütz (1974), el forastero es una “persona adulta, perteneciente a nuestra época y civilización, que trata de ser definitivamente aceptada, o al menos tolerada, por el grupo al que se aproxima” (p.95).

En la experiencia del forastero se juega un aspecto central al planteamiento de Schütz: el *mundo de la vida (Lebenswelt)*, que no es otra cosa que el mundo de la vida cotidiana y la interpretación de la realidad que en él se vive, interpretación que se produce a través de un conocimiento de origen social.

Para Schütz, el mundo de la vida se caracteriza por ser múltiple en estructuras, experiencias y miembros, y consiste fundamentalmente en significados, lo cual coincide con el concepto de cultura tomado de Geertz que se consignó anteriormente. El campo de lo cotidiano se estructura en distintos dominios de significatividades. El conocimiento del mundo social está fundado en la posibilidad de experimentar un alter ego, se construye intersubjetivamente. El mundo de Nosotros no es de ninguno en particular sino de las experiencias que son comunes a los miembros de un grupo. Las relaciones sociales son más

anónimas entre más se aproxima un actor con gente con quien no tiene habitualmente contactos cara a cara, pasando por zonas de significatividad. Cada región del mundo social es una manera de percibir y entender las experiencias de los otros y las propias, dándoles sentido. Dar sentido es nombrar los objetos de las experiencias, lo cual implica tipificación, aplicar tipos relevantes a los objetos, es decir, tener conciencia de las similitudes entre las experiencias recientes y las anteriores, propias o ajenas, en tanto la intersubjetividad es la categoría fundamental de la existencia humana. La subjetividad tiene dos lados, el singular y el plural, entrelazados, es subjetividad e intersubjetividad: así como un actor trata de dar sentido a sus actos, trata también de dárselo a los actos que observa en otros (Rogers, 2000).

El hombre nace en un mundo ya existente antes de su nacimiento, y este mundo es no sólo físico, sino también sociocultural. Está preconstruido y preorganizado, su estructura es histórica y particular a cada sociedad. Algunas características son comunes porque sus raíces están en la condición humana, como la división por sexo y edad, cierta división del trabajo en relación a ellos, y organizaciones de parentesco que dan distancia social. Hay jerarquías, maneras aceptadas de vida, objetos culturales (herramientas, juguetes, adornos instrumentos musicales, objetos para el culto), y ceremonias para los grandes sucesos del ciclo vital del individuo o de los ritmos naturales (Schütz, 1974).

El hombre experimenta el mundo social en el cual debe orientarse como una trama de relaciones sociales con status y prestigio, de sistemas de signos y símbolos con estructura de sentido. La suma total del aspecto natural relativo que presenta el mundo para quienes lo viven constituye los usos tradicionales (folkways) aceptados como el modo bueno de actuar. Son aprobados socialmente y no se les exige explicación ni justificación. Estos usos sociales son la herencia social a las nuevas generaciones y al extraño que se acerca al grupo, que aprende por un proceso de aculturación tales usos.

Un sistema de significatividades y tipificaciones tiene algunas funciones importantes:

1. Determina qué hechos o sucesos deben tratarse como sustancialmente – o sea típicamente – iguales (homogéneos) [...]
2. Transforma las acciones singulares de seres humanos singulares en funciones típicas de roles sociales típicos, que se originan en motivos típicos encaminados a lograr fines típicos. Los demás miembros del endogrupo prevén que el encargado de

tal rol social actuará de la manera típica definida por su rol. Por otra parte, al cumplir su rol la persona se tipifica a sí misma [...]

3. Funciona como esquema de interpretación y como esquema de orientación para cada miembro del endogrupo [...]

4. Las probabilidades de éxito de la interacción humana – es decir, el establecimiento de una congruencia entre el esquema tipificado que el actor utiliza como esquema de orientación y sus semejantes como esquema de interpretación – aumentan si el esquema de tipificación es estandarizado y el sistema de significatividades correspondientes, institucionalizado [...]

5. El sistema socialmente aprobado de significaciones y significatividades es el campo común en el que se originan las tipificaciones privadas individuales [...] A su vez, este sistema privado de dominios de significatividades puede ser incoherente en sí mismo, así como incompatible con el sistema socialmente aprobado [...] (Schütz, 1974:219-220).

Aunque en lo general, Schütz (1974) afirma que “todo endogrupo tiene un concepto relativamente natural del mundo que sus integrantes presuponen” (p.120), precisa también tres tipos ideales de individuos según su aproximación al conocimiento: el experto, el hombre común y el ciudadano bien informado. El hombre común se conforma con un conocimiento funcional de muchos campos, en los cuales sigue lo que Schütz llama “recetas”, soluciones típicas. En el otro extremo se ubica el experto, con un conocimiento claro y nítido de un campo restringido. El ciudadano bien informado, o ciudadano que aspira a estar bien informado, es postulado como tipo medio y modelo deseable, en tanto busca “llegar a opiniones *razonablemente fundamentadas* en campos que, según sabe, tienen para él interés al menos mediato” (Schütz, 1974:122).

Estos distintos modos de conocimiento se ubican en zonas de significatividad que se superponen e interrelacionan, pero que al hombre común no le interesan, porque la mayor parte de su conocimiento proviene de la transmisión de sus semejantes, contemporáneos o predecesores. Esto quiere decir que su conocimiento es de origen social: lo cree porque piensa que de haber estado en la situación de su semejante habría llegado a las mismas conclusiones. El conocimiento de origen social puede surgir de cuatro maneras diferentes:

1. De la experiencia inmediata de otro individuo que la comunica, es decir, de un testigo presencial. Un actor supone que comparte algo de su sistema de significatividades con el del testigo.

- TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS
2. Experiencia inmediata de otro individuo con un sistema de significatividades sustancialmente distinto al del actor, es decir, un informante privilegiado.
 3. Opinión de otro individuo basada en hechos de una u otra fuente de conocimiento, ordenados por un sistema de significatividades similar al del actor. Este individuo recibe el nombre de analista y su opinión cuenta más, cuanto más puede el actor verificarla.
 4. Opinión basada en las mismas fuentes que el analista pero agrupada en un sistema de significatividades distinto al del actor. Este individuo se llama comentador, y el actor confía en él si le permite elaborar un conocimiento de ese sistema distinto.

Además, cualquier conocimiento recibe un peso adicional si es aceptado por miembros del endogrupo, es decir, si es socialmente aprobado. Puede pasar a formar parte del concepto relativamente natural del mundo, aunque su fuente permanezca oculta: La interpretación del mundo en términos de tipos, no es resultado de un proceso de raciocinio y menos aún de conceptualización científica. Las tipificaciones en el nivel del sentido común emergen en la vida cotidiana como presupuestos sin formulaciones claras.

Una aportación autoetnográfica puede ser ilustrativa en este aspecto. Bénard (2013) refiere, en referencia a su proceso de conocer y aprender la pauta cultural de la sociedad aguascalentense: “Me doy cuenta de que este tipo de conocimiento fragmentado, basado en unos pocos destellos e intuiciones, es con mucha frecuencia la fuente de mi conocimiento cotidiano, del cual extraigo las rutas de mis acciones”. (p.430, traducción propia).

Schütz (1974) afirma que el forastero trae consigo una pauta cultural de la vida grupal: “todas las valoraciones, instituciones y sistemas de orientación y guía peculiares (tales como usos y costumbres, leyes, hábitos, etiqueta y modas) que [...] caracterizan a todo grupo social en un momento determinado de su historia –cuando no lo constituyen–” (p.96). El actor situado en el mundo social experimenta a éste como el campo de sus actos actuales y posibles, y en segundo plano como objeto de conocimiento, sólo en la medida en que tiene significado para sus acciones. El actor se ubica en el centro y agrupa al mundo a su alrededor, interesándose por el sector que está a su alcance. Quiere un conocimiento graduado: a mayor significatividad de un elemento, anhela mayor conocimiento del mismo.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Su conocimiento de la vida cotidiana no es homogéneo, es incoherente, sólo parcialmente claro, y en modo alguno exento de contradicciones.

Incoherente porque la significatividad de los objetos no está integrada de forma coherente, sino en planes y roles que cambian según la situación, por lo que las significatividades son también muy cambiantes. Cambia tanto la selección de objetos como el grado de conocimiento de ellos al que se aspira.

Sólo parcialmente claro ya que en la vida cotidiana no interesa una claridad completa de los fenómenos, sino sólo de aquello que implique probabilidades o riesgos inmediatos.

Incongruente porque en este conocimiento pueden compaginarse ideas incompatibles según el rol asumido en una situación particular y los niveles de significatividad.

Para los miembros del endogrupo, tal pauta cultural ofrece suficiente probabilidad de comprender y ser comprendido. Quien nace o es educado dentro del grupo acepta tal esquema recibido como guía incuestionada de situaciones sociales, incuestionada en tanto no hay prueba que lo contradiga. Así, se cuenta con algunas “recetas” para interpretar y actuar en el mundo social con el mínimo esfuerzo.

Tal “pensar habitual” puede mantenerse en tanto se mantengan cuatro supuestos básicos:

1. Que la vida seguirá siendo la misma que hasta ahora.
2. Que se puede confiar en el conocimiento recibido aunque no se comprendan su origen y significado real.
3. Que en lo cotidiano basta saber sobre las cosas algo sobre su tipo general para dominarlas o controlarlas.
4. Que tanto las recetas como los supuestos anteriores no son privados, sino aceptados y aplicados por todo semejante.

De lo contrario, es decir, de suspenderse cualquiera de tales supuestos, ocurre una crisis: lo que se presupone pasa a ser problemático cuando surge un suceso que no es posible enfrentar aplicando el esquema habitual. Las crisis pueden ser parciales, si involucran algunos elementos del mundo, o totales, que derriban bruscamente el sistema de

significatividades actual: “Si uno solo de estos supuestos deja de confirmarse, el pensar habitual se hace impracticable” (Schütz, 1974:99).

El inmigrante que llega a un nuevo territorio, es decir, el forastero, no comparte la pauta cultural del lugar al que se aproxima, sino que cuenta con la de su lugar de origen, en más de un aspecto incompatible con la del nuevo lugar. Por este motivo es un recién llegado al grupo cultural, para quien lo obvio y “natural” es cuestionable, en tanto no forma parte de su pauta, adquirida a lo largo de su biografía en otro contexto. Tiene como pauta cultural la de su grupo de origen y es esperable que interprete su nuevo ambiente en términos del anterior, o más precisamente, en los términos en que su grupo de origen interpreta el contexto al que se va a insertar, términos que suelen resultar inadecuados.

En este proceso, cambian los niveles de significatividad, se realiza un tránsito entre ser un observador y ser aspirante a miembro. Además, la pauta cultural se convierte en ambiente cotidiano. Por tanto, se vuelve necesario reformular las creencias que se tenían sobre el grupo al que se aspira. Por otra parte, el cuadro previo sobre el nuevo grupo no está pensado para fomentar las interacciones, sino como interpretación cómoda.

Mientras los miembros del endogrupo pueden usar su pauta para orientarse, ya que conocen la posición que ocupan en el “mapa” y al mapa mismo, el forastero, en cambio, comprueba que está fuera del territorio, no en el centro, y esto disloca sus perfiles de significatividad. Las recetas del nuevo grupo tienen que ser traducidas a la pauta del grupo de origen. El miembro del endogrupo actúa de forma automática, pues cuenta con las recetas necesarias. Mientras se comporte dentro del tipo más o menos anónimo exigido, todo marchará con regularidad: “Esto es posible porque la pauta cultural, mediante sus recetas, brinda a actores típicos soluciones típicas para problemas típicos” (Schütz, 1974:104).

Para el forastero estas recetas no garantizan el éxito, sino posibilidades que deben ser verificadas paso a paso. Por esto no le basta un conocimiento general, sino que necesita indagar el cómo y el porqué de las cosas. Para el forastero los actores que observa no son anónimos, son individuos, y por otra parte, se inclina a tomar los rasgos individuales como típicos. De ahí que el forastero oscile entre el distanciamiento y la intimidad, y vacile incluso en los actos más “simples”. La nueva pauta cultural es una aventura, no tanto una herramienta para interpretar sino en sí misma un objeto a interpretar.

La actitud crítica del forastero se debe a su necesidad de explicarse de forma puntual la nueva pauta cultural. Esto por su experiencia con los límites del pensar habitual, pues ha experimentado en carne propia que lo habitual está mucho menos garantizado de lo que parece. En ocasiones el forastero no quiere o no puede sustituir totalmente la pauta antigua por la nueva. Tenemos entonces un “hombre marginal” que vacila entre dos pautas sin pertenecer a ninguna

Schütz considera posible que el forastero tome y apropie la pauta cultural del grupo al que se aproxima, que la indague hasta hacer de ella lo mismo que el endogrupo: una forma de vida dada por hecho: en tal caso, deja de ser propiamente un forastero y se convierte en otro miembro del grupo, pasa a formar parte de él, a pertenecer.

1.3. De un sentido de alienación a un sentido de pertenencia

Retomando las precisiones sobre pluralismo, multi e interculturalidad, es valioso considerar el análisis que hace Schütz sobre la noción de sentido común de igualdad. De acuerdo a Schütz (1974), todos los aspectos de sentido común de la igualdad son secularizaciones de principios éticos o religiosos, presupuestos sin discusión. El sentido que tiene para un grupo social la noción de igualdad es un elemento del sistema de tipificaciones y significatividades aprobado por dicho grupo.

La igualdad cambia de significado según el grupo que la exprese, tiene un sentido *subjetivo* y un sentido *objetivo*. Uno de los sentidos del término igualdad es el que ya se describió, tipificar las cosas y personas. Pero para ese sentido Schütz emplea el término *homogeneidad*. Son homogéneos los hechos, cosas, personas, objetos que pertenecen al mismo tipo, y por tanto al mismo sistema de significatividad. Heterogéneos son los que pertenecen a distinto dominio. Igualdad y desigualdad son cualidades de las relaciones entre elementos del mismo dominio. El problema ocurre cuando se busca igualdad entre elementos pertenecientes a distintos dominios. Sólo dentro de cada dominio es posible distinguir grados de mérito y superioridad. Aplicar medidas de diferentes dominios lleva a incoherencias lógicas. Pero los dominios a su vez se organizan en jerarquías, y tal jerarquía es parte de la concepción relativa natural del mundo de un grupo determinado.

Un aspecto donde las concepciones objetivas y subjetivas de un mismo fenómeno adquieren cualidades divergentes es la *pertenencia a un grupo*. El sentido subjetivo es el de los miembros del grupo, consiste en su conocimiento de una situación común, y de un sistema común de tipificaciones y significatividades. La aceptación de un sistema común lleva a los miembros del grupo a una autotipificación homogénea. Esto es válido para los grupos con quienes se comparte una herencia común, es decir, una situación ya creada, y los grupos voluntarios, que constituyen una situación que se crea.

El sentido objetivo de la pertenencia al grupo es el sentido que tiene desde el punto de vista de los extraños que se refieren a los miembros de un grupo como *Ellos*. Es posible que también los miembros tipificados consideren esa tipificación como elemento de su situación tal como ellos la definen, pero nunca coinciden plenamente. Puede que personas que se consideran mutuamente heterogéneas sean colocadas por el extraño en una sola categoría homogénea; el extraño la construye, no Ellos; tal tipificación no siempre es aceptada por Ellos. Si la tipificación implica toda la personalidad pero es sentida como significativa, se experimenta una autorrealización, pero si no se experimenta como significativa, se siente degradado a un espécimen intercambiable de la clase tipificada, queda alienado de sí mismo: este es uno de los motivos básicos de la experiencia subjetiva de discriminación.

De lo anterior puede notarse que con la inmigración sobreviene un proceso personal y subjetivo en los migrantes: un tránsito de significatividad, en el que se pasa de un extrañamiento inicial, por diferentes posibilidades hasta, quizás, tomar la pauta cultural nueva, en tanto sistema de significatividades, como propia.

Gunther Dietz (2001), quien habla de la experiencia intercultural en los países que fueron antiguamente colonias de los grandes imperios occidentales, refiere una nota sobre la realidad social de estos actores: “El sujeto post-colonial simultáneamente está “dentro y fuera” de su ámbito cultural de origen, creando así un “tercer espacio” entre la cultura hegemónica y la cultura subalterna” (p.42).

Miglietta y Tartaglia (2008) han estudiado la *adaptación* de los inmigrantes que llegan a Italia. Sin embargo, estos autores no atienden al aspecto subjetivo de la experiencia de inmigración. Por otro lado, Ana Sojo (2009) habla de las pertenencias en el mundo globalizado, definiendo el sentido de pertenencia como un elemento de la subjetividad,

engarzado con la identidad y la diferencia y también como un elemento que se construye en interacción con los otros.

En México, y más precisamente en Aguascalientes, el tránsito de un sentido de alienación a un sentido de pertenencia ha sido señalado y descrito puntualmente por Bénard (2009) en el caso de los inmigrantes urbanos mexicanos, provenientes de otros estados de la república. En torno a dicho tránsito refiere:

Hablamos de un sentido de alienación en la medida en que las personas que recién se instalan en un lugar de residencia no cuentan con suficientes referentes socioculturales que los identifiquen como parte de esa comunidad de llegada. Para lograrlo han de experimentar un proceso que los lleve a adquirir un sentido de pertenencia a la misma. Ese ir de la alienación a la pertenencia es un proceso, generalmente largo, lleno de altibajos y con formas y grados de adquisición de un sentido de pertenencia diversas y complejas (p.116).

En el proceso se experimentan reveses, situaciones difíciles e inesperadas por las que pasan los migrantes en su proceso de adaptación, y suelen conllevar evaluaciones introspectivas, en las que deciden si continúan su estancia y en qué términos. Transitar en una posición de alienación no implica necesariamente que la persona decida emigrar nuevamente, sino que realice una revaloración de su estancia.

Este proceso de tránsito de sentido de alienación a sentido de pertenencia tiene dos ejes articulados en el espacio social: interpretación de la realidad y formación de redes sociales. El espacio social puede definirse como el barrio, no como “lugar de residencia tradicional, sino [...] como los lugares frecuentados por las personas en sus recorridos diarios, donde se manifiestan tanto las interacciones como sus supuestos y sus lenguajes” (Bénard, 2009:122).

La interpretación de la realidad se refiere a cómo los inmigrantes van elaborando sus nuevas experiencias, lo que incluye tres aspectos centrales: la cultura local vista desde la perspectiva de quien viene de fuera, los códigos de comunicación, y las referencias externas, es decir, los parámetros que usan quienes inmigran para valorar la cultura local. La interpretación de la realidad es un diálogo entre cómo es la gente de aquí y el bagaje sociocultural de cada migrante.

La formación de redes sociales refiere a las personas con quien se forman relaciones de colaboración y afecto, mismas que sirven de sustento para lograr un proceso de

adaptación exitoso. Aquí se incluyen grupos como los compañeros de trabajo, los amigos la familia y la comunidad, entendida esta última como asociaciones como iglesias o clubes.

En el mismo texto se describen cinco tipos y niveles de adaptación de los inmigrantes urbanos mexicanos que se instalan en la ciudad de Aguascalientes. Estas cinco maneras de construir un sentido de pertenencia no son necesariamente sucesivas ni progresivas, sino reelaborativas, es decir, son formas en que los inmigrantes tratan de darle sentido a su experiencia.

La primera de ellas se denomina “perder piso”, y refiere a perder los parámetros de identidad, realidad y formas de interacción. La segunda es “ajustarse”, que implica redefinir su interpretación de la realidad y tomar las posibilidades del nuevo lugar de residencia. La tercera es “autosegregarse”, limitar las interacciones como medida de protección. La cuarta es “resignarse”, asumir que no hay nada que hacer para cambiar. La quinta es “irse a vivir a otro lado”, decidir emigrar nuevamente tras el esfuerzo y los intentos por habitar Aguascalientes.

1.4. Investigaciones en América Latina y México

Existen estudios sobre migración realizados en países latinoamericanos, con especial atención puesta sobre el flujo de migrantes entre los propios países de Latinoamérica, y las implicaciones políticas y económicas del fenómeno (Novick, 2008).

En México, instituciones como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Instituto Nacional de Migración (INM), proveen información sociodemográfica con respecto al tema de la inmigración. El INEGI distingue entre inmigrantes internacionales recientes y absolutos. Para los fines de este estudio se tomará el concepto de inmigrante internacional absoluto, definido como una “persona residente en México que nació en otro país” (INEGI, 2005:63). Con el objeto de precisar a la población del estudio, se considera también la distinción estipulada en el Capítulo III de la Ley General de Población, que en sus artículos 41, 42 y 44 distingue dos calidades migratorias, *No Inmigrante e Inmigrante*. No Inmigrante es:

El extranjero que con permiso de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) se interna en el país temporalmente, dentro de alguna de las siguientes características: turista,

transmigrante, visitante, ministro de culto o asociado religioso, asilado político, refugiado, estudiante, visitante distinguido, visitantes locales, visitante provisional y corresponsal (INEGI, 2005:XII).

Por otra parte, se considera Inmigrante al “extranjero que se interna legalmente en el país con el propósito de radicar en él” (INEGI, 2005:XII). Esta distinción es importante en tanto se retoma en uno de los estudios relacionados al tema que han sido realizados en la ciudad de Aguascalientes.

Según datos del INEGI (2000, 2010), en el año 2000, el estado de Aguascalientes contaba con una población nacida en otro país de 6,809 personas, mientras que para el año 2010, tal cifra había aumentado a 10,363 personas. En ambos casos, la mayor parte de los inmigrantes se concentran en el municipio de Aguascalientes. De acuerdo a estos datos, la mayor parte de los inmigrantes internacionales que residen en la ciudad provienen de los Estados Unidos de América, luego de otros países de América, seguidos por los provenientes de Europa, después de Asia y finalmente de Oceanía.

Estos datos nos hablan de un aumento del 52% en un transcurso de 10 años, y da cuenta de la tendencia señalada al incremento de población originaria de otro país (INEGI, 2005).

Tanto el INEGI como el INM han prestado especial atención a las migraciones relacionadas con las zonas fronterizas de México, tanto en su aspecto demográfico (INEGI, 2005; SEGOB, 2012), como en la experiencia personal de los migrantes (SEGOB, 2010). Por otra parte, el INEGI señala también: “No obstante, que en países como México y Brasil el volumen de extranjeros es poco significativo como parte de la población total de cada país, su participación e influencia en la vida cultural en cada uno de estos países ha sido relevante” (INEGI, 2005:10). Es decir, que aunque la población estadísticamente sea poco significativa, su influencia social y cultural es notable.

Dos casos que han sido estudiados con detenimiento en el país, son los de los exiliados latinoamericanos y los refugiados españoles. En ambos casos, el aspecto común es la llegada a México de grandes números de inmigrantes provenientes de países en situación de conflicto político, como guerras civiles, revoluciones o dictaduras, aunque en dos periodos diferentes: La inmigración española ocurre sobre todo a partir de 1939 dado el estallido de la guerra civil, y el exilio latinoamericano a partir de la década de 1970, tras la

instauración de las dictaduras militares en países sudamericanos (Morales, 2010, Véjar, 2008, Yankelevich, 2001).

1.5. La mirada local al fenómeno

En Aguascalientes, Padilla (2012), ha estudiado la conformación y pertenencia a comunidades, expresada en términos de “la pertenencia a una comunidad definida por una identidad cultural que la vuelve una diferencia significativa entre otras en la ciudad” (p.34). En dicho trabajo, se subraya la identidad urbana, construida en contraposición a las diferencias entre grupos. Para tal efecto, se analizan cuatro grupos, tres de los cuales muestran una “alteridad” con el cuarto: los inmigrantes japoneses llegados con la instalación de Nissan Mexicana, los defechos trabajadores del INEGI, que representan una inmigración masiva, y los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD), minoría ante la mayoría declarada católica. Estos tres grupos se comparan con dos identidades locales: habitantes de la Vicente Guerrero, colonia popular con trayectoria histórica, que pasó de ejido a asentamiento humano irregular y posteriormente a colonia, y miembros del Club Campestre, provenientes de clases acomodadas y con gran arraigo en la ciudad.

Padilla define a la ciudad de Aguascalientes como una ciudad media por sus características poblacionales, considerando ciudad media como aquella entre 499,999 a 999,999 habitantes, y contando el municipio de Aguascalientes con un total de 797,010 habitantes al año 2010 (INEGI, 2010).

De su trabajo puede extraerse una distinción importante, el japonés que reside en la ciudad de Aguascalientes llega en condición de visitante, debido a la lógica empresarial transnacional (LET) que implica movilidad constante entre ciudades en diferentes latitudes. Esta condición distingue a los inmigrantes japoneses de los de otras nacionalidades, que llegan con intención de permanecer en la ciudad.

Esta comunidad muestra un alto grado de estratificación en su pertenencia: “La comunidad se puede entender por círculos de pertenencia concéntricos que organizan la inclusión y exclusión de sus miembros” (Padilla, 2012:63). Estos círculos van desde el más interno, donde se ubican los empleados enviados directamente por la compañía, hasta el

círculo más externo, donde se ubican los mexicanos que no tienen ninguna relación con la empresa. Según los hallazgos de dicha investigación, los inmigrantes japoneses mantienen y buscan mantener un mayor contacto con Japón y con sus connacionales que una participación activa y visible con la ciudad y sus habitantes, siendo definidos por Padilla como una identidad “discreta” o “invisible”.

Por otra parte, los habitantes originarios del Distrito Federal, al ser una identidad más próxima han sido protagonistas de reacciones más fuertes y encuentros más involucrados. Padilla (2012) refiere que los defehños reclaman su derecho como habitantes, argumentando que vale más haberse hecho su lugar que obtenerlo por mero nacimiento. Expresan estimación y apego a la ciudad altos, valorándola más que los nativos por su experiencia alterna, incluso defienden algunas lógicas de la ciudad: “La transformación más evidente para los defehños que llegaron a la ciudad hace dos décadas es que ya no se sienten “extraños” en la ciudad sino parte de las fuerzas que actualmente le dan vida” (p.91). Este es también un sentido de pertenencia a la ciudad, aunque no todo es expresado en términos positivos, también existen demandas de mayor actividad cultural y la preocupación de que la ciudad que representó para ellos una mejor calidad de vida cometa los mismos errores que la de origen.

La IJSUD ha sido un caso híbrido de comunidad formada por migrantes y locales. En su origen se conformó en un territorio y se convirtió en una comunidad étnica, con territorio, religión, tradiciones e historia. En Aguascalientes se conforma sobre todo por inmigrantes defehños, con inclusión de locales. Sin embargo, han sido señalados en la localidad, aunque más por su origen defehño que por su pertenencia a la Iglesia.

Otro aspecto importante a señalar es la diferencia entre cómo se perciben los habitantes locales y cómo son percibidos por quienes están construyendo su pertenencia a la ciudad. Aquí comienzan las rupturas de la imagen tradicional que tenían los aguascalentenses sobre sí mismos, rupturas que quizás contribuyan a un movimiento:

La llegada a un país de corrientes migratorias con una cultura propia, constituye un empalme étnico que da origen en el país de destino, y con el paso del tiempo en el de procedencia, a un mosaico cultural que diversifica y enriquece la cultura doméstica. El caso de México no es la excepción, a pesar de la poca representación relativa que los nacidos en otro país tienen hoy en día respecto de la población total. En un sentido claro muchos de ellos llegaron para vivir aquí, algunos enfrentando situaciones sociales de rechazo, buscando asimilarse, formando familias con

personas mexicanas, aportando con ello a la sociedad mexicana sus valores culturales, de modo que su presencia se ha dejado sentir en los diversos campos de la vida social, cultural, económica y demográfica del país (INEGI, 2005:VII).

Esquivel (2009) atiende a las características que los aguascalentenses consideran centrales a su identidad, entre las cuales se destacan las tensiones entre lo tradicional y lo nuevo, representado por la llegada de inmigrantes a la ciudad. Llamam la atención dos características: que los aguascalentenses se consideran hospitalarios, en especial con los extranjeros que llegan, y que consideran que han recibido aportaciones de parte de los inmigrantes. En la primera se informa que es especialmente en el trato con los inmigrantes donde el aguascalentense hace gala de su bonhomía. Por otra parte, pareciera que la presencia de inmigrantes con su pauta cultural distinta ha permitido el desarrollo de nuevas posibilidades en el vivir cotidiano de la sociedad aguascalentense, cosa señalada también en el estudio, que menciona el hecho de que los aguascalentenses consideran significativos los cambios que ha experimentado la ciudad en los últimos años.

En este sentido, son sustanciosas las consideraciones autoetnográficas que presenta Bénard (2012) en referencia a su llegada a la ciudad e inserción a su sociedad, por el contraste que marca con la autopercepción del aguascalentense. Por ejemplo, se lee: “Paralelamente a mi falta de entendimiento, experimenté una incapacidad generalizada de actuar” (p.2, traducción propia). Otros datos del mismo texto, muestran cómo la sociedad aguascalentense se mantiene como una sociedad tradicional, en la que el lugar de origen de las personas sigue siendo un aspecto predominante en la forma en que se les trata.

Por su parte, Padilla (2012) también señala un contraste entre la autopercepción de los aguascalentenses como “personas bien intencionadas y con una alta capacidad de convivir en armonía” (p.127), y la historia de conflictos con alteridades sociales. Los aguascalentenses se asumen en contraste con los “chilangos”, imputándoles a ellos los males de la ciudad.

Las fuentes anteriores coinciden en lo fundamental, que puede expresarse en palabras de Padilla (2012), quien sostiene que “Los aguascalentenses coinciden en mencionar el cambio como la manera más clara de definir su identidad y ciudad actualmente” (p.134), en tanto que “La presencia de «los de afuera» ha cambiado a «su Aguascalientes»” (p.132), a la vez que se tiene un anhelo de integrar un proyecto de ciudad.

Sirva una cita tomada de Bénard (2004), que captura de forma sintética esta nueva realidad social de Aguascalientes, para concluir este apartado:

La ciudad se ha diversificado y se ha tornado mucho más compleja, está bien claro que difícilmente volverá a parecerse a aquella ciudad de los setentas [...] Sin embargo, –escuchando, observando y hablando con gente de diferentes lugares de origen y tiempo de vivir en Aguascalientes, diferente suerte frente a la distribución del ingreso y reparto de lo que los sociólogos llamamos caracteres adquiridos como el género y la etnicidad– fácilmente se puede constatar que a pesar de las enormes diferencias, todos compartimos la expectativa de que Aguascalientes sea un lugar habitable [...] Por ello tenemos que empezar a reflexionar, dialogar y aprender a vivir con personas diferentes a nosotros (pp.16-17).



2. Planteamiento del Problema

2.1. El contexto: Aguascalientes, ciudad en transición

Pensar en Aguascalientes ha sido, para sus pobladores, pensar en el centro; Aguascalientes era el centro y el centro era Aguascalientes. En este sentido, es valioso citar a Esquivel (2009), quien refiere: "Se creyó durante mucho tiempo que la columna de la exedra situada en la plaza principal de la capital, era el centro del país y eso hacía sentir orgullosos a los aguascalentenses" (p.89). Sin embargo, sostener esta centralidad es cada vez más difícil en la cotidianidad de los aguascalentenses. Las personas que habitan la ciudad y conforman su sociedad ya no son solamente los nacidos aquí, pertenecientes a la localidad por generaciones, sino que a la ciudad han ido llegando inmigrantes procedentes tanto de otros estados del país como del extranjero (Bénard, 2004).

La ciudad de Aguascalientes, en los últimos años, ha tenido notables desarrollos en diversos ámbitos. Además del aumento poblacional, del crecimiento industrial y económico, ha experimentado transformaciones importantes en cuanto a su diversidad social. Esta diversidad se manifiesta en terrenos tales como las actividades laborales, la orientación sexual, la oferta cultural o las posibilidades educativas y de formación profesional, por mencionar algunos (Bénard y Sánchez, 2009).

De entre estos terrenos, cabe destacar uno que ha sido más marcado en las últimas décadas: la inmigración a la ciudad por pobladores originarios de diferentes regiones del país, y de distintos lugares del mundo. Existen dos inmigraciones que podrían calificarse como las más evidentes: una nacional, la de personas originarias de la capital del país, debida en gran parte al traslado del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) tras el terremoto de 1985; y una internacional, el ingreso de profesionistas de nacionalidad japonesa tras la instalación de Nissan Mexicana. (Bénard, 2009, 2004; Padilla, 2012).

La ciudad de Aguascalientes está considerada en el rango de lo que se conoce como ciudad media o intermedia. El INEGI (2010) establece como criterio para considerar una ciudad intermedia el que su población se ubique entre 499,999 y 999,999 habitantes,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

contando la ciudad de Aguascalientes con 797,010 habitantes. La ciudad reproduce a su escala el fenómeno generalizado de concentración y dispersión poblacional que ocurre globalmente, siendo polo de atracción por ofrecer los mejores niveles de bienestar social en relación a otros centros poblacionales del Estado (Ortiz, 2001). A consecuencia principalmente del desarrollo económico, a lo largo de las últimas décadas, empezando en la del 50, la ciudad concentra cada vez más proporción de la población del Estado.

Pero Aguascalientes no siempre ha sido una ciudad media, por lo que resulta conveniente hacer un breve recuento de su desarrollo, con base en Ortiz (1995) y Flores y Padilla (2001): Antes de su fundación inicial en 1575, Aguascalientes era un lugar de descanso para los grupos nómadas que habitaban la región, ubicado en una zona casi despoblada. Posterior a la conquista española, se constituyó como refugio para quienes transportaban metales entre Zacatecas y México. En 1824 pasa de villa a ciudad, y se constituye como un núcleo de población homogénea, con una vida que transcurre sin cambios espectaculares. Es hasta el siglo XX que comienzan sus más notables transformaciones. De 1900 a 1950 se da la transición urbana, en que la ciudad tradicional pasa a ser el centro y comienza a definirse la periferia. De 1950 a 1980 crece la superficie territorial aceleradamente, y es de 1980 al año 2000 el periodo en que crecen la población, el territorio y la industria, y en que la ciudad se posiciona como punto clave para la consolidación regional entre núcleos urbanos del centro-norte y occidente del país. El aumento poblacional ocurre de manera centralizada, pues alrededor del 87% de la población municipal se concentra en la ciudad capital, siendo además el municipio de Aguascalientes el que concentra la mayor parte de la población estatal. De esta manera, en el Estado de Aguascalientes, “la ciudad principal constituye el más importante mercado de fuerza de trabajo, constituyendo también el destino fundamental de los migrantes” (Flores y Padilla, 2001:137).

Siguiendo el recorrido arriba trazado, resulta notable que en las décadas más recientes la ciudad de Aguascalientes se transforma y pasa de ser una sociedad homogénea, a una de mayor diversidad. Al respecto coincide Enríquez (2001), quien afirma que la década de 1970 fue un momento de transición entre el Aguascalientes tradicional y el moderno, comenzando este último en los años 80 y continuando de manera acelerada hasta la fecha.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Aguascalientes ha sido definida también como una ciudad en transición. Bénard y Sánchez (2009) refieren que la ciudad se ha transformado al confrontar un arraigado tradicionalismo con un exitoso proceso de inserción a la economía global, que ha traído consigo una gran cantidad de extraños al grupo social homogéneo que conformaba la sociedad aguascalentense.

Por su parte, Herrera (2001) refiere a Aguascalientes como una ciudad en plena transición, transición que ocurre en varios ámbitos. En primer lugar la transición demográfica, que señala el paso de una sociedad predominantemente rural a una predominantemente urbana, y aunado a esto, un aumento poblacional significativo. Este autor señala que a lo largo del siglo XX, la población mundial creció seis veces, mientras que en Aguascalientes, la población creció diez veces. Además, la población aguascalentense se consideraba homogénea, con una cultura que giraba en torno a los ferrocarriles, los bordados, la feria de san Marcos y los viñedos. Desde la década de los 70, Aguascalientes ha recibido influencia de ciudades de mayor tamaño, de donde se han tomado elementos culturales, como modas y actividades de ocio. Al respecto, afirma:

El contacto con otras personas y culturas, distintas a la nuestra, nos ha venido enriqueciendo. Hemos diversificado la gama de nuestro pensamiento, se ha ampliado nuestro espectro político e incluso convivimos entre una múltiple constelación de personas con ideologías, concepciones y estratos sociales diversos... (Herrera, 2001:23-24).

Una transición más, de especial interés para este trabajo, es la que refiere Ortiz (1995), quien afirma que entre las décadas de 1950 a 1970 ocurrió una inversión del saldo neto migratorio, pasando de negativo a positivo. Esto quiere decir que Aguascalientes pasó de ser una ciudad donde había más emigración que inmigración, a ser una ciudad donde la inmigración predomina sobre la emigración. La tendencia va aumentando conforme avanzan las décadas, encontrándose en la década que comprende entre 1950-1960 un saldo de -13,176 personas, en la década comprendida entre 1960-1970 un saldo de -6,212 personas. Posteriormente, entre 1970-1980, el saldo fue de +21,490 personas, y entre 1980-1990, de +44,118 personas. Lo anterior plantea un panorama muy claro: Aguascalientes ha ido convirtiéndose en una ciudad con una población de inmigrantes cada vez mayor, algunos provenientes de otras regiones de México y otros, provenientes de diversos países.

Sin embargo, considerando el dinamismo de los flujos migratorios a nivel mundial, surge la cuestión de por qué situar un estudio social en una ciudad intermedia, y concretamente, por qué en la ciudad de Aguascalientes.

Bellet y Llop (2003) señalan que a nivel mundial, la mayor parte de la población urbana vive en ciudades pequeñas o medianas, y es predecible que a lo largo del siglo XXI seguirá haciéndolo. Estos mismos autores señalan que, a pesar de que la mayor parte de la población urbana vive no en las grandes metrópolis sino en estas ciudades de menor tamaño, hay pocos estudios situados en ellas que den cuenta de sus realidades. Por tanto, realizar investigación en ciudades intermedias puede producir aportaciones significativas, puesto que una buena parte de la población mundial se ubica en este tipo de ciudades.

En esta situación global generalizada, Aguascalientes se posiciona como una ciudad intermedia con relevancia a nivel nacional:

La ciudad de Aguascalientes es una de las más importantes en el contexto nacional por su crecimiento industrial, generación de empleos, elevados niveles de bienestar social, infraestructura, equipamiento, que han inducido a que la población tanto nativa como migrante se haya adecuado a los nuevos patrones de comportamiento social, económico, político, etc. (Ortiz, 2001:235).

Además, las distintas transiciones arriba señaladas, por las que la ciudad ha atravesado en las décadas más recientes, la configuran como un escenario de sumo interés para estudiar un fenómeno social como la migración, ya que se considera que buena parte de sus transformaciones han tenido que ver directa o indirectamente con los movimientos migratorios que en ella han ocurrido (Padilla, 2012; Bénard y Sánchez, 2009; Bénard, 2004).

Aunque no se trata de migraciones masivas, en los últimos años se ha podido observar con claridad un aumento en la población inmigrante residente en la ciudad (INEGI, 2010, 2000). Esta misma tendencia se presenta a nivel nacional, donde “desde los inicios de la historia censal mexicana, el grupo de los nacidos en otro país ha desplegado una tendencia creciente” (INEGI, 2005: VII).

Este fenómeno ha planteado un nuevo reto a la sociedad aguascalentense: la interacción con aquellas personas que, desde variados orígenes, llegan a habitar en ella. Si la sociedad de Aguascalientes, enfrentada a esta transición cultural, busca ser una más

abierta e incluyente, le corresponde acercarse a conocer aquellas realidades que ya no le son ajenas. La inmigración internacional a la ciudad tiene al menos dos facetas a estudiar: por una parte, el reconocimiento de la existencia de estos inmigrantes y de sus aportaciones a la cultura local aguascalentense, y por otra, el conocimiento sobre cómo los propios inmigrantes construyen –o no– un sentido de pertenencia a la ciudad.

2.2. Panorama histórico de la inmigración internacional a Aguascalientes

Antes de revisar la situación de la población inmigrante en Aguascalientes desde la estadística dura, es necesario conocer los antecedentes históricos del fenómeno. Desde el siglo XIX, en que México se convierte en país independiente de España, ha existido población proveniente de otros países. En la ciudad de Aguascalientes, ha habido algunos casos que vale la pena resaltar.

Gómez (2013) señala que en 1881 había 44 extranjeros en Aguascalientes, y en 1900 había ya 405, aumento considerable dada la población de la ciudad en la época. Estos extranjeros eran en su mayoría hombres, por la posibilidad de salir de su lugar de origen y establecerse en uno distinto. Muchos de ellos se casaban en Aguascalientes con mujeres de familias acomodadas y se arraigaban en la ciudad. Entre ellos, destaca el caso de los comerciantes franceses provenientes del pueblo de Barcelonette, que se establecieron en la ciudad alrededor de 1830, y eran llamados, por su origen, *barcelonettes*. Algunos de estos comerciantes se casaron con mujeres mexicanas para obtener la ciudadanía legal, luego de que una ley prohibiera a los extranjeros comerciar al menudeo. Un caso particular es el de Pierre Cornu, quien instaló en la ciudad un molino de granos de mejor calidad que los que había en el momento, e instaló en sociedad con otro francés, Louis Stiker, una fábrica de tejidos. Su fábrica era la mayor fuente de empleos de la localidad, y trabajaban en ella unos pocos extranjeros en labores especializadas. Estos franceses, reconociendo su deuda a México, se encuentran arraigados en él y agradecidos con el país, además de estar “identificados por completo con él” (Gómez, 2013:381).

Otro caso particular de inmigración internacional es el de Isidoro Epstein, judío alemán que se establece en Aguascalientes en 1851, y que se considera una gran influencia en la élite cultural de Aguascalientes en las décadas de 1850 y 60. (Gómez, 2013). Daba

clases de matemáticas y alemán en el Instituto Científico y Literario. Creó la *Carta del Estado de Aguascalientes* y su primer censo, el *Cuadro Sinóptico*, además del *plano de las huertas* que en realidad era un mapa de la ciudad en conjunto. Con la desamortización de bienes de las corporaciones, se hizo de varios de los mejores locales comerciales del centro de la ciudad. También se hizo propietario de un rancho al que llamó *Teutonia*. Vivió diez años en la ciudad de Aguascalientes, trasladándose más tarde a la ciudad de México, donde vivió 24 años, hasta su muerte.

El mismo Gómez (2013) señala que en Aguascalientes hubo varios franceses que, aunque fueron un grupo disperso, nunca dejaron de llegar, a pesar de las condiciones sociopolíticas, como la guerra de intervención francesa. Estos franceses se arraigaban a la ciudad y regresaban a Francia solamente de vacaciones. Entre ellos estaban los hermanos Léataud, el mayor de los cuales, Esteban, decide instalarse en Aguascalientes, quizá por la poca competencia con otros franceses. En 1883 trae a su hermano Enrique, y abre un almacén con el nombre de Las Fábricas de Francia. Posteriormente llegan los demás hermanos: Eugenio, Camilo, José y Julio. El almacén se hizo el más importante de la ciudad y siguió expandiéndose fuera de la misma. Otro barcelonette, Henri Reynaud abriría el Hotel Francia, que perdura en la ciudad hasta la actualidad.

Posteriormente, el auge de la industria minera atraería capitales extranjeros, y con ellos, corrientes migratorias a la ciudad:

A todo lo largo del siglo XIX se había mantenido un pequeño flujo de extranjeros, principalmente españoles y franceses, pero durante la última década del siglo XIX y sobre todo los primeros años del XX, esa corriente engrosó de manera considerable, aunque ahora fueron sobre todo norteamericanos, y en menor medida ingleses, alemanes y franceses, que advirtieron la posibilidad de hacer buenos negocios a la sombra del éxito espectacular de la minería industrial (Gómez, 2013:395).

Uno de estos casos fue el de los norteamericanos empleados de la Gran Fundición Central Mexicana de Aguascalientes. En 1895 se funda esta empresa con capital estadounidense, siendo percibida como un medio de traer el progreso a la localidad. Los altos funcionarios y superintendentes de la compañía eran todos norteamericanos, y por ello tenían mejores salarios y trabajos poco o nada riesgosos, a comparación de los mexicanos, que obtenían los trabajos de mayor riesgo a cambio de menores salarios (Gómez, 1982).

En torno a la minería, muchos técnicos norteamericanos venían por un período corto, a realizar tareas específicas: instalar un horno, enseñar una técnica, y eso les impedía conocer la ciudad y arraigarse en ella, pero hubo otros que se quedaron. Charles P. Doerr fue uno de ellos: tras llegar a Aguascalientes, compró una mina a poco precio y sin recurso para explotarla, esperó para venderla cuando se supo que era una veta prometedora. Él y sus hijos diversificaron sus intereses: se hicieron de los derechos del alumbrado público de la ciudad, y posteriormente organizaron la Compañía de Luz y Fuerza Eléctricas de Aguascalientes (Gómez, 2013).

Otro caso histórico de inmigración internacional a la ciudad, ocurrió tras la instalación de los Talleres Generales de Construcción y Reparación de Máquinas y Material Rodante, de la Compañía Limitada del Ferrocarril Central Mexicano. La empresa convino instalar en Aguascalientes sus Talleres Generales, trayendo consigo un conjunto de inmigrantes extranjeros, especialmente norteamericanos.

Los altos puestos siempre fueron ocupados por estadounidenses, motivo por el cual “A un costado de los talleres se edificaron casas construidas por norteamericanos para viviendas de sus ingenieros y técnicos; esta zona es conocida como la “Colonia Ferronales”” (Medrano, 2006:44-45). La situación laboral de norteamericanos y mexicanos era similar a la que ocurría en la Fundición:

Los principales puestos laborales estaban destinados para ingenieros y obreros extranjeros, esencialmente norteamericanos, quienes gozaban de una situación privilegiada respecto a la de los obreros mexicanos, lo que ocasionó varios conflictos que se consumaron con la mexicanización de los ferrocarriles (Medrano, 2006: 47).

A pesar de la incomodidad de los pobladores locales, se estableció una buena cantidad de estadounidenses en la ciudad. Muro (2002) narra que en 1887 se lleva a cabo la recepción de un distinguido huésped norteamericano, ante lo cual el dueño del Hotel Plaza, “ofreció habitaciones para los huéspedes, comprometiéndose, además para ir a la recepción en la estación del ferrocarril con toda la colonia americana asentada en la Entidad” (Muro, 2002:15). El hecho de que se mencione una “colonia americana” da una idea aproximada de la cantidad de estadounidenses residentes en aquel momento.

Sin embargo, como los trabajadores extranjeros gozaban de mayor sueldo, mejores prestaciones y privilegios con respecto a sus contrapartes mexicanas, la inconformidad generada en los trabajadores locales era constante:

...a tal grado que se amenazaba con el estallamiento de una huelga, como por caso, en julio de 1906 cuando la empresa del Central contrató en Aguascalientes a unos húngaros como mecánicos, al llegar a los talleres ferrocarrileros fueron recibidos por una rechifla general (Medrano, 2006:48).

Fue hasta 1912 que todos los maquinistas, conductores, mecánicos y oficinistas extranjeros dejaron sus puestos, a excepción de los altos funcionarios, que lo hicieron hasta el 21 de abril de 1914, tras la invasión de fuerzas norteamericanas en Veracruz, que generó un estado de guerra *de facto* entre México y los Estados Unidos (Medrano, 2006).

Como puede observarse, la instalación de los Talleres no trajo solamente estadounidenses, sino también inmigrantes de otras nacionalidades. Uno de ellos fue el inglés John Douglas, quien hizo varios negocios en otros lugares de México, pero al enterarse de la instalación de los Talleres liquidó todo y se instaló en Aguascalientes, e instaló cerca de los Talleres del Ferrocarril el molino “La Perla”. Compró varios terrenos de huertas, pretendiendo hacer una colonia moderna para poblarla de obreros, cosa que no logró. Se asoció con otros para formar la Compañía Eléctrica de Aguascalientes, con la que se instalaron tranvías eléctricos en Aguascalientes, siendo de las primeras ciudades en contar con ellos. A decir de Gómez (2013), John Douglas,

...se trata de un empresario que amasó su fortuna en México y que terminó completamente identificado con el país. Casado con una mexicana, dueño de empresas que vaciaban en el mercado interno sus productos, y vinculado de muchas maneras con la pequeña y alta élite regional, este extranjero acabó identificado por completo con el modo de vida de su país adoptivo (p.415).

En épocas más recientes, el caso más evidente de inmigración internacional a la ciudad es el de la comunidad japonesa, que se asentó en Aguascalientes tras la instalación de la planta Nissan Mexicana (Padilla, 2012). Este caso coincide en un rasgo con la población norteamericana que llegaba a la ciudad a principios del siglo XX para trabajar en las minas, en la Fundición Central Mexicana o en otras labores de corte industrial: el hecho de que su llegada está determinada por la instalación de una planta o industria que requiere trabajadores técnicos calificados. En ambos casos, los trabajadores con mayores

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cualificaciones profesionales, y también mejores salarios y condiciones laborales, son los extranjeros, sean norteamericanos o japoneses. Además, los dos casos coinciden en que los trabajadores inmigrantes que arriban a la ciudad se constituyen como una “comunidad”, un grupo claramente definido y distinguible del grupo de los pobladores locales.

Otro caso ilustrativo puede considerarse el de la actual Orquesta Sinfónica de Aguascalientes (OSA), que tras su institución formal en 1992 trajo consigo inmigrantes de diversas nacionalidades, con pautas culturales diversas, que se establecieron en esta localidad y han permanecido en ella desde entonces.

Sin embargo, estas dos migraciones están lejos de ser las únicas: existen, en variados contextos de la ciudad, otros inmigrantes, incluyendo, por mencionar algunos: estadounidenses, colombianos, cubanos, chinos, españoles, franceses, italianos y alemanes. Al decidir habitar y establecerse en la ciudad de Aguascalientes, trayendo consigo su origen cultural, han contribuido a la diversidad social de la localidad (INEGI, 2005, 2010).

Todas estas migraciones se insertan en el contexto local contemporáneo que se describió más arriba, y que a continuación se ampliará con algunos datos estadísticos de población.

2.3. Algunos apuntes estadísticos

Ya se señaló que entre los años de 1950 a 1970 comenzó un proceso de inversión migratoria en Aguascalientes, pasando de un saldo negativo a uno positivo, es decir, de mayor emigración, a mayor inmigración. Al respecto, Ortiz (1995) indica que del total de inmigrantes a la ciudad, el 2% proviene de otro país. Partiendo de dicha información, es momento de revisar los datos más recientes.

El INEGI emplea como criterio para considerar a una persona como inmigrante, el haber nacido en un lugar distinto al de residencia actual, ya sea otra entidad federativa u otro país. Este criterio se menciona como base para las estadísticas que se presentarán a continuación. Aunque se considera que tal criterio plantea un problema particular, éste se abordará más adelante.

De acuerdo a información del INEGI (2010, 2000), en el año 2000, el estado de Aguascalientes contaba con una población nacida en otro país de 6,809 personas, mientras

que para el año 2010, tal cifra había aumentado a 10,363 personas. En ambos casos, la mayor parte de los inmigrantes se concentran en el municipio de Aguascalientes, lo que responde a la tendencia poblacional general en el Estado, de concentración en la capital y dispersión en el resto del territorio. Los datos hablan de un aumento del 52% en un transcurso de 10 años, y dan cuenta de la tendencia ya señalada al incremento de población originaria de otro país.

En el año 2000, la ciudad de Aguascalientes concentraba 5,015 de los 6,809 inmigrantes internacionales registrados en el estado, abarcando una proporción del 73.65%, es decir, casi tres cuartas partes del total estatal. En el año 2010, concentraba 5,844 de los 10,363 residentes en el estado, con una proporción del 56.39%. Este marcado descenso se debe a que en el año 2010 se registraron en los demás municipios del estado cantidades importantes de personas que declararon como lugar de origen los Estados Unidos de América. Sin embargo, estos habitantes presumiblemente son de origen mexicano, aunque nacidos en los Estados Unidos.

De la población de inmigrantes de la ciudad de Aguascalientes, en el año 2000 los inmigrantes internacionales representaban un 3.02% del total. Por su parte, en el 2010, los inmigrantes internacionales representaban un 2.97% del total de la población inmigrante de Aguascalientes. Por lo visto, entre el 2000 y el 2010, los inmigrantes internacionales oscilan alrededor del 3% de la población inmigrante de la ciudad, un porcentaje ligeramente mayor al señalado por Ortiz (1995) hasta la década de 1990.

En proporción a la población total de la ciudad, en el año 2000 los inmigrantes internacionales representaban un 0.78%, mientras que en el año 2010, representaban un 0.73% de la población total de la ciudad.

De acuerdo a estos datos, la mayor parte de los inmigrantes internacionales que residen en la ciudad provienen de los Estados Unidos de América, luego de otros países de América, seguidos por los provenientes de Europa, después de Asia y finalmente de Oceanía. Es momento aquí de abordar lo señalado anteriormente respecto al criterio empleado por el INEGI para definir al inmigrante internacional. Este criterio muestra una problemática interesante: es esperable que una buena parte de la población registrada como originaria de los Estados Unidos de América sea de padres mexicanos, nacida en los Estados Unidos de América y vuelta a residir a México. Considerando la amplia

desproporción entre habitantes de origen norteamericano y otros inmigrantes internacionales (en 2010, de los 5,844 inmigrantes internacionales censados, 4,314 provienen de los Estados Unidos), esta explicación cobra relevancia para darle sentido al dato numérico crudo.

En general, es posible observar que la población de inmigrantes internacionales en la ciudad de Aguascalientes es poca, tanto en números absolutos como en proporción con la población total. A este respecto, el INEGI (2005) señala:

No obstante que, en países como México y Brasil el volumen de extranjeros es poco significativo como parte de la población total de cada país, su participación e influencia en la vida cultural en cada uno de estos países ha sido relevante (p.10).

Es decir que aunque la población sea numéricamente reducida, su influencia social y cultural no puede ignorarse. En el recorrido histórico planteado fue posible observar algo de esta influencia social y cultural, pero surge ahora la cuestión de si actualmente es significativo estudiar una población inmigrante en una ciudad como Aguascalientes.

Hasta ahora se ha argumentado que la ciudad de Aguascalientes se coloca como un escenario de interés por las transformaciones sociales y culturales que ha experimentado en los últimos años, y especialmente, porque se considera que estas transformaciones han tenido que ver con la recepción de población inmigrante, tanto nacional como internacional.

A esto hay que agregar que desde una perspectiva cualitativa, no sólo es relevante estudiar lo estadísticamente significativo, sino que como señalan Carrizo, Espina y Thompson-Klein (2004), también es importante rescatar lo peculiar, para iluminar, al menos parcialmente, las complejidades impredecibles de las sociedades actuales.

Así, se plantea que vale la pena estudiar no sólo a los grupos mayoritarios, sino también a los que son minoría, y en especial, en este escenario donde la población es reducida, para preguntarse e intentar responder qué ocurre con los inmigrantes en condiciones como las de la ciudad de Aguascalientes, en ciudades intermedias con procesos de transición. Pero antes de plantear preguntas, es necesario hacer una revisión de los estudios que al respecto existen.

2.4. Estado del arte

Al hablar de migración internacional se abren una multitud de puertas por las cuales es posible entrar al tema, puertas que dan a diversas habitaciones conectadas entre sí. A lo largo de este apartado se presenta un panorama general de los estudios relevantes sobre el tema, con el propósito de identificar las tendencias generales que existen en el estudio de la problemática migratoria, y una vez identificadas estas tendencias y conociendo qué preguntas se han formulado y tratado de responder, proponer una pregunta a intentar responder por medio de esta investigación.

Considerando la amplitud del campo, se seleccionaron trabajos de investigación, tanto clásicos como actuales, que se enfocaran en el punto de vista de los propios inmigrantes. Dentro de esta selección, se identificaron estudios planteados desde una perspectiva cuantitativa/positivista, y otros tantos planteados desde un punto de vista cualitativo/interpretativo. De esta manera, se presentarán a continuación sus principales aportaciones: en primer término, se expondrá una breve muestra de los resultados de los estudios cuantitativos, para posteriormente concentrarse con mayor énfasis en los de corte cualitativo, dado que este estudio se inscribe en dicha perspectiva. En ambos casos, se seguirá una secuencia de lo global a lo local, comenzando con estudios internacionales, para pasar a estudios realizados en México, y finalizar, en la medida de lo posible, con estudios locales.

2.4.1. Aproximaciones cuantitativas. En términos generales, la aproximación al estudio de la inmigración desde el punto de vista cuantitativo no responde tanto a la experiencia de los inmigrantes, sino sobre todo a factores “macro”, como los flujos demográficos, la influencia en la economía, el crimen (Martínez, 2012) o el éxito empresarial (Neupert y Baughn, 2013). Entre los estudios revisados que se centran en la experiencia de los inmigrantes, la tendencia es a describir la relación de diversas variables con la llamada *adaptación* de los inmigrantes a sus nuevos lugares de residencia (Miglietta y Tartaglia, 2008).

Miglietta y Tartaglia (2008) describen la *adaptación* de los inmigrantes que llegan a Italia, por medio de la aplicación de cuestionarios estandarizados, y encontrando que una

mayor competencia lingüística del idioma del nuevo lugar favorece una mejor adaptación; mientras que la exposición a los medios de comunicación pueden facilitar tanto como dificultar dicha adaptación. Estos autores consideran que la adaptación es “la máxima meta del proceso de aculturación” (Miglietta y Tartaglia, 2008:47), lo cual es muy cuestionable desde una perspectiva de proceso.

Por su parte, Martínez (2012), cuestiona la noción norteamericana de que todo inmigrante es ilegal y además criminal. A través de un análisis de registros censales y reportes de detenciones en Washington DC, encuentra que no hay relación entre el aumento de población inmigrante y las tasas de crimen, mismas que de hecho descendieron en el periodo analizado.

Neupert y Baughn (2013) llevan a cabo un análisis estadístico de regresión, con datos de 21 países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), buscando la relación entre la proporción de inmigrantes en un país, su nivel educativo y las tasas de emprendedurismo. Dichos autores reportan como hallazgo que en los países con una mayor proporción de inmigrantes con alto nivel educativo, se presentan más altas tasas de emprendedurismo. Consideran también que los países seleccionados son destinos deseables para los inmigrantes, y a la vez contextos favorables para el emprendedurismo, por sus tasas estables de crecimiento económico.

Strayhorn (2008) investigó el sentido de pertenencia en estudiantes universitarios de origen latino en los Estados Unidos, considerando una escala que va de un sentido de alienación a un sentido de pertenencia. Este autor encontró que los estudiantes latinos reportan un menor sentido de pertenencia que los estudiantes de origen étnico blanco. Además, reporta que a mayores calificaciones y mayor interacción con grupos diversos al de origen se presenta un mayor sentido de pertenencia.

Al revisar los estudios anteriores, es notable que están planteados fundamentalmente en contextos muy lejanos al de México, principalmente en países desarrollados como los Estados Unidos o países de Europa.

En México, instituciones como el INEGI, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) o el Instituto Nacional de Migración (INM), proveen información sociodemográfica con respecto al tema de la migración en el país. Sin embargo, es notable que los datos se centran especialmente en la emigración, y en particular en la emigración

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mexicana con destino a los Estados Unidos de América (INEGI, 2010, 2005, 2000). Al enfocarse en la inmigración internacional, los datos son de corte demográfico: un ejemplo se encuentra en CONAPO (2013), donde se presenta un panorama descriptivo del caso de las mujeres centroamericanas que atraviesan México con destino a los Estados Unidos, ubicando variables como los motivos de migración, los puntos de cruce fronterizo, y trazando un perfil sociodemográfico general.

A nivel local, no se conoce algún estudio cuantitativo sobre la inmigración internacional, más allá de los aportes estadísticos institucionales.

Es notable que en los enfoques cuantitativos resulta más complicado prestar especial atención a las vivencias subjetivas de los actores del fenómeno, los inmigrantes, por lo que se manejan con más frecuencia datos estadísticos y demográficos, índices económicos, u otros indicadores de alcances más amplios que los que aquí se buscan. Aunque se reconoce que es posible, parece problemático tratar de lo personal desde métodos cuantitativos, y por este motivo es importante plantear el presente estudio desde lo cualitativo; pero antes de plantear preguntas, hay que revisar las que se ha buscado responder hasta el momento, mismas que se presentan a continuación.

2.4.2. Aproximaciones cualitativas. El enfoque cualitativo de investigación, que parte de la epistemología interpretativa, ha realizado aportes significativos al estudio del fenómeno migratorio, en particular en lo tocante al rescate de la experiencia de los propios migrantes. A continuación se presenta un esbozo de algunos estudios a nivel global, nacional y local.

Desde el punto de vista teórico, la experiencia del inmigrante ha sido trabajado en el campo de la sociología interpretativa. El sentimiento de ser *extranjero* ha sido abordado de manera magistral por dos grandes teóricos sociales: Georg Simmel y Alfred Schütz.

Simmel (2012) conceptualiza en términos generales lo que es ser extranjero. Ser extranjero es una forma de relación, de ser con otros. Los extranjeros lo son para alguien que así los define, no son intrínsecamente extranjeros, sino siempre en relación con alguna otredad que los significa. Aunque está inscrito en un “círculo espacial”, su posición en él se define por el hecho de no pertenecer al mismo *desde siempre* (subrayado propio), y por poseer cualidades que “ni proceden ni pueden proceder del círculo mismo” (Simmel,

2012:21). El extranjero es un elemento al interior del grupo que supone exterioridad y confrontación.

Por su parte, Alfred Schütz (1974) habla del *forastero*, cuyo caso paradigmático es el del inmigrante. El forastero es una “persona adulta, perteneciente a nuestra época y civilización, que trata de ser definitivamente aceptada, o al menos tolerada, por el grupo al que se aproxima” (Schütz, 1974:95).

Schütz (1974) afirma que el forastero trae consigo una pauta cultural de la vida grupal. El inmigrante que llega a un nuevo territorio no comparte la pauta cultural del lugar al que se aproxima, y la que trae consigo es en muchos aspectos incompatible con ella. Es entonces un recién llegado al grupo cultural, que cuestiona lo incuestionable en tanto no forma parte de su biografía. Tiene como pauta cultural la de su grupo de origen, e interpreta su nuevo contexto en términos de dicha pauta, términos que suelen resultar inadecuados. En este proceso, cambian los niveles de significatividad, se pasa de ser un observador a ser aspirante a miembro. Además, la pauta cultural se convierte en ambiente, deja de ser lejana y vacía, se vuelve concreta y real. Schütz plantea la posibilidad de que el forastero tome la pauta cultural del grupo abordado, la indague hasta que pasa a ser una manera de vida incuestionable, dada por hecho, y haga de ella un refugio y protección: deja entonces de ser un forastero y se convierte en miembro del grupo. Schütz se refiere a la *pertenencia a un grupo* como un proceso personal y subjetivo, un tránsito de significatividad, en el que se pasa por diferentes posibilidades, desde un extrañamiento inicial hasta, quizás, tomar la pauta cultural nueva como propia.

En términos de estudios empíricos, Cheng (2005) habla del sentido de pertenencia desarrollado por los inmigrantes a distintos lugares, discutiendo la noción tradicional de que existe una competencia por el afecto y el apego entre el lugar de origen y el de residencia. Este autor argumenta que en las personas que inmigran a países distintos a su lugar de origen, se construye un sentido de pertenencia multilocal y transnacional. Para Cheng, la migración problematiza la pertenencia de los sujetos y la vuelve múltiple.

Rosbrook-Thompson (2014), a través del trabajo de campo etnográfico, plantea que los inmigrantes que se establecen en otro país mantienen hasta cierto punto un sentido de pertenencia a su lugar de origen, sentido que se mantiene a través de las generaciones, pues

se señala que incluso los hijos de inmigrantes se definen a sí mismos como extranjeros, a pesar de haber nacido y sido criados en su mismo lugar de residencia.

En México, como se mencionó anteriormente, muchos de los estudios de migración refieren a la emigración de México a los Estados Unidos y sus implicaciones. Entre los estudios realizados en México, destaca la serie de compilaciones promovidas por la Secretaría de Gobernación (SEGOB), bajo el título de *Historias de migrantes* (SEGOB, 2010), en donde se recopilan testimonios tanto de inmigrantes como de casos de emigración.

A pesar de que se centra en población de origen mexicano, un estudio etnográfico de gran interés es el realizado por Hirai (2009), que recupera la ida y vuelta de mexicanos entre Jalostotitlán, Jalisco, y Los Ángeles, California. En dicho trabajo se exploran las implicaciones del sentimiento de nostalgia por el terruño, en el caso de los mexicanos que emigran hacia los Estados Unidos de América.

A nivel nacional, dos casos de inmigración internacional que han sido estudiados con detenimiento son los de los exiliados latinoamericanos y los refugiados españoles. En ambos casos, el aspecto común es la llegada a México de grandes números de inmigrantes provenientes de países en situación de conflicto político, como guerras civiles, revoluciones o dictaduras, aunque en dos periodos diferentes: La inmigración española ocurre sobre todo a partir de 1939 dado el estallido de la guerra civil, y el exilio latinoamericano a partir de la década de 1970, tras la instauración de las dictaduras militares en países sudamericanos (Morales, 2010; Véjar, 2008; Yankelevich, 2001).

Yankelevich (2001) compila testimonios de exiliados sudamericanos, en los que se destaca la experiencia de integración a la sociedad mexicana, que emerge entre crisis personales, diferencias culturales y asimilación de pautas, así como tensiones entre la fidelidad al país de origen y el arraigo a México. Las experiencias presentadas son diversas, desde la vivencia de rechazo por ser extranjero, hasta la integración más sutil con el nuevo entorno, desde sentirse “de ninguna parte” hasta considerarse personas con dos patrias.

En el mismo sentido, Véjar (2008) presenta otra recopilación de experiencias de exiliados latinoamericanos en México. En ella se rescata que México, a pesar de no haber recibido migraciones masivas, ha sido siempre una tierra receptora de inmigrantes.

Por su parte, Morales (2010) traza un recorrido de corte más histórico en torno a la inmigración española al país. Este autor enfatiza la influencia cultural de los españoles inmigrados en México, y la importancia de lo que llama cadenas migratorias, vínculos sociales y que dieron empuje a la inmigración española en México: los matrimonios, la formación de clubes, y el repetido fenómeno de que un individuo iba trayendo poco a poco al resto de su familia. También se señala que entre estos españoles también había participación colaborativa con otras minorías étnicas extranjeras. Además, recomienda profundizar en el estudio de los inmigrantes comunes y corrientes, no sólo en el de los grandes personajes.

A nivel local, la inmigración a la ciudad no ha pasado desapercibida. Sin embargo, su estudio se ha enfocado más a los migrantes nacionales, proveniente de diversos estados de la República, y en especial de la capital, que se instalan en la ciudad de Aguascalientes (Padilla, 2012; Bénard, 2009). Estos dos estudios refieren al caso de los defeños que se asentaron en Aguascalientes tras la instalación de la sede del INEGI.

Por otra parte, la inmigración internacional ha sido tocada más abundantemente desde el punto de vista histórico, ya sea de manera directa (Gómez, 2013, Padilla, 2010) o tangencial (Medrano, 2006; Muro, 2002; Gómez, 1982). De manera más reciente, Padilla (2012), y Padilla y Flores (2009) han trabajado el caso de la inmigración japonesa a la ciudad, destacando que es una comunidad cuya presencia ha implicado una gran influencia económica, pero cuyo impacto sociocultural ha sido poco visible. También se rescata, entre otros aspectos, que dicha comunidad se integra con lazos internos muy fuertes, articulados principalmente en torno al trabajo en la empresa Nissan Mexicana, y que presenta un perfil social de privilegio y aislamiento.

Como pudo observarse, en estos estudios de corte cualitativo donde se aborda la experiencia de los inmigrantes (Rosbrook, 2014; Padilla, 2012; Cheng, 2005; Yankelevich, 2001) se toca directa o indirectamente el concepto del *sentido de pertenencia*, por lo que puede inferirse que es un concepto importante dentro del campo problemático de la inmigración. El presente estudio se plantea estudiar dicho constructo en el contexto ya descrito de la ciudad de Aguascalientes, tomando como población a los inmigrantes internacionales.

Aquí cabe también señalar una consideración: “En el momento presente, los problemas [investigados] tienen más que ver con, para decirlo en una palabra, la multiculturalidad tal como se vive en “países desarrollados” (Bénard, 2012:16, la traducción es del autor). Este aspecto es notable en la revisión de estudios internacionales, situados en ciudades de primer mundo, y da cuenta de la necesidad de ampliar el estudio de la inmigración internacional a nivel local.

Además, la atención prestada en nuestro país a los temas de la migración está centrada en dos aspectos particulares: por un lado, en las zonas fronterizas, tanto norte como sur, como se hace patente en las estadísticas del Instituto Nacional de Migración (INM), donde se dedica un apartado especial a los datos sobre inmigrantes provenientes de países vecinos, como Guatemala, Belice u Honduras, mientras que los inmigrantes de latitudes más alejadas quedan agrupados en grandes categorías generales (SEGOB, 2012); y por otra, a la emigración de mexicanos al extranjero (SEGOB, 2010; Hirai, 2009).

En el caso del estudio de inmigración internacional a la ciudad, se ha estudiado ya el caso más notable, pero ello no significa que el tema esté agotado, sino que abre las puertas a explorar otros casos, quizás menos visibles, pero igual de importantes, pues como señalan Lawrence-Lightfoot y Hoffmann (1997), se tiende a estudiar más lo que salta a la vista por extraordinario, pero se requiere estudiar también lo peculiar que ocurre dentro de lo más cotidiano. Hace falta entonces que la investigación sobre el tema se aproxime a los aspectos cotidianos de la vida de los inmigrantes en ciudades como Aguascalientes, que se acerca a la inserción global, pero mantiene en buena medida sus pautas culturales tradicionales (Esquivel, 2009).

Es en este sentido que la presente investigación pretende, a través de la aproximación a las experiencias de los inmigrantes internacionales en la ciudad, actores principales del fenómeno, aportar al conocimiento de una faceta de los fenómenos migratorios actuales.

2.5. Pregunta de investigación

Por medio de esta investigación se busca conocer si los inmigrantes provenientes de otros países, y que residen en la ciudad de Aguascalientes, desarrollan un sentido de pertenencia a la misma, así como la manera en que ocurre este proceso.

Recordando que en la investigación cualitativa no se trata de poner a prueba hipótesis, sino fundamentalmente de explorar un campo en busca de hallazgos con sentido (Strauss y Corbin, 1990), no se plantea una hipótesis de investigación, sino una pregunta que funja como punto de arranque del estudio.

La pregunta central que guía y sirve de eje rector a la presente propuesta es la siguiente: *¿Cómo los inmigrantes internacionales que residen en la ciudad de Aguascalientes desarrollan un sentido de pertenencia a esta sociedad?*

2.6. Objetivo General

Partiendo del mismo supuesto epistémico, el objetivo de la investigación se plantea de manera abierta, dejando el campo dispuesto para la exploración. Así, el objetivo de la presente investigación es: *Indagar acerca del proceso de construcción de un sentido de pertenencia en los inmigrantes internacionales que habitan en la ciudad de Aguascalientes.*

3. Propuesta(s) Metodológica(s)

*La escritura abre un espacio que invita
al movimiento, a la migración, al viaje...*
(Chambers, 1995:25)

La investigación en ciencias sociales busca explicarse los fenómenos que aparecen cotidianamente como “naturales” (Schütz, 1974; Rogers, 2000) y lógicos, y para hacerlo, echa mano de un proceso complejo, sistemático, pero que implica además ser creativo e intuitivo. En los términos más generales, se puede pensar en dos grandes metodologías: cuantitativa, orientada a obtener datos medibles, y cualitativa, basada en representaciones de los sujetos que intervienen en el fenómeno a estudiar (Orozco y González, 2011).

¿Cómo aproximarse a investigar algo que forma parte de la experiencia más personal de los sujetos? ¿Cómo se puede conocer dicha experiencia y darle sentido, tanto académica como subjetivamente? En base al problema y la pregunta central de investigación, se considera que una metodología cualitativa es una opción valiosa, en tanto que permite la aprehensión de la experiencia personal de los actores involucrados. Citando: “Algunas áreas de estudio se prestan naturalmente más a la investigación cualitativa, por ejemplo, la investigación que intenta descubrir la naturaleza de la experiencia personal en torno a un fenómeno” (Strauss y Corbin, 1990:19, en inglés en el original). Al hablar de investigación cualitativa, es importante tomar en cuenta otro aspecto que Corbin (2010) expresa claramente: “la investigación cualitativa no está en búsqueda de la “realidad”, sino de descripciones vívidas que van más allá de un caso y que ofrecen explicaciones que pueden dar luz a muchos otros” (p. 53). Es decir que la metodología a seguir, más que ser una copia fiel de una pretendida realidad objetiva, busca representar, hacer presente algo de la experiencia de los actores, de manera vívida y expresiva.

Es por ello que para la presente investigación, se propuso emplear una metodología cualitativa que articulase los ejes de la inclusión participativa del investigador, la introspección, la horizontalidad y el diálogo.

El investigador en ciencias sociales tradicionalmente se ha visto como una figura que debe mantenerse al margen de lo que investiga para no “contaminar” los datos obtenidos, en un afán de objetividad heredado del paradigma de las ciencias naturales. La posibilidad intuitiva ha sido negada en el campo sociológico por la búsqueda de la legitimidad científica y por pensar que la sociología debe estudiar lo racional (Ellis, 1991). Sin embargo, los paradigmas interpretativos consideran que la experiencia del investigador, su participación afectiva y la introspección personal son parte sustancial del proceso de investigación.

A través de la introspección es posible encontrar cómo lo social se realiza en lo individual, ver cómo el símbolo colectivo se personifica. No hay que pensar la emoción como un fenómeno puramente interno, sino como una apropiación del orden público. Lo privado y lo social están fusionados y pueden estudiarse a través de la introspección. Por medio de la introspección las personas pueden hablar de emociones que en otros contextos no hablarían, o incluso pueden reconocer que las tienen y sienten: procesar en voz alta y de manera detallada nos da la oportunidad de conectar lo que se ve con lo que “está dentro” (Ellis, 1991).

La participación activa del investigador refiere a la inclusión del mismo en la vida personal de los sujetos participantes, no como “observador objetivo” sino como un igual, que al tiempo que recoge información, influye también sobre lo investigado; para ello es necesario asumir una forma de igualdad entre los participantes y el investigador: la *horizontalidad*. Como forma de hacer investigación social, se aleja de la visión del investigador como autoridad que impone su mirada desde arriba, para pasar a una visión en la cual el control está depositado en los miembros participantes en la investigación y en el diálogo. Los participantes en una investigación pueden considerarse engañados o malinterpretados por los investigadores que los estudian, que ofrecen una visión parcial y estática, cuando no de exhibición del otro, de lo que viven cotidianamente, por lo que se hace necesario recuperar su propia mirada y entablar un diálogo que enriquezca y dé sentido a la información obtenida. Sin embargo, se requiere tener presente que la horizontalidad no es una fantasía de igualdad absoluta, sino la posibilidad de reciprocidad, que en la diferencia, posibilita la autonomía de las propias miradas (Corona, 2012). Siguiendo el planteamiento de Sarah Corona (2012), se propone tomar al participante desde

su propio punto de vista, que exprese su “propio nombre”, en un diálogo donde el oyente y el hablante toman turnos, ambos, investigador y participantes, asumen por momentos el papel de hablante y el papel de oyente, y ambos lados obtienen un conocimiento: mutuamente se dicen quiénes son, cada uno dice quién es sí mismo en el diálogo con la diferencia del otro.

Un ejemplo de horizontalidad es el trabajo de Ellis (1991), quien refiere a los sujetos participantes en sus investigaciones como co-investigadores, otorgándoles, desde el nombre, una posición autónoma en el proceso de investigación, que conlleva un grado de control sobre su inclusión y a la vez, coloca al investigador como un igual ante los participantes, lo que abre la posibilidad a un diálogo, ya no como mera estructura de pregunta y respuesta, sino como algo más semejante a una conversación.

El diálogo permite incluir la historia del investigador en las entrevistas con los participantes. Incluir la propia historia, pero también las emociones implicadas en ella, puede ayudar a profundizar y complejizar las historias de los entrevistados (Ellis, 2004). Así como puede encontrarse una identidad entre las historias, el diálogo también puede aportar al contrapunto, a marcar los contrastes que dan cuenta de la complejidad del objeto de estudio.

De esta manera, el diálogo entre el investigador y los participantes surge entonces como un vehículo para profundizar, contrastar y mejorar la comprensión. Se conecta también con la introspección: Ellis (1991) señala una forma de introspección en diálogo, la introspección interactiva. La introspección interactiva es aquella donde el investigador trabaja con otros para ayudarles en sus propias introspecciones. Se asemeja a una entrevista, pero ocurre de forma más interactiva, y en ella la meta es hablar de la emoción tal como se siente.

En ocasiones no es posible hacer presente la interacción durante la entrevista, a veces el propio entrevistado no da campo al diálogo. A pesar de esto, la interacción no se pierde, ya que mucha de la interacción ocurre también al momento de escribir, al introducir los pensamientos del investigador cuando entrevistaba, las asociaciones que tenía y las emociones que experimentaba (Ellis, 2004).

Enfocar la investigación social partiendo de estos elementos implica también una forma alterna de análisis y presentación del trabajo de investigación. Es posible entonces

proponer un vínculo entre arte y ciencia, una aproximación metodológica que una la sensibilidad artística y la representatividad sociológica. Esto no quiere decir que arte y ciencia sean iguales, pero sí que es posible, tendiendo puentes entre ambas, producir una investigación vívida y rica. Al respecto, Robert Nisbet (1979) señala que la división contemporánea entre arte y ciencia no ha existido siempre:

Sería un error declarar que arte y ciencia son una sola cosa. No lo son. Cada cual tiene sus propias señas de identidad, especialmente las de su técnica y sus medios de expresión. No es equivocado, en cambio, insistir en el hecho de que en la historia del pensamiento occidental hasta el siglo XIX hubo poca conciencia, si es que hubo alguna, del arte y la ciencia como zonas de inspiración y trabajo diferentes (p.21).

A partir de esta idea, el propio Nisbet (1979) afirma que es más lo que tienen en común que lo que distingue al arte y la ciencia: les es común la intención de esclarecer la realidad, explorar lo desconocido e interpretar el mundo físico y humano. Ambas se distancian de la comprensión ordinaria y el sentido común, y ambas son intentos de transformar lo desconocido en conocido, de organizar algo caótico en una estructura con cierto orden. Además, el arte y la sociología han abordado casi los mismos temas: el individuo y la ciudad, la ciudad y el campo, la autoridad, lo sagrado, o el anonimato y la alienación.

Articulando el eje de la introspección, vale la pena retomar a Ellis (1991) quien afirma que pareciera que las artes y las humanidades tienen mejores herramientas para estudiar las emociones, con sus metodologías flexibles e intuitivas. La introspección implica salir de lo puramente racional para lograr comprender, desde la afectividad y la intuición, lo que ocurre con la gente. Esta autora plantea que para serle fiel a la introspección, hay que presentar la investigación como texto narrativo.

Así, este vínculo integra dos campos que tradicionalmente se han considerado separados, los nutre mutuamente y da lugar a lo que Richardson y St. Pierre (2005) llaman Prácticas Analíticas Creativas (o CAP, siglas en inglés de Creative Analytic Practices). Las CAP son formas alternativas de realizar y presentar las investigaciones sociales, es decir que tanto el proceso como el producto se alejan de la concepción lineal de la investigación, y dan lugar a prácticas más cercanas al arte que a la “ciencia”, entre las que es posible

incluir la narrativa, pero no sólo ella, sino también la fotografía, la poesía, o la composición musical.

Estas formas alternativas pueden agruparse bajo la denominación de metodologías “impresionistas” (Ellis, 2004), metodologías que buscan los detalles de los fenómenos, así como narrar historias con componentes corporales y emocionales.

¿Cómo saber si esta forma de estudiar un fenómeno arrojará resultados válidos? Repensando la validez. La validez puede pensarse como imparcialidad en la inclusión de todas las voces involucradas. La autenticidad da fuerza a la validez, y puede permitir a los actores dar un paso a la acción (Guba y Lincoln, 2012). Laurel Richardson (en Ellis, 2004), por su parte, propone una validez cristalina, como si se mirara a través de un cristal con múltiples ángulos de enfoque, lo que permite un entendimiento profundo, complejo, rigurosamente parcial del tópico (Guba y Lincoln, 2012). Para Ellis (2004), la validez “evoca verosimilitud, evoca en los lectores una sensación de que la experiencia descrita es vívida, creíble y posible” (p.124), de igual forma “ayuda a los lectores a comunicarse con otros diferentes a ellos mismos u ofrece una manera de mejorar las vidas de los participantes o los lectores” (p. 124).

De esta forma se conecta también la introspección con la horizontalidad, al formar un compromiso de representatividad de los sujetos investigados. Ante el peligro de simplificación y de falta de representatividad, los nuevos paradigmas de investigación crean textos que “descentralizan el centro”, que difuminan las fronteras entre ciencia y literatura (Guba y Lincoln, 2012). Como ya se mencionó, es posible analizar y presentar de formas poco convencionales la información recabada, a través de textos narrativos, poéticos o dramáticos, además de otras formas como fotografía o artes visuales o mixtas; además de aproximarse de manera introspectiva a la experiencia de los actores, estas formas más “artísticas” tienen también un potencial especial: el de presentarse públicamente y con ello contribuir a la transformación de la comprensión social del fenómeno estudiado, al permitir que más personas lo conozcan (Ellis, 2004). Por otra parte, también es de considerar que el proceso mismo de la investigación es un acto de transformación social, en tanto que crea oportunidades de diálogo (Lawrence-Lightfoot, 2005), y permite la introspección de los participantes, que puede llevar a actuar (Ellis, 1991).

Un trabajo presentado en forma impresionista no apunta a la generalización empírica tradicional, pero su validez se pone a prueba cada que vez es leído, en función de si el lector siente que el relato “le habla” o le da sentido a su propia experiencia. Las historias personales son más que lo “objetivo”, son también historias emocionales, donde se rescata lo afectivo no con el afán de presentarlas como historia romantizada, sino como una historia verídica en toda su crudeza. (Ellis, 2004).

OOO

Cuando se planteó originalmente el presente proyecto de investigación, se proponía seguir la metodología de la teoría fundamentada como estrategia para llevar a cabo la recogida y el análisis de datos, en tanto esta metodología cualitativa permite cierta aproximación a la vivencia subjetiva de los actores protagonistas de fenómeno.

De acuerdo a Strauss y Corbin (1990), la metodología de la teoría fundamentada tiene tres componentes básicos: los datos, obtenidos de fuentes como entrevistas y observaciones; los procedimientos interpretativos y analíticos, es decir, la codificación de los datos; y los reportes verbales o escritos en que se presentan los hallazgos de la investigación. En ella, “los hallazgos de investigación constituyen una formulación teórica de la realidad que se investiga, más que consistir en un conjunto de números, o en un grupo de temas vagamente relacionados” (p. 24, en inglés en el original).

En esta metodología, se alternan momentos de recogida de datos con momentos de análisis, y el análisis va dirigiendo la dirección de las nuevas recogidas de información, hasta alcanzar lo que se denomina “saturación teórica”, el momento en que los datos recogidos no aportan algo distinto a lo que ya se tiene. Del análisis de datos “emergen” los temas y conceptos, que se van articulando en el proceso para proponer una teoría que dé cuenta del fenómeno estudiado (Strauss y Corbin, 1990).

Sin embargo, la metodología de la teoría fundamentada no conecta del todo con las líneas generales que se han planteado como propuesta metodológica para este estudio, en especial en cuanto a la inclusión del investigador y su propio proceso de introspección. Si bien la teoría fundamentada incluye la posibilidad de que el investigador “apele a su subjetividad y elabore su propia perspectiva a lo largo del proceso de indagación” (Bénard,

2014:179), la inclusión del investigador en tanto sujeto queda muy limitada, pues el objetivo final de esta metodología es producir teorías objetivas. En este caso, la introspección y la reflexividad del investigador apuntan, podría decirse, a que éste haga conscientes sus prejuicios y su posición personal respecto al tema, justo para evitar que “contamine” el estudio.

Por este motivo, la metodología hubo de replantearse, de forma que fuera más flexible, que pudiera dar mayor espacio a la introspección del investigador tanto en el proceso como en el producto, y que articulado a la introspección, se estableciera un diálogo más horizontal entre los participantes y el investigador, esperando con ello una mayor riqueza interpretativa, expresada, como ya se mencionó, en productos de investigación “impresionistas”.

Dos propuestas metodológicas que recogen estas características, y que por tanto se consideraron indicadas para abordar el tema de esta investigación, son la autoetnografía y el *portraiture*¹. Antes de pasar a describir cómo es posible articular ambas propuestas para emplearlas en esta investigación, es necesario conocer sus aspectos básicos, que se exponen a continuación.

“La autoetnografía es investigación, escritura, historia y método que conectan lo autobiográfico y personal con lo cultural, social y político” (Ellis, 2004: xix). Etimológicamente, autoetnografía comprende auto, que refiere a uno mismo, y etnografía, que es escribir o describir un pueblo y su cultura, con observación de primera mano y participación. Así, la autoetnografía conecta lo personal con lo social y cultural. La etnografía tradicional, y también la autoetnografía, implican un trabajo de campo, entendido como los métodos utilizados para recabar información, que incluyen: rondar espacios y frecuentar personas (*hanging around*), conversar y preguntar, pero también puede incluir entrevistar formalmente o utilizar métodos tales como la observación. “La autoetnografía es escribir sobre lo personal en su relación con la cultura” (Ellis, 2004:37).

En la autoetnografía el investigador asume su voz y escribe en primera persona, a diferencia de la investigación tradicional donde debe escribirse en impersonal. Los

¹ El vocablo inglés *portraiture* puede traducirse al español como retrato, pero se decidió conservar el término original para hacer referencia a la propuesta metodológica, y utilizar el español *retrato* para hacer referencia a los productos.

productos pueden tomar la forma de novela o biografía, pero también escribirse como poesía o drama, o realizarse como un performance.

La horizontalidad se presenta en el ir y venir de las vidas conectadas, que se muestra de forma episódica, además de estar presente en el proceso en la forma dialógica que asumen las interacciones entre el investigador y los participantes o mejor dicho, en palabras de Ellis (1991), co-investigadores. La introspección ocurre porque a través de la narrativa se re-significa el pasado y se ve su cualidad de temporal y provisional. La validez, confiabilidad y generalización adquieren significados nuevos, no refieren a criterios estadísticos sino de verosimilitud y especialmente, a la resonancia afectiva con el lector (Ellis, 2004).

Existen, dentro del campo de la autoetnografía, diferentes enfoques que emplean varias formas de analizar y presentar la información recabada, desde exposiciones de narrativa como objeto teórico en sí hasta combinaciones de narrativa autoetnográfica con análisis cualitativo tradicional (Ellis, 2004; Bénard, 2012).

Sin embargo, no toda la autoetnografía es narrativa autobiográfica o *testimonio* (Beverley, 2012), pues no siempre el investigador es miembro originario de la comunidad o cultura estudiada. Carolyn Ellis (2004) distingue los siguientes enfoques autoetnográficos, tomando en cuenta el grado de inclusión del investigador en el grupo investigado:

- Etnografía nativa o indígena: es escrita por investigadores que comparten con sus participantes un origen común o una historia de colonización.
- Confesionales o memorias etnográficas: esta forma autoetnográfica ocurre cuando en el marco de una descripción etnográfica tradicional, se introduce un apartado en el que el investigador describe su experiencia al realizar la investigación.
- Autoetnografía contingente: esta ocurre cuando en el proceso de investigación, el investigador descubre su semejanza o relación con los participantes y quizá reescribe su historia como resultado.
- Etnografía reflexiva o narrativa: en ella los autores se enfocan sobre una cultura o subcultura y usan su experiencia dentro de ella para profundizar en el conocimiento, rescatando el descubrimiento de las características del propio

grupo al interactuar con un grupo diferente, permitiendo combinar los datos recabados de miembros de tal cultura con la experiencia dialogante del investigador y los participantes. En este tipo de abordaje, el énfasis está en el diálogo o encuentro.

- Entrevistas diádicas reflexivas: se enfocan en los significados y las emociones producidas en la entrevista. Aunque el centro está en los participantes, se incluyen también la experiencia y los sentimientos del investigador, que pueden añadir profundidad a la entrevista (Ellis, Adams y Bochner, 2010).

Para el presente estudio, la propuesta partió del enfoque de la etnografía reflexiva, que permite entablar un diálogo entre participantes de orígenes diversos al del investigador, diálogo que se coloca como oportunidad privilegiada de producir significados en todos los involucrados, y como proceso en el cual reflexionar críticamente sobre el fenómeno estudiado.

Partiendo de la posición general de la etnografía reflexiva, la información fue recabada por medio de las entrevistas diádicas reflexivas, en las que la historia del investigador se incluyó como parte de la entrevista, en tanto recurso para ayudar a profundizar en las historias de los entrevistados y ganar en complejidad. La inclusión de la historia del investigador se dio tanto al momento de la entrevista, donde en el diálogo horizontal el investigador compartió anécdotas, recuerdos y sentimientos, como al momento de la escritura, como otro campo posible para la introspección.

En el proceso de la entrevista, hay que considerar que la información que se obtiene no es meramente conductual ni lingüística, sino más bien pragmática, en tanto refiere a prácticas expresadas en un discurso actualizado. Tal actualización discursiva re-significa y re-construye las experiencias subjetivas/intersubjetivas, y da sentidos que nunca son completamente estáticos, sino que se modifican y transforman en el uso, en la constante interpretación de cada nueva situación, incluyendo la situación misma de la entrevista. En la situación de entrevista el entrevistador es también un participante activo de la interacción, por ello la entrevista es un “texto negociado”, producto de un entrevistado particular en relación a un entrevistador particular (Merlinsky, 2006).

En esta misma línea se insertan también las consideraciones que respecto a la entrevista hace Rosana Guber (2007), al afirmar que el sentido de la vida social puede captarse en las palabras que se expresan sobre ella, palabras (y sentidos) que pueden recogerse por medio de la entrevista antropológica o etnográfica, que no es sólo recogida de información, sino un acto de participación y observación en sí mismo, por ser un encuentro donde dos reflexividades –en diálogo– forman una nueva.

Al centro de la concepción diádica de las entrevistas se encuentra también una cuestión ética: ¿cuáles son los límites de la indagación y de la representación en el texto o producto autoetnográfico? Un criterio fundamental es la guía del propio participante en la investigación. Es necesario permitir y promover que sean los participantes quienes guíen o conduzcan las entrevistas, y que el investigador asuma una postura cautelosa al evocar recuerdos, pues en muchas ocasiones se narran situaciones de crisis personal, o en otras tantas, los participantes pueden sentirse en riesgo si consideran que su seguridad o estabilidad personal depende del secreto o la privacidad. Aunque el dolor aparezca, la entrevista es una oportunidad de adoptarlo más que temerle, y también, de rescatar el pasado y honrarlo resignificándolo. Un texto construido con estas consideraciones adquiere un carácter evocativo, que resuena en los lectores, dejando atrás una concepción de neutralidad para dar paso a postura involucrada. También en la representación textual se toman en cuenta consideraciones éticas: la información suele ser de carácter sensible, y como tal, han de emplearse algunas estrategias para evitar que se convierta en una fuente de malestar posterior para los participantes: una de ellas es el empleo de pseudónimos en el texto, pero la principal es el absoluto respeto a la decisión de no incluir determinada información, que puede resumirse en la idea de escribir siempre como si los participantes fueran a leer lo que se escribió de ellos (Ellis, 2004).

Estas consideraciones sobre la entrevista, el diálogo y la representatividad son compartidas por la propuesta metodológica del *portraiture*, que enfatiza la importancia central de que los participantes se reconozcan en el retrato construido en base a las entrevistas. Se busca una respuesta de *resonancia*: la resonancia consiste en que al ser leído, el retrato evoque como respuesta un “sí, claro”, más que un “sí, pero...”; Idealmente, la resonancia ha de aparecer con los actores, con los lectores, y con el propio retratista. Sin embargo, la resonancia del retrato no busca ser una réplica semejante a una mirada en el

espejo, sino un texto que ilumine tanto aspectos conocidos por los participantes, como otros tantos que les puedan haber pasado desapercibidos. El reconocimiento tiene dos sentidos: primero, el de reconocerse en el retrato, identificarse con lo que ahí está escrito, pero también el de re-conocerse, es decir, volverse a conocer través de la lectura del retrato, conocer algunos aspectos no vistos de sí mismo. Los retratos muestran cosas de las que los sujetos no están conscientes, otras a las que se resisten u otras que pueden resultarles muy familiares: un retrato no se ve idéntico a alguien, pero revela algo de él. En los retratos está presente también una mirada artística: son todo menos “fieles” u “objetivos”, se construyen en el diálogo emergente entre investigador y participante, entre retratista y retratado. Dar sentido a través del arte es una experiencia transformadora: cuando un sujeto lee su retrato, puede empezar a cuestionar su mundo y verlo desde otro punto de vista, que puede llegar a instaurarse como un nuevo marco interpretativo de sí mismo (Lawrence-Lightfoot y Hoffmann, 1997).

El *portraiture*, como “método central de documentación, análisis y desarrollo narrativo” (Lawrence-Lightfoot, 2005:3, en inglés en el original), busca estrechar los lazos entre ciencia y arte, con un propósito no de representación completa, sino de selección de un aspecto que ilumine el todo. El *portraiture* mezcla “la descripción sistemática y cuidadosa de la buena etnografía con la resonancia evocativa de la buena literatura” (Lawrence-Lightfoot, 2005:6, en inglés en el original), lo que permite también una potencial ampliación en la audiencia de los productos.

En esta metodología, la introspección juega también un papel clave, pues un retrato documenta las experiencias vitales en sus aspectos más paradójicos: se incluye lo más bello y lo nada grato, proponiendo una mirada que dé cuenta de la complejidad de la vida personal y social. La horizontalidad y el diálogo se hacen presentes en el proceso y en el producto: hacer un retrato es en sí mismo un acto de intervención, en el que el investigador se involucra en otras vidas, deja una huella, y luego se va. En este proceso hay actos implícitos y explícitos de transformación social, por ejemplo, crear oportunidades de diálogo entre personas de orígenes, culturas y formas de pensar diversas, o presentar públicamente realidades no reconocidas (Lawrence-Lightfoot, 2005).

Lawrence-Lightfoot y Hoffmann (1997) plantean que a través del *portraiture* se busca combinar la descripción empírica sistemática con la expresión estética, capturando la

complejidad de las experiencias humanas en un contexto sociocultural, desde la perspectiva de las personas que viven tales experiencias. Dichas autoras rastrean el origen de esta metodología al siglo XVIII, en función de la similitud de intereses existente entre filósofos y artistas. En este sentido, hay correspondencia con lo que señala Nisbet (1979), al referir que entre artistas y sociólogos ha habido siempre una comunidad en cuanto a intereses y temáticas a elaborar.

La combinación entre arte y ciencia se hace presente en el *portraiture*, en tanto se requiere ser sistemático para encontrar la historia que emerge en el diálogo con los participantes, pero también creativo al momento de construirla en forma narrativa. Las historias presentadas en un retrato se centran en lo cotidiano, reconociendo y haciendo patente que en la cotidianeidad hay aspectos funcionales pero también marcadas imperfecciones. Aunque puede resultar atractivo estudiar lo “patológico” o disfuncional, en tanto salta a la vista, hace falta estudiar también lo “sano” o funcional en lo cotidiano, y descubrir que ambas facetas están entrelazadas en cualquier persona o institución. Es importante buscar y presentar el contrapunto, las dos dimensiones, desde la mirada de los sujetos investigados, es decir que tanto lo funcional como lo disfuncional se definen no desde la mirada del investigador, sino desde la manera en que los participantes lo expresan.

La representatividad se plantea desde el supuesto básico de que “en lo particular reside lo general” (Lawrence-Lightfoot, 2005:13, en inglés en el original). Lo general no tiene el sentido de representatividad estadística, sino de posible material de identificación. Hay mucho que puede pasar desapercibido en lo cotidiano y hacerse visible en un retrato, pero también mucho del retrato será reconocible desde la experiencia del sujeto retratado. Entre más específica sea la descripción, es más probable que los lectores se sientan representados e identificados con ella.

Para hacer un retrato es necesario situarlo, ubicarlo en un contexto. El contexto es “el marco –físico, geográfico, temporal histórico, cultural, estético – en que la acción se lleva a cabo” (Lawrence-Lightfoot y Hoffmann, 1997:41, en inglés en el original). El valor del contexto es doble: en un espacio cotidiano, familiar, los participantes pueden sentirse más cómodos para hablar de su experiencia, y por otra parte, su experiencia está enmarcada en dicho espacio. El contexto da forma a la experiencia, pero también los participantes, con sus acciones, transforman el contexto.

Lawrence-Lightfoot y Hoffmann (1997) identifican tres aspectos entrelazados del contexto:

- El contexto interno: refiere al contexto al interior del cual ocurre la acción que se captura en el retrato. Una descripción vívida del mismo, en la que se incluyan todos los sentidos, y que transmita la sensación de estar ahí, enfoca la narrativa y abre el paso de lo macro a lo micro, de lo público a lo privado.
- El contexto personal: refiere a la perspectiva del investigador. El investigador no puede negar que está incluido en el contexto, ha de hacer presente su voz. Hacer explícita la posición del investigador sirve a dos fines: invitar al lector a seguir el trayecto del investigador en el descubrimiento de la realidad retratada, y asumiendo que la mirada del investigador es una entre las posibles, invitar al lector a tomar su propia posición en torno al tema.
- El contexto histórico: un retrato busca capturar lo dinámico de la vida personal y social, y por ello la descripción del contexto no refiere solamente al lugar tal como está ahora, sino de cómo llegó a ser como es.

De igual forma, la voz del investigador puede adquirir distintos grados de presencia en el texto, desde la menos presente, del investigador como mero testigo, hasta la voz como autobiografía y las voces en diálogo. En estas dos formas de voz, el investigador trae a colación aquellos aspectos de su propia historia que enriquecen los temas presentes en el retrato de los participantes. A semejanza de una conversación, el retrato emerge en la articulación de las voces de los participantes y del propio investigador (Lawrence-Lightfoot y Hoffmann, 1997).

Como puede notarse, en este aspecto se encuentran puntos de toque con algunos de los enfoques de la autoetnografía, y en particular con la técnica de las entrevistas diádicas reflexivas que se detalló más arriba. Es en el diálogo entre investigador y participantes donde cabe la posibilidad de reconstruir la experiencia y con ello tejer un relato evocativo y descriptivo.

Los retratos se construyen a través de relaciones, pero las relaciones no son sólo vehículos para obtener los datos, sino el punto central de la recolección de datos. Es decir,

que las relaciones evolucionan en el proceso y requieren negociación y renegociación: no es igual una entrevista única, que una serie de encuentros continuados donde se discuten temas constantemente. Aunque hay retratos individuales muy profundos, la mayoría de los retratos requieren más bien de varias relaciones de corta duración: a veces la relación se limita a una única entrevista de una hora o menos, otras veces las relaciones son más sostenidas: varias entrevistas o encuentros (Lawrence-Lightfoot y Hoffmann, 1997). Los participantes y el investigador pueden no haberse conocido sino hasta el inicio de la investigación, o pueden tener una relación previa. Las relaciones entabladas pueden continuarse o suspenderse, todo depende del curso que vayan tomando, pues no hay que olvidar que, aunque enmarcadas en un proceso de investigación, son relaciones entre seres humanos.

El investigador debe proteger la vulnerabilidad del participante y marcar los límites: las conversaciones y entrevistas de la investigación, aunque toquen temas sensibles, no son un espacio terapéutico. Saber detenerse y marcar límites salvaguarda el interés de la investigación y evita que se convierta en cotilleo. El criterio básico es cuestionarse si lo que se pregunta tiene relevancia para más personas (Lawrence-Lightfoot y Hoffmann, 1997).

Otro ámbito donde se manifiesta la horizontalidad, es en la reciprocidad que se establece entre el investigador y los participantes. La relación implica un intercambio, y así como los participantes dan sus historias, el investigador puede dar algo a los participantes, desde ayuda en una problemática personal, o la propia oportunidad de elaborar cuestiones en las entrevistas, hasta el retrato mismo (Lawrence-Lightfoot y Hoffmann, 1997).

En las conversaciones y los encuentros van emergiendo temas centrales, ya sea de manera explícita o por medio de metáforas y símbolos. A través de un *registro impresionista* (un diario de campo donde el investigador escribe el sentido que va dando a los datos de cada visita), se van identificando estos temas y buscando las articulaciones que entre ellos se presentan. No se trata tanto de formar categorías en sentido estricto, como en el caso de la teoría fundamentada, sino de que los temas emergentes enmarquen el relato, y el relato muestre las sutilezas de las partes. Los temas emergentes aparecen no sólo en las palabras repetidas, sino también en las prácticas de las personas y en los símbolos que emplean para representar su realidad, como en el caso del habla vernácula. Todas las fuentes han de irse articulando, para mostrar las diferentes aristas y visiones del tema. En

este momento de la investigación es importante retomar no sólo aquellas voces que convergen en un mismo punto de vista, sino también las que muestran divergencia. Esa *voz desviada* marca el contrapunto y permite mostrar la complejidad de lo investigado (Lawrence-Lightfoot y Hoffmann, 1997).

El retrato se estructura como un todo estético. A través de la coherencia se busca evocar una respuesta resonante. El retrato se construye cuidadosamente, con una concepción y una estructura. La concepción es la idea general que atraviesa el relato. Tener una concepción general del relato facilita irlo organizando en temas. La estructura es justamente la organización de dichos temas, es el andamiaje de la narrativa. La estructura puede hacerse explícita, como puede ser al emplear subtítulos para indicar los temas, pero también puede ser implícita, a través de una construcción narrativa congruente que aunque no señale explícitamente cuáles son los temas, permita al lector identificarlos (Lawrence-Lightfoot y Hoffmann, 1997).

¿Cómo saber si la información con que se cuenta es suficiente? O mejor, ¿Cómo saber cuando el retrato está terminado? Algo está completo cuando si le quitas una parte, se tambalea, y hay que encontrar el punto en el cual los datos sean suficientes para poder completar una unidad estéticamente coherente. No se trata de incluir todo lo que resuena con el tema, sino lo que resuena con los demás elementos incluidos, es decir, que aporte a la visión coherente e integradora. También hay que reconocer si algo debe excluirse: se excluye por motivos empíricos, como la falta de resonancia con los temas emergentes o la visión de los actores; también por motivos estéticos, como cuando algo no es esencial para el tema que se quiere dejar en claro; o por motivos éticos: hay que excluir lo que traicione la confianza de los participantes (Lawrence-Lightfoot y Hoffmann, 1997).

La unidad estética se conforma entonces de *resonancia* a lo interno de cada tema emergente, *coherencia* entre los temas del retrato y *necesidad* o indispensabilidad de cada parte para la visión unificadora del todo (Lawrence-Lightfoot y Hoffmann, 1997).

Estos elementos conforman la guía tanto para identificar el momento en que es posible dejar de recabar información, como para identificar cuándo se cuenta con un retrato “terminado”. Hay que tomar en cuenta que este es un proceso de ida y vuelta entre el trabajo de campo y la escritura, por lo que ambas fases se nutren mutuamente, y permiten identificar los puntos límite en que el trabajo ha cobrado forma.

3.1. Implementación metodológica

Puesto que estas metodologías implican el posicionamiento del investigador en su trabajo, sería incongruente ausentarme en la escritura de mi trabajo. Por este motivo, a partir de este momento emplearé la primera persona en la escritura de la tesis.

Existen multitud de opciones metodológicas para abordar problemas de investigación en el campo de las ciencias sociales. Como describí en la sección anterior, las metodologías de corte cualitativo se aproximan más a la experiencia personal de los actores, y resultan adecuadas para explorar aspectos subjetivos de lo personal y lo social. Una vez que expuse en líneas generales las características de tres propuestas metodológicas: la teoría fundamentada, la autoetnografía y el *portraiture*, es ahora el momento de explicar cómo implementé la metodología del presente estudio, qué articulación realicé entre las propuestas metodológicas y cuáles fueron algunas vicisitudes de la implementación.

Tanto la autoetnografía como el *portraiture* se encuentran entre los que más arriba mencioné como “métodos impresionistas”, con los que se busca una representación parcial pero profunda del tema. Por su parte, la teoría fundamentada se ubica más del lado de los métodos cualitativos formales o “realistas”. A pesar de lo anterior, la técnica básica de identificación de temas emergentes se hace presente también en el *portraiture*, aunque en este caso los temas se articularon por medio de una voz narrativa de corte más “literario”, no a la manera descriptiva formal de la teoría fundamentada. Esta misma característica, la voz más cercana al arte que a la ciencia, es una característica básica de la autoetnografía, y así, ambas metodologías, autoetnografía y *portraiture*, se enmarcan en una postura que apunta a unir arte y ciencia.

Concretamente, la propuesta metodológica de la presente investigación consistió en combinar la autoetnografía con el *portraiture*, considerando las semejanzas en su planteamiento epistemológico y ético, y su correspondencia en términos de técnicas de recolección, análisis y presentación de datos.

Partiendo de la base de que no se puede apostar a una representación completa de la realidad, pero sí es posible profundizar en algunos aspectos que iluminen el todo, planteo como posibilidad construir tres retratos que dieran cuenta de los aspectos más significativos de la construcción de un sentido de pertenencia en los inmigrantes internacionales presentes en la ciudad de Aguascalientes. Pensé partir de tres perfiles de inmigrantes internacionales que fui distinguiendo, tanto a través de la revisión de la literatura y la estadística, como a través de las primeras aproximaciones exploratorias al campo. Si bien no son los únicos casos de inmigrantes internacionales presentes en la ciudad, sí son tres casos con importantes características divergentes –y también con algunas convergencias- por lo que su estudio puede aportar un panorama diverso de los procesos por los que transitan los inmigrantes internacionales que habitan la ciudad de Aguascalientes.

Los tres “casos” que identifiqué en un primer momento, y que propuse como guía para construir los tres retratos, fueron los que describo a continuación.

3.1.1. Inmigrantes de Origen Europeo. Históricamente, la ciudad de Aguascalientes ha recibido un flujo pequeño pero constante de inmigrantes de origen europeo, algunos de los cuales han dejado huella en el acontecer cotidiano de la ciudad (Gómez, 2013). En épocas más recientes, ha sido visible la inmigración de personas de origen europeo tras la conformación de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes, aunque no son los únicos europeos presentes en la ciudad. Realicé entrevistas con cuatro inmigrantes de este grupo: una mujer y tres hombres.

3.1.2. Inmigrantes Mexicano-Americanos. En las estadísticas migratorias del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), encontré una llamativa desproporción de personas contabilizadas como inmigrantes provenientes de los Estados Unidos de América, en comparación con otros países. Esto se debe al criterio empleado por el INEGI para contabilizar a una persona como inmigrante internacional: el lugar de nacimiento (INEGI, 2005). Presumiblemente, gran parte de esta población es nacida en los Estados Unidos de padres mexicanos, y ha vivido tanto en los Estados Unidos como en México. En este grupo realicé también entrevistas con cuatro participantes, esta vez con tres mujeres y un hombre.

3.1.3. Inmigrantes Latinoamericanos y del Caribe. México es ruta de paso obligada para los migrantes centroamericanos que pretenden llegar a los Estados Unidos de América. En Agosto de 2012 se fundó en Aguascalientes la Casa del Migrante “Camino a la Vida”, como espacio de apoyo a los migrantes en tránsito de origen centroamericano que atraviesan la ciudad. Consideré este como el tercer grupo, al pensar en las diferencias que pudieran tener con los otros dos, en especial en el hecho de tener una estancia presumiblemente más breve, y posiblemente, un escaso sentido de pertenencia a la localidad. De manera muy temprana, hice el contacto con la Casa del Migrante y me presenté con su coordinador, quien se mostró con disposición para colaborar en el proyecto de investigación.

Sin embargo, una vez que comencé a realizar el trabajo de campo, encontré un cambio que me llevó a reconsiderar el grupo. La Casa Migrante se encontraba instalada a unos metros de las vías del tren, espacio por el que presumiblemente transitan los migrantes centroamericanos. Desde las vías es muy visible una barda con murales, que señalan la ubicación del albergue. En 2015, la intensa temporada de lluvias pasó factura a la casa donde estaba instalado el albergue, construcción que se inundó en repetidas ocasiones, lo que llevó a los colaboradores a buscar un nuevo espacio donde instalarse.

El sitio lo encontraron en el barrio de Guadalupe, muy al interior de la ciudad, cerca de dos de los panteones más antiguos de la misma. En este nuevo lugar, aunque las instalaciones no han fallado, la dificultad es otra: la Casa es poco visible, en especial para quienes no conocen la ciudad, y mucho menos el barrio. Desde que el albergue se trasladó, el flujo de migrantes en él ha disminuido a casi cero. Se hace patente la dificultad de que logren llegar hasta la nueva sede, en la que por el momento se realizan otras actividades, de difusión y sensibilización sobre las problemáticas de los migrantes en tránsito.

Ante esta dificultad, y tras alguna excursión infructuosa a las inmediaciones de las vías del ferrocarril, decidí modificar el tercer grupo de participantes en la investigación, al tomar en cuenta que lo más importante para seleccionar a mis participantes no era el hecho de que su migración fuera en tránsito, sino su lugar de origen y por tanto, su pauta cultural. De esta forma, el tercer grupo quedó conformado por inmigrantes de origen latinoamericano, incluyendo la región del Caribe. En este grupo, llevé a cabo entrevistas con tres participantes: dos mujeres y un hombre provenientes de la región señalada.

OOO

Aunque la característica divergente más notable entre los casos es el lugar o la región de origen, existen diferencias entre las pautas culturales propias de cada uno de los grupos propuestos, y por tanto, en los procesos que experimentaron sus miembros al habitar la ciudad.

Para estudiar estos procesos, realicé una articulación metodológica entre las propuestas de la autoetnografía y del *portraiture*.

Realicé entrevistas diádicas reflexivas con inmigrantes que respondían a alguno de los perfiles planteados a manera de líneas guía, recabando la información en dichas entrevistas, así como también a partir de conversaciones informales y observaciones etnográficas de los contextos en que se desenvuelven los participantes en la investigación. A algunos de los participantes les conocía previamente y había tenido diversas oportunidades de interacción, mientras que a otros les contacté expresamente para llevar a cabo las entrevistas necesarias. Éstas variaron en su duración, desde poco más de una hora, hasta más de tres. A lo largo del proceso, tanto en las entrevistas como en otras interacciones que tuve con los participantes, yo, como investigador, incluí mi experiencia para entablar un diálogo que favoreciera la profundización en los temas. En las entrevistas, en los momentos en que las experiencias de algún participante me resultaban familiares, aportaba a la conversación aquellas experiencias, tanto propias como cercanas, especialmente de mi familia, que pudieran ser resonantes al tema.

Fui construyendo los retratos de cada uno de los grupos en un proceso de constante ida y vuelta entre el campo y la escritura, partiendo de los testimonios de los participantes, y buscando generar una narrativa coherente e integradora, en la que incluyera las voces convergentes y divergentes presentes en cada grupo. Cada entrevista me proporcionaba temas conocidos y temas nuevos, con los que iba conectando tanto lo ya escrito, como las entrevistas posteriores. De esta manera, busqué que cada caso conformara un retrato representativo de la experiencia de los miembros del grupo, en sus características comunes, pero también incluyendo aquellas más singulares, para dar cuenta de las aristas de dicha experiencia.

Cada retrato es en sí mismo un análisis narrativo de los temas emergentes, y al mismo tiempo, presenta las divergencias en dichos temas entre los distintos retratos, por lo que busqué articular el análisis en dos dimensiones: a lo interno de cada retrato, y en comparativa entre los retratos construidos.

Traté de articular la autoetnografía con la construcción de los retratos en dos formas principales: como parte del proceso, y como elemento constitutivo de los productos. Como parte del proceso, como un medio por el cual exploré reflexivamente mi propia experiencia, y la historia familiar que constituye una parte central de dicha experiencia. Como parte del producto, en ocasiones entretejé mis historias personal y familiar con las de los participantes, aportando, desde mi punto de vista, resonancia o contrapunto a la imagen final cristalizada en el retrato.

Por medio de los métodos que he descrito, busqué arrojar luz en torno a la experiencia de los inmigrantes internacionales que habitan la ciudad de Aguascalientes, particularmente en su posible construcción de un sentido de pertenencia, buscando más que unos resultados medidos, numéricos y fríos, una aproximación a la experiencia íntima de estos actores sociales, aproximación que permita una mayor comprensión de un aspecto fascinante y vivo de la realidad social del Aguascalientes contemporáneo, y que constituya un aporte en el sentido de los que Ellis (2004) considera como objetivos de la autoetnografía, a saber: evocar una respuesta emocional en los lectores, escuchar la voz de los grupos subalternos y mejorar las vidas de los participantes, los autores y los lectores.

A lo largo de los textos que siguen, hablo sobre personas con quienes me he relacionado en distintos momentos de mi vida. Con algunos mantengo un vínculo hasta la fecha, otros tantos tuvieron su momento y forman ahora parte de mi historia. En los retratos de los inmigrantes, incluyo información que obtuve por medio de entrevistas y observaciones a personas que me otorgaron toda su confianza para reproducir aquí una parte de sus vivencias personales. En las secciones autoetnográficas, narro tanto experiencias de mi propia vida, como algunas que ocurrieron antes de que mi vida iniciara, y que forman parte de ella al haber ocurrido en mi núcleo familiar.

Como lo mencionaba anteriormente, la preocupación ética es central en los métodos de investigación que empleé en este trabajo. Pensando en mantener en la medida de lo posible protegida la privacidad y la vida personal de mis participantes, utilizo pseudónimos

en los retratos de cada uno de ellos, algunos de los cuales me fueron proporcionados por los propios participantes. Por otra parte, al hablar de mi familia y de mí mismo, utilizo nuestros nombres reales, los nombres que están en mi –y nuestra- historia, buscando “romper la atadura del secreto que puede perseguir a una familia, adoptando los lazos de la historia que pueden unirnos en formas más liberadoras, solidarias y abiertas” (Poulos, 2009:31).



4. Nuestro camino, nuestra llegada

...el sentimiento no es sólo personal: el exiliado frecuentemente tiene pareja e hijos y la sombra de su nostalgia y la confusión de su identidad también afectan a su familia y a su descendencia, que a veces no sabe dónde está parada, o si es de aquí o de allá.

(Turner, 2008:57-58)

Yo también vivo en Aguascalientes, y al escuchar las conversaciones que sostuve con los participantes mexicano-americanos, lo primero que pienso es que yo pude haber sido uno de ellos, o mejor dicho, mi familia pudo haber sido una familia como las de estos participantes, una familia distribuida entre dos países: México y los Estados Unidos. Para poder llegar a hablar de mí, necesito remontarme a mis orígenes, a mi familia.

Mi familia es, en buena parte, una familia de migrantes. En Jalisco, como en algunos otros estados de la República, es muy común que la gente se “vaya al norte”, es decir, que emigre a los Estados Unidos, y mi familia extendida es una como tantas en las que se vive este hecho.

Del lado materno, mis primos y uno de mis tíos habitan en puntos dispersos de Estados Unidos: California, Georgia, Nebraska. Sus situaciones migratorias son diversas también: muchos no vienen a México porque son “ilegales” y volver implica el riesgo de no poder regresar a los Estados Unidos, un riesgo que no vale la pena correr. Algunos entraron con pasaporte y visa en regla, con un permiso por seis meses, permiso y meses que terminaron, estancia que apenas empezaba. Varios de estos primos han formado sus propias familias en los Estados Unidos, tengo sobrinos estadounidenses que no conozco en persona, con padres que no pueden regresar a su país. Tengo también un tío que logró obtener su residencia legal tras un proceso de varios años: todos sus hijos han nacido allá, son mis primos los gringos. En San Miguel el Alto, Jalisco, el pueblo de mi mamá, viven todas mis tías, y casi ninguno de mis primos y primas, si acaso los más pequeños, los que son demasiado jóvenes para irse, o alguna que tras intentarlo y no conseguirlo, tiene la advertencia de las autoridades migratorias de no volverlo a intentar.

Del lado paterno la situación no es muy distinta. Dos de los tres tíos que tengo pasan intermitentemente sus meses entre los Estados Unidos y San Julián, Jalisco, su lugar de origen. Sus hijos, mis primos, son casi todos mucho mayores que yo, y como los del lado materno, hacen su vida del otro lado del río Bravo. La diferencia quizás sea este rasgo de intermitencia, de ir y venir constante y no mantenerse en ningún sitio.

Así, la migración a los Estados Unidos ha sido una constante en mi familia extensa. En mi familia nuclear, la migración también ocurrió, pero fue de otra naturaleza. Como dije, voy a comenzar por los orígenes.

Mi papá nació en 1945 en San Julián, Jalisco, uno de los tantos pueblos de la región llamada de los Altos. Dicen los habitantes que el suyo fue el primer pueblo de Jalisco en levantarse en armas durante la guerra cristera. Mi papá estudió hasta más o menos el cuarto año de primaria y vivió en su pueblo hasta que, con alrededor de 16 años, salió con rumbo al promisorio “Norte”. De sus años allá hay muchas cosas que mis hermanos y yo no sabemos. Yo sé que no logró entrar a los Estados Unidos en su primer intento, y que trabajó en múltiples empleos: fue recolector de verduras en algún punto de California, alcanzó a ser de los últimos *braceros*; luego, fue lavaplatos en un restaurante de Santa Mónica, y después, por varios años, formó parte de una cuadrilla de jardineros que trabajaban, entre otras zonas, en Beverly Hills. Sé también que J. Guadalupe Soto, se convirtió en *Lupe J. Soto* para la administración del seguro social estadounidense, que así estampó su nombre en la tarjeta de trabajador con la que contó el tiempo que vivió en California.

Mi mamá nació en 1954, en San Miguel el Alto, también en Jalisco, a 25 kilómetros al oeste de San Julián. La diferencia de edades entre mis padres no es rara en la región, aunque no por ser común deja de ser llamativa. Recuerdo una anécdota que mi mamá contaba con alguna frecuencia: en la escuela de niñas en que estudiaba la primaria, una maestra sacaba a todas las niñas de su grupo y las hacía cruzar, de rodillas, el atrio de la parroquia del pueblo para “pedir al cielo por los hombres que andan trabajando en Estados Unidos”. Hasta la fecha, al recordar esas ocasiones, mi mamá dice irónicamente: “Nunca me imaginé que sin conocerlo, yo andaba pidiendo por tu papá”. Mi mamá vivió siempre en San Miguel, estudió lo suficiente para ser contratada como maestra en el mismo colegio en que había estudiado su secundaria. En diciembre de 1977, se casó con uno de esos hombres por los que pedía sin saberlo.

Lo que sí sabía, y tenía muy claro, era que no quería ir a los Estados Unidos, ni que sus hijos nacieran o crecieran allí. Fueron a vivir a San Julián, y ahí comenzaron atendiendo una tienda de abarrotes que un hermano de mi papá le vendió. La tienda se encontraba a un lado de la terminal de autobuses local, y en ella vendían también jugos y refrigerios sencillos para las personas que llegaban o se iban en camión, con lo que el negocio prosperó. Mi mamá pasaba la mayor parte del día en la tienda y a la vez cuidando a mis dos hermanas mayores. Al mismo tiempo, mi papá alternaba entre la crianza de algunas cabezas de ganado con las que comerciaba, y los viajes a la vecina ciudad de León, Guanajuato, tanto para transportar el ganado que criaba como para surtir de mercancía la tienda.

OOO

Desconozco el año exacto, pero de esas épocas data una foto de mi papá, en la que aparece montado a caballo, portando un uniforme azul grisáceo consistente en pantalones, chaquetilla de corte vaquero con insignias en parches bordados, y un sombrero de paño del mismo color. Con la mano izquierda sostiene la rienda del caballo, y en la derecha porta, apuntando hacia arriba, un rifle. A su alrededor alcanzan a verse fragmentos de personas, espectadores de un desfile patrio del cual mi papá formaba parte, como miembro del Cuerpo de Defensa Rural de la localidad. Estos Cuerpos de Defensa eran un resabio de las guardias rurales del porfiriato, encargadas de vigilar y proteger de robos y otros pillajes a las zonas rurales del país. Por la época de la foto, en la transición entre las décadas de 1970 y 1980, las defensas rurales eran cuerpos organizados localmente, integrados por los propios campesinos de cada poblado, tanto agricultores como ganaderos, y dependientes del cuartel más cercano.

OOO

La vida de la joven familia transcurría entre el campo y el pueblo, entre la ganadería, el comercio y la crianza de las hijas. Mientras las hijas crecían y los negocios hacían lo propio, la posibilidad de cambiar de residencia no se asomaba en el horizonte.

Una noche, la calma habitual de aquel pueblo de apenas poco más de 10,000 personas (INEGI, 1980) se interrumpió. Comenzó como una de tantas interrupciones nocturnas: un muchacho enamorado pretendía llevar serenata a la joven causa de su pasión. La joven no respondía a sus llamados, su imagen no asomaba por ninguna ventana. El joven decidió ir más allá e intentar algo un tanto aventurado: escalar la barda de la casa vecina para intentar entrar a la de su amada.

La casa vecina era la de mis padres. El resto de la escena ocurrió rápidamente: mi papá tomó aquel rifle de la foto, el que mantenía cargado y presto para cualquier eventualidad, y salió al patio para ver qué ocurría. Lo que vio fue una figura caminando por su barda, y buscando espantar esa sombra, disparó a la pared. El susto, sin embargo, ocurrió antes que el disparo: aquella figura que caminaba en las alturas perdió el equilibrio y cayó de la barda. La descarga del rifle dio de lleno sobre el cuerpo del joven, que cayó, muerto, en el piso del patio de mis padres. La algarabía de la serenata fue suspendida por el ensordecedor disparo, y éste, a su vez, dio paso al silencio. Aquel joven no pudo ver a su amada, y ya jamás la vería.

-Vete, pero vete ya, antes de que te encuentren – fue lo que mi mamá le dijo a mi papá en medio del silencio. En aquel pueblo donde la justicia se hacía por cuenta propia, ella temió por la vida de su esposo y sugirió la huida. Mi papá se fue, de madrugada, a otro poblado, no tan cercano, en el que habitaba una de sus primas junto con su familia. Ahí pasó, escondido, los meses siguientes.

OOO

De esta forma, ocurrió eso que me decía Sabina Yordanova al entrevistarla: “Lo que siempre se consideró como seguro, dado por hecho, de repente... cambió”. Y los cambios no se hicieron esperar, fueron para todos los integrantes de la familia, y desembocaron en un cambio radical de forma de vida.

OOO

-Bájale a la cortina, agarra tus chiquillas y vámonos a San Miguel – le dijo mi abuela materna a mi mamá, a la mañana siguiente, tras haberse apersonado en la tienda de mis padres, en San Julián.

-No, mamá, aquí la perdimos y aquí la vamos a encontrar.

Esa misma mañana, el que Lupe había matado a un muchacho ya era un hecho conocido en todo el pueblo. Las visitas a la tienda, llenas de preguntas incómodas, no se hicieron esperar, y el proceso legal se inició. A los pocos días, mi mamá supo que había una orden judicial para registrar la casa en busca de armas. Al saberlo, envolvió el rifle y las pistolas de mi papá en un costal, lo ató bien, y lo enterró bajo un chiquero que había al fondo de la casa. Se llevó a cabo el registro, no se encontró ningún arma en el domicilio.

Aunque mi mamá decidió quedarse en San Julián, sí mandó a San Miguel a la mayor de mis hermanas, que estaba por iniciar su educación preescolar. Fue inscrita en un jardín de niños en San Miguel, y vivió por espacio de un año en casa de nuestra abuela. Mi mamá no quiso exponerla a las miradas y las palabras que muy probablemente encontraría en San Julián.

El temor de que le pasara algo a cualquiera de los miembros de la familia era cotidiano, y en especial el temor de que alguien tomara represalias directamente contra mi papá. Así, los días en que era necesario ir a León para surtir la tienda, mi mamá tomaba el camión de redilas y lo llevaba hasta las afueras de San Julián, donde mi papá lo recibía. Por la tarde, repetían la operación a la inversa: mi papá esperaba afuera del pueblo, y mi mamá recogía el camión, lleno de mercancía, para ingresarlo. En esos encuentros se intercambiaban novedades sobre el proceso legal que había iniciado, y sobre el día a día de cada uno.

Un nuevo aviso oficial llegó a manos de mi mamá, ahora de parte del cuartel militar en San Juan de los Lagos: J. Guadalupe Soto tenía meses sin ir a pasar revista como miembro del Cuerpo de Defensas Rurales, por lo que se exigía la devolución inmediata al cuartel del uniforme y arma reglamentarias, o de lo contrario se le consideraría desertor del Ejército Mexicano, y se iniciaría un proceso marcial en su contra.

-Oiga, ¿alguno de los muchachos me podrá llevar a San Juan para entregar el arma de Lupe? – preguntó mi mamá a mi abuela paterna.

-Yo no quiero que ninguno de mis hijos se involucre en ese asunto – fue la respuesta que recibí – No quiero que la gente los vea y luego vaya a andar diciendo cosas de ellos.
-No le pido que me acompañen, nomás que me lleven.

La negativa se mantuvo, y ante ella, mi mamá actuó por su cuenta. Recortó cajas de cartón de la tienda y formó un bulto en el que envolvió armas y uniformes. Empacó todo en la caja de cartón improvisada y la ató con un cordel. Un bulto de cartón atado es una vista común en las terminales de autobuses mexicanas, y así se trasladó mi mamá a San Juan de los Lagos. Entregó lo que se requería en el cuartel y volvió a San Julián, sin el peso del arma ni del uniforme, pero con la afirmada sensación de que San Julián ya no era un lugar en el que su familia pudiera vivir.

OOO

No sé exactamente cuánto duró el proceso legal, pero cuando se emitió la sentencia, el homicidio se consideró accidental y mi papá no fue a la cárcel. Sin embargo, durante todo el proceso tanto él como mi mamá vivieron otras cárceles: él, exiliado y con el temor por su vida si volvía a su pueblo; ella, haciendo de soporte en la familia y encargándose de todo y más. A pesar de todo, la vida no se detenía.

Durante ese tiempo nació mi hermano. La familia era ya de 5, era cada vez más difícil seguir habitando aquella comunidad cuya mirada pesaba sobre todos. Aquel *vete* originario se convirtió en *vámonos*. La pregunta era ¿a dónde?

OOO

-Si tú te quieres ir allá, vete, pero ni mis hijos ni yo nos vamos a ir a Estados Unidos.

La opción más obvia para mi papá era irse a los Estados Unidos: él ya había estado allí y contaba con un documento que le permitiría trabajar. Mi mamá no estaba tan segura. Escogieron no quedarse, pero tampoco ir a San Miguel. Como parte del trabajo que hacía mi papá consistía en el transporte de ganado, realizaba viajes a ciudades relativamente

cercanas, dos en especial: León, y Aguascalientes. Ambas parecían ser opción, en parte porque una ciudad de mayor tamaño permite también un cierto anonimato a sus habitantes, anonimato que en parte liberaría a la familia del peso con el que cargaban en el pueblo. León les pareció una ciudad demasiado grande, mientras que Aguascalientes podría asemejarse más a lo que estaban acostumbrados. Por otra parte, uno de mis tíos, hermanos de mi papá, vivía también en esta última.

Así, mis padres compraron una casa en una colonia de esta ciudad, y luego de unas semanas en que mi papá se encargó de que la casa estuviera habitable, la familia completa se trasladó a la nueva ciudad. Era 1985.

OOO

Las transformaciones continuaron. Al llegar a Aguascalientes, hubo que liquidar la tienda en San Julián y también el rancho y los animales que había en él. Mi papá buscó hacerse de otro rancho para trabajar, pero nunca fue el que dejó: ya no tenía ganado, únicamente sembraba maíz y frijol. Mi mamá siguió enfocada a la crianza de sus hijos, y comenzó también a realizar trabajos de costura, actividad que poco a poco fue creciendo, y a la que se ha dedicado desde entonces.

A finales de 1988, mi mamá se enteró con sorpresa de que estaba embarazada. Con sorpresa porque años antes tuvo un embarazo molar, que consiste en una especie de formación tumoral. Tras él, el diagnóstico unánime fue que ya no tendría más hijos. Sin embargo, en julio de 1989 nací yo, en Aguascalientes. Posiblemente la nostalgia del terruño, y el deseo o la ilusión de alguna vez volver a él fueron demasiados, y mi registro de nacimiento fue realizado en San Miguel el Alto.

Así comenzó para mí el sentirme extraño en mi propio lugar de origen pero también en el lugar del que se supone –al menos oficialmente- que soy. Como he narrado en otro lugar, mis compañeros de escuela –el contexto en que más tiempo pasaba- tenían características que nos hacían mutuamente ajenos, extraños: Ellos eran todos de clase media-alta o alta, sus padres eran todos profesionistas, mientras que yo veía en casa las dificultades que mis padres tenían para obtener recursos económicos en un lugar en el que sus actividades no eran las mejor remuneradas; mis compañeros vivían en casas diseñadas

por arquitectos, yo vivía en una casa de extraña distribución; las actividades diarias de mis compañeros ocurrían entre la casa y el auto, no podían salir sin supervisión adulta, en tanto mis actividades ocurrían en la calle y a pie, muchas veces solo.

A la vez, en los pueblos de mis padres, yo no me sentía parte, al convivir con mis primos algo no encajaba: ellos jugaban a montar sobre el burro, a mí me daba pavor que el animal me pudiera lastimar. Yo me enorgullecía de mis logros escolares, que para mis tíos y primos eran irrelevantes y hasta estorbosos: ¿para qué servía estudiar, si para labrar el campo no se necesita estudio?

Me sentía diferente en ambos contextos: vestía diferente, hacía cosas diferentes, mis intereses eran diferentes a los de aquellos que yo veía como aguascalentenses, y también a los de aquellos que yo consideraba jaliscienses “de a de veras”. Mi espacio era fronterizo, ni de aquí ni de allá, distanciado de ambos lugares, aunque estuviese presente en cualquiera de ellos.

Quizás la diferencia más importante que notaba cuando trataba de formar parte del grupo de mis compañeros de escuela, de mis “aguascalentenses”, era que todos tenían una historia que contar, sus padres, sus abuelos, sus familias habían pasado por acontecimientos de la localidad. Yo no sabía mucho de la historia de mi familia, más allá del *nosotros no somos de aquí*. Por supuesto, me preguntaba –y preguntaba a mis padres- por qué nuestra familia se había mudado de Jalisco a Aguascalientes. Las respuestas eran siempre modestas: porque mi papá viajaba mucho para acá moviendo animales, porque aquí había mejores oportunidades para nosotros, los hijos, porque la ciudad tenía fama de tranquila... pero algo no acababa de encajar en la historia, tenía que haber alguna razón clave que hubiese iniciado el movimiento. El tema de la llegada a Aguascalientes era algo que en la medida de lo posible, se evitaba.

La razón existía y la he narrado aquí. No la supe sino hasta que era universitario. Más allá del dolor y la sorpresa, conocer esa razón fue extremadamente iluminador para mí. Por fin las cosas comenzaban a cobrar sentido: ¡Claro, por eso no podíamos hablar del tema! Por eso la pregunta resultaba siempre incómoda, por eso el visitar el pueblo era algo siempre ocasional, y el prospecto de volver, aunque surgía, era casi una broma.

Conociendo la historia de mis padres, de mi familia, creo entender también el porqué de mi extrañamiento ante los que considero mis dos lugares de origen: San Miguel y Aguascalientes.

En un momento clave, mis padres decidieron que no querían hacer una familia migrante como las que conocían, y sin embargo, hicieron una familia migrante, aunque de otro tipo. En lugar de trasladarnos a otro país, se trasladaron y nos trasladaron a otro estado, a una ciudad que pudo ser muy parecida a su lugar de origen, pero en la que, a la vez, siempre se sintieron -y con ellos nosotros, sus hijos, nos sentimos- diferentes.

Decía más arriba que hasta que conocí esta parte velada de mi historia comencé a darle sentido a mis experiencias en Aguascalientes, y ahora, al escribir esa misma historia, encuentro también una forma de reconciliarme con ella, la historia que no podía contar porque no la sabía. Tras haber escuchado a los participantes en mi investigación, reconozco en varios de ellos los momentos de crisis que hicieron a sus propias familias migrar, y comienzo a sentir que mi familia no es tan extraña, que yo no soy tan extraño.

Si hoy mismo me preguntaran ¿de dónde eres?, contestaría con una precisión: No me preguntes de dónde vengo, pregúntame de donde soy local (Selasi, 2015), para enfocarme en dónde ocurre mi vida cotidiana. Mi vida ocurre mayormente en la ciudad de Aguascalientes, aquí he vivido siempre y es en esta ciudad en la que hasta ahora estoy. Soy de Aguascalientes y Aguascalientes es mío. Al mismo tiempo, una parte de mi vida está en Jalisco, donde se encuentra una buena parte de mi familia más amplia, y en ese mismo sentido, otra parte de mi vida está dispersa por los Estados Unidos. Ninguna de estas partes es igual, pero todas existen y todas forman parte de mi historia, tal y como yo formo parte de la historia del lugar que habito actualmente.

Siento que he dejado de sentirme en una pertenencia ambigua, de no ser ni de un lugar ni del otro, para permitirme sentir que soy de Aguascalientes y de Jalisco, que tengo una pertenencia ambivalente (Augé, 1996). No puedo confinarme a un único punto en el espacio, como he aprendido de mis participantes, que no se encierran en un mismo lugar, se saben originarios de un lugar, y pueden sentirse parte de otros.

Selasi (2015) afirma que el mayor problema con el centrarse en *de dónde vienes* es que se construye un mito del retorno a este lugar. Sin embargo, muchas veces son lugares que ya no existen, pues no podemos regresar a un lugar y esperar que esté tal y como lo

dejamos. Esa experiencia que Schütz (1974) llama de *vuelta al hogar*, es la que encontré en varios de los participantes, al volver a sus lugares de origen y encontrarse que ya no eran tal y como los recordaban. Quizás mis padres añoraban ese hogar dejado atrás, pero reconocieron que mientras ellos estaban lejos, dicho hogar se transformaba. Por mi parte, hoy puedo sentir mi hogar aquí, en Aguascalientes, y me transformo junto con él.

OOO



5. Caminar Aguascalientes, mis des-encuentros

Vivir en Aguascalientes ha sido para mí un proceso, en el que he experimentado encuentros y desencuentros, unos más cotidianos, otros extraordinarios. Como dije anteriormente, desde pequeño, buena parte de mi vida se desarrollaba en la calle, caminando. Así, caminando Aguascalientes, es que he podido interactuar con su gente, tanto con la que ha habitado la ciudad por años como con la que, por distintos motivos, tiene un tránsito mucho más efímero.

5.1. Caminando con la gente buena²... y “de buena familia”

Aguascalientes, 2000.

Un episodio que recuerdo hasta la fecha, en el que sentí con punzante claridad la diferencia que me separaba de la gente “de aquí”, fue una ocasión en que me topé de frente con la dura interpretación de mi persona por parte de alguien muy arraigado a la localidad. Pero para llegar ahí quisiera exponer algunos antecedentes.

Gracias a una beca que nos dispensaba de pagar el 75% de la colegiatura, primero mi hermano y después yo, cursamos la enseñanza primaria en una institución educativa confesional, de gran tradición entre algunos grupos de la élite local. Junto a mí estaban hijos de políticos locales, empresarios, artistas, y profesionistas diversos: médicos, abogados y demás. En general, gente con dos características que en mi familia no teníamos: una situación económica acomodada, y un largo tiempo viviendo en la ciudad.

Conviviendo con estos compañeros yo notaba algunas diferencias que a veces me desesperaban: a ellos no los dejaban salir mucho, algunos tenían prohibido incluso irse caminando de la escuela a su casa, a pesar de estar a una distancia de 3 manzanas, cuando yo caminaba no sólo a la escuela sino a hacer algunas compras o “mandados”; su mundo me parecía mucho más cerrado, limitado a la convivencia con unas pocas familias, preferentemente las de quienes estudiaban en el mismo colegio.

² Ser *gente buena* es un rasgo que da identidad a los aguascalentenses, es parte del lema inscrito en el escudo de armas del Estado de Aguascalientes, y una de las características de autopercepción más mencionadas por sus habitantes (Esquivel, 2009). Actualmente, la frase “Ciudad de la gente buena” es utilizada como eslogan por la administración municipal.

En los últimos años de la primaria me juntaba sobre todo con dos niños más: Juanjo, hijo de un político que a la sazón era diputado local y una optometrista que dejó de ejercer para pasar a ser dama de sociedad, y Beto, cuyos padres eran un representante médico y una ama de casa, hija de los propietarios de una fábrica de suéteres, fábrica que prácticamente se mantenía de la venta de los uniformes del mismo colegio al que asistíamos. Cuando los visitaba, la diversión inicial era suplantada por el aburrimiento de quedarme encerrado en una casa por varias horas, sin poder salir porque –según sus familias- la calle era peligrosa.

Una vez, para hacer un trabajo en equipo, mis dos amigos y yo necesitábamos comprar algunos materiales en el centro, así que fuimos a comprarlo, después de una ardua labor de convencimiento con los padres de ambos, a los que les parecía casi inconcebible mi pretensión de ir caminando de mi casa, donde haríamos la tarea, al centro, un trayecto de unos 20 minutos a pie. Por fin, los dejaron, con una condición a cada uno, a Juanjo, que nos acompañara su hermano Arturo, y a Beto, que pasáramos a saludar a su abuelo a su casa, que quedaba de camino.

Para mí fue un triunfo poder sacar a mis amigos de sus casas. Quería mostrarles que la calle no era peligrosa y que sintieran, como yo, una fascinación por los lugares que veíamos, la curiosidad de explorar. Así que allá íbamos los cuatro: yo, liderando la expedición, sintiéndome orgulloso de encabezar el grupo, queriéndoles mostrar algo a cada paso a mis amigos, que entre el temor y la expectativa de lo nuevo, me seguían en el camino y la conversación. Entonces, se desarrolló este intercambio entre Beto y yo:

- Hay que llegar al despacho Morales.
- ¿Por qué?
- Para saludar a mi abuelito, es que mi mamá me dijo que pasara.
- Vamos–dije, sin estar muy convencido, y un tanto molesto porque no sabía que iríamos a otro lugar.

Llegamos a la casa-despacho del abuelo de Beto, una finca enorme con dos entradas alternativas, y un local en la parte exterior, con un gran letrero arriba anunciando la venta de suéteres y demás productos de su empresa. Entramos al local y Beto saludó a la empleada, para luego preguntar si se encontraba su abuelo en casa. Tras esto, salimos del local y la empleada abrió una de las puertas de la casa, así que pasamos para encontrar en la

sala a la abuela de Beto, una mujer muy anciana, retenida en una silla de ruedas por la enfermedad de Alzheimer. Beto la saludó con un beso, le dirigió varias palabras que no tuvieron respuesta, y luego nos dijo:

– Vamos con mi abuelito.

Nos condujo a una habitación anexa a la sala, que hacía las veces de despacho. En esta habitación oscura, y tras un sólido escritorio, se encontraba apoltronado un anciano delgado y de apariencia severa, al que Beto saludó con cariño, para luego pasar a presentarnos, de pie, del otro lado del escritorio.

– Ellos son Juanjo, Arturo, y Miguel.

– ¿Cómo se apellidan?

– Esparza Romo – contestó Juanjo –, somos hermanos.

– ¿Y tú?

– Soto Orozco.

– No eres de aquí, ¿verdad?

– No.

– Mmm – espetó, algo decepcionado, y durante el resto de la conversación se dirigió exclusivamente a Juanjo y Arturo.

– Yo conocí a su abuelito, los dos estábamos en los Caballeros de Colón... Me da mucho gusto que estén en el colegio y que sean buenos muchachos, pero te voy a dar un consejo: ponte bien la cachucha –dijo a Arturo, que llevaba, como de costumbre, una gorra con la visera vuelta hacia atrás.

– ¿Por qué? – se atrevió a replicar Arturo.

– No está bien que un muchacho como tú ande con esas fachas, porque eres de muy buena familia, y te vas a ver mal si andas así.

Mientras Arturo se acomodaba la gorra, yo sentí que el comentario del anciano me iba haciendo más pequeño en ese lugar, y de manera quizás inconsciente me fui separando del grupo³. Mucho después comprendería el porqué de la actitud de desdén del anciano

³ A este respecto, Todorov (2008) señala que el sentido de pertenencia se construye básicamente a través del reconocimiento del otro. Ser reconocidos por otro nos hace sentir existentes. En este caso, el ser desconocido por otro me coloca como un ser inexistente, sufriendo la ausencia de mirada del otro aun en medio de la sociedad.

hacia mí: mis apellidos le eran absolutamente indiferentes, no representaban nada, lo cual me hacía hasta cierto punto invisible a sus ojos, alguien en quien no valía la pena detenerse.

Tras este breve intercambio, Beto se despidió y luego lo hicimos los demás. Su abuelo siguió dándoles algunas recomendaciones a Juanjo y Arturo mientras nos acompañaba a la puerta, donde se despidió de mí secamente.

Seguimos nuestro camino y en esa segunda parte del trayecto, pasé de ser el líder de la expedición, a nada más ir frente al grupo, pero ahora sintiéndome separado de los otros, fuera de lugar. Ellos continuaron platicando sobre sus abuelos, su pertenencia a los Caballeros de Colón y de detalles como el filo de las espadas del uniforme de éstos, cosas que yo ni hacía en existencia, y que, conforme las escuchaba, acentuaban esa sensación de incomodidad que había comenzado en la penumbra del despacho Morales: entre ellos había algo de lo cual yo no formaba parte, era como si yo estuviera en un lugar que no me pertenecía.

En su momento creí no darle demasiada importancia, pero nunca lo he olvidado, y creo que fue algo que estuvo presente a lo largo de mi estadía en el colegio: una marcada separación entre la gente que se decía *de aquí de toda la vida*⁴ y los que, de más cerca o más lejos, estábamos llegando. En este caso, nos distinguía el lugar de origen, pero también la clase social, y ambas diferencias se entrelazaban dando como resultado mi experiencia de sentirme discriminado y excluido del grupo al que me sentía perteneciente⁵⁶.

⁴ *Gente de aquí de toda la vida* es una frase empleada sobre todo por aguascalentenses de clase alta, que sirve como identificación a lo interno del endogrupo, y como mecanismo de exclusión hacia personas originarias de otros lugares (Bénard, 2012). Aunque la familia de mi amigo no se encontraba en una posición económica especialmente privilegiada, seguían manteniendo su orgullo de ser originarios de la localidad.

⁵ Alfred Schütz (1974) explica que la tipificación que una persona hace de sí misma no coincide plenamente con la que hacen los demás, pero si la tipificación es impuesta desde fuera y coloca al sujeto en una categoría sentida como inferior, surge el sentimiento de ser degradado a un espécimen intercambiable de la clase tipificada, y el sujeto sobre el que se aplica tal tipificación queda alienado de sí mismo.

⁶ Empleé la estrategia que Bénard (2009) llama de autosegregación: me protegí limitando mi interacción con los miembros del grupo.

5.2. Un caminante ¿de paso?

Aguascalientes, 2011-2013.

5.2.1. Uno. Una noche, casi al final del periodo de tiempo en que estudiaba la licenciatura, salí de mi casa en dirección a una tienda abierta las 24 horas que se encontraba a corta distancia. Eran poco más de las once y al acercarme, vi, iluminado por la luz que emanaba del interior de la tienda, a un hombre joven, de no más de 30 años, vestido con un pantalón de mezclilla de una talla bastante mayor a la suya, pero no de estilo holgado, una camiseta con rayas horizontales y unos zapatos tenis muy desgastados, cargando una mochila pequeña y hablando con una pareja que parecía haber salido recién de la tienda. “Este cuate me va a pedir dinero –me dije- mejor me apuro ahorita que está con esos dos antes de que me vea”. En Aguascalientes es común que se acerquen diversas personas a solicitar dinero, por un motivo u otro, y sobre ellas se cuentan todo tipo de cosas: desde que son explotadas por algún grupo organizado para tal fin, hasta que obtienen más dinero que algunos trabajadores asalariados.

Entré a la tienda y compré un refresco. Salí con mi botella en una mano y diez pesos en el bolsillo del pantalón, el cambio que me habían dado tras mi compra. Intenté ser ágil y evadir al hombre, que seguía parado en la puerta de la tienda, y que fue más ágil que yo, pues en cuanto salí, me abordó diciendo con un acento que me pareció muy llamativo, una tonada ligera:

– Hermano, ¿no traes que me ayudes para completar una sopa Maruchan?

Me pareció deshonesto no ayudarlo, y mientras hurgaba en mis bolsillos, continuó:

– Esas cosas te duran una semana en el estómago...hace rato me bajé del tren, ando tirando pa'l norte, y estuve preguntando dónde hay un albergue para migrantes o un comedor, pero no hay nada, nadie me supo decir...

Recordé haber escuchado alguna vez que existía un comedor para indigentes en el Templo de las Tres Ave Marías, pero me pareció complicado explicarle cómo llegar: ¿cómo le das indicaciones de guía a alguien que probablemente no tiene ningún referente para orientarse en la ciudad? Además, creí recordar que el comedor tenía un horario, y a esas horas no estaría abierto. Saqué los diez pesos y se los entregué, deseándole con toda sinceridad suerte en su viaje.

Al verlo mi primera reacción fue intentar evadirlo, quizás porque su situación no me resulta tan ajena: su presencia me recuerda el dolor de que muchos de mis familiares han cruzado ilegalmente la frontera con los Estados Unidos y vivido privaciones en un país extraño. Esa misma conexión me impulsó a darle lo que tenía en ese momento, pues así como yo pude ayudarle, quizás otros hayan ayudado a mis seres queridos.

5.2.2. Dos. Mucho tiempo después, una tarde en que caminaba con mi novia cerca del Templo de Guadalupe, en el barrio del mismo nombre, fuimos abordados por un hombre joven, pantalón ajado, tenis desgastados, mochilita al hombro, acompañado de una mujer, y cruzamos, él y yo, algunas palabras.

– Hermanos, ¿no saben dónde hay algún albergue para migrantes? – dijo, con un acento ligero que me pareció conocido pero genérico.⁷

– Pues hay un comedor en el Templo de las Tres Ave Marías, no sé si ya hayan ido, o te digo más o menos por dónde irte.

– Ya fuimos pero no hay nada, está cerrado, ¿no sabes de otro? ¿o no traes diez pesos para una sopa Maruchan? Esas cosas se te quedan una semana en el estómago, apenas pa' aguantar el viaje...

– Pues mira, carnal, esto es lo que traigo – dije, mientras le daba diez pesos – Y suerte...

– Gracias, hermano, que Dios los bendiga – dijo, y nos alejamos, ellos en una dirección, nosotros en la opuesta.

Recuerdo que tras este encuentro le comentaba a mi novia algunas cosas que sabía sobre los migrantes en tránsito, en parte por las narraciones de mis parientes, en parte por lecturas periodísticas: el duro viaje en tren, los peligros de cruzar una, dos o más fronteras, las persecuciones, la discriminación en los Estados Unidos, pero también en México⁸... me sentía bien de haberle ayudado a alguien en una situación tan difícil, y quizás aportarle para que alcanzara su meta. Por otra parte, me sorprendía encontrar una persona en tal situación

⁷ En ese momento repliqué la situación que viví con el abuelo de mi amigo: así como él me colocó como un miembro genérico de una clase, perteneciente a su sistema de tipificaciones (Schütz, 1974), yo coloqué al hombre de mi encuentro en una clase tipificada -“un migrante centroamericano”-, pasando por alto lo que le hace un ser humano singular e irremplazable.

⁸ Una crónica de estos migrantes se narra en *La travesía de Enrique*, de Sonia Nazario, quien reconstruyó el viaje de un jovencito hondureño para llegar a los Estados Unidos.

en Aguascalientes, pues al pensar en migrantes centroamericanos en tránsito a los Estados Unidos, me imaginaba su paso por otros lugares de la República Mexicana: Chiapas, Oaxaca, nunca Aguascalientes. Pensaba en Aguascalientes como lo que había sido para mi familia y para mí: un lugar donde establecerse, no un lugar por donde pasar, y no lograba ver que también es una ruta de tránsito de estos migrantes.

A pesar de mi desconocimiento, otro encuentro como éste me aguardaba.

5.2.3. Tres. Ya no tanto después, volví a toparme con un hombre: la ropa sucia, la mochila desproporcionadamente pequeña para las dimensiones de quien la llevaba. Era de día, y comenzó el abordaje, al leve son de un acento centroamericano:

– Hermano, ¿no sabes dónde hay un albergue para migrantes? Ya fui a uno que me dijeron, pero no me quisieron recibir, ¿tú no sabes dónde habrá otro?

Sin embargo, esta vez algo me pareció muy conocido, no sé si fue el acento, las palabras casi idénticamente repetidas, la peculiar mochila de mi interlocutor o la precisa combinación de todos los elementos, el caso es que fue hasta ese momento que caí en la cuenta de que estaba frente a la misma persona que en las dos ocasiones anteriores. Mi respuesta, lejos de ser amable y comprensiva como en los otros encuentros, fue cortante, fruto de la indignación que sentía.

– No, pues la verdad sólo conozco uno, no sé de algún otro.

– Oye ¿y no traerás diez pesos para una sopa Maruchan? Una de esas apenas, pues te duran una semana en el estómago...

– No carnal, no traigo nada, pero ánimo, ojalá juntes pronto.

– Pos' ni modo, hermano, de todos modos muchas gracias.

Tras esto me fui muy contrariado, pensando: “este hombre ya tiene mucho tiempo aquí para andar de paso, me lo he encontrado varias veces y no han sido tan pegadas... Seguro le ha resultado bien dar esa imagen, porque aquí sigue, y ni siquiera le cambia a la frase.”. Me sentía engañado y enfadado, pensando que una carencia real también puede ser utilizada por algunos como semblante.

OOO

Cuando hice los primeros contactos con la Casa del Migrante “Camino a la Vida”, su coordinador me comentó algo que me hizo recordar estos episodios. Él me contaba sobre las Jornadas Migrantes, realizadas en la ciudad de Querétaro, donde se compartieron experiencias entre las personas que coordinan centros de apoyo al migrante en tránsito:

...y una de las cosas que sacamos en común, es que hay mucho, les llaman allá, migrante “pirata”, así como los discos, es gente que se hace pasar por migrantes, se juntan, los conocen en la calle, aprenden la tonadita, el acento, y andan en la calle pidiendo dinero, diciendo que son migrantes, ¿no? Yo lo veía aquí, incluso los medios me decían “Oiga, pos’ vemos a los mismos y a los mismos, hay unos que tienen ya un mes aquí pidiendo, y nunca salen”. Pos’ es que no son migrantes, yo les digo, mándenlos a la Casa Migrante, yo tengo tarjetitas y procuro cargar, les digo mándenlos para allá. Entonces, antier, me hablan del DIF, del DIF estatal, me dicen “Oiga, aquí tenemos un migrante, que fue anoche para quedarse y que le dijeron que no”, y yo le digo eso no es verdad [...] Lo que pasa es que es gente que en realidad no está buscando dónde quedarse, está buscando el dinero, entonces llegan con la historia y entonces la gente, como ya ubican la Casa Migrante, les dicen “vaya a este lugar, ahí le van a dar hospedaje y todo” “no, ahí ya fui y ahí no dan”. Eso me ha sucedido varias veces, no creas que es la primera vez lo del DIF, no, varias veces, porque es gente que no está buscando quedarse, no, quiere el dinero, aprovechando la situación...

OOO

Nunca supe si el hombre con quien tuve estos encuentros era o no un migrante centroamericano, pero más allá de su origen objetivo, encontrarnos en nuestros respectivos caminares por la ciudad posibilitaron algunas interacciones que evocaron en mí, un habitante establecido en Aguascalientes, emociones encontradas y respuestas contradictorias⁹. Vivir estas experiencias y reflexionar sobre las mismas abre el campo a la pregunta sobre los migrantes en tránsito, pero también sobre los que creemos no serlo.

⁹ Para una discusión del papel ambiguo y contradictorio de las emociones, ver Ellis (1991), donde se plantea cómo una misma experiencia puede provocar reacciones emocionales divergentes, incluso de manera simultánea.

5.3. Un cruce de vías

Aguascalientes, 2010.

Es de noche. La oscuridad reinante se ve salpicada solamente por los lunares ocasionales de blanquísima luz, provenientes de los postes repartidos a intervalos regulares de la avenida. El concreto liso y bien proporcionado, el paisaje amplio, la avenida transitada por algunos autos de rostro vacío, como vacía de gente se nota la calle misma.

Esta avenida se constituye en un conjunto de líneas paralelas, organizadas del centro a la periferia, como analogía no intencional del espacio callejero urbano. Al centro, tres amplios carriles son transitados por autos a gran velocidad. Luego, la acera, engalanada de ausencias. A un costado de la acera se extiende, en una línea que se me antoja infinita, una vía especial: una pista sobre la que fugazmente hace su aparición alguna bicicleta, para luego volverse a confundir con el negro. Poco más allá de esta pista, en paralelo, corre otra vía especial: la del tren, que llega con su ritmo maquinal y se va dejando el silencio tras de sí.

Avanzo a largos pasos por la que se ha vuelto ya mi ruta de costumbre. La recorro con asiduidad, cada fin de semana, a veces los viernes, a veces los sábados, otras veces viernes y sábado. Camino, paradójicamente, para descansar: descanso de las labores de la Universidad, de las tensiones domésticas y sobre todo, con cada paso me alejo momentáneamente de la maraña que a lo largo de la semana voy tejiendo en mi cabeza. En este trayecto observo los lugares por donde paso, los hago míos, y a la vez me siento parte de lo que conforman, de la ciudad.

Ante la alarma que desato en la gente al enterarse de que salgo a caminar por las noches, respondo siempre igual: “Nunca me ha pasado nada, creo que sólo es cosa de no llamar la atención”. Y la verdad es que en todo el tiempo que lo he hecho, lo más llamativo para mí ha sido siempre el paisaje, pues en muchas de estas caminatas no he tenido gran interacción con otras personas. Sin embargo, hoy sí.

Siento con agrado el viento fresco contrastando con el calor en mi espalda y enfriando el sudor que moja mi camiseta. Poco a poco invade mis oídos, atravesando la poderosa barrera del volumen de mis audífonos, un sonido familiar: primero impreciso, gradualmente va definiéndose, hasta que decido abrazarlo: es el tren aproximándose. Me

detengo para mirarlo cuando pase, veo cómo su rostro de cíclope ilumina su proximidad al avanzar por el tendido de las vías en dirección al sur, escucho el ritmo de sus pasos y siento la fuerza de su máquina mover el aire haciéndole tomar extrañas direcciones. Lo miro con una fascinación casi infantil, con una mezcla de respeto, temor y atracción.

Observo cómo se siguen sus segmentos especializados, contenedores de toda clase de mercancías: sustancias químicas en pipas llenas de advertencias, ganado hacinado en vagones con respiraderos, automóviles recién fabricados cuyo brillo se insinúa a través de las rendijas. Hoy noto algo más. Sobre el techo de uno de los vagones más altos, alcanzo a distinguir una protuberancia que me saca de mi ensueño: ¿Será una persona?

A los pocos segundos mi interrogante se vuelve admiración al confirmar que sobre el techo del vagón viene sentado, mirando de frente, un hombre de cabello crespo y bigote poblado, en perfecto balance a pesar del violento bamboleo del tren. Al mirarlo, una fuerza desconocida me impulsa a saludarlo: levanto y extendo hacia este personaje mi brazo, rematado con dos dedos en forma de “V”. Él nota mi gesto y responde, agitando la mano con la palma extendida, la sonrisa plena, los ojos vivos.

El encuentro es fugaz, de apenas unos pocos segundos, y sin embargo, me detona una serie de reacciones que me despiertan y enfocan la visión borrosa que predominaba en mis caminatas. Paso de la incredulidad a la sorpresa y de la sorpresa a un raro sentimiento de comunidad, como si en ese intercambio gestual se me hubiera transmitido una historia íntima, personalísima.

– ¿Será un centroamericano? –me pregunto, para luego pensar- Con razón les dicen moscas¹⁰, de verdad se asemejan a moscas posadas en el lomo de un inmenso animal. Pero las moscas no sólo se posan, también vuelan, y así, casi volando, se mueven los migrantes de vagón en vagón y fuera de ellos, para alcanzar el objetivo que se proponen.

Recuerdo algunas imágenes que había visto en un noticiero, donde aparecía el tren llevando sobre sí una verdadera multitud, un enjambre, a través de algún estado del sur del país. A pesar de que yo tenía conocimiento de la existencia de este fenómeno, jamás me

¹⁰ Es común escuchar el apelativo de “moscas” para referirse a los migrantes en tránsito, de origen centroamericano o mexicano, que viajan en dirección a los Estados Unidos, escondidos sobre los vagones de trenes de carga. También es conocido el caso de algunos poblados donde las mujeres se organizan para dar ayuda a las multitudes de migrantes que van a bordo del tren. Una muestra de esto se recoge en *El tren de las moscas*, cortometraje de Fernando López y Nieves Prieto.

había pasado por la mente que pudiera ocurrir en Aguascalientes. Me parecía esperable en las regiones próximas a la frontera sur, pero no aquí, donde ni los medios ni las autoridades tocan el tema de la migración, donde parece que no pasa nada, o quizás, que no pasa nadie.

Este encuentro me permitió ver que, a pesar de la mínima proporción de migrantes en tránsito en la ciudad, a comparación de otras poblaciones mexicanas, y de la poca atención que se les presta, son una población que existe y está presente en Aguascalientes. Pero sobre todo, me quedó el recuerdo de la expresión que vi en el hombre que iba sobre el tren: su mirada transmitía esperanza, como si más allá de la distancia a la que alcanzaran sus ojos, su vista estuviera puesta en otro punto. Y es que aunque no cuenten con un vagón especial para ellos, en el tren también viajan los sueños.



Figura 1: Fotografía tomada al exterior de la Casa Migrante “Camino a la Vida”, en la ciudad de Aguascalientes.

OOO

A lo largo de estos años, he aprendido que uno puede sentirse extranjero en su propia ciudad, a pesar de haber vivido desde siempre en ella, pero por otra parte, también es posible hacer de la ciudad un lugar al cual pertenecer, lo que Schütz (1974) llama un *hogar*¹¹. En mi caso, caminar en la ciudad ha sido el medio por el cual me he apropiado de la misma, caminando he conocido sus espacios visibles y ocultos, y me he llegado a sentir parte de ella. También caminando me he encontrado con la gente que en ella habita, pues caminar es descubrir a los otros que también caminan, y quizás, en el encuentro,

¹¹ El hogar no es sólo sólo un lugar físico sino también una representación simbólica: es un sistema de significatividades desde el cual interpretar y habitar el mundo de la vida cotidiana (Schütz, 1974).

intercambiar las diferencias y ponerlas en común, para descubrir que todos somos caminantes de este mundo.

OOO



6. Entre Europa y Aguascalientes: Algunas instantáneas

Nacer en un país y establecerse en otro implica incluirse cada día y de manera rigurosa en un mundo distinto y encontrar puntos de apoyo, goznes que abren y cierran las puertas de la vida.

(Miranda, 2008:82)

Al hablar del “cada día”, Mario Miranda nos sugiere que el sentido de pertenencia no es algo que se logre o se concrete como un punto final. Es más bien un continuo ir y venir, esa inserción constante y rigurosa en el mundo nuevo al que se llega.

Para los europeos que a continuación conoceremos, vivir en Aguascalientes ha sido por sí mismo un viaje, una historia que se ha ido construyendo en distintos escenarios, en trayectos discontinuos. Aguascalientes no ha sido la primera parada tras salir del lugar de origen, pero sí es el lugar donde, por varios años, se han mantenido, y en el que permanecen hasta el momento.

Habitar Aguascalientes ha implicado enfrentar los estereotipos propios y ajenos, encontrarse en escenarios extraños, impensados en sus respectivos lugares de origen, y reconocerlos, día con día, en sus riquezas y sus carencias, en sus posibilidades y limitaciones. Ha sido también extrañarse de lo que se creía conocido, incluso de lo más familiar, y reformularse a sí mismos. Los motivos de llegada y de estadía pueden coincidir o discrepar, los planes previstos pueden alterarse por los imprevistos. Este esfuerzo de lo cotidiano ha sido, en fin, hacer girar esos goznes vitales, abrir puertas sociales, personales, íntimas, para sentirse parte de la vida de la ciudad.

OOO

6.1. Transitar entre extremos

Nikolai Savchuk, o Kolya, tiene 29 años, de los cuales ha vivido 18 en Aguascalientes. Habiendo habitado junto con su familia en Costa Rica y también en algunas ciudades mexicanas, Aguascalientes es la ciudad en donde ha detenido su marcha, y en la que Kolya se piensa como un habitante que llegó para quedarse. Me comparte algunos momentos de sus travesías, de la que lo trajo a Aguascalientes, y de la que ha vivido dentro de la propia ciudad.

OOO

Kolya y yo nos conocemos desde el 2007, y hemos mantenido contactos intermitentes desde entonces. Para conversar con él, me pidió que fuera a su casa, que está en un fraccionamiento cerrado al sur de la ciudad. Yo había ido a su casa hace mucho tiempo, cuando no vivían donde ahora. Me dirigí al domicilio indicado y ubiqué rápidamente la casa, que destaca entre la multitud de casas idénticas: en una pared exterior está colgado un disco de cerámica negro, contrastante con la blancura de las paredes, blancura que se extiende a lo largo de la calle hasta el horizonte. Ese punto negro en medio de la blancura parece indicar la diferencia de los habitantes de la casa respecto a sus vecinos. Al acercarme noté algo más: el prado que tienen todas las casas del fraccionamiento es distinto en esta, pues se encuentra saturado de macetas con plantas diversas, todas muy verdes, lo que me hizo sentir dentro de uno de los cuadros que hicieron famoso a Henri Rousseau. Echado en medio del jardín, un gato de pelo largo me observa atentamente, me sigue con la cabeza. También en el jardín se encuentra Ivona, la mamá de Kolya, quien me pide que pase a la casa.

La selva continúa dentro de la casa, donde las plantas siguen abundando, pero ahora se alternan con una decoración de gobelinos colgados sobre las paredes. Entre textiles y plantas, me siento a esperar a Kolya, que se está bañando. Minutos después, baja las escaleras un joven de piel muy blanca, cabello lacio y rubio, a la altura del hombro,

agitando su camiseta azul, ventilándose con el movimiento. Al bajar, intercambia algunas palabras en ruso con Ivona y me dice:

- Aquí afuera hay una banquita, ¿quieres que nos vayamos ahí?
- Ándale, está bien.
- ¿No te costó trabajo llegar hasta acá, a las orillas de la civilización?
- Jajaja, pues nunca había venido aquí, pero hasta eso no.

Mientras nos dirigimos a nuestro asiento, llega Yuri, el papá de Kolya, vistiendo una camisa con un logotipo bordado: Orquesta Sinfónica de Aguascalientes. Saluda con un “buenas tardes” para luego dirigirse a Kolya en ruso y entregarle unas llaves. Tras el breve intercambio, se despide de nosotros diciendo “con permiso, buenas tardes”.

Recuerdo mucho una ocasión en que lo acompañé a su casa, poco después de que nos conocimos. En aquel entonces ambos participábamos en un grupo musical, él cantaba, yo tocaba la batería, y fuimos a su casa para recoger algo que había olvidado y necesitaba para el ensayo. De camino me dijo que si lo esperaba porque no había desayunado, así que llegando a su casa, me senté en la sala mientras él comía algo. La cocina no tenía puerta, y aunque desde mi lugar no alcanzaba a ver qué pasaba, sí escuchaba tres voces hablando en ruso, un idioma totalmente ininteligible para mí. Al no entender qué decían, sólo captaba la intensidad de sus voces, la lengua me parecía áspera, me sonaba, de cierta forma, violenta, hasta que repentinamente, la cabeza de Kolya salió del umbral de la cocina, radiante, a decirme “Oye, dicen mis papás que si no quieres nieve”. Toda mi reconstrucción de lo que estaba pasando dentro de la cocina, informada por mis prejuicios, se tambaleó y acabo por derrumbarse, pues me topé de frente con que los rusos no eran como mi estereotipo me indicaba, no estaban furiosos como me imaginaba.

Esos estereotipos no le resultan desconocidos a Kolya, pues observa que muchas personas imaginan “que en Rusia los osos polares andan por la calle y que todos andamos como esquimales”, o bien “Tienen esa imagen del ruso como Iván Draco de Rocky IV, un tipo de dos metros, blanco, muy rudo... los rusos en las películas de acción, de detectives, de policías, siempre son los terroristas”.

Por otra parte, me cuenta entre risas que cuando él y su familia llegaron a México, también se imaginaban “un escenario de que aquí comían insectos, era un país más, como... personas más como salvajes, no sé cómo decirlo”. Recuerda que una de las cosas que más les sorprendió fue encontrar personas de piel blanca, pues pensaban que en México todos éramos morenos, y suponían un panorama bien distinto al que encontraron. Kolya explica que en Rusia, él y su mamá no sabían nada de México, y que el paisaje mexicano que él fue construyendo antes de llegar, lo armó a partir de pedazos que tomó no de Rusia, sino de Costa Rica.

Costa Rica fue la primera parada en la trayectoria migratoria de Kolya, y ahí adquirió no solamente esos fragmentos con los que construyó su primera imagen de México, sino también una herramienta fundamental: el idioma. El español fue asimilado por Kolya de una forma muy sutil, mientras vivía en Costa Rica: “Duré un tiempo sin tener amigos ni nada, hasta que un día me invitaron a jugar unos niños en el parque. Fui y de repente ya estaba hablando español, quién sabe cómo pero ya, simplemente ya lo hablaba”. Así, desde esos primeros años fuera de Moscú, hasta ahora, ha vivido combinando el español y el ruso: “hasta me daban clases para leer en ruso, sabía escribir en ruso, ahorita me acuerdo de poco pero lo seguimos hablando en casa”.

El primer impacto que Kolya sintió al salir de Rusia no fue cultural, sino climático, pues hasta ese momento no conocía los efectos del calor:

...yo ni siquiera sabía lo que era tener sudor en el cuerpo, o sea lo que es sentir calor, porque allá era muy común estar a 20 grados bajo cero, entonces yo no soportaba el calor y tenía que bañarme sin exagerar mínimo tres veces al día.

Me pregunto si seguirá sintiendo ese calor en Aguascalientes, y cuántas veces al día tendrá que bañarse ahora, como cuando llegué.

Cambio drástico, además del climático, fue el político y cultural, pues salir de su país de origen fue dejar atrás un sistema político, el de la Rusia comunista, y llegar a Costa Rica, un país que a los ojos de Kolya, “era como una especie de colonia americana. Todo era gringo, ¿no? O sea tu cumpleaños te lo cantaban en inglés, todo estaba americanizado”.

Kolya contrasta la “Rusia comunista” con la “Rusia capitalista”. En la Rusia que dejó, “todo mundo recibía educación de primera, del nivel más alto y era gratuita, entonces

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

todas las personas allá eran muy educadas, cultas, sabían de todo lo que te puedas imaginar, pero no tenían que ser personas de clase alta”, en tanto que tras la caída del comunismo:

...prácticamente desapareció la clase media, la gente trabaja 12 horas y apenas la rifa para sobrevivir, como todo mundo recibió muy buena educación, todo mundo es muy bueno, y se andan matando por un puesto de trabajo. Por eso muchos salieron y tuvieron muchas oportunidades afuera.

Entre los muchos que salieron y tuvieron otras oportunidades, están ellos, cuya salida de la Rusia comunista pareciera calculada con cronómetro, una salida en medio de la turbulencia política en que se encontraban los Estados que conformaban la Unión Soviética. Merced a esa educación de primera con que contaba su papá, fue que su movilidad se facilitó incalculablemente. La familia Savchuk salió de Moscú por el trabajo de Yuri. Kolya narra:

Mi papá es músico y por eso nos vinimos aquí a México, él tuvo una gira y lo invitaron a trabajar aquí. Entonces nosotros salimos del país en el ‘89, llegamos a Costa Rica dos años, y después llegamos aquí al Distrito Federal por unas semanas, de ahí nos trasladamos a Querétaro, estuvimos como siete meses viviendo, de Querétaro nos fuimos a Guadalajara y estuvimos cuatro años, y de Guadalajara ya nos vinimos para acá. Vivimos aquí en Aguascalientes desde que yo tenía 11 o 12, por ahí.

El cambio de sistema se continuó en México, y los contrastes en el terreno de la interacción social le resultan evidentes a Kolya, pues en Rusia “la ley es muy rígida, todo se cumple al pie de la letra, todo es como debe de ser, al mismo tiempo está bien, pero por otro lado es demasiado difícil”, mientras que en México “los políticos no hacen su trabajo, la corrupción impera y todo se puede arreglar, es como ir de un extremo a otro”.

Y es que parece que en México “no todo es tan exacto como se dice... la gente te dice ‘mi casa es tu casa’, pero es sólo una cortesía”. Ese trato cálido es algo que Kolya aprecia de vivir en Aguascalientes, aunque para él y sus padres ha sido un proceso que ha ido de la extrañeza a la apropiación:

...la gente nos sorprendió, sin conocerte te sonrío, va caminando en la calle y puede ir riendo, pueden ir relajados, les es fácil socializar, y en Rusia la gente no es así, allá todos parecen que están enojados, nadie te saluda. Por un lado, no se meten con tu espacio privado, no se meten contigo, pero la cuestión es que también es otro extremo, llega un momento en que te empiezas a sentir como solo.

Recuerda que en 1993, su mamá regresó a Rusia por unos días, para vender un departamento, y su experiencia fue de extrañamiento ante la propia patria:

Al principio fue muy agradable y todo, se sentía entre su gente, pero rápidamente, al pasar unos cuantos días, empezó a extrañar la calidez de los latinos. Mi mamá experimentó que le hizo falta esa calidez, salir a la calle y que la gente te sonría... tal vez al principio les parecía que era demasiado, se preguntaban “¿es que por qué son tan dulces conmigo?”, pero uno se va acostumbrando.

Esa forma de ser que ha encontrado en Aguascalientes, tan contrastante con la rusa, puede llegar a ser extrema, no sólo es el “ambiente relajado” y el hecho de que “nada te obliga a hacer lo que no quieras”, sino que también hay “demasiadas excusas para descansar, para no hacer nada”. El tema de la educación es un ejemplo claro, puesto que aquí “se ve mal ser ñoño¹²”, mientras que en lo que recuerda de Rusia “todo mundo es ñoño”. Considera que los mexicanos somos demasiado tolerantes, y los rusos demasiado intolerantes, un ejemplo es que en Rusia las fiestas son reguladas, hay normas que seguir:

...es obligatorio que tú lleves un regalo, eso es completamente fundamental, porque es descortés si no lo haces, pero al mismo tiempo el anfitrión en casa te ofrece todo, hay banquetes, tú no te vas hasta estar completamente satisfecho, bien bebido y bien comido. Aquí llegas y te dan una botanita, ¿no? Y cada quien lleva lo que va a tomar o es *de traje*¹³ y allá se tomaría como mala educación que el anfitrión pidiera dinero.

Parece chocante toparse con estas costumbres en un país que de entrada se percibe como abundante a comparación del lugar de origen:

Aquí hay muchísimo de todo, entonces puedes encontrar lo que sea, a diferencia de allá, había pocas verduras, pocas frutas, conseguir carne era caro y difícil, más por la cuestión de que era un país cerrado, sinfín de productos alimenticios que no había, y aquí hay diversidad de alimentos.

La abundancia no era sólo en variedad, sino en intensidad de sabores, Kolya me cuenta: “yo me acuerdo que había comprado una bolsita de Sabritas adobadas, me comí una papa y se me hizo endiabladamente picante, el impacto fue de pensar ‘no voy a poder

¹² En México, el término “ñoño” se utiliza para referirse a una persona exageradamente enfocada en los estudios u otras actividades de tipo intelectual. Puede considerarse análogo al término en inglés “nerd”.

¹³ Una fiesta o reunión “de traje” es aquella en la que cada invitado lleva algún alimento o bebida para compartir con los demás. La expresión juega con el doble sentido de la palabra traje: no es una fiesta donde los invitados se vistan de traje, sino donde cada uno podría decir “*traje* tal cosa”.

comer nada aquí””, recuerda que en Rusia la comida no era tan condimentada, y al llegar a México todo les parecía demasiado dulce, demasiado salado o, especialmente, demasiado picante.

Si los sabores de la gastronomía mexicana le resultaron extremos, no fue tan extremo el hábito del consumo de alcohol:

...hay dos tipos de ruso: el que toma y el que no toma, y el que toma sí le entra bien, y es peligroso, está canijo. Por ejemplo allá no toman el alcohol acompañado con refresco o con otras bebidas, siempre lo toman solo, entonces agarran un vaso y como si fuera agua, y aquí no, siempre lo rebajan con agua mineral, jugo o refresco. El vodka está bien rico tomarlo con jugo, a mí me gusta tomarlo así y mi papá me dice que qué es eso. También el mexicano toma mucho, pero el ruso creo que sí está más extremo.

Así, transitando entre extremos, la familia ha intentado “aclimatarse poco a poco”, Kolya recuerda que “siempre estaba conviviendo con mexicanos y al principio había muchos choques”, uno en especial cuya percepción ha ido transformando:

Sentía que metían mucho conmigo, yo me acuerdo que salía a conocer personas, que a los tres minutos de conocerme me decían “Hey, pinche ruso, ven acá, ayúdame cabrón”, y yo me molestaba mucho porque lo sentía como algo muy nacionalista, y yo me ofendía mucho, pero después de un rato platicábamos, y la otra persona entendía que yo me sacaba de onda, era cuestión de simplemente dialogar y entender que las cosas no son tan extremas como uno piensa, o como suenan. Poco a poco me di cuenta que es una forma de ser nada más, así nos llevamos y al parecer entre más nos llevamos hay más confianza y somos más amigos, es extraño, ¿no? Solamente con los años llegas a entenderlo.

Además, “si hay alguien que te lo vaya diciendo lo vas entendiendo, pero a nosotros nadie nos dijo y batallamos”.

La batalla ha sido no solamente para “aclimatarse” a la cotidianidad aguascalentense, sino también para hacerse un lugar en ella. Kolya, tal como Yuri, es músico, concretamente, cantante. Siente que el ser de origen extranjero no necesariamente es una ventaja para insertarse en el ámbito laboral de las instituciones culturales locales:

Por un tiempo sí fue una traba, porque ha sido una cuestión de “tal vez tú seas mejor, pero no me interesa, porque eres extranjero y viniste a quitarnos nuestra chamba”, y se ha dado en las orquestas que los mexicanos protesten porque la mayoría sean extranjeros.

Aunque al mismo tiempo, considera que el trabajo artístico está devaluado en Aguascalientes:

...allá se consideraba a un músico como alguien de la élite, no todo mundo puede ser músico, era alguien sumamente bien preparado, que podía hacer cosas que no todo mundo puede hacer, pero aquí ser músico, actor, artista se ve como algo casi callejero, entonces es sinónimo de ser muerto de hambre.

Sin embargo, una cosa es cómo te perciben y otra cómo te sientes tú. Ambas facetas mantienen una relación de tensión y complementariedad. Kolya siente que en general, en México se le percibe como extranjero, pero a la vez me cuenta: “ahorita ya somos nacionalizados, yo ya tengo la nacionalidad mexicana”, pero no es solamente el documento, sino en especial, ese sentido de pertenencia emocional el que Kolya enfatiza explícitamente cuando me dice: “yo me *siento* completamente mexicano, y estoy muy a gusto aquí. Hoy en día me he topado con rusos, sé cómo son y todo pero me siento mucho más cómodo con mexicanos”. Este apego emocional no ha implicado un desapego de su origen ruso, ni tampoco ha sido cosa fácil, pues ha implicado, al menos, una forma particular de reconocimiento por parte de los otros y un sentimiento personal.

Al llegar a vivir a Aguascalientes siendo todavía un niño, Kolya resaltaba demasiado:

Siempre fui demasiado llamativo, todo mundo me volteaba a ver, era demasiado blanco, estaba muy delgado, hasta pálido, decían que se me veían las venas azules; y luego hablaba en otro idioma, entonces siempre me señalaban. Yo llegaba a la primaria y pues toda la escuela sabía de mí, todo mundo sabía cómo me llamaba, yo era muy tímido y me sentía como observado, pero demasiado. Era mucha popularidad, y yo no estaba listo para eso.

Esa popularidad era casi permanente, porque debido al trabajo de Yuri, la familia se desplazaba continuamente, lo que hacía que Kolya siempre fuera “el nuevo”. Ahora, en retrospectiva, define esa experiencia como “ser nómada”, una experiencia de constante reto porque implicaba comenzar una y otra vez:

Me daba pavor el primer día de clases, dicen mi apellido y cuando pasaban lista todo mundo me volteaba a ver, no falta el rechazo por ser de otro país, o por la manera en que te ves, yo sí me veía físicamente diferente... siempre batallé por ese lado, siempre empezar, empezar era difícil.

Aguascalientes fue el lugar donde la familia “dejó de ser nómada”, aunque al principio Kolya no estaba muy convencido, porque “no había tantos lugares de entretenimiento para niños, en Guadalajara había parques de diversiones, zoológicos, Selva Mágica¹⁴, y Aguascalientes pues apenas estaba empezando”. Para sus intereses del momento, Aguascalientes no ofrecía gran cosa, no tenía esos lugares en los que podía divertirse como en Guadalajara. Además, la familia vivía en lo que en aquel entonces era la orilla de la ciudad, tal y como ahora, tras mudarse, siguen viviendo.

Aunque considera otras opciones de lugares para vivir, ninguna le convence del todo:

Europa se me hace demasiado difícil, demasiada competencia, es voraz. En Estados Unidos la ley funciona pero no me convence mucho. Creo que un punto medio sería Canadá, que no es tan, tan rígido y hay apoyo para las personas en general, para artistas es una gran oportunidad para desarrollarme. Hay muchas razas, eso me gusta muchísimo, que tiene mucha diversidad de razas, porque en esa cuestión en Rusia hay tendencias de mucho racismo, y eso a mí no me gusta, no me parece para nada, en lo absoluto. Además, Rusia volvió a ser demasiado rígido, hay demasiado control, no hay libertad de expresión.

Kolya rememora que además del trabajo, otra de las razones por las que su familia emigró fue para que él no tuviera que cumplir con el servicio militar ruso: “dicen que la gente prefiere ir a la cárcel que al ejército, es una cosa muy ruda, prácticamente sales y eres un sobreviviente, mi papá pues estuvo y él no quiso que yo pasara por lo mismo”. Así como Yuri, sobreviviente del ejército ruso, no quiso que su hijo viviera esa experiencia, Kolya, sobreviviente del nomadismo, no quiere que sus hijos lo vivan.

Ese motivo es uno de los más fuertes que Kolya tiene actualmente para quedarse en Aguascalientes, y en México, un país al que “apreciamos mucho y valoramos mucho lo que nos ha ofrecido”. Su visión ha pasado de la ciudad limitada de su infancia a contemplar también un Aguascalientes con posibilidades:

Yo un tiempo estaba pensando en salir de Aguascalientes porque me estaba desesperando de que todo aquí es muy lento. Es una ciudad que o eres obrero, o eres un gran empresario, pero si quieres lograr algo por ti mismo es muy complicado. Pero hasta hace poco he estado pensando que tal vez quisiera ver qué puede salir, siento que hace falta que aparezca alguien que empiece a mover todo dentro del ámbito cultural, y me gustaría intentarlo.

¹⁴ Selva Mágica es un parque de diversiones ubicado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco.

Kolya ve a Aguascalientes como un lugar donde asentarse, dejar atrás el nomadismo e intentar emprender también una relación de pareja o formar una familia:

También tengo que considerar a mi pareja, no es pensar por mí mismo nada más, lo veo por ese lado porque yo batallé mucho de niño, estar viviendo de nómada es muy difícil y yo no quisiera que mis hijos pasaran por eso. Yo quisiera establecernos en un lugar y aquí tenemos apoyo, tenemos muchas amistades, yo aquí ya sé cómo está todo el show, conozco mucha gente... ya no es llegar a otro lado y no saber nada de lo que pueda pasar. Yo disfruto mucho viviendo aquí y no me imagino ya viviendo en otro lado. Lo más cercano que veo es quedarme aquí y estoy muy contento, creo que puedo realizarme completamente aquí.

OOO

6.2. Formar parte y distinguirse

El Aguascalientes de Mateu Casals es uno de discontinuidades, una ciudad y una población en las que coexisten el caos con las maravillas. En cerca de dos años de vivir “con la documentación sellada y firmada por el gobierno mexicano”, Mateu ha observado críticamente a la ciudad y sus pobladores, pero no por eso ha podido evitar que algo de ellos vaya penetrando en él. Sabe que ha de volver a España, su patria, pero sabe también que se llevará a México consigo, y que ya es también, en parte, su país.

OOO

Mateu trabaja en algunos medios de comunicación locales, colabora en un programa radiofónico y en dos periódicos, y por este motivo llegó a Aguascalientes. Antes de conocerlo personalmente, me di a la tarea de escucharlo en la radio, donde su acento español contrasta con el habla de los demás participantes en el programa. Tras escucharlo en radio, lo contacté:

-Yo te propongo que vengas al diario y aquí platiquemos- me propuso.

-¿En el centro?- pregunté, pensando en la que yo creía que era la ubicación de su lugar de trabajo.

-No, no, no, *en el diario*, en Las Américas...

Recordé entonces la ubicación de las oficinas del periódico. Las oficinas se encuentran en una zona que durante muchos años me fue conocida, ya que justo al lado del diario se ubica la casa de una familia de parientes lejanos, a la que visitábamos con mucha frecuencia en mi infancia.

En los alrededores del edificio se encuentran varios fraccionamientos residenciales, algunos de los primeros que se construyeron en Aguascalientes con el propósito de ser una zona propiamente residencial, con calles y casas espaciosas, de las cuales varias han dejado de ser habitadas para ser ahora oficinas o consultorios. Además de estas calles de casas transformadas, transcurren por la zona un par de avenidas en las que se levantan algunos edificios de varios pisos, una vista que no es tan común en la ciudad. Es notable el trazo relativamente reciente de las calles por sus amplias aceras, a lo largo de las cuales corren jardineras arboladas, interrumpidas por las entradas a cocheras de algunas edificaciones.

En una esquina de una de estas avenidas, ocupa un amplio lote una construcción de paredes blancas y lisas, sin mayor adorno que los logotipos de los periódicos que allí se editan, y unos ventanales tapados con cortinas.

Afuera del edificio, recargado en una de las jardineras, veo un hombre corpulento, con camisa azul a cuadros, pantalón caqui y zapatos tenis, de cabello claro y con sombra de barba, fumando un cigarro y conversando con otro hombre. Me llama mucho la atención por su manera desenfadada de conversar con el otro, así como por su tamaño y atuendo, muy contrastante con el de su interlocutor. Este hombre grande y desenvuelto es Mateu.

Con esa misma frescura, me saluda y me invita a pasar al interior del edificio. El interior mantiene la línea de la fachada, sobria y sin adornos, con una gran altura que hace sentir el lugar amplio, como las calles y las aceras que lo rodean. La diferencia radica en que, mientras que el blanco del exterior refleja la luz e ilumina, por dentro, el *diario* es oscuro, a pesar de las lámparas fluorescentes que se esfuerzan por dar claridad al espacio.

Mateu me conduce a través de cubículos hasta llegar a una sala de juntas, con sillas negras de altos respaldos, y una larga mesa de madera en la que nos instalamos a conversar sobre *su* Aguascalientes. Se ajusta los lentes de armazón gruesa que le enmarcan los ojos claros, los mismos que fueron los encargados de mirar la ciudad de Aguascalientes, mirada que ahora me comparte, dejando muy en claro que sus primeras impresiones de la ciudad

no fueron agradables: “Lo primero que yo me encuentro como europeo, como español, al llegar a la ciudad de Aguascalientes, es algo que no me ha gustado: lo primero que vi, lo primero que vi fue una anarquía total en la calle”, me dice enfáticamente.

A pesar de afirmar que “las comparaciones son odiosas”, no puede evitar comparar Aguascalientes con Barcelona, su lugar de origen, y su primera reacción es de extrañamiento ante lo que observa, una ciudad que se le aparece como si estuviera “desmantelada”, con una grave falta de mejoras y mantenimiento en la infraestructura urbana: “las calles de Aguascalientes siguen como hace 40 años, nosotros ahora nos encontramos en Las Américas, y hay caminos rurales que están en mejor estado”. Esa falta de mantenimiento no es exclusiva de los caminos para automóviles, sino que se extiende también a las aceras, que para Mateu, no cumplen su función:

La acera no tiene mayor sentido sino que la gente pasee. Pero si *usté* me pone obstáculos, está llena de rotos, de distintos niveles dentro de la propia acera, pues *usté* me la hace muy, muy difícil que me sirva para pasear, o para caminar como mínimo, para ir de un lugar a otro.

Tal anarquía parece ser la constante que Mateu observa en la ciudad, tanto que hace que “se le erice el vello de los brazos”, y es que ve manifiesta en las calles de la ciudad, una “falta de civismo” que nota en que no se respeten los semáforos, los asientos especiales del transporte público, o los pasos peatonales en las calles, y en el hecho de que no parece haber represalia alguna por todo ello:

Perdón pero lo que he visto es mucho paseo de policías, pero acción actual, muy poca. No hablo del ataque contra el narco, no hablo de eso; hablo de un señor que te saca dos cubos a la calle y dice: “a partir de hoy este estacionamiento es mío”. No, caballero, la calle es pública y la pagamos entre todos... y no hay ningún policía que le llame la atención y le diga que no puede tener eso ahí.

Esta primera impresión que le ha causado “un shock”, no es producto de su primer acercamiento a la ciudad, sino “de un año y medio de vivir aquí en Aguascalientes, y cuando digo vivir, digo pagar mis impuestos religiosamente cada semana, cada mes”, y es que Mateu conoció Aguascalientes hace 12 años, sin intención de quedarse a vivir, sino en una “visita”. Reflexiona sobre la diferencia entre visitar e inmigrar: “De visita todo mundo es bueno, los amigos te están esperando, llevan años sin verte y se están organizando. De visita es difícil que lo pases mal, no te falta nada”, en tanto que en una estancia permanente,

“te toca residir, vivir, te toca comprarte una casa, y se ve de diferente manera. Es darte cuenta que dependiendo de la hora que salgas de casa cambia el tráfico, encontrar que así como en muchos lugares hay *aparcamiento*, en otros tantos no lo hay”.

La estancia de Mateu en Aguascalientes ha sido múltiple, y ha podido ver en tales estancias algunos cambios. Mientras que Kolya ha sido testigo de los cambios de la ciudad creciendo junto con ella, viviéndolos, Mateu los ha atestiguado observándolos sucesivamente, a través de diferentes encuentros con la ciudad. Cuando recuerda aquella primera visita a Aguascalientes, y la compara con la ciudad que hoy habita, le cambia el semblante y me cuenta satisfecho:

He visto un cambio grandioso desde mi primera visita hace 12 años, en la que vi por ejemplo mucho comercio, tiendas de abarrotes, pues prácticamente no existían los grandes centros comerciales que tenemos hoy día, que son perfectos, son modernos, maravillosos, encuentras absolutamente todo lo que busques. Eso no existía, entonces vi como un pueblo en grande, todas las tiendas de abarrotes y tiendas de cualquier tipo, todos sus rótulos estaban pintados sobre la pared, de una forma muy anárquica y muy fea, con colores nada atractivos, veías realmente un pueblo grande, muy grande, pero... En mis siguientes visitas, sobre todo la última, que la realicé hace 8 años, empecé a notar letreros luminosos, bien organizados, bonitos... ¡Bah!, alguno que se sobresale porque el gusto ha sido pésimo, pero empiezas a ver esa modernidad de ciudad, cómo la ciudad evoluciona hacia ese mundo moderno de imágenes, de color, de luz.

Lo que antes era anárquico, ahora es ordenado y agradable... en parte, pues también hay aspectos de la ciudad que no cambian. Además de las calles, el transporte público es algo que “no evoluciona”:

Alguien me decía que tengo que tomar un camión aunque sea por experiencia, y yo le dije que antes pago dinero por no subirme a uno. En otras ciudades estos camiones no circularían porque cada vez que aceleran, bueno, tres metros de la capa de ozono desaparecen.

Algo que le agrada a Mateu de vivir en Aguascalientes, es contar con espacios amplios, esos espacios como los que circundan su lugar de trabajo, pero también con los que cuenta en el ámbito doméstico. Comprarse una casa ha sido una experiencia que le ha resultado más accesible que en España:

En la mayoría de las ciudades de Europa tenemos que crecer a lo alto, y no a lo ancho, porque no tenemos espacio, y eso también hace que se encarezca el producto, es decir, la casa donde yo vivo, aquí tiene un valor de un millón de pesos,

y poco más, esa casa transportada tal y como yo la tengo, transportada a Barcelona, se puede rápidamente multiplicar por 10 o 12, rápidamente.

Tener una casa de dos pisos le resulta novedoso, pues en una ciudad de España es imposible hacerse de una casa así:

Allá no puedes vivir a lo ancho, tenemos que vivir a lo alto para que ese trocito de terreno en el que se ocupa la vivienda, *pos* lo paguemos entre los 200 vecinos que ocupa la finca, de ese modo sí que podemos permitirnos comprar un pisito y vivir.

Por este motivo su casa de Aguascalientes le hace sentir no sólo cómodo, sino “como rey”.

Mateu considera que los aspectos que no le han gustado de Aguascalientes se pueden mejorar, y propone hacerlo paso a paso, calle por calle, camión por camión, “sin prisa pero sin pausa”. Para Mateu, una parte importante de habitar Aguascalientes –o cualquier ciudad- es ejercer sus derechos ciudadanos, y a su vez, exigir que se respeten. Le extraña y le indigna que no se respeten lo que llama “normas cívicas de convivencia social”, y por ello propone que se realicen mejoras: “Yo no protesto, denuncio, porque quiero que esto sea bueno. Porque yo soy de aquí, y quiero que mi México vaya bien”. Así, habitar la ciudad ha sido para Mateu formar parte de ella, y experimentar el día a día que transcurre por sus calles, por sus instituciones y por su gente.

Dicho transcurrir es el propio de una ciudad, pero también se puede sentir despacio: “El *tempo* de la propia ciudad es lento, o a lo mejor soy yo el que viene revolucionado, pero en general, aunque el día a día es de una ciudad, el ritmo es lento”. Siendo una ciudad media, Aguascalientes parece ubicarse en medio de la calma propia de lugares más pequeños, y el ritmo “revolucionado” de las grandes ciudades a la que alude Mateu. Tal calma puede tener sus ventajas, Mateu compara la circulación en las calles en hora pico con la de Barcelona y ríe aliviado, me cuenta cómo allá podía tardar hora y media o dos horas en llegar a su casa, algo que no le sucede aquí.

Sin embargo, dicha calma no es tranquilidad solamente, sino que contribuye también a la formación del caos que Mateu percibe con tanta fuerza, y es que la calma parece reinar en las interacciones, y no siempre para bien: “En todos los *estamentos* hay

una calma pasmosa, parece que las cosas nunca se acaban de resolver”, me dice, visiblemente exasperado:

Hay dos palabras que me sorprenden mucho en México, la primera es “ahorita”: ahorita es una porción de tiempo indeterminada, puede ser un segundo o tres años; y la segunda palabra o frase es “ahora lo checo”: ahora lo checo significa “no tengo ni idea de lo que *usté* me está diciendo, pero voy a hacer en ese momento que *usté* me vea que hago algo”. Cuando se junta el “ahorita lo checo” date por jodido, estás perdido.

Mateu ha vivido en carne propia esa calma pasmosa, en especial en lo referente a sus trámites migratorios. La calma que la familia de Kolya ha obtenido como consecuencia de estos trámites, la calma de estar en un país legalmente y ser mexicanos, no es la única calma que ha vivido Mateu, sino también la calma pasmosa de la ineficiencia:

Hay un México imbécil que es el México de los despachos –añade. He ido *muchas veces* al departamento de migración, y nunca he visto a nadie, *a nadie*, que llevando sus papeles en regla, siempre ha faltado algo. Puesto que el departamento está pagado por todos, uno debería decirle al funcionario: “Amigo, ayúdame y relléname el formulario, tú que sabes cómo, hazme las cuestiones que sean necesarias, rellénamelo y ayúdame, *ayúdame*”... Estaba a punto de quedar por un café con la gente de migración, porque éramos amigos ya, de tanto que iba. Lo mismo que me pasaba a mí les pasaba a las 30 o 40 personas que había allí: japoneses, peruanos, de donde fueran. Si todo el mundo tiene problemas, háztelo mirar, algo ha de estar fallando en ese lugar, en cambio si nos ayudaran, salimos con los papeles en regla, *pos* a disfrutar de México, señores, que es de lo que se trata.

La ineficiencia de los “despachos” no es privativa a las personas que vienen del extranjero. Se me viene a la mente y le cuento a Mateu el caso reciente de un primo que, al solicitar una beca, acudió con su lista de documentos completa, pero en la oficina le señalaron un error en uno de ellos. Regresó al día siguiente con el error corregido, sólo para que le dijeran que ahora el documento estaba bien, pero le hacía falta entregar copias de todo.

Y es que casi a todo el que haya hecho algún trámite en México le habrá pasado algo similar. Recuerdo cuando yo estaba preparando mis documentos para ingresar a la Maestría. Me encontré con que en dos fuentes oficiales se señalaban diferentes documentos que había que entregar, y me aterrizzaba llegar con mis papeles y que me dijeran “Hijole es que te faltó...”, así que mi mejor recurso fue hacer acopio de los documentos que pedían

en una y otra fuente, para asegurarme de que todo estuviera en orden. Cuando llegué a la ventanilla, me sobraron algunas cosas, pero al menos no me “regresaron”. La diferencia es que Mateu tenía días de haber llegado al país y a la ciudad, y yo en cambio, contaba con algo más de idea de cómo hacer un trámite en México.

Mientras escribo esto recuerdo otro trámite, que vaya si provocaba espanto entre mis compañeros de la preparatoria y claro, también en mí: la obtención de la “cartilla militar”. Corría el rumor –más o menos fundado- de que entre más te tardaras en hacer el trámite, era más probable que marcharas¹⁵, cosa que nadie queríamos, a pesar de que marchar no implicaría un entrenamiento militar ruso. Para el trámite teníamos que entregar algunas fotografías de identificación, que en muchas ocasiones eran rechazadas, lo que implicaba volver otro día y con ello aumentar tu probabilidad de marchar. Si un trámite como ese me angustiaba, no puedo imaginarme lo que sería para Mateu volver y volver a llevar sus documentos, cuando su trámite implicaba su legal estancia en el país.

Mateu contrasta la gran mayoría de sus experiencias con las instituciones mexicanas, con una que le ha resultado de gran ayuda:

Una cosa que me gusta mucho es una institución, PROFECO, donde me ha ido estupendamente, están ahí al lado de la Plaza de la Patria. Me parece una institución que además de funcionar, se utiliza poco. Cuando llegué a vivir, en una mueblería me tardaron mes y medio para entregarme una mesa. A mí me parece excesivo, mes y medio para que te tengan que entregar unos muebles, es decir, ¿con qué lo están haciendo?, con los pies o algo, es artesanía ¿verdad? Pues a los tres días de denunciar a PROFECO, me llevaron mi mesa. Otra cosa es la cobranza de la electricidad con las tarjetas, que sin comerlo ni beberlo tú te encuentras con que estás metido, porque no necesitas ni firmar. Esto sí que me ofende, que nadie les diga “no, señores”. Pues resulta que están engañando a medio Aguascalientes.

A la vez que denuncia las disfunciones institucionales que encuentra, Mateu invita a mejorar las condiciones del país:

En ese sentido, sí me gustaría que *mi México* cambiara, lo que quiero es que cambie, porque es *mi México*, y yo quiero que *mi México* sea grande, que *mi México* sea lo más ágil posible, lo más libre posible, donde la paz exista, yo quiero ese México.

¹⁵ Se le conoce como “marchar” a realizar el Servicio Militar Nacional como conscripto encuadrado, que consiste en acudir todos los sábados de un año a la Zona Militar local y realizar actividades que van desde el servicio comunitario hasta un programa de acondicionamiento físico y entrenamiento militar rudimentario, que incluye aprender a marchar en formación, a lo que hace referencia la expresión. La otra posibilidad, “no marchar”, consiste en permanecer un año “a disponibilidad”, lo que rara vez implica realizar actividad alguna.

Entre la denuncia y la acción, Mateu se va incluyendo como parte de México, y de la ciudad que en él habita:

Porque fíjate, algo tengo que decir, México tiene un problema grande *pa'* los que venimos, y es que se va metiendo en los poros de la piel, ¿sabes? Hay una canción de Luis Miguel que lo dice, que México va entrando, *pos* no es mentira, no es mentira, México te va entrando, poco a poco, hasta que está en la epidermis, se queda ahí para toda la vida.

México ha ido entrando en su piel a través de lo más cotidiano:

Por supuesto que te sientes diferente, hasta incluso cuando te dan la membresía de Costco o de SAM'S, te empiezas a sentir ciudadano de primera. También al vivir las tradiciones, ir a las corridas de toros, al día de muertos, bueno, son cosas que en mi país son diferentes, entonces ya te *sientes* mexicano, y también hay gente que te siente como mexicano, amigos, o sencillamente compañeros de trabajo, que a fuerza de verte, saben que tú eres español, saben que no eres de aquí, pero eres un mexicano más.

Ese sentimiento es para Mateu,

...el momento más dulce que pueda vivir cualquier humano. Duermes como un niño, porque realmente estás en otro país, sí, pero no deja de ser en parte el tuyo, te lo haces un poco tuyo y... se mete, se mete. Yo si no digo o no hablo para que me oigan el acento, soy un mexicano más, y yo voy en mi auto y así me siento, oigo la radio de México, veo la televisión de México, tengo un celular mexicano, me llaman mis amigos mexicanos.

Sin embargo, busca también la manera de distinguirse del resto de esos mismos amigos mexicanos, y es justo a través del acento que lo logra, pues es algo que lo hace diferente a la mayor parte de la población: “es una de mis valías, de mis tesoros, si ahora empiezo a hablar como cualquier otro mexicano, acabo de ser uno más. Mi diferencia con el resto de los mexicanos es mi acento, es que yo digo Cáceres y Zaragoza”, me dice, enfatizando el ceceo de estas últimas palabras. Su acento le ha ganado algún beneficio, pues reconoce que al distinguirse como español por medio de él, ha obtenido una mejor atención.

Lo que más se le ha metido a los poros es la gente que ha encontrado:

Vi también una cosa maravillosa, que ese es el encanto: vi a gente con un corazón que no les cabe dentro del pecho. En año y medio que llevo aquí, he conocido a

personas que sin tener nada lo dan todo, y esto parece una incongruencia ¿no? Es decir, si no tienes nada, ¿qué puedes dar? Pues el cómo te acogen, cómo te *apapachan*, que decimos aquí, de una forma altruista, sin preguntarte de dónde vienes, quién eres, y si tienes *lana* o no tienes, tienes estudios o no tienes.

Aunque no toda la gente ha sido tan maravillosa, y en ese sentido, me cuenta dos experiencias difíciles que ha tenido al interactuar con la gente de Aguascalientes, relacionadas a problemas de salud. Una tuvo que ver con el clima caluroso, el mismo que hacía a Kolya bañarse varias veces al día. Mateu tuvo una irritación en la piel a consecuencia del sudor, que le fue diagnosticada como herpes. Pero la que le costó más tuvo que ver con el corazón: “Casi recién llegado tuve una arritmia, y me fui al hospital donde me dijeron que era algo gravísimo y que necesitaba un trasplante urgente”, cosa que no era verdad. El temor de la cirugía que se le presentaba como inminente dejó paso a una profunda desconfianza, y al dolor propio de sentirse engañado.

Pero no es ese el dolor que más ha afectado el corazón de Mateu, sino el dolor de estar lejos de Isabel, su esposa. Mateu me cuenta con los ojos vidriosos que Isabel “prefirió volverse”, pues no encontró en Aguascalientes un espacio donde desarrollarse:

Mi mujer tiene un currículum bastante importante que ojalá lo tuviera yo. Bueno, *pos* mi mujer se ha vuelto a España porque nos han denegado todos los títulos. Ella, que jamás pierde la compostura, dijo “me vuelvo a mi país, donde me valoran y donde ejerzo”. Es muy duro, cuando ves esta historia, que viene alguien con cara y ojos, con una formación exquisita, que además te viene con una formación de otros lugares para enriquecer, y me la han mandado fuera, yo estoy solo ahora en México. Eso me hace pensar que lamentablemente nuestro México tiene que ser otro, no puede ser.

El dolor de estar lejos de su esposa se funde con otro, que en cierta forma lo invierte, porque Mateu sabe que en algún momento el también dejará Aguascalientes y volverá a España, regresará con su esposa, pero también dejará algo aquí:

El día que tenga que marchar, porque yo vengo a hacer un proyecto y voy a tener que irme, a mí me va a costar seguramente muchas lágrimas, pero no por abandonar Aguascalientes como ciudad, sino por dejar a la gente, que es lo más grande, el poder más grande que tiene México, que no lo sabéis.

Después de todo, ese desprendimiento tendrá un efecto cuando Mateu vuelva a Barcelona:

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Allí seré, en España, un poco el que todos van a envidiar porque me van a preguntar cien mil cosas sobre México, cien mil cosas, desde la comida, desde “Oye, y ¿Cómo se dice?”, pues voy a ser un privilegiado en ese sentido, estar en España y decirles “Sí, yo os puedo hablar de México”.

OOO

6.3. Tendiendo puentes

En los 22 años que vivió en Bulgaria, su país natal, Sabina Yordanova era capitalina. En los 12 años que tiene viviendo permanentemente en México, ha transitado por ciudades más bien medianas, asentándose desde hace siete años en Aguascalientes. La historia de Sabina es íntima, sus vínculos afectivos son puentes de ida y vuelta que se han tendido entre Bulgaria y México, construyendo una familia cimentada en la diversidad. Si bien considera que ha vivido “una transición bastante gradual, suave y cómoda”, dicha transición no ha estado exenta de momentos difíciles. Esta joven mujer tiene una historia rica que gira alrededor del dolor, pero sobre todo, del amor.

OOO

Sabina me sugirió encontrarnos en un lugar que le resulta acogedor y tranquilo: un café un tanto escondido al interior del centro comercial que se ubica frente a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en la avenida del mismo nombre. Las universidades han jugado un papel muy importante en la vida de Sabina, aunque la que ha sido central no es la que tenemos al cruzar la calle, sino otra, a poco más de 100 kilómetros de distancia: la Autónoma de Zacatecas.

Es de mañana y a esta hora el centro comercial está casi desierto, circulan apenas unos cuantos que se dirigen al supermercado que se encuentra en la entrada. La mayor parte del resto de los negocios –tiendas de ropa, artículos deportivos, zapaterías, joyerías, tiendas de regalos- están cerrados, las 9:30 es demasiado temprano para abrir en esta ciudad.

Alrededor mío, en el área de comidas, hay un par de negocios iniciando sus labores, con las cortinas entreabiertas.

A los pocos minutos aparece una mujer delgada, de piel muy blanca y cabello rubio, corto y levemente ondulado. Lleva zapatos bajos y una blusa de punto muy abierto, tejida en un hilo de color naranja vivo, debajo de la cual asoma otra blusa negra. Entre las poquísimas personas presentes, nos reconocemos de inmediato y nos dirigimos uno hacia el otro. Una gran sonrisa subraya el “mucho gusto” y el apretón de manos con que me saluda.

Esa sonrisa y una risa explosiva acompañan buena parte de sus palabras. Con una cierta ironía me cuenta que nació en Sofía, la capital de Bulgaria. “Soy *ca-pi-ta-li-na*, bueno, *era*”, dice, entrecomillando con sus dedos la referencia a la capital.

No sólo su sonrisa es explosiva. Fue otra explosión de la que surgió el germen de su salida de Bulgaria:

Cuando allá en mi país y en general, en los exintegrantes del bloque soviético llegó la democracia –o como decimos allá, estalló la democracia- cambiaron muchas cosas y lo que siempre se consideró como seguro, dado por hecho, como los trabajos, los ingresos, etc., de repente... cambió.

Si bien el estallido y el cambio repentino que éste tuvo como consecuencia tomaron por sorpresa a la familia de Sabina, una condición de su familia permitió también otras oportunidades: el trabajo de Yordan, su papá. “Como científico, era de los pocos que tenían permiso de salir del país. Entonces él participó primero en eventos así como en Italia, en España”. Tal como el papá de Kolya, al ser músico, pudo salir de Rusia, el de Sabina, siendo físico, contaba también con las posibilidades de desplazarse fuera de Bulgaria. Sin embargo, a la entonces pequeña Sabina no le hacía mucha gracia que su papá saliera de casa – y mucho menos del país: “yo me acuerdo que yo era chiquita, y yo pateaba el tren, porque el tren se llevaba a mi papá, y todavía como que yo no captaba ese hecho”.

Por medio de estas primeras salidas, la vía del tren se convirtió en vía aérea, y el tren en avión intercontinental. En Madrid, Yordan tuvo un compañero mexicano, que después sería fundador de la Facultad de Física de la Universidad Autónoma de Zacatecas:

Él invitó a mi papá a ser parte así de los primeros profesores, porque quería juntar un equipo fuerte de investigadores, que pudieran hacer publicaciones y cosas así para dar credibilidad a la institución. Y así fue como mi papá llegó a México, eso fue en el '96.

Aunque México no era su única opción, influyó en su decisión un factor básico: el clima. El mismo clima que le resultaba insoportable a Kolya jugó el papel contrario en este caso:

Estábamos en un gran dilema, porque también habían invitado a mi papá a Canadá, a otra universidad, y mis papás estaban en el dilema de si mi papá se va a México o a Canadá, “¿y qué quieren?”, nos preguntaba, “¿frío o caliente?”. Y bueno, pues Canadá muy bien todo, el estándar de vida, etc., pero hace hartito frío todo el año. O en México, pues sí es país en proceso de desarrollo, es una nueva facultad, o sea sin nada de nada, era empezar de cero, pero total que al fin y al cabo, mi papá optó por México.

Su papá pasó dos años viviendo por su cuenta en Zacatecas. Así, se tendió un puente de papel entre Sofía y Zacatecas, un puente construido con las cartas con que se comunicaban los miembros de la familia. En un extremo del puente, Yordan, y en el otro, su esposa, hija e hijo. En 1998 la familia se reunió en la ciudad de Zacatecas, y se planteó otro dilema: quedarse en México, o volver a vivir en ambos extremos del puente:

Estábamos en Zacatecas en ese entonces, viviendo, así como que valorando si nos quedamos, o que hacemos, si nos gusta Zacatecas, si nos gusta México, porque yo estaba empezando la Universidad, mi hermano estaba todavía en la primaria. Estaba la situación de que todavía éramos más de allá que de aquí.

En Zacatecas Sabina encontró espacios desconocidos hasta entonces, empezando por los de la casa en que vivía su papá, la cual compara, riendo, con la casa familiar en Sofía:

Mi papá se estableció en una casa grande de dos pisos, y allá en mi país nosotros vivíamos en una... le dicen *boksoniera*, que es algo así como cajonera en traducción literal, porque es un solo cuarto grande y una cocina, esa era nuestra casa, entonces los cuatro vivíamos ahí, y bien a gusto.

Esas casas mexicanas, en las que Mateu se siente “como rey” por subir y bajar escaleras para desplazarse, fueron tomadas con más sorpresa por la familia de Sabina, quienes ante la extrañeza, encontraron la manera de sentirse como en casa, como en su *boksoniera*:

Mi papá rentaba una casa cerca del parque ahí en Zacatecas, con una *enorme* sala-comedor, y cuatro recámaras arriba, así como que un cuarto para cada quien, y se

nos hacía increíble, pero luego terminábamos todos metidos en el mismo cuarto, igual que allá, todos nos juntábamos ahí en la recámara de mis papás, o abajo en la cocina.

Estando en Zacatecas, lograron replicar algo de la experiencia de vivir en Sofía, al sentirse más apegados emocionalmente al lugar de origen, aunque por otra parte, incluyendo algunas comodidades de la vida en el nuevo país. Para Sabina y su hermano menor, la televisión por cable resultó otra de las grandes novedades por descubrir en México:

...que teníamos cable, ¡Wow!, y que ver el Cartoon Network, era así como que increíble. Y en ese entonces veíamos Johnny Bravo y Cow & Chicken, Dexter's Lab y esas cosas, eran caricaturas que nosotros no conocíamos, o sea nosotros jamás vimos allá, total que la máxima diversión, mi hermano y yo viendo el Cartoon Network.

A pesar de la novedad y las comodidades, ese apego, el sentirse “más de allá que de aquí” se manifestó al presentarse un nuevo estallido: el de la guerra en Kosovo. Aunque en México se sentían “a todo dar”, decidieron regresar a Bulgaria al sentir también el temor de no poder volver:

De repente escuchábamos en las noticias o nos hablaban, nos escribían nuestros parientes de allá, que bombas, que se está deshaciendo Yugoslavia y que hay guerra y que ya no existe y que Albania y Montenegro, y que los serbios y que es una matanza... total que estábamos muy asustados de no poder regresar, nos entró el pavor, de repente te entra el pensamiento de “Oye, disfrutamos mucho aquí pero... ¿y si ya nunca jamás voy a regresar a mi país?”.

Así, Sabina regresó, junto con su mamá y su hermano, a Bulgaria, aunque con la puerta abierta en México, pues antes de volver, tramitaron su legal residencia en México.

Al volver a Bulgaria, el puente de papel se convirtió en uno electrónico:

A mi papá por parte de la escuela le habían dado computadora, internet todavía de esos que se conectaba a través del teléfono y hacía “riiiiiri”. Después fue que ya conseguimos computadoras allá en Bulgaria con lo que mi papá ganaba aquí, para escribir un correo así en las pantallas de letritas verdes.

A través del correo electrónico, la comunicación fue más ágil, aunque no por eso fue más fácil estar separados, por lo que visitas de Sabina, en plan vacacional, se volvieron más frecuentes.

En una de estas visitas vacacionales, Sabina tendría un encuentro que cambiaría su forma de estancia en México: “mi papá me llevó a una fiesta de estudiantes, que siempre les hacen allá al inicio del semestre, una carne asada y ya sabes, la fiesta de bienvenida”. En esa fiesta de bienvenida, sin hablar mucho español, Sabina conoció a Ernesto, un joven alumno de la facultad de física de la UAZ:

Él de muy pocas palabras, pero bueno para explicar, entonces yo creo que me ayudó mucho a aprender, a empezar a entender. Y nos conocimos en ese entonces, y pues convivimos en alguna que otra ocasión... era más la curiosidad ¿no?, y la parte de la aventura, pero sí como en la película de Mavis y Jonathan¹⁶, hubo un *sync*, un clic.

Ese encuentro la motivó a aprender español, y regresando a Bulgaria, se desprendió un nuevo ramal en el puente del correo electrónico: “duramos como dos años escribiéndonos correos y yo puedo decir que nos conocimos a través de todo lo que nos escribíamos en los correos”. Aunque el puente era electrónico, Sabina quiso darle una materialidad tangible, imprimiendo cada correo que Ernesto le enviaba: “yo creo que todavía los tengo, es una carpetota como de 5 centímetros, fue en ese tiempo que empezamos con nuestros primeros sueños juntos”.

De esta forma, el puente entre Bulgaria y México comenzó también a ser un puente de corazón a corazón. A través de ese puente, la ruta tomaría de Zacatecas hacia Aguascalientes. A la siguiente visita de Sabina, Ernesto la invitó a su pueblo, San José de Gracia, para presentarla a sus padres. Para que ella conociera a su familia “de a de veras”, decidió que la presentación fuera sorpresiva:

Él no les había dicho nada a sus papás, y me decía “es que quiero que lleguemos así para que conozcas las cosas como son, que no estén preparados, que no se pongan a cambiar las cosas”, entonces ya conocí a su familia de él y me llevaron a la sierra y paseamos y toda la cosa.

Tras este viaje, regresó nuevamente a Bulgaria, aunque esta vez “con más pensamientos hacia acá”.

¹⁶ Sabina refiere a la película *Hotel Transylvania*, en que dos jóvenes de orígenes muy distintos -la hija de Drácula y un humano “común”- se enamoran.

Luego de que Sabina conociera a la familia y el pueblo de Ernesto, Yordan lo invitó a hacer lo propio en Bulgaria. Los ojos color miel de Sabina se llenan de lágrimas al recordar el gesto amoroso de su papá:

Total que mi papá me apoyó en eso de que él le pagó el boleto a Ernesto, te digo, lo que cualquier papá te puede decir, “No pos’, ¿cómo crees? ¿Estás segura? Piénsale bien”, no, no... porque Ernesto no es de una familia rica, es de una familia humilde, entonces mi papá pagó su boleto para que él fuera a conocer cómo vivimos nosotros en Bulgaria. Él acababa de irse a Ensenada a estudiar su maestría, y me acuerdo que mi papá lo contactó, le depositó y allá en una agencia de viajes -que después usamos en varias ocasiones- él compró su boleto, y en un invierno él llegó a Bulgaria... eso fue en diciembre, y ya era como en enero, cuando él me pidió... por teléfono. Habló con mi papá en persona y dijo que sí, pero faltaba mi mamá... yo creo que mi papá le dijo “Tienes que hablar con tu futura suegra, si no, ¿cómo?”. Después sus papás de él fueron a pedirme pero nomás estaba mi papá, mi mamá no estaba aquí.

Sabina tenía pretendientes “con anillos de diamantes”, pero en su visita a Bulgaria, Ernesto le dio a Sabina, en una caja de cerillos, “un anillo de plata, con la figura de un jaguar, ¡Bien bonito!”. Nuevamente apareció el dilema:

Ya que me propuso, yo todavía estaba trabajando, tenía un excelente trabajo, era yo la jefa de capacitación y desarrollo en una empresa de consultoría, con excelente pronóstico, excelente trabajo y excelentes oportunidades de trabajar con muchas empresas extranjeras y en un periodo así de transformación del país cuando había muchísimo que hacer, pero total que un día que estaba en un balconcito ahí en la oficina, estaba yo pensando, reflexionando, “¿pos qué haré?”, y vi pasar un avión, y yo lo tomé como una señal, y dije “No pues... me voy” ...total que por alguna razón me funcionó el anillo con el jaguar, con el *ocelotl*, y en abril del 2003 yo me vine ya para quedarme, y desde el 2003 hasta la fecha he estado viviendo aquí.

Mientras Ernesto terminaba su maestría, Sabina vivió junto con él en Ensenada, Baja California. Ahí comenzó su encuentro más personal con México, y su proceso gradual de ajuste y de pertenencia. En Ensenada comenzó a trabajar y además a fortalecer su español: “sí me inscribí en un diplomado de español porque lo necesitaba para poder hacer lo que yo quería hacer, cursos, trabajar en proyectos, lo mío, lo mío es la capacitación y el desarrollo del capital humano, ese tipo de temas”. Por medio del trabajo conoció a quien fue su apoyo para aprender a vivir en su nuevo país:

Empecé a trabajar con una señora que tenía su empresa de cursos de programación neurolingüística, y me ayudó mucho a adaptarme, ella me adoptó en mis primeros

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pasos, porque me asesoraba, me ayudó a entender muchas cosas del idioma, de la cultura, de cómo funcionan las empresas y cosas así.

Ella hizo la función de “alguien que te explique” a la que refiere Kolya, función que para Sabina fue crucial en su momento, y ha seguido siendo de importancia.

Por medio del trabajo, Sabina se ha mantenido en constante interacción con los habitantes de las ciudades en que ha habitado, incluyendo Aguascalientes. Este rasgo lo ha mantenido hasta la fecha, viviendo en Aguascalientes, donde mantiene relaciones de amistad con quienes han sido sus compañeros de trabajo en los diferentes lugares donde ha laborado. En Ensenada amistó también con un grupo de mujeres de edad avanzada, con las que practicaba bailes folklóricos: “yo me *quería integrar*, Yo quería adaptarme y me metí en toda clase de actividades, entre ellas los bailes folklóricos y ahí conocí a las señoras del grupo, hice mucha amistad con ellas, las visitaba, escuchaba sus conversaciones”. Pero no sólo se llevó la amistad de las señoras del grupo, sino que también fue ese el lugar donde confeccionó su vestido de boda: “la maestra de baile nos enseñó cómo se hacen los trajes típicos y a mí me gustaron mucho los trajes de Veracruz, el vestido blanco con el mandilito negro y la chalinita esa de encaje”; ese vestido de amplio vuelo, cortado en el piso del laboratorio de Ernesto en Ensenada, fue el vestido con que, en agosto de 2004, Sabina y Ernesto se casaron, en la ciudad de Zacatecas.

Viviendo en Ensenada amistó además con quienes son “sus primeros compadres mexicanos”, una pareja compuesta por una oaxaqueña y un tamaulipeco. De su comadre aprendió a cocinar platillos oaxaqueños, con los cuales se luciría en casa de sus suegros, una vez que Ernesto terminó la maestría y se fueron a vivir a San José de Gracia, “juntos, pero no revueltos”. Al recordar a sus suegros, Sabina se muestra conmovida, y menciona:

Les tengo muchísimo respeto, unas personas muy admirables mis suegros. Los respeto mucho porque ambos, estudiaron la primaria pero lograron que sus seis hijos estudiaran y se graduaran de la universidad todos, todos y cada uno de ellos, todos, y todos están trabajando en lo que estudiaron, y para mí es un hecho digno de mucho respeto.

Viviendo en San José, Sabina hizo todo su esfuerzo por formar parte de esta familia: “me adoptaron muy bien, pero yo también hice un esfuerzo por adaptarme porque tiene que ser mutuo, si no, no funciona”.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Fue también mientras vivía en San José de Gracia, que Sabina comenzó a trabajar en la ciudad de Aguascalientes, en el departamento de recursos humanos de una empresa mueblera. Ahí comenzó a observar algunas peculiaridades de los aguascalentenses en el trabajo:

Mi primer choque fue en FAMSA, porque yo le hablaba a personas para entrevistas de trabajo, o sea para darles trabajo, y allá en mi país yo también hacía eso, si allá yo le hablaba a diez personas, venían doce, pero aquí yo le hablaba a diez, y si iban dos yo estaba feliz de la vida... me ocasionaba un choque cultural eso de que te decían “Sí, sí, claro, ahí voy a estar” y nadie venía.

En el trabajo aprendió también una forma distinta de comunicarse, ya no sólo de hablar español, sino de hablar como lo hacen los locales:

Allá en el norte son más directos y puedes ser más directo con ellos, yo en mi estilo de comunicación las cosas se dicen como son, sin tanto garigoleo y diplomacia. Yo no decía “Si fueras tan amable podrías por favor ayudarme con ese pequeño detalle...”, yo les hablaba así según yo muy amable y resulta que no me escuchaban igual de amable.

Tal como a Mateu le resulta chocante la relatividad del tiempo expresada en el “ahorita”, Sabina ha ido construyendo una “escala de tiempos”, ahora sabe que “cuando me dicen, ‘mañana, mañana sin falta’, eso significa como en una semana, más o menos”. Ahora ella misma “asesora” a otros extranjeros para que no desesperen ante los tiempos de la “tierra de la gente lenta”: “cuando se ponen en desesperación y a echar humo por todas partes, yo les digo ‘*calmantes montes*’, es que aquí hay que tener paciencia y bueno, en todas partes hay que tener paciencia”.

Quizás lo más importante que obtuvo de su primer trabajo en la ciudad de Aguascalientes, fue la posibilidad de conocer la ciudad, cosa que hizo con ayuda de su familia política:

Lo primero que hice fue aprender a manejar, porque me dieron el trabajo en FAMSA, entonces de San José yo tenía que ir a Aguas, yo no sabía manejar. Y ya me enseñaron a manejar ahí en San José mi esposo y mi suegro, y primero mi suegro iba conmigo a Aguas, y ahí estaba yo en FAMSA y él hacía sus compras y me esperaba y ya nos íbamos de regreso, como una semana mi suegro, otra semana mi cuñado, que estaba estudiando... entonces con el estrés primero pero me solté a manejar. En los tres, cuatro meses que trabajé en FAMSA, ya yo sabía moverme, y eso me ayudó.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

No sólo la ayudó a ella, sino también a sus suegros, que posteriormente le pedían surtir algunos pedidos para su ferretería en San José, “poco a poco me empezaron a hacer más encargos y yo empecé a conocer más calles”.

Otro trabajo que la impulsó a conocer más de la ciudad fue dar clases de inglés en Berlitz, trabajo en el que se desempeña hasta ahora, y que considera su trabajo tanto como su hobby, ya que en él ha conocido no solamente la ciudad, sino sobre todo, ha podido convivir con su gente, y apreciado en ella su diversidad:

Hay personas muy diferentes, por el mismo trabajo de los cursos, de los alumnos, vemos mucha gente... Lo que he observado yo, creo que se da en muchas ciudades, aún a nivel tan pequeño como Aguascalientes: Hay barrios bonitos, con cierto tipo de personas, con cierto tipo de hábitos y hay barrios feos, con cierto tipo de personas y cierto tipo de hábitos, y barrios mixtos.

Además, Sabina valora de su trabajo el que le permita cuidar de sus dos hijas, de siete y cuatro años. Fue el anunciado nacimiento de su primera hija lo que consolidó su mudanza definitiva a Aguascalientes: “Me embaracé y tuve embarazo de alto riesgo, tuve que estar en cama, gracias a Dios ya en ese entonces justo habíamos comprado la casa, y se estrenó la casa luego, luego, y ya hicimos nuestra vida aquí en Aguascalientes”. Junto a la alegría que le provocaba el saber que estaba por convertirse en madre, ocurrió otro acontecimiento que tornó agrídulce su experiencia: “antes de embarazarme nos enteramos que mi papá tenía cáncer y pasamos por otro periodo muy pesado”. Este hecho provocó la reunión –temporal- de toda su familia de origen: “Se enfermó mi papá, y luego se vinieron mi mamá y mi hermano, mi hermano empezó a estudiar allá en Zacatecas en la escuela de física, con mi papá, pero mi papá falleció antes de que terminara”.

Algo que Sabina recuerda con gusto, fue que a pesar del dolor de esos momentos, Ernesto y ella encontraron el espacio para casarse nuevamente, ahora por las leyes religiosas:

Yo estoy muy contenta porque en Agosto hicimos nuestra boda a la Iglesia, que fue todo un rollo porque yo me tuve que bautizar y ahí organizar y hacer todo lo que se tiene que hacer para que se pueda, entonces fue la boda y el bautizo de mi niña, y como que mi papá tenía ese pendiente, y también mis suegros querían que nos casáramos por la Iglesia como se debe... En Agosto hicimos eso, nos casamos en la iglesia de San José de Gracia, y de ahí todos se vinieron acá a un saloncito... mi papá invitó a sus compañeros, era en chiquito, pero ya era una fiesta con música, con comida, con baile y se le cumplió eso de vernos así, de llevarme ahí a la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Iglesia... eso fue a fines de Agosto, en Noviembre falleció mi papá y estoy muy contenta de que lo *háyamos* hecho, que se pudo hacer.

A pesar de que durante los años del régimen socialista “la religión prácticamente no existía”, el papá de Sabina fue bautizado en la Iglesia Ortodoxa, clandestinamente, por sus padres, y Sabina considera la religión “una necesidad espiritual, para poder reflexionar, meditar sobre ciertas cosas”.

Aunque vivía en Zacatecas, los últimos días de su papá fueron en Aguascalientes: Se atendió él por parte del seguro que les dan en el SNI aquí en el Centro Oncológico, ahí le hacían la radioterapia y como iba a sesiones todos los días por eso ya mejor se quedaron aquí, y duraron como dos, tres meses aquí. Total que ahí estábamos todos metidos en mi casita, mi esposo y mi niña. Mi papá falleció aquí en Aguascalientes, y aquí en *Aguas* fue el velorio y aquí lo cremamos y todo. Sus compañeros se vinieron de Zacatecas para acá...

La partida de su papá fue también la partida del resto de su familia, tras la muerte de Yordan, la mamá y el hermano de Sabina regresaron a Bulgaria. Sabina considera que su mamá y su hermano “nunca se adaptaron”, recuerda lo que para su mamá implicaba sentirse en dos lugares: “ella siente que se parte, y que es una fuga de energía, una falta de estabilidad, eso es lo que la deshace, todo lo que le ocasiona son cosas negativas, porque lo ve o lo siente de esa forma”.

Sabina ha vuelto también a Bulgaria, aunque se ha encontrado con una experiencia peculiar:

Ya las últimas veces que fui hasta en la calle me preguntaban “¿Usted de dónde es?”, y se me hacía rarísimo, yo decía “¿Cómo?, ya me hice extranjera en mi propio país”. Es una transformación, te digo, aquí, yo siendo extranjera, estoy asesorando a las personas cómo adaptarse, y llegando a mi propio país me tienen que asesorar.

Aunque al volver a su país de origen ha sido recibida como extraña, Sabina se siente de forma distinta a la de su mamá. Ella dice no sentirse desgarrada, sino “como un *transformer*”:

Hay una canción de Alberto Cortez, que va algo así: “No soy de aquí ni soy de allá, no tengo edad ni porvenir”, yo me identifico mucho con esa canción, siendo feliz estoy bien, ni de aquí ni de allá, a veces conviene tener esa imparcialidad, o esa posición de no ser ni de aquí ni de allá... todavía no me defino, pero lo veo más como libertad de transformación. Es que, fíjate que en cierta forma puedo decir que ni soy de aquí ni soy de allá pero soy vocera de cosas de aquí y de cosas de allá.

Entre las cosas “de aquí” con que Sabina se identifica, está:

...la despreocupación, en el sentido de que las personas pueden estar en situaciones bien fregadas, difíciles y lo que tú quieras pero tienen esa buena fe... aunque se presente una crisis o lo que sea. Primero es el optimismo, también me identifico mucho con la creatividad, la parte ingeniosa, eso me fascina, aunque allá hay muchas personas creativas, pero la gente es como más cuadrada, y también es más quejona... aquí en ese sentido yo me siento a gusto.

Se compara con su mamá, a quien le desespera la improvisación:

Mi mamá las ocurrencias no las sigue, o pocas veces, y muchas personas de ahí actúan de esa forma. Yo creo que ya de las generaciones más jóvenes no tanto, porque ya vivieron en la democracia, o sea, ya vivieron la parte de incertidumbre, y mis papás en todos esos 45 años de todo planeado, sí es un choque mucho más fuerte.

En ese sentido coincide también con Kolya, quien señala cómo sus papás “nunca se adaptaron del todo” a las condiciones de México, ellos que comparten con la mamá de Sabina el haber vivido por muchos años en un país cuyo régimen político implicaba la planeación exacta de toda actividad.

Por otra parte, Sabina se identifica con Bulgaria en cuanto a “las raíces históricas, el patrimonio cultural, de las tribus y de las cosas intelectuales y las empresariales”, En especial, la parte cultural le resulta muy importante, y trata de inculcarla a sus hijas, desde el idioma:

Las niñas desde que nacieron yo les hablo en búlgaro, yo, que es mi lengua materna, de ellas también es su lengua materna pero no es su lengua que las rodea, yo soy la única persona que les puede hablar en búlgaro para que cuando venga su abuela o cuando vayamos para allá, más o menos le entiendan. Si se van a sentir raro, pero no tanto, no tan desconectadas o aisladas. Hablan mucho mejor el español pero cuando se regañan entre ellas se regañan en búlgaro.

Pareciera que Sabina busca inculcar a sus hijas la riqueza de la diversidad, misma que ella ha aprendido a lo largo del tiempo y al habitar distintos espacios, lo que la lleva a concluir:

Hay personas de todas en todas partes. De eso estoy convencida, que sea en México o en Australia o en India o en donde sea, va a haber muchas personas diferentes, con hábitos diferentes, con creencias diferentes, con valores diferentes y que es, al fin y

al cabo, tu decisión con quién te vas a juntar, cómo vas a escoger tus amigos en las personas que te rodean... y siempre he sido de la creencia que mientras tú tienes esa capacidad y estás a gusto con tu pareja, tu familia, tus amigos, las personas que te rodean o el lugar que escogiste para tu casita, te puedes adaptar en cualquier parte del mundo. Y no es que hay países donde todo es bonito, ni tampoco países donde todo está feo... somos humanos, vivimos donde vivimos, en lo más profundo somos seres humanos.

OOO

6.4. Una familia muy internacional

Heinrich Kampmann no pensaba quedarse mucho tiempo cuando llegó a Aguascalientes. Tras estar viviendo aquí por “más de 20 años”, reconoce que quedarse fue algo que “no estaba previsto”. Este alemán -que ha vivido en Colombia, Estados Unidos y México- mira a Aguascalientes y a sus habitantes con toda la claridad que sus años aquí le han otorgado, pues ha atestiguado su transformación y formado parte de ella. Hace un espacio en su agenda para recibirme y conversar conmigo, darme lo que considera una “sinopsis de su vida”, y compartirme una parte de su mirada y sus sentimientos al vivir en Aguascalientes.

OOO

Cuando lo llamé para contactarlo, me propuso ir a tomarnos un café al restaurante Toks de Avenida Universidad, un lugar de aparición relativamente reciente en la ciudad. Hace tres o cuatro años, el espacio donde se levanta era todavía un amplio terreno baldío, a pesar de estar en una de las principales avenidas locales.

Llegué cinco minutos antes de la hora acordada, siempre preocupado por no reproducir a los ojos extranjeros –y tal vez también a los míos– el estereotipo del mexicano impuntual. Me imaginaba, también estereotipadamente, que Heinrich llegaría en un Mercedes, y cuando bajé de mi auto y me acerqué a la puerta del restaurante, un Mercedes plateado apareció deslizándose suavemente sobre el concreto del estacionamiento. Del auto bajó un hombre de edad avanzada y paso firme, muy blanco, de estatura media, que se

dirigió hacia mí con una sonrisa, misma que correspondí al tiempo que también me acercaba a él. Su atuendo le daba un aire de respetabilidad que siempre me ha parecido propio de algunas personas mayores: pantalón de vestir verde, camisa con rayas delgadas, y un suéter de punto en verde más oscuro, cerrado con botones. Coronaba su cabeza con un pequeño sombrero de color beige, con un patrón de cuadros imperceptible a la distancia. Tras saludarnos con un “buenas tardes” reservado, me propuso que pasáramos al restaurante. Al acercarnos a la puerta se quitó el sombrero, dejando ver su cabello delgado, bien corto en los lados y muy escaso en la parte superior. Sus ojos, verdes también, miraban el lugar desde el escaparate de unos anteojos de armazón fina.

El interior del restaurante contrasta con sus inmediaciones. Es un lugar apacible, con su iluminación cálida y sus mesas impecables, en las que la gente conversa animadamente, sus conversaciones convenientemente camufladas por el volumen de la música suave que flota sobre ellas. Es una isla entre las calles vecinas, donde el ruido de los autos es constante, y en las que se respira la tierra de los lotes baldíos que aún salpican la zona, y de una avenida trazada pero sin pavimentar.

Heinrich, quien se refiere a sí mismo como Enrique Campos para no causar extrañeza, forma parte de lo que denomina “una familia muy internacional”, que se ha expandido por todo el mundo. Me cuenta con buen humor el porqué de su llegada a Aguascalientes: “la razón básica porque vine acá es que me jubilé de una compañía después de muchos años y al mes siguiente ya estaba trabajando aquí en otra”.

Él y su esposa llegaron a un pueblo bastante aislado, que no tenía mucho que ofrecerles, en el que había sólo “una carreterita”, y lo han visto transformarse en una ciudad cómoda y bien comunicada, aunque también empieza ya a sufrir lo propio de una ciudad más grande. Nunca olvida la primera vez que entraron a Aguascalientes, en coche, pues la reacción de su esposa fue preguntarle “¿A dónde me traes? Aquí sólo hay un supermercado”.

Trato de imaginarme el panorama que encontraron Heinrich y su esposa al llegar de Guadalajara, una ciudad mucho más grande, esa sí con mucho que ofrecerles... No puedo evitar recordar lo que mi mamá platica siempre de cuando llegaron a Aguascalientes: mi papá quería comprar una casa que le ofrecían en Bosques, una de las zonas más recientemente construidas y que prometía mucho. Mi mamá no permitió que la

comprara, porque el fraccionamiento estaba “en medio de la nada” y pues, ¿dónde iba ella a comprar un jitomate cuando lo necesitara? Así fue como decidieron llegar a vivir a la colonia san Marcos, una colonia popular donde “por lo menos había tiendas de abarrotes”. Me asombra que ambas parejas, una proveniente de una ciudad mucho mayor, la otra de un pueblo todavía más chico, se enfrentaran, cada cual a su manera, al hecho de tener que replantear sus prácticas cotidianas, desde algo tan fundamental como procurarse el alimento.

Aunque a Daniela, su esposa, le pareció chocante la falta de supermercados y grandes tiendas, a Heinrich le fascinó la contraparte del mismo hecho, la abundancia de tiendas y establecimientos pequeños; de inmediato notó que en Aguascalientes “hay muchas tienditas, o almacenes “de papá y mamá”, como dicen en Europa, una tienda tradicional, hasta te atienden de forma más personalizada: ‘¿Cómo está, señora tal, qué se le ofrece? Hoy tengo este que le gusta’”. En esta atención personalizada, Heinrich encontró algo que le agrada, porque se parece a lo que recuerda de su Europa: “eso es muy bonito, hay muchos valores personales que se ven en Europa, mucho”. Todo esto le parece relacionado con el hecho de que Aguascalientes sea relativamente pequeña, e insiste: “En una ciudad chiquita hay muchos valores muy bonitos”.

En una ciudad chiquita, pero de la costa norte alemana, fue donde Heinrich pasó sus primeros años y en donde inició su trayectoria internacional, a los 9 años, en medio de la crudeza propia de la Segunda Guerra Mundial:

Nosotros vivíamos al este de Hamburgo, al norte de Berlín, en el Báltico. Tuvimos que salir de la zona en que vivíamos, que fue ocupada por los rusos, que implantaron las cuestiones comunistas; nosotros éramos propietarios y pues... nosotros no teníamos con qué emigrar, y más bien con ayuda de mi tío que había ya emigrado antes pudimos hacerlo.

Es curioso que el mismo sistema político que Kolya ve con nostalgia, y cuyo derribo siente que impulsó a su familia a emigrar, sea visto por Heinrich como el que se impuso violentamente en su lugar de origen, y como el que, también, hizo a su familia emigrar.

Fue gracias a este tío, empleado de una empresa transnacional, que la familia de Heinrich pudo emigrar a Colombia y asentarse en Cartagena, una transformación radical en sus condiciones de vida, suficiente para que Heinrich la recuerde como “llegar al paraíso”.

Recuerda: “veníamos de una Alemania donde los últimos años de la guerra fueron muy difíciles y de comida muy racionada, muy limitado todo, porque no había ni carnes, ni café, cosas así...”. Sus ojos brillan cuando recuerda su desembarco en Cartagena y su primera experiencia en Latinoamérica:

Tons’ llegamos a Cartagena y llegamos a un apartamento que tenía una amiga de mi tío y ahí tenían fruta, bananas, y caímos sobre eso. Cuando vieron eso se fueron al mercado y se trajeron un racimo de plátanos, éramos seis -cuatro hijos y dos padres- y nos acabamos ese racimo de plátanos el mismo día.

Una cálida sonrisa aparece en su rostro mientras sus manos señalan la altura de ese gran racimo de plátanos compartido con sus padres y sus hermanos, al recordar la abundancia de alimentos, la misma que sintió Kolya al salir de Rusia, esa sensación de estar en un lugar donde “hay muchísimo de todo”.

Pero en Colombia, no todo fue abundancia. Al llegar a Colombia, su padre pasó de ser propietario a ser empleado, cosa que “no fue nada fácil para él”. Para Heinrich tampoco fue fácil empezar a vivir en Colombia: “Llegamos inicialmente a un pueblito a las afueras de Colombia, y nos pusieron en la escuela pública y no sabía nada, no entendía nada...”. Las dificultades no fueron sólo académicas: Recuerda que tras recibir las burlas de un niño, decidió defenderse a golpes, pero no contaba con la forma que éste tendría que defenderse: “...pues una hora después llegó el papá... con machete, entonces yo salí a correr, a buscar a mi papá”.

En Colombia también fue donde Heinrich pasó toda su adolescencia, estudió una carrera profesional y comenzó a trabajar, pero sobre todo, fue ahí donde conoció a Daniela, su esposa, de padre europeo y nacionalidad ecuatoriana. Tal como su tío se desplazó de Alemania por su trabajo, Heinrich salió de Colombia para trabajar en distintos países, siempre con la misma empresa. De Colombia, donde nació su primer hijo, partió a los Estados Unidos, donde nació el segundo, para posteriormente instalarse en Guadalajara, donde nació su hijo más joven. Estuvo 10 años en Guadalajara, y cuatro más en la ciudad de México, antes de llegar a Aguascalientes. Debido a esta movilidad laboral su familia se fue conformando y extendiendo entre países, a la vez que su familia de origen “se pulverizó por todo el mundo”, al estar repartida entre Alemania, Colombia, los Estados Unidos y Sudáfrica.

Aunque el trabajo de él los trajo, no considera que haya sido lo único que influyera para que su esposa y él decidieran quedarse en Aguascalientes. Cree más bien que han sido varias cosas en conjunto, que se han ido complementando para que decidan permanecer en la ciudad, aunque podría resumirlo diciendo que Aguascalientes “los llenó”. Uno de los aspectos que más rescata de la vida local, es el ambiente de seguridad que ha experimentado en ella: “nos acostumbramos a la vida aquí, a la tranquilidad, la seguridad relativa con respecto a otros lugares del mundo”, sumado a la amabilidad del trato, ese mismo trato de los “almacenes de papá y mamá”, que fue encontrando en otros ámbitos de la vida cotidiana.

Llegando a Aguascalientes, los primeros seis meses fueron los más complicados, por el hecho de no conocer a nadie, quizás algo parecido a eso que Kolya sentía cada vez que llegaba a ser “el nuevo” en una ciudad nueva. Sin embargo, Heinrich sabe que el proceso por el que pasó al llegar fue facilitado por haber vivido buena parte de su vida en Latinoamérica, y tener un amplio conocimiento sobre “el mundo latino”. Aunado a sus conocimientos previos, recuerda que en esos primeros meses, “siempre había uno o dos *por a'i* que echaban la mano, o simplemente hacían contacto, ‘estos son novatos aquí, voy a hablarles a ver qué se les ofrece’, o cosas así”. Tanto él como su familia pudieron aprovechar ese trato amable que los recibió; su esposa con las vecinas, que la aconsejaban sobre dónde adquirir algunos productos; sus hijos, a través de los compañeros de escuela con quienes amestaban, lo que a su vez vinculaba a Heinrich y Daniela con los padres de otros compañeros; él, a través de las relaciones que fue formando en el trabajo:

El departamento de personal te da médicos, la secretaria te recomienda cosas, o de pronto te invitan, toman la iniciativa, te invitan a una reunión de fin de semana, comida, fuera de la empresa, en otros círculos y va creciendo... de pronto en una reunión social, vas hablando y encuentras que tienes temas relacionados o de interés común, se van buscando los diferentes hilos y es cuestión de tomarlos.

De esta forma, a través de diferentes esferas, y de la participación de toda la familia, su círculo social “creció bastante rápido y en una forma satisfactoria”.

El trato amable que siente con sus amistades y sus compañeros de trabajo, lo identifica también en ámbitos más generales, como en el tránsito automovilístico. A

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

diferencia de Mateu, para quien la circulación de autos es “una anarquía total”, Heinrich ve con mayor suavidad el fenómeno:

Eso de darte el paso en el tráfico o algo así, cuando llegas aquí es algo que todavía existe, pararte en una esquina y es el *uno y uno*, ¿no? Eso en ciudad de México es una peleadera a ver quién mete la nariz primero para que el otro no alcance a entrar. Aquí es una de las pocas ciudades donde existe por ejemplo esa regla, además es una regla no escrita, la genta lo respeta, la mayoría.

Pero la mayoría no son todos. En lo que respecta a la civilidad al conducir, recuerda “un detalle muy malo”:

En un semáforo estaba yo, como el tercer coche, y el de adelante por la ventanilla botó no sé si un pañuelo, una cajetilla de cigarros o algo. Y el que estaba detrás se baja y le dice “Oye...”, y el de adelante se baja y lo golpea... el otro llamándole en buen plan y el de adelante se enoja y “Tú no me vienes a decir nada”, ¿no?

Al ser extranjero y haber trabajado siempre en puestos directivos, ha sentido en carne propia el trato no tan amable que ocurre también en Aguascalientes. Recuerda un desencuentro con un empleado:

—Necesitamos darle prioridad a este cliente que necesita urgentemente su pedido, van a trabajar unas horas extras.

—*Nah*, ustedes vienen aquí nada más a explotarnos...

—Bueno, estás trabajando, te vamos a pagar.

“Si se enojan te dicen ‘no, no, extranjero no sé qué’”.

Esas palabras que Heinrich prefiere omitir en mi presencia, han sido celebradas por Kolya, para quien el ser llamado “pinche ruso” se ha transformado de agresión a signo de camaradería, y no un muro, como el que en el caso de Heinrich se erige entre los empleados y sus jefes, muro cimentado en los distintos orígenes de cada uno, sus edades, y por supuesto, en su posición jerárquica.

Desde su lado del muro, Heinrich mira a los trabajadores como “gente cooperadora”, que generalmente “sabe escuchar sin enojarse”. Considera que la tolerancia es un valor que se encuentra presente en la ciudad, aunque a veces se abuse de ella, en especial en lo tocante a las leyes. En ese sentido, le parece que en Alemania la gente es más

ordenada: “Allá es más restringido, todo súper organizado, trenes exactos, y pues tiene sus ventajas, la gente muy profesional, cuando vas y pides algo y te dice tal cosa, te puedes olvidar y te van a cumplir, aquí tienes que hacer seguimientos y cosas”.

A pesar de que cree que la ley debería ser menos flexible, él mismo ha aprovechado en alguna ocasión esta flexibilidad: “Pues estacionarme en un sitio prohibido, ya iban a cerrar el banco, no había cajeros todavía, necesitaba entrar a poner el pie adentro antes de que cerraran la puerta... toma uno el riesgo, digámoslo así”.

Al tomar esos riesgos, Heinrich me dice que en este proceso “te vas amoldando sin saberlo” a las formas de habitar, a los tiempos, los ritmos y los espacios. El lugar de origen ya no te acomoda, puedes sentir que te queda chico, me cuenta sobre Alemania:

Regresé como de 20 años, y pues ya tenía mi empleo en Colombia, fui de negocios y aprovechamos para conocer, presentar a mi señora a mis parientes, conocernos, etcétera... y ya no me adaptaba, me sentía como demasiado... con una falta de libertad por así decirlo... restringido, y mucha gente, poco espacio, muy apretado.

Amoldando, aclimatando, y a la vez saliendo del molde del origen, como le ocurrió a Ivona al volver a Rusia. Esa sensación de restricción, de estar apretado, contrasta con la manera en que define su vida social en Aguascalientes: un círculo social que crece, y contrasta sobre todo con algo que ha observado en los años más recientes: “hay cada vez más gente de otros horizontes que vienen a radicarse también aquí, entonces se vuelve una vida cultural y social más amplia y enriquecedora”. Ha sido con esta gente de diversos horizontes que Heinrich ha logrado amistad, y de esta manera llevar una vida social en la que se incluyen tanto habitantes originarios de la ciudad, como de otros estados y países. Me cuenta: “tengo varios grupos donde nos reunimos semanalmente y sigue la amistad ¿no?, inclusive con personas que antes trabajaba ha habido un vínculo muy bonito”. Así, el día que no juega al golf con amigos empresarios, se reúne con otros amigos para acudir a los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes, o se reúne a cenar con amigos. Su procedencia es tan internacional como la familia de Heinrich:

Algunos son puros de aquí... En la semana con los que me junto son gente de fuera, de distintos lugares de México, del norte, de Oaxaca, de ciudad de México y así, Quintana Roo, estadounidenses, otros holandeses, otros mexicanos de la frontera y que tienen pasaportes gringos y mexicanos, luego los sábados cuando voy a jugar con otro grupo, que son empresarios, uno es de Guanajuato, otro de ciudad de México, otros vienen de Yucatán, y hay de todo.

Una experiencia dolorosa ha contribuido también a que Heinrich, pero más en especial, Daniela, hayan formado redes entre los habitantes de Aguascalientes. Su hijo mayor, dice Heinrich, “ya no existe”. A partir de esta dolorosa pérdida, Daniela se integró a un grupo de apoyo para personas que han perdido un hijo o algún familiar, y actualmente es una actividad por la que es reconocida localmente. “Lo que aprendió cuando nosotros perdimos el nuestro, ahora lo está aplicando a otras personas”, y esta actividad, aunada a la participación en programas radiofónicos y en clubes lectores, ha hecho crecer aún más ese círculo social al que se integran. Heinrich refiere a estos quehaceres como “contribuciones a la actividad social de la gente”, y puntualiza: “no lo considero un compromiso, viene de forma natural y nos gusta hacerlo”. Pareciera que los hijos, las ramas del árbol, forman a su vez ciertas raíces, sean los hijos que se tienen, se tuvieron, o como en el caso de Kolya, que se pudieran tener. Son estos retoños, reales o imaginados, quienes juegan un papel importante en la permanencia en una tierra. Para Daniela y Heinrich, su pérdida ha sido a la vez lazo, para Kolya, la posibilidad de las ramas es una apuesta a echar nuevas raíces.

Con esa misma naturalidad me cuenta que de los lugares en que ha vivido, donde se siente más a gusto es “ahorita aquí, también en Guadalajara, pero había más problemas con la ciudad”. El sentirse cómodo en México, y concretamente en Aguascalientes, no lo hace perder sus raíces, aunque lo ha pensado: “Sí me preguntaba a veces, pero como que no encaja ¿no? Dices, aunque ahorita fuera mexicano, no cambia mi personalidad ni nada, es un pasaporte ahí”, a diferencia del menor de sus hijos, quien “Aunque tiene los dos pasaportes, el alemán y el mexicano, siempre viaja con el mexicano”.

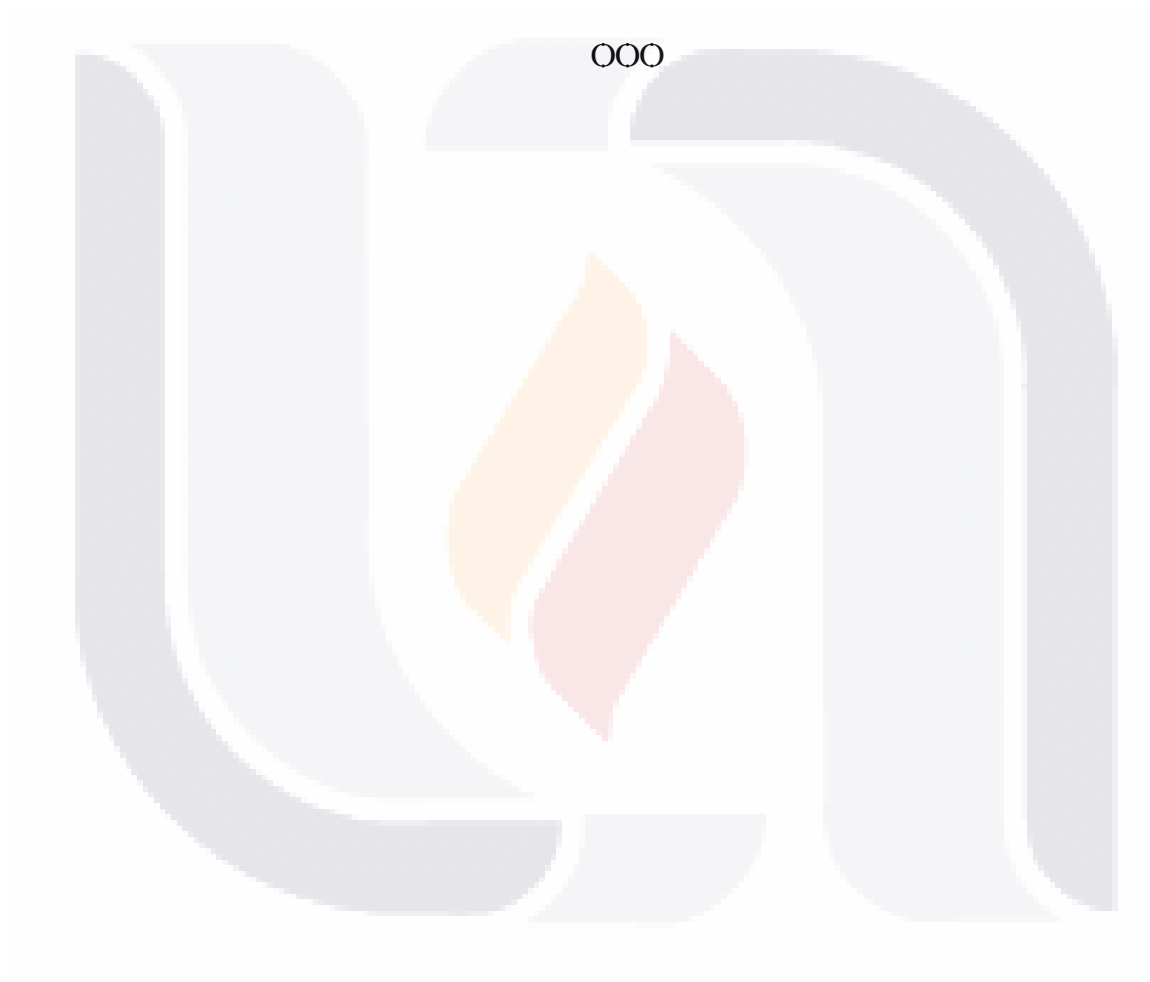
A diferencia de Kolya, para quien el “nomadismo” ha sido una experiencia las más de las veces difícil de sobrellevar, Heinrich, tras sus años viviendo en tan variados contextos, ha llegado a la conclusión de que “las fronteras no existen... simplemente, un pájaro no conoce fronteras y va de aquí para allá donde le conviene, donde puede anidar, donde le gusta y haya comida”.

En el mismo tono de libertad, dice orgulloso: “cuando te preguntan “Bueno, y ¿de dónde te sientes ciudadano?”, pues 20 años aquí y 20 años allá, y nacido en otro y a los 9 años salido de allí, me gusta decirles que soy ciudadano del mundo”. Pero de nuevo, pone muy en claro que no por eso deja de ser alemán:

—Obviamente, cuando sale un partido de fútbol... el equipo de aquí y a cuál le vas, pues al de acá ¿no?— me dice riendo.

—Si pensamos en un partido entre México y Alemania... – insinúo. Tras una larga pausa, me responde:

—Muy difícil pero... pero yo creo que de todas maneras me orientaría por el alemán.



7. Hijos del retorno

Una constante que encontré en todas esas autobiografías orales que hacían los migrantes que se decían establecidos de manera temporal o definitiva en Estados Unidos, era la presencia del retorno como un proyecto siempre posible.

(Espinosa, 1998: 28)

Como lo señala Víctor Espinosa, volver al lugar de origen parece ser una de las esperanzas de los migrantes que salen de México en dirección a los Estados Unidos. Sin embargo, estos migrantes no existen aislados de un lazo social básico: la familia. Muchos de ellos forman una familia en los Estados Unidos.

Los jóvenes cuyas historias leeremos, tres mujeres y un hombre, son hijos provenientes de estas familias transnacionales. El lazo familiar ha sido determinante en sus propias trayectorias vitales, sea por vía materna o paterna, dicho lazo ha implicado el retorno a México, y en particular, a Aguascalientes. Hay familias que se disgregan y otras que permanecen, en mayor o menor medida, agrupadas. Padre o madre se movilizan y en sus desplazamientos, trasladan a sus hijos e hijas.

Estos hijos saben de primera mano que el *sueño americano* no es como lo imaginan quienes no lo han vivido, y saben que puede implicar dificultades: rupturas, desarraigos y sacudidas. Saben también que el retorno existe, que puede ser único o múltiple, y tienen frente a sí no sólo las posibilidades producto del retorno de sus padres a México, sino también las potencialidades de otro retorno, el de ellos mismos a los Estados Unidos. Un retorno que, se lleve o no a cabo, existe también como proyecto siempre posible, tan posible como quedarse, o moverse dentro de su país, que es México.

OOO

7.1. Un lugar de libertades

Elsa Salazar tiene 15 años viviendo en México, de los cuales ha pasado los últimos 3 en Aguascalientes. Originaria de Stockton, California, esta joven de 23 años se siente más mexicana que estadounidense, sin importar su lugar de origen, pues en las ciudades mexicanas que ha habitado, ha encontrado libertades que no está dispuesta a dejar.

OOO

Estoy sentado en un céntrico café de la ciudad de Aguascalientes, en la calle Madero. Es un lugar que me gusta frecuentar con algunos amigos porque es tranquilo e invita a la conversación. Está ubicado en el segundo piso de un edificio frente al cual hay varios bares de los que han proliferado al centro de la ciudad en los últimos años. No alcanzo a captar muy bien si en algún momento el lugar fue una casa, o si el propósito original del edificio era otro, pero resulta especialmente acogedor.

El piso donde está el café es en un espacio amplio con varias mesas de madera pintadas de blanco, complementadas con sillas, también de madera, pero éstas pintadas unas de blanco y otras de azul celeste, sillas que en su mayoría son diferentes entre sí. Hay algunas otras mesas pintadas de color verde pistache, acompañadas a su vez con sillas blancas de plástico.

Siempre me ha parecido que este café está hecho todo de retazos: una casa vieja, muebles dispares, el aroma del café, de alguna manera dan por resultado un conjunto armonioso. Los colores suaves del mobiliario contrastan con el tinto intenso del muro de la barra y se completan con los múltiples tonos naranjas de la bóveda del techo. En algunos muros cuelgan cuadros con carteles publicitarios de estilo Art Decó. Frente a mí hay uno donde aparece el edificio Chrysler en Nueva York, un auto antiguo, y una mujer de silueta estilizada vista de espaldas, tocada con un amplio sombrero, y con una boa de plumas cayendo sobre sus hombros.

Mirando ese cartel evoco el contexto donde conocí a Elsa: fue alumna mía en un curso de Psicología Aplicada, que tomó como parte de su carrera, Diseño de Moda. Otra de

sus compañeras comentó que Elsa había nacido fuera de México, por lo que le propuse participar en el trabajo de tesis.

Mientras recuerdo esto y sigo mirando el cartel, llega Elsa, vistiendo una blusa de flores pequeñas y un pantalón negro. No lleva consigo grandes adornos, solamente un bolso pequeño que deja sobre una de las sillas. Su boca pequeña se abre en una sonrisa sobre la que se asientan sus ojos grandes y expresivos. Al sentarse, acomoda su cabello castaño oscuro, que enmarca su rostro hasta la altura de las orejas.

El lugar donde nos encontramos es familiar para Elsa, como lo son los múltiples negocios que se encuentran a lo largo de la calle Madero, y de su continuación, la calle Venustiano Carranza, lugares en los que Elsa se reúne a pasar un rato con sus amigos y compañeros de la Universidad.

Fue la Universidad lo que motivó a Elsa a venir a Aguascalientes, luego de 12 años viviendo en Irapuato, Guanajuato:

...porque la universidad que estaba en Salamanca no estaba dada de alta en la SEP, ese era el problema, o sea que iba a salir pero sin certificado oficial. Entonces era como que mucho problema, o sea, iba a estar tres años ahí y sin el papel.

Buscando una escuela que la respaldara en su interés por la moda y el diseño, Elsa buscó opciones, y encontró dos ciudades: Guadalajara y Aguascalientes. Sin embargo, únicamente fue aceptada en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Así, emprendió su viaje hacia esta ciudad.

Elsa recuerda el nerviosismo que le supuso este momento de su vida:

En lugar de seguir otro año u otro semestre en lo que me aceptaban en una escuela, preferí salirme, trabajar en un lado por mientras y esperar a que me aceptaran... me acuerdo que después de que me salí estaba así llorando porque pensaba “¡Me salí de la carrera!”, no sabía si me iban a aceptar aquí.

A la par del desasosiego propio de la incertidumbre, Elsa sentía el anhelo de vivir fuera de casa: “nunca me dio miedo vivir en otro lado, me parecía normal estudiar en otro lado, como en Estados Unidos que como que se van a las mejores Universidades”.

Y es que en Estados Unidos fue donde nació Elsa y en donde vivió, junto con su familia, los primeros ocho años de su vida: “Nací en Stockton, California. Vivíamos en el sur de la ciudad, no está muy grande, Stockton no es muy grande, pero yo vivía en el sur”.

En esos ocho años, su familia venía a México ocasionalmente, a Irapuato, donde está instalada su familia extensa. Elsa recuerda una sensación particular de esas visitas:

Me acuerdo mucho del olor, eso sí, México tiene un olor. Muchos me dicen que estoy loca pero es en serio tiene como este olor a... como... ¡No sé! Como que la calle huele... no sé, huele diferente. O sea, me acuerdo muchísimo del olor cuando me bajaba del carro hacia la puerta de la casa de mi abuelita, ese olor como de México, no sé, no sé cómo pero... como los algodones de azúcar, un olor dulce que huele en las calles.

Pensando “no conozco nada, pero bueno...”, Elsa se inscribió en la Universidad y comenzó a estudiar en Aguascalientes. Sin saber mucho del lugar al que llegó, Elsa ha ido descubriendo una ciudad calmada: “A pesar de ser una capital yo siento que está muy tranquila, como que no hay mucha bulla”. Aunque no poseen el mismo olor dulce de Irapuato, una cosa que Elsa aprecia de la ciudad son sus vialidades, que fueron la primera impresión que tuvo de Aguascalientes, al igual que Mateu. Sin embargo, su apreciación de esa primera impresión resulta muy distinta a la de él: “lo primero que llegas y ves aquí, son las vialidades y están muy bien, si las comparas con las de León o de otras ciudades. Y está muy organizado todo, la verdad, está muy limpio, se nota mucho que está muy limpio”. A diferencia de Mateu, que comparaba la ciudad con los contextos de Europa que le eran familiares al llegar, y que notaba un caos en la ciudad, Elsa nota una organización mayor a la de sus ciudades conocidas en el estado de Guanajuato.

Aunque las vialidades le parecen buenas, el transporte público, al igual que a Mateu, no tanto: “¿Sabes que me choca? Los taxis... ¡Nunca suben! O está ocupado, o ya cambió de turno o no sé pero siempre me cuesta muchísimo trabajo encontrar un taxi, siempre...” Este ha sido un motivo para que Elsa haya optado por cambiar de medio de transporte y se traslade de su casa a la Universidad en bicicleta.

La Universidad ha sido el eje de su vida en Aguascalientes. Aunque llegó “sin saber nada” de la ciudad, recuerda que lo que sí sabía era cómo presentarse en una escuela nueva: “Equis, como que ya hasta sabes qué hacer, ¿no? Sabes que tienes que presentarte y decir así como que tus cosas, como que ya se me hace muy normal”. En contraste con Kolya, para quien el primer día de clases en cada ciudad nueva a la que llegaba era una experiencia sumamente difícil, para Elsa el mismo hecho de cambiar de escuelas ha sido una herramienta:

Desde chiquita siempre me adapté, por lo mismo, porque allá estuvimos en una escuela, primero, y luego nos cambiaron a otra como por una semana y después nos cambiaron a otra. Estuve en tres escuelas, que yo me acuerde, entonces como que, siento que si cambias mucho así a los niños se adaptan más o se adaptan menos, y yo siento que me adapté muy rápido, o que tenía como que esa habilidad de adaptarme a diferentes circunstancias, y luego llegué aquí en Irapuato y me cambiaron a una, y estuve en la secundaria en otra, en la prepa en otra y en la Universidad antes de venir aquí estaba en otra, en Salamanca.

Esa misma popularidad, que emocionalmente resultaba demasiado para Kolya, fue para Elsa su mayor recurso: “lo que notaba mucho era que cuando llegué, México sí tiene como que un nivel medio malinchista, o sea, como que si te veían de otro lado como que te hacían más caso”. El adaptarse fácilmente a las escuelas le ha permitido convivir con sus compañeros universitarios, aunque su círculo de amistades en la ciudad no va mucho más allá de ellos: “no conozco mucha gente de aquí, como que me ubico más con las personas del salón como amigos pero así que tú digas que conozco mucha gente de aquí, no”.

El cambio de escuelas ha sido una constante en la vida de Elsa, y fue también un medio por el cual conoció otro aspecto de la vida en México, que en Stockton le resultaba poco común: la religión católica. En Estados Unidos, estudió siempre en escuelas públicas, pero al llegar a México, sus padres consideraron que la calidad de la educación pública mexicana no era suficiente:

Nos tenían a los que estábamos en la escuela, éramos tres, nos tenían en escuelas de paga, yo siento que en EUA es muy muy común ir a una pública, y aquí las privadas son como muy religiosas; bueno, yo en Irapuato estaba en una privada, de monjas. Todos los jueves, todos los jueves íbamos a misa... Allá yo me acuerdo que no, no íbamos a misa, o si íbamos era así como a misas cristianas, o no íbamos más que en bodas.

Actualmente, Elsa no se considera religiosa, pero “da gracias a Dios” porque sus padres la cambiaron a una escuela pública al entrar a la preparatoria en Irapuato. En ella redescubrió algo que tenían sus escuelas en Stockton: mayor diversidad. Sin embargo, esa diversidad estaba también limitada: “era súper normal que estuvieran todos, era como que todo junto ahí, las culturas, o sea desde asiáticos hasta hindúes, hasta mexicanos y ya gringos... Pero ahí encontraba de todo... pero como que cada cultura estaba en su misma cultura”. Agradece haber vuelto a las escuelas públicas porque la convivencia con la

diversidad le ha facilitado su inserción en la Universidad: “Me pongo a pensar, si yo hubiera estado en una preparatoria privada y me hubiera venido a vivir aquí... yo siento que si me hubiera dado como que el shock”. A pesar de encontrar diversidad en su grupo universitario, no le agrada tanto que ocurra algo parecido a lo que en sus escuelas estadounidenses: “me vine para acá y fue encontrarme con que todos andaban por bolitas”.

A Elsa, acostumbrada a una convivencia más constante, le resulta chocante la división intragrupal. Esta convivencia la recuerda desde que estaba con su familia en Stockton: “como la mayoría de la familia de mi papá vive allá nos juntábamos mucho en familia”. Fueron su papá y sus tíos paternos los primeros en irse de Irapuato hacia los Estados Unidos:

Mi papá se fue de indocumentado, primero se fueron mi papá y unos tíos, hermanos suyos. Ya cuando ellos se fueron como que empezaron a jalar a la familia, entonces se fueron de indocumentados mi mamá y mis hermanos, sólo mi hermana y yo, que soy la más chiquita, nacimos allá.

Elsa recuerda que su situación económica era estable, cuando no acomodada:

Me acuerdo que mi papá ganaba mucho dinero, y teníamos una casa bien grande. Me acuerdo que mi mamá nos dio la sorpresa de que habían comprado una casa, y me acuerdo de la casa, grande, muy grande... es que mi papá ha trabajado en muchos lados, ¿has visto las películas de Cantinflas? Haz de cuenta, mi papá trabajó en muchísimas cosas, desde pizca hasta fábricas, en la Ford trabajó mucho, y cuando tenía ese trabajo me acuerdo que sí ganó mucho dinero.

Pero no siempre fue así, y Elsa recuerda la historia familiar de la llegada: “Mi papá no llegó como que a un trabajo ya seguro ni nada, fue a buscar ahí, y pues mi mamá también, entonces fueron como que a buscar trabajos en... ¡De todo!”

Actualmente, el papá de Elsa regresó a los Estados Unidos, aunque ahora al estado de Kentucky, para terminar de trabajar los años necesarios para jubilarse y recibir una pensión. Regresó también porque “como no tiene carrera ni nada como que se sentía inútil aquí, como que no sabía en dónde trabajar, entonces pues se regresó y estuvo viviendo allá muchos años, vivió un rato con nosotros y ya después se regresó”.

Pienso en mis padres y en cómo nunca se fueron, cómo mi papá nunca “se regresó” a los Estados Unidos. Años después mi papá enfermaría y quedaría imposibilitado a trabajar. Sin embargo, algo quedó de su trabajo en “el Norte”: mi mamá logró, con ayuda

de uno de sus hermanos, dar de alta el número de seguro social de mi papá y “ponerlo a trabajar”. Así, sin que mi papá estuviera presente, logró terminar los años de trabajo requeridos para iniciar el trámite de jubilación y recibir una escasa, pero segura pensión.

Elsa recuerda que en su infancia, rara vez veía a sus padres juntos, pues al estar trabajando ambos, lo más común era que no estuvieran en casa. Recuerda también que, no estando su mamá presente en casa, las comidas familiares consistían las más de las veces en comida rápida, cosa que cambió radicalmente al venir a México:

Como que mi familia era muy de comida rápida, y aquí era como que ya preparar, ir al mercado, ir por esto, ir a lo otro y así... la comida sí fue como que un shock... me sorprendía que cocinaban, es que mi mamá a cada rato estaba trabajando, no tenía tiempo de cocinar, entonces como que acá veía a mi abuelita cocinar y se me hacía raro.

Muchas de las cosas que le sorprendían de la comida en México, ahora son indispensables para Elsa:

Me acuerdo mucho del elote, nunca en mi vida había probado un esquite, lo probé en Irapuato, ¡ay!, nunca en mi vida... las tunas tampoco las había probado, ¡Los tacos! La primera vez que compré tacos de pastor me dio un buen de risa porque pensaba “¿estos taquitos qué?”, me daban muchísima risa los tacos chiquitos, pero no, ahorita quítenme de los tacos, ¡N’hombre!, no puedo contra los de pastor.

Otra cosa que sorprendió a Elsa al llegar a México fue el gran movimiento en las calles: “los niños salían a las calles a jugar, se me hacía muy muy raro... también que las señoras grandes se juntaran afuera de sus casas”. Dentro de este movimiento en las calles, Elsa resalta la abundancia de vendedores de comida en la calle, y los pregones callejeros que utilizan. Una versión de estos pregones la encontró también en Aguascalientes:

A veces me quedaba a dormir en casa de una amiga y los días que eran fin de semana o no íbamos al día siguiente a la escuela, me chocaba el sonido de la Mexicanita¹⁷ que vendía en el camión. ¡Ay, no! Cómo me chocaba, y me despertaba bien de malas yo.

Mientras su infancia transcurría en Stockton, Elsa habló inglés predominantemente, pues en su familia no había una exigencia clara de hablar en español. Atribuye a esto que

¹⁷ *La mexicanita* es una compañía que ofrece productos cárnicos a precios accesibles, y cuyo método de distribución consiste en vender a través de camiones que circulan a baja velocidad por las colonias de la ciudad, con un altavoz que alterna entre un silbido y el nombre de la compañía: “La mexicanita”.

sus hermanos mayores, nacidos y criados parcialmente en Irapuato, hablaran “como los chicanos, como que *spanGLISH*”. Por su parte, al llegar a México, Elsa afirma que “decía puras mensadas, en la escuela por decir *estoy apenada* decía *estoy embarazada*¹⁸, y todos riéndose de mí. También tenía muchas muletillas, como los chicanos que dicen todo *amm, amm*, a cada rato”. Considera que se acostumbró al español “a fuerzas”, pero al mismo tiempo, su mamá no quería que se olvidara del inglés, “entonces me metía a los cursos de Harmon Hall, y mi hermana daba clases ahí, mis dos hermanas mayores daban clases de inglés”. Ahora, aunque el español es el idioma en que vive cotidianamente, las sutilezas regionales de éste no dejan de sorprenderla, y esas las ha encontrado viviendo en Aguascalientes:

Nunca había escuchado así como que *¿me fereas uno de a 20?...* ¡Te cambio uno de a 20!¹⁹... O cuando llegué aquí, escuchaba mucho que la gente decía *saabe*, tienen mucho esa frasecita, y algunas personas tienen un tonito, no sé bien cómo cuál pero sí lo escucho y es cómo que pienso “¡Ah!, Aguascalientes”.

Durante aquella infancia, en casa de Elsa había trocitos de México, unos en el jardín de atrás de su casa: “atrás de la casa tenían chivas, ¡sí!, y me acuerdo que mis hermanos me asustaban con el *chupacabras*, entonces nunca pude dormir bien ahí”, un supuesto monstruo que era sumamente comentado en la televisión de la época. Y la televisión era justamente otro medio con el cual tener presentes sus raíces mexicanas, a través del gusto de su mamá por las telenovelas, que Elsa y una de sus hermanas grababan en videocasete para verlas una vez que su mamá volviera del trabajo: “la de *Esmeralda*, y la de... *dos mujeres, un camino*, esas se las grabábamos a mi mamá, me acuerdo de las novelas por eso...”.

Mientras que su mamá se reconectaba con su país por medio de la televisión, sus hermanos, tras los reencuentros regulares en forma de visitas a la abuela en Irapuato, decidieron quedarse en México: “a mis hermanos más grandes pues les gustó más México, como que se les hacía más libre, siempre me han dicho que México es más libre, en muchas cosas”. Esta libertad que sintieron sus hermanos es la misma que Elsa define como uno de sus motivos para no regresar a los Estados Unidos:

¹⁸ Apenada, avergonzada: *embarrassed*, en inglés.

¹⁹ Feriar, o *ferear* en algunas pronunciaciones, es un verbo de uso muy local, que se emplea para solicitar cambio de billetes.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Dicen mis papás que yo de chiquita sí decía que me quería regresar, no sé por qué, pero yo creo que nada más duró en lo que me adaptaba... prefiero aquí, como que siento que sí es como que más libre, allá como que siento que los policías y eso te tienen muy vigilada.

En contraste con la vigilancia que experimentaba en los Estados Unidos, Elsa coloca a México como un lugar de libertades: “Cuando llegué se me hacía como que todo el mundo podía hacer lo que sea”, y es con esta libertad de hacer lo que sea que Elsa se identifica: “Yo soy mexicana, más mexicana que el nopal, así me siento. Como Chavela Vargas, que dijo que *los mexicanos nacemos donde se nos da la chingada gana*, yo opino lo mismo”.

Elsa se siente “en casa” en Irapuato, con su familia, pero Aguascalientes es también un lugar donde puede sentirse con esa libertad que prefiere. Visita a su familia en Irapuato cada dos semanas, y afirma que los extraña cuando no puede ir, pero al mismo tiempo

...cuando estoy allá en vacaciones como que me engento mucho de mi familia, ya así como que digo “¡Ay!, ya me voy otra vez”. Me podría quedar aquí mucho tiempo y no me costaría mucho trabajo, yo siento que no me costaría trabajo, porque estando allá sí es como que me engento, necesito como que tiempo a solas.

Con esa libertad de hacer lo que sea, Elsa ha decidido que no quiere volver a los Estados Unidos, pero tampoco quedarse en Aguascalientes:

Si voy a otro lado a vivir, que no sea Estados Unidos, en México sí, sé que en México sí, pero me gustaría mucho en el D.F., aunque Irapuato me gusta mucho, por mi familia yo creo, por mis papás, por no dejarlos solos y así.

La unidad familiar, que siempre la ha acompañado, es hasta ahora determinante para elegir, pero Elsa siente que su lugar está dentro del que considera su país, México.

Con la misma libertad de los niños que juegan en las calles, de las señoras que conversan en las banquetas, Elsa va, tras nuestra charla, a una fiesta, una donde celebrará la libertad: es 15 de septiembre y junto con sus amigos, Elsa va a “dar el grito”, a gritar su mexicanidad, a festejar la independencia, la libertad que siente en México, festejo que, por ahora, será en la plaza principal de la ciudad de Aguascalientes.

OOO

7.2. Donde estés más a gusto

Para Julio Guerrero, Aguascalientes ha sido su entorno cotidiano por 23 años, es la ciudad en donde ha transcurrido prácticamente toda su vida. Habitándola desde la edad de un año, Julio sabe que en los Estados Unidos está también una parte de su vida, y no sólo en el sentido temporal, sino en el de los lazos familiares que le llaman a su otro país, al país donde nació, país al que, sin embargo, Julio no se siente tan ligado como lo hace con su ciudad.

OOO

Aunque Julio nació en *el Norte*, actualmente habita al sur de la ciudad de Aguascalientes. Quizás neutralizando estas dos direcciones, nos encontramos a conversar en el centro de la ciudad. El establecimiento donde nos reunimos se encuentra en la calle Venustiano Carranza, esa misma que Elsa frecuenta en compañía de sus amigos. Estamos a pocos metros de la plaza principal, en un fragmento de casona que produce una sensación ambivalente de amplitud y estrechez. Su alta bóveda contrasta con el mínimo espacio en que, al nivel del piso, se conjuntan las mesitas, haciendo dos filas con un pequeño pasillo entre ellas, todas iguales, una base de herrería con una cubierta que imita al mármol.

Aunque estamos en diciembre, el entorno emana calidez: las altas paredes en tonos naranjas contienen el aroma que sale del enorme molino de café ubicado en un rincón, que dos jóvenes ponen a trabajar, convirtiendo el grano en un fino polvo, que luego empacan en bolsas de medio kilo. Si estuviéramos en los Estados Unidos, tal vez esas bolsas contendrían 12 onzas del mismo café. Julio lo sabe, ya que trabaja en una empresa de ventas por mayoreo, donde muchos de los productos que se comercializan provienen de dicho país.

Julio habla con una seriedad afable. Sus ojos negros, coronados por unas pobladas cejas del mismo color, expresan apertura y curiosidad. Su apariencia no llama la atención entre los demás clientes del lugar, como no la llama entre los demás habitantes de la ciudad: su piel es de color moreno claro, su cabello negro y lacio, como lo es su barba, no

tan poblada como sus cejas. Un bigote del mismo color enmarca una amplia sonrisa. Tampoco su vestimenta es distinta a la de otros jóvenes: zapatos negros, pantalón de mezclilla y un delgado suéter azul rey, cuya superficie uniforme se ve únicamente interrumpida por un logotipo: la silueta de una gaviota, que representa el sur de California, lugar de origen de la compañía que produce esos suéteres.

Precisamente al sur de California es donde comienza la historia de Julio, concretamente en el poblado de Santa Bárbara, California, donde nació. Aunque tanto Julio como su hermana mayor nacieron en los Estados Unidos, sus padres se conocieron en la ciudad de Aguascalientes:

Mi mamá es de aquí de Aguascalientes, mi papá nació en Estados Unidos, pero sus papás son mexicanos, me han contado la historia de que cuando estaba chico mis abuelitos se vinieron a vivir aquí, se trajeron a todos sus hijos... la casa de mi abuelito está casi enfrente de donde vivía mi mamá, entonces pues ahí se conocieron, pero desde chiquillos, porque dice mi mamá que hasta mi papá le enseñó a andar en bicicleta.

El encuentro entre sus padres ocurrió en dos tiempos, ya que:

...a mi papá como que no le gustó mucho vivir aquí, no se acostumbró a la escuela, no se quiso quedar, y se fue a vivir a Estados Unidos con su abuelita, y allá trabajo casi que desde que cumplió 18 años... ya cuando tenía como unos 25-26, se volvió a venir y aquí se volvió a encontrar con mi mamá, ya grandes, y sí, se hicieron novios, no duraron mucho tiempo, como unos 6 meses, y se casaron.

La dificultad de encontrar un trabajo que le satisficiera en México, movió al papá de Julio a volver a los Estados Unidos. Por otra parte, desde México, su mamá decidió que la familia tendría que reunirse:

Mi papá para esto ya había comprado una casa aquí en Aguascalientes, pero él nunca había trabajado aquí en México y decidió también irse a trabajar de todos modos a Estados Unidos. En una de esas que se fue y se vino, no duró mucho tiempo y mi mamá le dijo “Pues no, o te quedas aquí o nos vamos todos”, y ya fue cuando mi mamá se fue con él y allá vivimos poquito tiempo, como unos cinco o seis años. Nada más nació mi hermana, nací yo, y yo me vine al año.

Durante esos años en los Estados Unidos, el papá de Julio trabajó, como el papá de Elsa, como el mío, como muchos otros hombres y mujeres mexicanos (Espinosa, 1998), en los trabajos más diversos:

Todo el tiempo que ha estado allá ha trabajado en diferentes cosas, cuando nacimos trabajaba en una empresa que hacían cosas de piedra, mármol... se llamaba Santa Bárbara Stone, instalaban, hacían ese tipo de cosas para la construcción, y pues, nunca se acostumbró a estar aquí, siempre se venía un tiempo, pero nunca trabajaba aquí, y se volvía a regresar.

Como adulto nacido en un lugar distinto, el papá de Julio “nunca se acostumbró a estar aquí”, tal como los padres de Kolya han tenido muchas mayores dificultades para acostumbrarse a la vida de Aguascalientes, que las que ha tenido Kolya mismo. Algo en ese mismo sentido le ocurrió a la mamá de Julio, pues tal como su esposo no se acostumbraba a la vida en México, ella no lo hacía a la vida en los Estados Unidos:

A mi mamá no le gustaba estar allá, aquí tenía toda su familia, aquí también tenía casa y todo, así que dijo que mejor nos viniéramos a vivir aquí, porque mi mamá ya quería estar aquí con su familia y aquí ya tenían la posibilidad.

Así, las decisiones de los adultos de la familia fueron dirigiendo la ruta de Julio. Por un lado, el apremio del trabajo; por otro, el del apego familiar. Mientras la mayor parte de la familia volvió a Aguascalientes, *Julio grande* siguió trabajando:

Ya como que se pusieron de acuerdo que mi papá iba a trabajar allá y pues llegamos aquí, mi papá duró otro tiempo en California y después unos tíos, hermanos de mi mamá, le dijeron que se fueran a trabajar a otro lado, y sí, se fue con un cuñado de él, esposo de una hermana de mi mamá, se fueron a Texas, ahí trabajó en otras cosas diferentes, en una empresa de gas y en una ganadera, en muchos trabajos.

El hecho de haber nacido en los Estados Unidos, le permitía cambiar de trabajo al que mejor le conviniera:

Hasta eso mi papá como tiene papeles ha entrado a empresas más formales, pero sí, siempre ha trabajado de muchas cosas. Ahorita ya trabaja en Indiana, que es casi totalmente industrial, muchas fábricas y cosas así, y trabajaba en una empresa que hace autobuses de turismo, y ahorita es donde está.

Mientras tanto, Julio comenzó a crecer en Aguascalientes, al lado de su hermana, su mamá y su familia materna. Mientras su papá trabajaba, él iba a la escuela, donde, recuerda, nunca tuvo un trato diferente de parte de sus compañeros, aunque tanto sus profesores como sus compañeros sabían que Julio había nacido en los Estados Unidos. Recuerda esta época de su vida y relata que “estaba en un colegio, el Nicolás Bravo, está por la Purísima,

es un colegio chiquito, y nos querían cobrar como si fuéramos extranjeros, pero en ese tiempo fue cuando nos arreglaron los papeles”, haciendo referencia a que fue en ese momento cuando sus padres tramitaron, para su hermana y para él, la doble nacionalidad, y que “de hecho antes estábamos registrados nada más con un apellido, como en Estados Unidos, que nada más se registra un apellido, aquí estábamos así, nada más con el primer apellido”.

Tal como los profesores conocían el origen de Julio, sus compañeros lo sabían, aunque por una vía muy distinta a la de los documentos: la de la convivencia escolar, y vacacional:

Nos íbamos de vacaciones, Me acuerdo que una de esas veces nos íbamos a ir a Estados Unidos y mi mamá pidió permiso para que nos dejaran ir unos días antes, aparte generalmente siempre traíamos cosas de nuestros útiles, cosas así de Estados Unidos: la mochila, lápices, cosas así, juguetes, siempre teníamos cosas de allá.

Y es que durante su infancia, el ciclo escolar también marcaba para Julio el ritmo de cierto ciclo familiar: el ciclo de estar en México, con su mamá, y estar en Estados Unidos, conviviendo con su familia completa. Este ciclo familiar, de pasar las vacaciones en los Estados Unidos, visitando a su papá, paulatinamente fue sustituido por otro: el de quedarse en México, para esperar la visita de papá en Aguascalientes, visita mucho más espaciada que la que ellos hacían:

Como fue desde pequeños, como que nos acostumbramos a vivir así. Prácticamente ya sabemos que mi papá va a durar un tiempo aquí y se va a volver a Estados Unidos a trabajar. Prácticamente ya sabemos su ciclo, dura unos dos años trabajando aquí, se viene, dura aquí como unos seis meses, un año, y otra vez dice “No, ya me voy”.

En medio de estos dos ciclos familiares, hubo otro también, uno que implicaba un ir y venir constante entre México y Estados Unidos, al menos de parte de los padres de Julio, pues emprendieron, en Aguascalientes, un negocio de venta de artículos diversos adquiridos en Laredo, Texas: “mi papá se iba a Laredo y se traía cosas para vender, mi mamá también le ayudaba, traían ropa, perfumes, cosas así... Muchas veces iba mi papá nada más, pero sí llegó a ir ella, alguna vez hasta nos llevaron a nosotros, a comprar cosas”. De estas ocasiones en que Julio acudía a Laredo, recuerda particularmente la poca diferencia que encontraba entre dicha ciudad y las ciudades mexicanas:

Prácticamente Laredo es como un pueblo mexicano, nada más que venden cosas de Estados Unidos. De hecho cruzas la frontera y prácticamente las calles son iguales que el centro de aquí de Aguascalientes, y pues vas prácticamente nomás a comprar, es a lo que va la gente.

En ese negocio que emprendieron sus padres “vieron la oportunidad de hacer algo para establecerse”. Ahora que, establecidos aquí, la familia pasa la mayor parte del tiempo dividida, su método de comunicación habitual es el teléfono: “hablamos seguido, unas dos veces por semana o tres veces por semana. Como que a mi papá no le ha pegado mucho eso de la tecnología, de hacer video llamadas o cosas así, puro teléfono normal”.

En mi familia, desde hace casi dos años, también tenemos nuestro ciclo. Cuando mi papá murió, su pensión pasó a ser recibida por mi mamá. Sin embargo, para poder seguirla recibiendo, es necesario que se presente en los Estados Unidos, ya sea un día al mes, ya sea un mes de cada seis. Tras pensarlo mucho y sopesar los pros y contras de cada una de las opciones, mi mamá decidió optar por pasar un mes en Estados Unidos y cinco en México. Así, mis hermanos y yo sabemos que cada abril y cada octubre, mi mamá no está, pero, así como la familia de Julio, nosotros también suplimos la ausencia física con una presencia constante a través de distintos medios de comunicación.

En octubre del año pasado mi mamá decidió pasar su mes con una de mis primas, y recuerdo un fragmento de la primera conversación telefónica que tuvimos:

– ¿Quiubo, madre, cómo llegó?

– Bien, hijo, Eli fue por mí y ya hasta hablé con tus otras primas que están en Atlanta, porque aquí entre ellas todas andan con el puro FaceTime²⁰. Cosa que les pasa, cosa que luego, luego se avisan.

A partir de ese momento, la mayor parte de las interacciones que mis hermanos y yo tenemos con mi mamá, las realizamos por medio de chats o video llamadas, que quizás nos hacen sentir más cerca que el teléfono.

Julio recuerda que, cuando él era pequeño, su papá y sus tíos esperaban para él el mismo destino que el de ellos, volver a los Estados Unidos a trabajar: “siempre nos decían desde chiquillos ‘ustedes cuando estén grandes se van a ir a vivir allá porque allá hay más trabajo’, y cosas así”. Además, Julio se imaginaba la vida en Estados Unidos tal y como la

²⁰ FaceTime es una aplicación para realizar video llamadas a través de internet.

experimentaba cuando, en este ciclo familiar, iba de vacaciones: “pensaba como que la vida era mejor allá, más fácil... pues estabas allá y comprabas lo que querías, pero era porque estabas de vacaciones, no porque fuera más fácil o algo así”.

Actualmente, Julio piensa que la vida en Estados Unidos no es más fácil para todos, pues ha visto las vicisitudes por las que han pasado algunos de sus familiares, mismas que él no ha conocido en carne propia:

La familia de mi papá que es nacida allá, no tiene problemas de papeles ni nada, y como que sí está más acostumbrada a la vida de allá de Estados Unidos, tienen su casa, trabajan, los hijos estudian, siguen estudiando la Universidad ... y también tengo familia como la de mi mamá, que no tiene papeles, y se dedican nada más a trabajar y ya, sus hijos pues ahorita están creciendo, ya tienen más problemas para seguir estudiando, ya saben que tienen que seguir con la vida de sus papás, de trabajar...

Para Julio, no es solamente que la vida estadounidense no sea igual de fácil para unos que para otros, sino que sabe que, incluso para quienes tienen una forma legal de residir en aquel país, la vida tampoco es fácil: “luego vas creciendo y te das cuenta de que pues es lo mismo, vas a hacer lo mismo aquí que allá”. Sin embargo, Julio considera que en Aguascalientes cuenta con oportunidades que pueden hacer su vida más fácil que en Estados Unidos, especialmente, la oportunidad de estudiar una carrera universitaria: “en cuestión así, de superarse, pues es mejor quedarse aquí, seguir estudiando, es más fácil estudiar aquí que en Estados Unidos”. Estudiar le representa la posibilidad de tener un buen trabajo y una vida distinta a la de sus primos, a los que no les queda otra opción que seguir la vida de sus padres.

Los padres de estos primos, sus tíos, han preguntado a Julio por qué no se va a trabajar a Estados Unidos, y la respuesta de Julio es clara: “sí me ha pasado por la mente pero nunca lo he visto como algo tan importante”, puesto que él prefiere estudiar. Además, mientras estudia, Julio también trabaja, para una tienda mayorista de origen estadounidense.

Ese contexto escolar, donde Julio, cuando niño, no sentía diferencia alguna con sus compañeros, ha sido el espacio donde puede sentirse cada vez más parte de la sociedad en la que habita, aunque sin dejar de lado su origen nacional: “casi que cada vez es más normal que mis compañeros sepan que nací en Estados Unidos, de hecho en la prepa me decían *gringo*, pero era más por broma que como algo ofensivo, no me molestaba”.

Entre las bromas ocurría una muy particular:

Mis amigos de repente me decían “Nos vamos a casar contigo para que nos des la nacionalidad, para sacar la *green card*”, o cosas así, ya de que se enteran de que tengo la nacionalidad, muchas personas sí me han dicho cosas así.

A pesar de las bromas, Julio no se siente *gringo*, sino por el contrario:

Yo... me siento la verdad muy mexicano, o sea sí reconozco que tengo la nacionalidad, pero nunca me he sentido así como que soy gringo o algo así. Me siento aguascalentense, prácticamente he vivido aquí toda, toda mi vida. Conozco mucho más de la cultura de aquí de Aguascalientes que de cualquier otro lugar.

Eso que Julio ubica como la cultura de aquí, incluye sobre todo la unión familiar: “la cultura de los mexicanos es más familiar, más unida, allá la gente es más desprendida de su familia, y aquí en Aguascalientes creo que es muy familiar, de estar siempre con tu familia, para mí es más importante”.

Esa calidez que encuentra en Aguascalientes está también al lado de su novia, de quien Julio se sorprende pues, siendo aguascalentense, “va más seguido a Estados Unidos que yo”. Ambos coinciden en su gusto por los Estados Unidos como un país al cual ir por temporadas cortas: “sí le gusta ir, pero así como yo, nada más le gusta ir de paseo, porque también para ella es muy importante estar con su familia, que está aquí”, y es que los Estados Unidos de Julio son esos de su infancia, no de su nacimiento, sino los de sus vacaciones, sus temporadas de descanso y diversión: “Estados Unidos se me antoja pero yo creo que de vacaciones nada más, de paseo, para conocer, pero ya para vivir ya no”.

Para Julio, el lugar para vivir es en donde encuentra esa unión familiar que subraya, y aunque no descarta la posibilidad de los Estados Unidos, sus padres le mostraron, una y otro, a elegir para sí el lugar que le represente un mayor bienestar: “yo pienso que te acostumbras y a lo mejor en algún momento es como que parte de superarse, de aprender a vivir solo o cosas así, pero al final siempre vas a estar en donde estés más a gusto”. Así, tal como su papá estaba más *a gusto* en Estados Unidos, tal como su mamá estaba más *a gusto* en México, por ahora, Julio está aquí, donde está más *a gusto*.

OOO

7.3. De muchos lados

Liliana Molina tiene 22 años viviendo en Aguascalientes, en la misma casa, en la misma calle que cuando llegó a la ciudad, proveniente de los Estados Unidos. A sus casi 29, prefiere decir que es “de muchos lados”, aunque su vida ha transcurrido principalmente aquí, donde aprecia la tranquilidad que su núcleo familiar le proporciona, y que le ha proporcionado desde que vivía en California. Con esa misma tranquilidad, me comparte un poco de su historia, que es, también, la historia de su familia.

OOO

-Este es el edificio más alto de Aguascalientes – me decía mi papá cuando vislumbrábamos la Torre Plaza Bosques. Hace 22 años yo tenía apenas cuatro, y lo acompañaba al rancho a ayudarlo a lo que pudiera, las más de las veces, sólo a hacerle compañía. De regreso a la casa, era la construcción que más resaltaba en el paisaje urbano, me asombraba su altura, su exterior recubierto de cristales y sobre todo, su reloj rojo en la parte superior.

Hoy estoy sentado a poca distancia del edificio, en este cruceo muy transitado. Dos de sus esquinas las ocupa la Universidad, otra un centro comercial, y otra más, el edificio que sigue ahí, tal y como lo recuerdo. Debajo de la Torre, en una franja de terreno cuyo uso no estaba del todo claro, hay ahora un café, parte de una cadena comercial. El lugar es moderno, está cerrado por paredes de cristal con su logotipo esmerilado en ellas. El interior está pintado de colores contrastantes: verde limón y café chocolate. El piso es de azulejo pero simula una madera de veta muy delgada.

Liliana y yo nos conocimos en la Universidad, formábamos parte del mismo grupo de amigos que se mantuvo constante durante buena parte de la carrera. Tras egresar, dejamos de vernos tan seguido, y supe que ella comenzó a trabajar, no ejerciendo la psicología, sino en un puesto administrativo, en una empresa de servicios de telecomunicaciones. En la misma empresa trabaja la menor de sus hermanas, en un área de atención al público.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

No sé si el reloj de Torre Plaza siga marcando la hora o esté inmóvil. Si la marca, señalará que a Liliana se la ha hecho un poco tarde cuando llega. Precisamente viene del trabajo, pero ya no lleva el uniforme de la empresa, sino un pantalón negro y una camisa blanca, que remata con un collar de bisutería dorada. Su cabello está teñido de un tono dorado también, y su piel, muy blanca, está decorada por un poco de rubor, debajo de los grandes ojos rodeados de largas pestañas negras. Recuerdo que en la universidad a veces llegaba tarde a la primera clase, y siempre decía que se le hacía tarde en casa, preparándose para salir.

Su primera casa no fue en Aguascalientes, sino en California, aunque cuenta “la verdad ya no me acuerdo ni en qué parte... y tampoco yo me intereso mucho por preguntar dónde era. Era como vivir en otro territorio pero las cosas de cualquier manera para nosotros eran... era como estar aquí”. Lo que recuerda, y en especial a través de las palabras de su mamá, no es la ciudad en que vivía la familia, sino el número de su departamento: el *sesenta y dos – diecinueve*, en el que habitaba junto a sus padres y hermanos: una hermana mayor, un hermano menor y otra hermana, la menor de todos.

Sus padres se fueron de Rancho Nuevo, Zacatecas, a California, en 1978, recién casados. Él de 18 años, ella de 15. Llegaron sin tener claro en qué trabajarían, pero con parte de la familia establecida en los Estados Unidos, contaban con un lugar al cual llegar: “el papá de mi papá vivía allá y creo que tenía allá una tía”. En palabras de Liliana, “era como costumbre de la familia irse”. La costumbre de irse del rancho no se perdería, y junto con ella, tampoco la de ser solidarios con aquellos que recién llegaban, justo como alguien fue solidarios con ellos. Los papás de Liliana, según recuerda, recibían a todo aquel que se los pidiera: “les prestaban mientras se acomodaban, entonces normalmente había gente que eran recién llegados y estábamos ahí más apretados”. Si bien no vivía en la *boksoniera* de Sabina, la proximidad entre los miembros de la familia – y las visitas – era constante.

Aunque sus padres llegaron al país de manera “ilegal”, en sus primeros años tenían la posibilidad de ir y regresar a México. Alguna vez la mamá de Liliana regresó a México y volvió a los Estados Unidos en avión sin problema alguno. Tiempo después, ya con algunos de sus hijos nacidos allá, sus padres obtuvieron la residencia legal en tal país.

Al llegar, tal y como los padres de Elsa, los de Liliana no tenían un trabajo asegurado, por lo que trabajaron en las cosas más diversas. Mientras vivieron en California,

la mamá de Liliana trabajaba limpiando casas, “lo hacía algunos días, dice que le pagaban muy bien”. Mientras tanto, su papá “anduvo en varios trabajos, y no era muy formal que digamos, porque a mi papá le gustaba mucho... beber, entonces de repente sí cambiaba de trabajo seguido”.

En 1992, ocurrieron algunos sismos en California, que sacudieron algo más que la tierra. El movimiento y la incertidumbre que lo acompañó sirvieron de pretexto para que el papá de Liliana decidiera regresar a México:

Mi papá estaba *desagusto*, y pasó eso que te digo, que sí fue un temblor muy fuerte, duró varios días en que la gente se tuvo que salir de su casa porque no sabías en que momento iba a volver a temblar y ahí quedabas. Mi papá le dijo a mi mamá que él no quería que pasara algo y la familia estando tan lejos y cosas de ese tipo.

La mamá de Liliana no estaba “muy convencida” de regresar a México. A pesar de su duda, el retorno se llevó a cabo, con una decisión prácticamente unilateral: “mi papá dijo ‘Pues me voy a ir, si te quieres ir bueno, y si no...’ y pues ya tú sabes, nos vinimos todos”.

Algo hasta cierto punto similar ocurrió cuando mis papás vivían en San Julián. En este caso, la de la decisión fue mi mamá, y aunque la decisión era la misma, vivir o no en los Estados Unidos, ocurrió de manera invertida: la pregunta no fue si regresar o no a México, sino si irse o no a los Estados Unidos. La respuesta fue la misma: quedarse en – o en el caso de la familia de Liliana, volver a – México.

De vuelta en México, Liliana recuerda que su mamá la pasaba mal, no quería quedarse en México: “incluso decía que se quería regresar, nada más que si se hubiera regresado pues habría... *valido*”. Así, su mamá decidió quedarse, manteniendo a la familia completa a costa de su propio sentido de desarraigo. Liliana recuerda a su mamá sintiéndose fuera de lugar en su nueva casa: “estaba como muy descontenta, porque no le parecía nada, no le gustaba el lugar, ni la casa, y cosas así... no era tanto que no le gustara aquí *sino que ella quería estar allá*”. Habiendo estado desde su boda, a los 15 años, en Estados Unidos, al momento de su retorno a México la mamá de Liliana “ya había vivido más de la mitad de su vida allá”, y “se sentía con su vida hecha allá”.

Fue otra mitad la que se marcó para Liliana cuando la familia regresó a México. Ella estaba en primer año de primaria y “el cambio fue a mitad del ciclo escolar, mi papá dijo ‘vámonos’ y nos fuimos”. Ese medio año escolar que restaba, lo pasó en Rancho

Nuevo, y al terminar el ciclo, fue enviada junto con su hermana mayor a Aguascalientes, justo porque “ya iba a empezar el ciclo escolar acá, y teníamos que entrar Paula y yo a la escuela”. Para Paula, su hermana, salir de California fue más complicado emocionalmente que para Liliana, ésta recuerda que “Paula ya tenía 15, estaba más grande y para ella sí estuvo como que más dramático, porque ella tampoco se quería venir, tenía amigos, el amor y así... entonces me acuerdo que a ella le pegó mucho más”.

A pesar de que recuerda que para su hermana fue más doloroso irse, para ella fue difícil llegar a Aguascalientes, pues llegaron a casa de una tía donde Liliana experimentó por primera vez la soledad: “yo me acuerdo que sentía muy feo que estuviéramos Paula y yo solas, de que obviamente salía yo más temprano que Paula y estaba yo sola en casa de mi tía un rato”, nada que ver con aquel apretado *sesenta y dos – diecinueve*, en el que cabían todos, mas no la soledad.

La escuela tampoco fue un lugar fácil para Liliana. Ella llamó la atención el primer día que fue a clase en segundo de primaria... por llegar tarde. Esa llegada le implicó una prueba que definitivamente no esperaba:

La maestra puso cara así como de que no le agradaba, abrió la tapa de un cuaderno y me dijo “¿Qué dice aquí?”, como si yo no supiera leer, entonces pues obviamente yo sabía leer, le dije lo que decía y después de eso ya pude pasar al salón... y pues no me gustó mi primer año de primaria estando aquí porque a esa maestra nunca le caí bien, siempre me trató así, medio feo.

No sólo la maestra de segundo año la trató de manera distinta a la que estaba acostumbrada. La interacción entre compañeras de clase le costó, ya que en Estados Unidos “me trataban muy bien, y ahora acá no me hacían tanto caso... fue al contrario, como que el venir de otro lugar te hacía así como que menos, como para preguntarte si sabes leer siquiera”. A diferencia de Elsa, para quien su origen era una fuente de ventajas, Liliana experimentó también una discriminación, pero de corte opuesto.

Al crecer, el trato con las compañeras se complicó, ya no era solamente que se cuestionaran sus habilidades, sino que, por el contrario, se le atribuyeron otras en un terreno más espinoso, el sexual:

Me acuerdo que ya hubo un tiempo, como que a partir de 4º, 6º, ya eran otras cosas... en la escuela pues a mí siempre me fue bien, siempre saqué buenas calificaciones, ya cuando estaba en 6º estaba en la escolta. Me acuerdo mucho,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

específicamente en 6º, empezaron a decir que algo pasaba entre el maestro y yo y por eso me iba tan bien... y cuando me acuerdo de esas cosas digo, yo era muy inocente en esa época, y siempre hubo como comentarios o cosas así, y pues sí, te sientes mal.

Por otra parte, también en la escuela, su origen era cuestionado constantemente:

Me acuerdo que en la primaria eran mucho de decir “Ay, no es cierto”, y yo decía “Pues, ¿qué necesidad tengo de contarlo y para que me digan que no es cierto?”, por eso no me gusta decirlo. A veces, cuando me preguntan de dónde soy, digo que de muchos lados.

Y en más de una forma, lo es. Al regresar a México, su papá realizó los trámites – no todos legales - para obtener un acta de nacimiento que declarara el lugar de nacimiento de Liliana como el municipio de Cuauhtémoc, Zacatecas, al que pertenece la comunidad de Rancho Nuevo. Con ese documento, Liliana ha hecho sus trámites posteriores, como obtención de identificaciones o inscripciones escolares.

Y así ocurren estas ficciones legales, tal como la mía: para cualquier asunto burocrático, soy nacido en Jalisco. Mi acta de nacimiento, mi CURP, mi licencia de conducir y más recientemente, mi acta de matrimonio, todos afirman lo que jamás ocurrió: mi alumbramiento en las tierras de mis padres.

Quien tuvo que trasladarse a “otros lados” fue el papá de Liliana:

Mi papá tuvo que empezar a buscar trabajo de lo que fuera porque realmente un oficio ni siquiera tenía, batallaron mucho en ese tiempo, y finalmente mi papá dijo “me tengo que regresar”, porque aquí no le parecía suficiente lo que ganaba, y veía que no iba a poder.

Así, hace 20 años, su papá volvió a los Estados Unidos, primero a Nebraska y después, a Texas, donde encontró un trabajo que le permite permanecer temporadas extensas junto a su familia, en Aguascalientes: desde hace 15 años, es cuidador de caballos en un hipódromo. Dado que el establecimiento no opera durante todo el año, él pasa de noviembre a marzo en Aguascalientes.

Similar al ciclo familiar de Julio, y al mío, esta regularidad se presenta en la vida familiar de Liliana. Aunque Liliana afirma que en casa están “más acostumbradas a que no esté él”, su papá prefiere estar aquí que en Estados Unidos, a diferencia clara del papá de Julio, Liliana afirma:

Nunca se quiere ir, nunca se quiere ir, es al contrario, siempre que está allá está esperando la fecha en que ya se puede regresar, pero ya estando aquí, él feliz... de hecho antes pasaba que ya tenía su boleto comprado para regresarse y decía “mejor hasta mañana, o hasta pasado”, sí lo llegó a hacer como unas dos o tres veces, que de plano no se quería regresar.

A pesar de que la familia sea “de muchos lados”, los padres de Liliana han buscado, con firmeza, mantener la vida de sus hijos lo más similar a sus costumbres, incluyendo aspectos como la comida, misma que Liliana recuerda muy parecida en Estados Unidos que en Aguascalientes: “no me acuerdo mucho de que el menú hubiera sido muy diferente, pero mi mamá siempre ha sido así, de no dejarnos comer tantos dulces, tantas galletas, pero así ha sido donde sea”.

Algo que el papá de Liliana mantenía bien delimitado era el idioma que sus hijos habían de hablar: siempre español:

Mi papá era de que tienes que aprender primero a hablar español y es lo que escuchábamos en la casa, siempre nos decía “Aunque estemos aquí, no importa”, o sea, “Nosotros aquí hablamos español y no revuelvas palabras y no salgas con tus cosas”, quería todo como él estaba acostumbrado.

No sólo la comida y el idioma tenían que ser a su manera. Liliana considera que parte de los motivos por los que su papá quería regresar a México, era para que no “fueran a salir con algo que no le pareciera”. Recuerda que era común escuchar

...que el hijo de no sé quién ya está en la cárcel, que la hija de sabe quién ya salió embarazada, y a él le daba miedo que alguno de nosotros se fuera a ir por “el mal camino”, le daba miedo eso, que estuviéramos allá en otro ambiente, con otras influencias.

En ese entorno familiar conservador, Liliana creció más que entre rupturas, en una continuidad afectiva y cultural extendida entre California y Aguascalientes, continuidad que identifica en un sentimiento de tranquilidad y comodidad, mismo que percibe y aprecia en esta ciudad. Mantenerse dentro de la familia ha sido determinante, formar parte de ella la mantiene en un mismo lugar.

Mientras tanto, su hermano menor, Luis, ha seguido los pasos de su papá, y actualmente trabaja junto a él en el mismo hipódromo. Él quería casarse, y a los 19 años,

casado y con un hijo, “batalló mucho para encontrar un trabajo, se desesperó y dijo ‘voy a tener que hacer lo mismo’, hicieron exactamente lo mismo”.

Liliana también se preocupa por su futuro laboral, pues “no se ve ejerciendo su carrera”, la psicología. Aunque sus compañeros de trabajo le sugieran buscar trabajo en Estados Unidos aprovechando su condición de ciudadana, ella sabe que no es tan fácil: “piensan que me voy a ir y ganarme los miles de dólares sin batallar, pero no, ¿en qué voy a trabajar?, sólo puedes conseguir un trabajo de obrero, y la neta no”.

Y es que, por su parte, prioriza sobre cualquier otra cosa su comodidad, esa que experimenta aquí, en la ciudad y en su entorno familiar:

O sea, yo soy una persona que creo que no se mueve a menos que... no sé qué tendría que pasar, porque me gusta mucho sentirme segura en donde estoy y no veo dentro de mis planes decir “me voy a ir de aquí”... a como veo las cosas y por como soy, lo más seguro es que sí, que aquí me quede... o quién sabe.

Mientras no exista algún acontecimiento extraordinario, como aquel que la movió de California, Liliana se plantea quedarse aquí, de donde se siente parte, donde transcurre su vida: “aquí está mi familia, las amistades que tengo aquí también están, y pues eso, estoy muy cómoda a lo mejor en la posición en la que estoy, pero a mí me gusta eso, la comodidad”.

OOO

7.4. Respirar otros aires

Sandra Landeros tiene una historia de idas y vueltas, de despedidas y nuevos comienzos, de regresos y restablecimientos. Alternando episodios entre Moulin y Aguascalientes, ha pasado los últimos 15 años en esta última ciudad. Sandra sabe de dónde viene y a dónde va, lo que la conforma y las posibilidades que el futuro le ofrece. Sabe, sobre todo, en donde habita su presente.

OOO

Casi comienza el otoño en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Es uno de los espacios de la ciudad en que existen árboles de hoja caduca, por lo que en estas fechas, el lugar poco a poco va tiñéndose de un cierto tono de amarillo y, semanas más tarde, varios pasillos estarán llenos de hojarasca, por muchos esfuerzos que el personal de jardinería haga por limpiarla. Podría ver más de estos árboles y del entorno de la Universidad, pero ahora estoy a cubierto, me encuentro cerca de una de las cafeterías de la escuela, en un lugar conocido como “la velaria”.

La “velaria” del edificio 9 es un punto de reunión casi natural entre los estudiantes universitarios. Aunque sus funciones se mantienen, su forma no ha sido siempre la misma. La explanada que se extiende a lo largo del edificio estaba parcialmente cubierta por una estructura de lámina. Hoy en día, unos gruesos pilares metálicos sostienen tres enormes lonas que protegen de los elementos a este espacio, que hace las veces, según la ocasión, de cafetería, centro de reuniones, sala de conciertos, foro académico o plaza de exposiciones, entre otros usos.

En la explanada se encuentran dispersas bancas metálicas en los colores universitarios: rojo, azul y amarillo salpican el color tierra de los adoquines y el blanco de los pilares y la lona que forman el techo. En uno de los extremos del espacio cubierto, cuelga una pantalla blanca en la que se proyectan películas algunos días por la tarde. A unos metros, en el otro extremo del espacio, una estructura metálica recubierta de madera hace las veces de escenario. Al centro, en el piso, hay un cuadrado de baldosas blancas y negras, dispuestas a la manera de un tablero de ajedrez, de suficiente tamaño para que las piezas del juego sean representadas por personas.

En el edificio 9 se encuentran varios establecimientos muy universitarios: la librería universitaria, un local de comida, un café y posteriormente dos módulos de productos de la UAA: la “*Universitienda*”, donde se venden ropa y artículos de oficina con el logotipo de la universidad, y la tienda de *La Posta*, donde se ofrecen productos alimenticios producidos en las instalaciones del centro de ciencias agropecuarias de la universidad.

Estoy aquí porque espero a Sandra Landeros, una amiga y compañera universitaria. Conozco a Sandra desde hace seis años. En ese entonces ambos éramos estudiantes de psicología en la Universidad, ella formaba parte de la generación siguiente a la mía. Varias compañeras y yo presentábamos un proyecto para realizar nuestro servicio social, y Sandra

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

fue invitada a algunas de nuestras reuniones por el entonces coordinador de servicio social de la carrera, para enriquecer el trabajo que realizábamos. Hace dos años, coincidimos nuevamente en la Universidad, ahora como parte de la misma generación de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas. Durante la mayor parte de este tiempo, yo ignoraba el hecho de que Sandra había nacido en los Estados Unidos de América.

Sandra llega al lugar con pasos ágiles: su silueta delgada se enmarca en un pantalón caqui claro y una blusa azul con pequeños puntos blancos, misma que invierte el patrón de fondo blanco y puntos de colores formado por la lona y las bancas de la explanada. Trae consigo una mochila de color aguamarina. Su rostro se muestra circular, por efecto del cabello oscuro que lleva recogido en una cola de caballo. Este mismo corte aclara sus facciones, hace más claros sus dientes rectos y sus ojos grandes y oscuros.

De manera pausada pero fluida, Sandra me va contando cómo fue que llegó al mundo, y dónde lo hizo: “yo nací en Estados Unidos en una ciudad que se llama Moline, que forma parte de algo que se llama Quad Cities, que son pequeños condados que están como en cuadro en el estado de Illinois”. Sus abuelos maternos vivieron en Moline durante muchos años: su abuela por cerca de 20, su abuelo, casi 40. El abuelo de Sandra es originario de una comunidad del municipio de Calvillo; Su abuela, de un rancho en Zacatecas. Ambos vivían y se conocieron en Aguascalientes. Su abuelo trabajó como bracero desde la década de los '50, y en 1959, se casó. Fue en 1961 que se fueron definitivamente a Estados Unidos, a dos semanas de que naciera su segunda hija. Esa hija era la mamá de Sandra: “a mi mamá la hicieron aquí pero la entregaron allá”. Esto le posibilitaría regresar a México y volver a los Estados Unidos sin dificultades, en contraste con los padres de Liliana, quienes, al menos al principio, residían como “ilegales” en California.

Su abuelo, como los padres de Elsa, Julio y Liliana, como mi propio padre, como muchos mexicanos en los Estados Unidos, tuvo varios trabajos: fue trabajador agrícola, luego trabajó en una fundidora y en ella perdió tres dedos en un accidente, más adelante trabajó para los tractores John Deere, y finalmente, en una planta enlatadora de alimentos, en la cual pudo jubilarse: “cuando se jubiló de ahí trabajó de manera independiente como *handyman*, pues reparando casas y plomería, remodelando departamentos... en el noventa y nueve dejó de trabajar”. Su abuela se dedicó todo ese tiempo a cuidar de su casa y sus hijos,

aunque no sin algún intento de modificar sus roles. Sandra recuerda una anécdota familiar al respecto:

Me cuenta mi abuelito que una vez le dijo mi abuela “Oye, es que yo quiero trabajar”, y que él le dijo “Ah, perfecto, entonces tú trabajas y yo cuido a los niños, ¿Qué te parece?”, y mi abuelita le dijo “¡Claro que no!”.

Además de trabajar, el abuelo de Sandra era aficionado a tomar fotos y grabar los acontecimientos de la familia.

OOO

Al centro de la imagen hay un hombre de edad madura, vestido con camisa blanca y cachucha amarilla, de la cual asoma un poco de pelo entrecano. Un bigote, también entrecano, cubre la sonrisa en su rostro. Sus manos fuertes y morenas sostienen de pie a una bebé dentro de una pequeña alberca de plástico. La niña sonríe a la cámara. Alrededor de ambos hay objetos dispersos: cubetas de pintura, sillas de plástico, un caballo montable de juguete, una bicicleta roja. El pasto bien recortado y los altos árboles que de él se desprenden cubren casi toda la fotografía. Entre el espacio libre se insinúa, al fondo, una calle empinada y tras ella, una casa. Son Sandra y su abuelo en el jardín trasero de su casa en Moline.

OOO

Sandra no sabe mucho de su papá, ya que su mamá y él se separaron cuando ella tenía alrededor de dos meses de nacida, sólo sabe que “Estados Unidos no le gustó, yo nunca supe a que se dedicaba, se regresaba para acá y pues era como un ir y venir”. La mamá de Sandra, tras completar su educación en Estados Unidos, regresó temporalmente a Aguascalientes, donde conoció al que sería su esposo y papá de Sandra. Volvieron a los Estados Unidos, donde nacieron Juan Francisco, su hermano mayor, y Sandra. Los primeros cuatro años de ésta transcurrieron entre su mamá, su hermano, y sus abuelos, luego de que su papá regresara a México. Al contrario de la mamá de Liliana, que optó por regresar a México junto a su esposo y familia, el papá de Sandra no tenía tal disposición.

En Moline, Sandra veía poco a su mamá, quien estaba buena parte del día en su trabajo, en una tienda JC Penney. En casa, sus abuelos hablaban español, mientras que su mamá le pedía que hablara en inglés, cosa a la que Sandra se negaba:

Un día estaba yo jugando con una vecina y estaba yo hablando en inglés y mi mamá no lo podía creer, pensaba “Bueno, esta niña yo tanto que le insisto que hable y me dice que no le gusta y aquí está muy platicadora”, entonces que me habla y me pregunta, “A ver ven para acá. ¿Qué le estabas diciendo a Vivian?”, y yo le dije pero en español, y ella me decía “Es que yo te oí hablar en inglés, ¿por qué no me habías dicho que sí hablas?”, pero yo insistía “No, no, yo no”.

Comparte esta experiencia hasta cierto punto similar a la de Kolya, quien salió a jugar con unos niños “y de repente ya estaba hablando español”.

Hablar ambos idiomas fue para Sandra y para su mamá un recurso importantísimo, ya que, cuando Sandra tenía 4 años, regresó a México. Llegaron a Aguascalientes Sandra, su hermano, su mamá y su abuela, ya que ésta última comenzaba “con más achaques de vejez”, además de no querer dejar sola la casa que tenía aquí. La transición fue más difícil para Juan Francisco, que tuvo que recurrir el primer año de primaria, al no saber hablar español. Sandra, por su parte, comenzó a asistir al jardín de niños: “en la escuela nunca fue como conflicto, siempre tenía buenas calificaciones y todo”. Al mismo tiempo, su mamá comenzó a dar clases de inglés en Harmon-Hall.

La escuela fue el primer encuentro que Sandra tuvo con Aguascalientes. Al no haber asistido a ninguna escuela antes, recuerda que esta experiencia no le provocó algún choque. Fue hasta segundo de primaria cuando el desajuste se hizo presente, pero no en México, sino de vuelta a los Estados Unidos. Durante esta estancia de tres años, su mamá conoció una nueva pareja, y decidieron volver a los Estados Unidos, ya que él tenía el proyecto de trabajar en aquél país. Así, volvieron a Moline por otros dos años, a aquella casa desde la cual podía verse correr el ancho cauce del río Mississippi. En esta ciudad, nació un nuevo miembro de la familia, Sean, al que Sandra refiere como su “hermanito”.

Sin embargo, los proyectos no se concretaron del todo, y existían otras condiciones en la familia:

Todo fue como al mismo tiempo... resultó que no, simplemente él todavía tenía aquí muchos pendientes de su relación anterior y pues mi mamá no quería estar allá sola con el bebé y con mi abuelita aquí y cada vez más grande, además mi abuelito ya se quería jubilar, no quería que mi abuelita estuviera sola acá y dijo “Yo ya me voy a

México”. Pensaba dejarle la casa a mi mamá, pero mi mamá no quería esa responsabilidad estando sola, y entonces la vendieron.

De aquella vuelta a Moline, Sandra tiene recuerdos más claros: recuerda el cambio de la escuela, pero sobre todo, la forja de una amistad: “hice a mi mejor amiga de la infancia que se llamaba Lindsay”.

OOO

Una polaroid. Al pie de la cama individual, sobre el edredón azul claro, hay dos niñas sentadas, cada una con una botella de vidrio de boca ancha, con un logotipo verde. Una es muy blanca y de cabello castaño y ondulado, lleva un traje de baño de rayas verdes y azules y cubre su boca con la de la botella. La otra, morena y de cabello negro y lacio, viste shorts y camiseta azules. La botella le cubre la boca sólo en parte, por lo que se adivina una sonrisa. En la habitación a medio iluminar hay algunos osos de peluche y cajas de plástico y cartón. A la cabeza de la cama, un ventilador blanco se posa sobre dos cojines: uno de ellos tiene impreso un casco de futbol americano con el logotipo de los empacadores de Green Bay; el otro, tiene a Michael Jordan corriendo con un balón de basquetbol, vistiendo el uniforme de su equipo en la película Space Jam. En el marco blanco de la instantánea, letras azules garabatean “Sandra and Lindsay”.

OOO

La amistad con Lindsay permitía a Sandra convivir con gente distinta a la de su familia: “la familia de Lindsay sí era blanca, ellos eran algo de lo que se puede llamar *white trash*, luego sí era medio problemática... Bueno, entre ellos, un poco descuidada la casa pero muy buenas personas”. Recuerda que en lo que tocaba a ella, siempre fue bienvenida y bien tratada en casa de Lindsay, en especial por su mamá, como lo atestigua una foto:

Su mamá siempre me consentía mucho, nos queríamos mucho y una vez ella nos dio un café de Starbucks, de vidrio, y nos dijo “Tengan muchachas, es un café muy rico... les voy a tomar una foto por si llega a desaparecer esa marca ustedes se acuerden de los tiempos en que existía”... y por supuesto que no desapareció.

Las comidas son de las cosas que más recuerda Sandra de Estados Unidos. A diferencia de Liliana, cuya mamá restringía el consumo de comida chatarra de sus hijos, Sandra con humor afirma que

...allá comía pura delicia que no le sirve al cuerpo... subí mucho de peso, y no era que la comida en mi casa fuera grasosa, sino todo lo que uno podía picar, que la nieve, que los pastelitos, que las papas, que el refresco... o sea, tenía acceso a mucha porquería, y luego con mi amiga, ellos compraban paquetes de latas de refresco, de dulces, entonces cuando no era en un lado era en otro.

Con su abuelo también compartía momentos en torno a esas “delicias”, pues habitualmente lo acompañaba a una cadena de hamburguesas donde su abuelo se reunía a tomar café con sus amigos, y ordenaba un helado para ella, que recuerda como “de lo más hermoso de la vida”.

Yo recuerdo cuando mis hermanos y yo éramos chicos, uno de mis tíos paternos pasaba casi la mitad de cada año en Estados Unidos, pero cuando regresaba y nos visitaba en Aguascalientes, lo que más buscábamos eran los dulces que traía consigo. Siempre llegaba con paquetes de chocolates: Snickers, Milky Way o m&m's. Terminada la visita, mis papás atesoraban los paquetes y nos los repartían de manera muy espaciada.

Lejos de la escasez que vivió Heinrich en su infancia en Alemania, y que contrastó con la abundancia de Colombia, los alimentos que consumía Sandra se compraban por paquete, principalmente por el hecho de que las tiendas no estaban cerca: “allá íbamos una vez al mes al mandado, no había tiendas en la esquina, no hay nada, entonces eso es una de las costumbres”. Esta costumbre implicó su aumento de peso, pero también extrañar todos esos alimentos al regresar a México:

La coca de cereza fue algo que yo extrañé mucho, o la de vainilla, o los *snack cakes*, pura porquería... bueno, me acuerdo que extrañaba que había un restaurant de comida china ¡Es la mejor comida china de la vida, así!, o ir a los bufetes.

A la inversa, su mamá extrañaba, en Moline, la comida mexicana, aunque “había una tienda mexicana, tenía todos los productos mexicanos, que luego unos eran entre mexicano-americanos medio gachos... por ejemplo lo que mi mamá nunca en la vida podía encontrar era el bolillo riquísimo de aquí o el mole”.

Mas no todo era helados, refrescos y *snack cakes*. Viviendo en Estados Unidos, Sandra también vivió de primera mano los estereotipos que se depositaban en los mexicanos, y trataba de combatirlos:

Allá luego criticaban a la gente de aquí, “Es que los mexicanos son esto, México lo otro” y... de pronto como el criticar un poco la cultura, eso era algo que me disgustaba y yo siempre les decía las cosas buenas de México, ¿no?, que hay tienditas en la esquina, que puedes jugar afuera de tu casa hasta tarde, que la gente era buena...

Ella sentía cómo “la población mexicana que había allá no era muy grata para la gente”, y contrasta como vivía su abuelo, con la forma de vivir de algunos de sus vecinos, también mexicanos:

Mi abuelito era súper querido en el barrio porque nunca dio ningún problema, nunca... O sea mi abuelito era de la casa al trabajo y súper serio y súper limpio, siempre corto su pasto, intachable, no tomaba, no fumaba, no era fiestero, o sea cero problemas... incluso muy *helpful* con los demás, entonces como que siempre fue una buena reputación, pero teníamos unos vecinos... yo no convivía con ellos, eran mexicanos, y tenían siempre la música con Cardenales de Nuevo León o qué sé yo pero así del estilo, las horas tomando en el porche...

Al regresar – nuevamente – a Aguascalientes, los estereotipos que enfrentó fueron otros, ahora por ser “americana”. Recuerda que ese regreso fue otra temporada complicada en su familia, en especial para su hermano mayor, tal como para Paula, la hermana mayor de Liliana, por razones similares: “le reclamaba a mi mamá ‘ahora que ya tengo mis amigos, mi novia y todo esto me vuelves a regresar’, para mí no fue tanto choque”. Su principal dificultad fue ajustarse – otra vez – al cambio de sistema escolar y aprender a pensar en español:

Ya cuando me regresé yo tenía súper buenas calificaciones otra vez y de hecho ya pensaba yo en inglés, o sea yo me fui pensando en español y regresé pensando en inglés y cuando llego aquí es como que bajas calificaciones otra vez y el cambiar el pensamiento, yo duré un año pensando en inglés y ya después en español...

En la escuela, se convirtió, como Kolya, en una persona demasiado llamativa. A pesar de que se encontró con el mismo grupo que dejó antes de irse, a sus compañeros les resultaba extraña su forma de hablar: “con algún acento, por la mezcla del idioma, ¿no?” Cuando Sandra comentaba que venía de Estados Unidos, los niños le preguntaban a qué

venía, por qué estaba aquí, y empezaban las interminables preguntas sobre cómo se dicen las cosas en inglés... esto molestaba a Sandra, aquella a la que su mamá le pedía que hablara en inglés. Además, los niños preguntaban si su vida era perfecta,

...y yo así como... ¡pues no! O sea, por ejemplo, mi abuelita era alcohólica, mi vida no era tan perfecta, pero ellos a lo mejor lo asociaban con Disneylandia, y claro que ni conozco... entonces era así como yo asociarlo a otra realidad a la que creían ellos.

Por este motivo, Sandra decidió, al igual que Liliana, dejar de decir que había nacido en Estados Unidos. En la secundaria, todos se preguntaban dónde había aprendido inglés, y no fue sino hasta el final que Sandra le dio otra oportunidad a decirlo:

En tercer año, en la última clase que tuvimos de inglés estábamos viendo las respuestas de un examen y pues la maestra me pedía obviamente a mí que participara y entonces ya les dije, “Bueno, pues les voy a confesar una cosa, yo la verdad soy de Estados Unidos”, y nadie me creía, todos “¡No es cierto! Nos estás echando mentiras”, pero yo lo mantenía oculto porque no quería pasar por el mismo trauma que en la primaria.

En la preparatoria, las clases de inglés estaban divididas por nivel, y Sandra era parte del grupo del nivel más alto: seis alumnos en toda la escuela:

Mis compañeros de inglés sí sabían que yo había nacido allá ¿no?, pero ya con los demás fue así de “Si te enteras bueno y si no...”, por ejemplo mis amigas supieron hasta que fueron a mi casa y vieron que mi mamá me hablaba sólo en inglés, porque mi mamá... ella piensa en inglés.

Tal como para su mamá saber inglés ha sido una fuente de trabajo, para Sandra es una opción siempre presente: “es como si tuvieras dos carreras, porque puedes ejercer en tu profesión o si no, dando clases de inglés”. Suspira al afirmar que su mamá tenía razón al insistirle en que hablara inglés, pues ahora es “la alternativa más sencilla”.

Sandra siente que Estados Unidos es un país que la ha “tratado bien”. Actualmente, va cada año junto con su abuelo, “arregla lo de su pensión y eso, tiene que hacerse presente por lo menos una vez al año, y duro unas horas y me regreso, o sea es exprés el viaje”. En los últimos años el viaje se ha hecho cada vez más breve, tras un episodio de violencia al regresar a casa:

En una que nos regresamos, saliendo de la frontera, de allá para acá... como a 10 metros de que te revisan los militares, nos detienen y nos dicen “Ábrale a la camioneta, somos de los Zetas, y tenemos que revisar qué es lo que llevas”, y no sé

qué, y nos fuimos pero o sea nos rodearon 10 güeyes la camioneta y fue así un trauma, es que fue como ilógico, porque estaban a 10 metros los pinches militares, ¿cómo es posible que nos estén parando y que si ven que nos están parando no hagan nada?

Le decepciona que ocurran estos acontecimientos en México, que esté “la misma gente chingándose entre sí”, pero considera también que en Estados Unidos existen otros tipos de violencia: “en todos lados hay gente loca, en Estados Unidos a cada rato hay asesinos seriales, o tiroteos en las escuelas, o gente que tiene problemas de racismo, todas esas cosas... ninguna parte del mundo se libra de nada”.

Sandra se siente “mexicana y además orgullosa”. Aguascalientes ha sido su hogar por los últimos 15 años, y en ella se ha desenvuelto buena parte de su vida, por lo que aclara: “soy nacida allá pero yo, mi vida, está aquí”. Aunque tiene las posibilidades de continuar sus estudios en los Estados Unidos, prefiere quedarse en México, donde ubica personas clave en el área de su interés: el análisis experimental de la conducta. Sin embargo, piensa también a futuro, y en particular, en el momento en que vengan sus hijos:

Algo que sí he pensado y que sí tengo claro es que si tengo hijos quiero que nazcan allá, bien para que puedan vivir lo que yo viví, estar en otro país sí te abre la mente, el panorama, conocer cosas distintas, es una gran, gran oportunidad, es como no limitarte a un espacio, no verlo lejano.

Lo que le interesa no es tanto criar a sus hijos allá, sino darles la oportunidad de acceder libremente al país: “sólo que nacieran para que tuvieran el acceso, a conocer, a ver, a respirar otros aires”.

Respirando otros aires, Sandra ha podido incluir en sí misma las raíces que la llevan tanto a los Estados Unidos como a México, y expresa con claridad que no le es posible definirse en una pertenencia absoluta:

Yo soy mexicana, o sea, nací allá, sí, pero soy mexicana, mis abuelos son mexicanos, mis ancestros son mexicanos, yo... físicamente, y además creo que los vínculos y los lazos emocionales me tienen unida con México, no con Estados Unidos... pero no se puede ser totalmente de una parte ni de otra, porque creo que finalmente la educación que recibí allá, el haber vivido allá también es algo que me ha formado y me ha traído hasta aquí.

Aires distintos que Sandra ha compartido con su familia, y que se plantea como posibilidad de seguir compartiendo cuando forme la propia. Entre ellos hay un aire que su hermano menor y ella comparten de manera especial:

Estados Unidos tiene un aroma particular que es diferente al de México, de verdad. Yo lo identificaba porque en cuanto entraba allá, huele distinto, no sé a qué se deba, si por la vegetación, la altura, que esté cerca del río, no sé, huele como a frescura, como a rocío, así huele. Yo siempre lo había pensado, y de lo primero que hacía cuando llegaba para allá era querer que me diera ese aire, esa sensación, pero yo una vez se lo dije a mi mamá y yo no sé si no me escuchó o no me prestó atención, pero no me dijo nada y puso una cara extraña. Entonces un día vamos saliendo de la casa mi hermanito y yo, y me dice “*Sandy*, ¿verdad que así huele Laredo?”, y yo te lo juro que me dieron ganas de llorar, de veras, y le dije “¡Sí, Sean, así huele!”. No lo podía creer, yo mucho tiempo pensaba que tenía un aroma particular y cuando lo escuché a él decirlo fue lo máximo”.

Seguramente Sandra no le diría a Elsa que está loca por percibir un aroma distinto en México, aunque Sandra no percibe un aroma dulce en México, sino uno especial en los Estados Unidos. Ese aroma de casa, que Sandra captó en los Estados Unidos, lo puede respirar también en Aguascalientes, entre estos árboles de otoño incipiente.



OOO

8. Dos patrias en un solo corazón

Este largo recorrido itinerante no es el resultado de un proceso de asimilación, sino de un proceso de integración de ambas patrias en un mismo corazón.

(Lichtensztejn, 2008: 132).

Samuel Lichtensztejn nos señala que el llegar a vivir a un país distinto al de origen, más que una meta consumada, es un recorrido, un transcurso. Ese proceso es, para cada uno que lo recorre, la posibilidad de incluir en sí mismo algo de ese lugar nuevo, conviviendo con lo previo, en una dinámica constante.

Sin perder el lazo con su lugar de origen, los latinoamericanos cuyos trayectos reviviremos, han formado en esos caminos nuevos vínculos, unos que los incluyen y los conectan emocionalmente con la ciudad que habitan actualmente. Dependiendo del punto del trayecto por el que las personas transitan, esos vínculos afectivos les orientan hacia uno u otro lugar, pero en ese devenir permanente, la movilidad, más que espacial, afectiva, es de una actualidad siempre presente.

Entre llegadas tanto fáciles como difíciles, inserciones tenaces o inesperadas y experiencias revividas a través de la lente de los años, dos mujeres y un hombre provenientes de los más diversos puntos de Latinoamérica y el Caribe, nos muestran, cada uno en diferente momento de ese recorrido itinerante, de ese proceso, cómo es posible vivir en Aguascalientes, incluso teniendo un pie en cada país, o quizás, llevando a ambos países en el mismo corazón.

OOO

8.1. Una sociedad que te maltrata un poco pero te permite vivir

Leia Llanes es una socióloga cubana, y aunque para ella comenzar a vivir en Aguascalientes “ha sido difícil”, sabe, por “su admirado Fidel Castro”, que ninguna obra humana es perfecta. Al vivir en Aguascalientes, ha conocido sus imperfecciones, pero al mismo tiempo, se ha dedicado a explorar sus posibilidades, encontrando, en el poco tiempo que lleva en él, un lugar que le permite respirar... y vivir.

OOO

Leia tiene apenas cuatro meses en Aguascalientes. Sin embargo, al contactarla, inmediatamente identificó el sitio donde le propuse reunirnos para conversar y conocer algunas de sus vivencias en esta ciudad. Ella sugirió encontrarnos en un espacio céntrico, por lo que pensé en el que funcionaba como mi consultorio: un domicilio en una de las principales calles que llevan hasta el centro, pero suficientemente cómodo para poder conversar con tranquilidad.

Minutos antes de la hora acordada, escucho el timbre y al abrir la puerta encuentro, bajo la sombra de los enormes árboles de la calle Madero, a una mujer cuya altura me sorprende, altura acentuada por la delgadez de su cuerpo y de sus facciones. Leia me parece larga: su cuello es largo, sus brazos son largos, sus piernas son largas. Su piel es morena y sus ojos negros, como su cabello, que resalta y marca un contraste radical: el costado derecho de su cabeza está rapado, mientras que hacia el lado contrario cae un fleco de apretados rizos. Entre los rizos de su nuca se insinúan las líneas de un tatuaje, cuya figura no se descubre del todo.

Su vestimenta es también una que resalta: Leia lleva botas, pantalón de mezclilla y una chamarra de intenso color rojo, debajo de la cual aparece una blusa floja de color plata, que sirve de telón sobre el que caen las angulosas cuentas negras que cierran un largo collar, largo como sus brazos, en uno de los cuales se amontonan ocho o nueve delgadas pulseras, de colores distintos, que suenan musicalmente, acompañando la voz de Leia cada vez que habla y agita expresivamente sus brazos y manos, manos rematadas por uñas

pintadas de rojo, un rojo intenso como el de su chamarra. En uno de sus dedos se ajustan dos anillos, con una y múltiples piedras.

Una piedra más acentúa cada una de sus orejas, brillando en su rostro como sus dientes, blancos y grandes, que Leia presenta en una sonrisa casi permanente. Con esa misma sonrisa me cuenta sus primeras impresiones al llegar a Aguascalientes. Estas primeras impresiones han ido en un doble sentido: unas han sido las primeras impresiones que ella ha causado en los habitantes de la ciudad, cuyas reacciones le han permitido captar, de regreso, sus primeras impresiones sobre la ciudad y sus habitantes.

Las primeras impresiones que ha vivido han estado íntimamente ligadas a su apariencia física, aunque Leia recuerda que cuando llegó, su apariencia “no era tan iconoclasta”: “de hecho cuando yo llegué yo traía el cabello largo, y me la agarré conmigo misma un buen día y me fui y me rapé una parte de la cabeza, y de ahí también la gente te mira más todavía...”. Esa mirada ha sido para Leia un cuestionamiento constante acerca de su llegada:

Desde que uno llega uno siente que las personas que son de aquí *te hacen sentir* extranjero. Por mucho que tú trates de insertarte, al común de la población, sí te hacen sentir... te hacen sentir desde todo punto de vista, o sea tú puedes sentir la presión de la mirada cuando te montas en el camión, cuando te vas al mercado, no puedes evitar que alguien siempre te pregunta “Oye, ¿de dónde tú eres?, ¿Quién eres?, ¿A qué vinisteis?, ¿Qué haces aquí?”

A la vez, se sorprende e indigna de ser recibida así, pues:

...después buscando en la historia de Aguascalientes como tal, la gente te hace sentir extranjero pero muchos de ellos tampoco son de aquí, porque Aguascalientes es una ciudad que está en el centro del país y ha sido toda la vida una ciudad de paso, entonces yo eso lo aprendí después, ¿no? A los dos, tres meses de estar aquí y yo decía “Pero bueno, a ver, ¿y por qué me critican tanto?, visualmente y de palabra, si ustedes *tampoco son de aquí*, o sea, son mexicanos pero no son de aquí”.

Encontrarse como extranjera en una tierra distinta no es una experiencia nueva para Leia, aunque sí ha sido nueva la forma en que la ha vivido en Aguascalientes, y así, compara sus experiencias en otros espacios con el recibimiento que ha tenido aquí:

Me ha tocado salirme de Cuba en reiteradas ocasiones... claro, han sido países europeos, y a los europeos como que les vale madres –como dicen ustedes- quién eres y de dónde seas y la forma en que te vistes... Ese problema es tuyo y arréglatelas como puedas, tal vez sí te preguntan una primera vez ‘Oye, ¿qué tal?’

pero hasta ahí, ya no es tan cargado, tan sentido, tan que sientes encima de ti esa presión social.

Esa presión que Leia ha experimentado a partir de la presencia y la mirada de los habitantes de Aguascalientes, ha tenido también su contraparte, algo que Leia considera una hospitalidad propia del lugar:

Cuando llegue a la ciudad me gustó mucho la hospitalidad porque la casera que me acogió, la primera renta que agendé la hice desde el teléfono, porque la contacté por internet, por supuesto la señora físicamente no me conocía, pero ella se conformó con que yo le dijera que venía a estudiar... y entonces, parece que eso le sonó muy bien y ella misma se ofreció a irme a buscar la Central Camionera.

Sin embargo, la hospitalidad tampoco ha sido absoluta, aunque eso no ha impedido que resulte un factor acogedor para Leia:

Cuando me vio yo noté la diferencia en su expresión y eso que yo venía muy formal, ¿no? Venía de tacones y todo, pero sí me di cuenta que la señora cambió su cara. Igual me acogió muy bien, me llevó hasta la casa, ella y su esposo me dieron un pequeño recorrido, me enseñaron donde estaba la Universidad. Yo vivía antes en la calle Libertad, aquí en el centro y de ahí me llevaron hasta la Universidad para que yo viera más o menos el camino cómo era, los camiones que tenía que agarrar y todo eso, o sea que por ahí se me hizo muy rico ¿no? Porque estoy mostrando la ciudad donde vas a vivir durante tres años, y por lo menos como principio, para que no llegues tan desubicado, ¿no?, tan fuera de onda, te estoy dando... eso me pareció muy lindo.

Como socióloga, Leia se explica esa ambigüedad que ha encontrado en el trato con los habitantes de Aguascalientes al pensar en la ciudad como una que ha tenido “una transición demasiado rápida”, que ha caminado velozmente en algunos aspectos sociales, pero en la que se mantiene un conservadurismo tradicional:

Me ha llamado mucho la atención como a pesar de ser una ciudad en transición, a partir de la entrada de todas estas compañías japonesas y todo esto que es una cultura totalmente diferente, es una otroridad completamente, y sí me ha llamado la atención como aun así son tan conservadores. Es una ciudad de una sociedad *muy, muy, muy conservadora*. De hecho una vez que yo si me quedé perpleja, yo dije: “Ya, este es el punto máximo del conservadurismo”. Yo iba montada en un taxi y el taxista pasando frente a la iglesia, a una de las tantas iglesias que hay en la ciudad, ha soltado el timón a persignarse. Yo dije “No, señor, espérese un momento, lo que usted lleva aquí atrás es una vida humana, usted me agarra el timón y deja la persignación para el domingo”. Eso me llamó muchísimo la atención, y como eso un montón...

Es el conservadurismo el que causa la mayor sorpresa en Leia, al compararlo con las formas de vida no solamente de los países europeos, sino de otros lugares dentro de México, como la capital:

Son discursos que a mí me parecía que estaban superados antes de llegar aquí, porque de hecho ya el mundo no se mueve así, es muy fuerte encontrarse con esas posturas, tú dices la sociedad que hay, no aquí, no en Europa, sino a 6 horas de viaje, en el D.F., *no es así*.

Estos acercamientos han sido para Leia, en sus propias palabras “una experiencia rica, linda... pero dura”. Una experiencia de contrastes, entre los que también destaca una forma particular de moral, una moral doble de algunos habitantes de la ciudad, como la que encuentra en una vecina:

Esta señora se me hace muy graciosa, porque ella muy católica, muy apostólica y muy romana, y un día hablando con ella, ella me dice “Es que yo soy viuda”, pero realmente no se ve tan mal, pudiera buscarse otra persona y le digo “Oye, y ¿por qué tú no...?” y me dice “No, para mí la viudez fue una gracia que Dios me dio”, o sea, viene como bendición, que lo único que te falta es montar una fiesta encima del ataúd ¿no?, es un lugar donde hay personas que van a la iglesia los domingos y todo eso, para quienes el matrimonio es para toda la vida, pero se alegran de que su marido se haya muerto.

Otro aspecto en el que Leia nota esa moral conservadora es en los roles de género, por ejemplo, en torno al cortejo amoroso:

De la cultura donde yo vengo las personas son más desinhibidas, más liberales, si me gustas te lo digo y no pasa nada, pero aquí, ¿por qué si eres mujer y alguien te llama la atención, por qué no lo puedes decir? Es muy, muy, muy mal visto y eso ha sido para mí un choque muy fuerte. Si alguien me llama la atención se lo digo, ¿qué puede pasar, que me diga que no? Pues está bien, no tengo que ser la monedita de oro de nadie, es válido, legítimo y necesario... pero si alguien para mí significa algo o representa algo, o al menos dentro de mi mente da algún tipo de señal pues entonces se lo digo y ya, nos vemos, chao, seguimos siendo tan amigos como siempre. Sin embargo no, aquí ya no podemos seguir siendo amigos, ¿por qué? Es parte del conservadurismo social.

Por otra parte, un aspecto cultural que ha llamado la atención de Leia, es la atención que se presta para mantener ciertas tradiciones, que a su parecer, resultan muy ricas, y es que aunque ese conservadurismo social es vivido por Leia como restrictivo,

...no obstante me gusta la ciudad y bueno... lo que he vivido de la ciudad sí me gusta. Estuve todo este tiempo del festival de muertos, lo viví completamente, me fui a la calle Madero a ver el desfile de calaveras después anduvimos mucho rato por la plaza, me iba al Museo de la Muerte, y lo que he podido percibir es como muy, muy, muy a pesar de toda la invasión cultural que tienen por ser una ciudad de paso, tanto de americanos como de japoneses como de españoles, de todas las culturas, conservan muy bien sus tradiciones y eso me gusta, y se los admiro, yo digo que si todos los mexicanos, o en este caso las personas de Aguascalientes fueran conscientes de la riqueza cultural que tienen, no se fueran a cruzar la frontera, porque, o sea, el bastión cultural tan grande que hay aquí es para darle en las narices a cualquiera, tanto a los gringos como a los europeos, a quien quieran, y eso es admirable, eso es admirable.

Ese contacto personal con la cultura mexicana y local, es uno de los recursos de los cuales Leia ha echado mano para lograr eso que ella llama su “inserción”. Recuerda con júbilo la ocasión en que salió a su primera “peda”. “Creo que llevaba aquí como un mes y tantito, algo así, y me invitan a una fiesta:

– Oye, Leia, vamos a montarnos una *peda*

– Bueno, primero ¿qué cosa es una *peda*?

– Ah, pues una borrachera

– Ah, está bien, no hay problema ninguno, vamos – Entonces nos fuimos a la fiesta y en la fiesta, empezaron a llegar amistades de la anfitriona, ya eran como las tres de la mañana, algo así, y a las tres de la mañana yo noto que empieza a bajar el tono, o sea, la fiesta estaba muy pop, muy de este tipo de música, y entonces ya empieza a bajar el tono pero es producto de que las personas están un poco ebrias, y yo le digo a la muchacha de la fiesta:

–Sabes qué, ¿no tienes música mexicana, típica mexicana?

– ¿Cómo qué quieres oír?

– Ranchera, vamos a oír ranchera

– ¿Y tú oyes ranchera?

– No solamente las oigo, sino que me las sé

– ¿De verdad?”

– Sí

Entonces en YouTube empezamos a buscar todo esto de José Alfredo Jiménez, cantado por Vicente Fernández, que es el que a mí me gusta cómo canta, y

empezamos con “la Adelita” y “Tú y las nubes” y no sé qué, y entonces los chavales que estaban en la fiesta, me dicen que cómo es posible que conozca esas canciones, y es que en Cuba, cuando tú llegas a una fiesta, se oye reggaetón, porque esa es la música que se oye, el reggaetón y salsa, que es lo que bailamos los cubanos, y el pop y todas estas cosas pero cuando tú pasas por un portal de una casa y tú oigas a todo el mundo cantando rancheras tú dices, ahí ya está boca arriba, pero la gente se las sabe, la gente se las sabe, se sabe todas las canciones de José Alfredo Jiménez, y es muy interesante eso porque esas canciones, ese día, hicieron de que al final, en ese momento, estábamos todos, abrazados, cantando karaoke, y cómo el discurso cambió y a partir de entonces el tono de la *peda* empezó a bajar un poco y ya los temas de conversaciones fueron otros, y vamos a compartir, y dame tu número de teléfono y te llamo y no sé qué, entonces es diferente, o sea “¿cómo eres extranjero pero conoces mi cultura?”, y eso te hace integrarte, y es increíble.

En ese momento, Leia consiguió integrarse en un nivel más íntimo con las personas con quienes convive de manera más cotidiana: sus “compañeros de aula”. Y es que Leia llegó a Aguascalientes persiguiendo el deseo de estudiar un doctorado. Ese propósito, el mismo que le abrió la puerta de la casera que la acogió en su primera casa en Aguascalientes, se gestó desde Cuba, en la casa familiar de Leia, puesto que:

Mi mamá sí me empujó a que lo hiciera, a que sí me saliera de Cuba, mi mamá y mi papá me han estimulado para que yo me salga de casa, no porque no me quieran, sino por lo contrario, para que no me quede. Entonces mi mamá ha estado en México en muchas ocasiones, pero nunca en Aguascalientes. Ha estado en Oaxaca, en Monterrey, en el D.F. Ella sí me dijo “A donde quiera que te vayas, si te vas a estudiar un programa de doctorado, vete a México”, porque también había otras posibilidades, como Ecuador, Brasil, y ella me dijo “No, no, no, vete a México, porque México te va a gustar sobre todo por la cuestión cultural”, porque siempre he tenido una vida muy de ir a museos, el teatro, el cine, la música, entonces va muy ligado todo esto y me gusta conocer la historia, la idiosincrasia de los pueblos, la gente, de dónde viene, me gustan las cosas artesanales, y ella me dijo vete a México.

Sabiendo que México era su objetivo, Leia decidió comenzar a buscar las opciones que se conectaran con el área de su interés, las Ciencias Sociales. Para esto, contó con la ayuda de un recurso tecnológico: el internet. Sin embargo, necesitó también echar mano de un recurso humano, la amistad de otra mujer cubana que ya vivía en México, aunque no en Aguascalientes, sino en Guanajuato. Ella le ayuda a realizar una búsqueda en Internet de programas de posgrado, porque “el Internet en Cuba es una quimera”. Tras esa búsqueda, Leia sopesó los pros y contras de cada una de sus opciones:

Había uno en el Colegio de la Frontera Norte, había otro en el DF, había otro en León, otro en Guadalajara... y pensé en hacer una selección no solamente sobre la base del plan de estudios, sino también sobre la base del lugar donde esté la universidad. Y entonces ahí me tocó *googlear* las geografías: Colegio de la Frontera es muy peligroso, porque está en Ciudad Juárez, además está el asunto de la Ley de Ajuste Cubano, porque nosotros, o sea los cubanos que lleguen a Estados Unidos, tienen residencia nada más de entrar, entonces representa un peligro para uno como cubano, porque agarran tu pasaporte, te desaparecen del mapa, te falsifican la foto y entonces ya... entonces por ahí no es opción. Entonces ya como yo misma descarté esto del Colegio de la Frontera, encontré un *ranking* de ciudades industriales, del 1 al 4, se lo disputan ahí entre Puebla, DF, Guadalajara, lo cual lo hace ciudades muy cosmopolitas, que está bien, pero muy caras y muy inseguras. Entonces ya no iba yo a convivir tanto con México, y ¿qué me quedaba? Aguascalientes. Aguascalientes no está ni abajo ni arriba, en el medio. No estás ni tan atrasado, ni tan arriba, estás en el medio, y además estás en el medio del país. Pero después me encontré un dato que decía que Aguascalientes era de las ciudades más seguras. Y después me he encontrado otro dato que decía que también era una de las ciudades con el ambiente más limpio, el aire más purificado. Así que dije “de una vez”.

Una vez en Aguascalientes, por medio de Internet, y de sus compañeros del doctorado, Leia encontró un recurso que le ayudó a “entender México”: los video blogs de un personaje llamado *Galatzia*:

Una amiga me dijo: “te voy a presentar a alguien que cuando te sientas muy cargada te va a ayudar a descargarte, pero además te va a ayudar a entender un poco más la filosofía de los mexicanos”. El primer programa que me presentan es “Las cinco cosas que me cagan²¹ de las telenovelas mexicanas”, eso me dio mucha risa porque las telenovelas mexicanas en Cuba son *muy, muy vistas*, y cuando yo veo este programa de *Galatzia*, yo me dije ‘voy a ver toda la producción de este señor’. Y créeme, este tipo a partir de su crítica a la sociedad actual, a mí me ha ayudado a entender, no solamente a la sociedad mexicana, sino al mundo, porque desde su perspectiva de mexicano se hace una autocrítica y una crítica a los demás. Y es increíble.

Algo que sin embargo Leia no consigue entender, es la rigidez en lo tocante a los trámites dentro de la Universidad, un espacio donde también ha sentido una diferencia en el trato que se le da, diferencia fundada en su condición de extranjera, diferencia que ha tenido tanto aspectos negativos como positivos:

Esa separación marcada la he sentido dentro de la Universidad, con todas estas personas de Control Escolar, la gente que gestiona las becas, el tratamiento que me

²¹ La expresión “me caga” se utiliza coloquialmente para designar algo que resulta molesto o incómodo.

dan a mí al tratamiento que le dan a cualquiera que sea de aquí, es diferente. Y bueno, se los agradezco porque conmigo han tenido unas diligencias enormes, yo no estuve aquí en el propedéutico y hubo un montón de documentación que no pude enviar, no porque yo no quisiera sino porque no era posible, y hasta el rato no la traigo y aun así me han aceptado pero, no obstante eso te da la sensación de que... cuando hablan contigo es como si te estuvieran haciendo un favor.

De manera semejante a la de Mateu, para quienes los trámites en toda institución eran un desgaste, Leia narra, con una frustración que borra su sonrisa, cómo se ha enfrentado a estos procedimientos:

Yo he tenido días de llegar a llevar documentación y es desde que a veces, cuando te atienden, a veces te dejan esperando. Te dejan esperando y tú sientes que incluso hasta en la forma de hablarte no es igual. Es un sistema burocrático que, vamos, a mí no me conflictúa porque del lugar de donde yo vengo son tan burocráticos como aquí, pero es pesado, porque a veces llegas y preguntas por ciertos procesos que ellos mismos no saben darte la explicación, te dicen “Espera, déjame preguntarle a mi superior”, y el superior preguntándole al otro y al otro y al otro... y ni tan siquiera hay un posible proceso de negociación, no, no, no, tiene que ser como te estoy diciendo y nada más. Por ejemplo, yo tengo que hacer un trámite que se llama trámite de revalidación de estudios, y no es necesario para mi doctorado el hecho de que yo tenga que revalidar mis títulos, porque yo no soy mexicana y queda claro que si yo a lo que vine aquí es a estudiar y nada más pues tan-tán. Claro, si tengo una cédula profesional, en algún momento puedo ejercer, quién sabe lo que pueda pasar de aquí a dentro de tres años, pero no me lo vendas como un trámite obligado. Ustedes en México tienen una serie de procesos muy macarrónicos a como yo los veo, de legalizar documentos, existe el término legalizar, apostillar y cuanto término se les ocurrió. Nosotros en Cuba no utilizamos nada de eso y yo se los he explicado cuantas veces he podido, pero aquí me están pidiendo todos esos documentos, yo no puedo traer una cosa que no existe... y al final, es una burocracia que te sirve para nada y para lo mismo, y esa frase la aprendí aquí, muy cantinflera ¿no?

Una sensación similar, de dificultad al enfrentarse a las prácticas de la Universidad, la vivió Leia cuando inició los estudios de doctorado y fue recibida por algunas autoridades de la institución:

A nosotros nos dieron una bienvenida al doctorado, pero la bienvenida era una intimidación... se les va a pagar a ustedes tanto, y si no se aprueban el semestre con tanto pues tienen que devolver el dinero, y yo decía “¿Esta es la bienvenida?, ¿Para qué es esta bienvenida? Para que yo vaya a la embajada y tome un boleto y me vuelva a Cuba”, porque eso no es una bienvenida. Una bienvenida es llevarte, decirte “Tenemos este campus, esta biblioteca, biblioteca virtual”, eso es lo que tienes que presentarle a tus alumnos, tanto de aquí como los extranjeros mucho más.

A pesar de estos acontecimientos, Leia ha procurado construir otro tipo de vínculo, un sentido de pertenencia a la Universidad, de la cual aprecia otros elementos en una tónica muy distinta. Uno de ellos, es el que originalmente la trajo a Aguascalientes: el programa del doctorado. Leia valora este programa como uno “muy bien concebido, el currículum de los profesores está bien, a pesar de ser una Universidad joven”.

Un ámbito más en el que Leia ha establecido con la Universidad un vínculo muy distinto al de la burocracia institucional, es en el de la alimentación, pues luego de algunos meses como estudiante, conoció la producción agroalimentaria de la Universidad, que se comercializa en un pequeño local dentro del campus, en una zona de gran tránsito de personas, cerca de donde conversé con Sandra sobre su vida en Aguascalientes y en los Estados Unidos. Ha sido una agradable sorpresa encontrar “un puesto que se llama *La Posta* donde venden un súper queso, donde venden una súper miel que compite en categoría de gourmet, donde venden un súper vino, donde venden carne de primera calidad”, sin embargo, Leia considera que la sorpresa llegó tarde, pues aunque ella había visto el local y el logotipo en él, no adivinó qué vendían ahí.

Y es que Leia encuentra una incongruencia entre lo que en Aguascalientes, dentro y fuera de la Universidad, se promueve y se da a conocer, y las cosas que existen para promover y que sin embargo, no se promueven. Además del ejemplo de *La Posta*, Leia ha encontrado otros casos dentro del ámbito de la alimentación, entre los que destaca la guayaba:

Quando llego aquí me quieren vender un dulce de guayaba. No, en Cuba yo tengo guayabas, nosotros tenemos guayabas muy ricas, guayabas además que huelen, si tú te metes a un mercado en Cuba donde hay guayaba, el olor llega un momento en el que te mareas, porque es un olor muy fuerte. En Cuba tenemos guayabas que con una guayaba haces jugo como pa' toda la cuadra.

Esa guayaba que Leia ve mínima comparada con la cubana, la encontró buscando otro producto alimenticio que, sin embargo, ha tenido grandes dificultades en hallar: el vino, que ella esperaba desde que investigó sobre Aguascalientes antes de venir:

Quando yo estaba en mi búsqueda de a dónde me voy, me aparece el escudo, y el escudo de la ciudad tiene uvas... aquí me he dado cuenta que se consume cerveza, a pesar de pertenecer a la ruta del vino mexicano, y eso me ha chocado, *me caga* de los hidrocálidos que no saben valorar las uvas y las cepas que tienen, eso me molesta, muchísimo.

Otra de las cosas de las que Leia se extraña, es la ausencia de una comida que pueda llamarse típica aguascalentense, pues “todo el mundo se ha quedado callado, me han dicho que no, que no existe”. Leia contrasta esa falta de comida típica con las comidas típicas que encontró en una breve estancia en la ciudad de México, que tuvo al llegar al país, y en la que encontró un alimento que le fascinó: los tlacoyos, que en Aguascalientes no ha podido encontrar. Lo que sí ha encontrado, como Kolya y Mateu, son chiles y salsas, pero a diferencia de Kolya, a quien el chile le hacía imposible comer algunos platos, y de Mateu, que los ve como una máscara al sabor, Leia ha hecho un propósito personal de consumirlos:

Mis compañeros de aula se quedan asombrados de cómo yo asimilo la salsa, la salsa picante, ya tengo compradas mis botellas de Valentina que se van conmigo a Cuba, las tengo selladitas porque si no la aduana no me las deja pasar, pero sí se van conmigo. Y quisiera llevarme más porque están estos chiles ya secados que los sueñas y sueñan las semillitas adentro, eso me encanta.

Un esfuerzo importante de asimilación es el que Leia ha procurado realizar no sólo en relación al ámbito gastronómico, sino en todas las áreas de su vida en Aguascalientes, ya que piensa, como Sabina, que “el hecho de que seas extranjero y cómo vives o dejas de vivir una ciudad depende mucho de tu actitud ante la vida, depende del deseo tuyo”. Leia tiene ese deseo de formar parte de este lugar que habita actualmente, y se compara con otra compañera de aula, también cubana, que “lleva dos años aquí y nada, ella no sabe nada. Hay quien no le interesa, y no le interesa”.

Dos elementos han sido esenciales para Leia en su esfuerzo por adaptarse a Aguascalientes: el uso de expresiones idiomáticas, y el conocimiento de la geografía de la ciudad. Sobre el uso del lenguaje, Leia me cuenta: “parte del proceso de asimilación ha sido aprenderme las malas palabras. Las primeras que me aprendí son las malas palabras”, aunque también “otra cosa que me he aprendido a decir salud cada vez que alguien estornuda, porque si no lo haces la gente te mira raro”. Me cuenta alegremente, mientras bebe un café que preparé, que las “malas palabras” mexicanas le gustan ya que le parecen mucho más sutiles que las cubanas, así como el sabor y el olor de las guayabas es menor, y tal como el café –que intencionalmente preparé fuerte- le parece siempre delgado.

Con esa intención de adaptarse al lugar, Leia ha aprendido a desplazarse dentro de la ciudad con una gran facilidad. Conoce no solamente esa ruta que sus primeros caseros le mostraron para llegar de la casa a la Universidad, sino amplias zonas de la ciudad, que ha recorrido puesto que rápidamente decidió hacerse con un automóvil:

Desde que yo llegué ando como los turistas mochileros, caminando todo el rato, ya me cansé de caminar y me agencí un auto, además por una cuestión de tiempo, la universidad y todo, y ya no puedo seguir en los camiones.

A los aguascalentenses les sorprende ese deseo de Leia de formar parte, “se les hace chévere, les gusta que yo sea así”, y a Leia también, ya que “también se me va produciendo la misma sensación, aunque haya tenido situaciones muy adversas con gente en la calle, con todo, pues al final me gusta estar aquí, y me gusta compartir con la gente y *está chido*, ¿no?, como dicen ustedes...” Leia siente que puede formar parte de Aguascalientes sin dejar de lado el lugar de donde viene:

Al final, ya te digo, como mismo puedas sentir la adversidad en alguna parte, también puedes sentir la aceptación en otra parte, sin dejar de ser tú. O sea, sin dejar de ser cubano, sin dejar tus cánones existenciales, tus preceptos de vida, sin olvidarte también el por qué estás aquí, a lo que vinisteis, por qué vinisteis, incluso hasta por qué escogisteis este lugar.

Dentro de la Universidad, en una celebración de la institución, la Feria Universitaria, Leia ha sentido esa posibilidad: “a mí eso me encantó, *eso es lo lindo, eso es lo que te permite olvidarte y decir ‘estoy lejos de mi país y lejos de mi familia, pero no importa, porque tengo esto’* y eso es bueno”.

Encontrando esos aspectos “buenos” de Aguascalientes, Leia ve como una seria posibilidad quedarse, pues

...yo sé lo que me espera en Cuba cuando yo me vaya, si yo me regreso a Cuba con mi título de doctora en ciencia y todo, yo sé lo que va a pasar conmigo. Yo sé a dónde me voy a ir. De hecho el puesto laboral que yo dejé, yo sé que mi puesto laboral va a estar ahí.

Al recordar la situación de Cuba, Leia dice:

Mi muy admirado Fidel se ha cargado la economía, y es por eso que los cubanos estamos por todo el mundo, nos salimos por cuestiones económicas, y si nos arreglan, no nos regresamos, si nos vemos en una sociedad como esta, que nos maltrata un poco pero nos permite vivir, pues nos quedamos.

Esto pudo comprobarlo al llegar a Aguascalientes y buscar un teléfono celular, recuerda su encuentro con la vendedora: “Cuando ella me empieza a hablar yo digo:

- Espérame un momentico, porque ese acento que tú tienes yo lo conozco,
- ¿Sí?, yo también soy cubana.

Leia ve el quedarse en Aguascalientes como “una opción tentadora, viable y factible”. Se “conmociona” al “reconocer las bondades del sistema que tenemos en Cuba, que son bondades, pero quisiéramos tener un mejor país, para eso mismo, para regresar”. A pesar de que los cubanos estén por todo el mundo, Leia piensa que de quedarse fuera de Cuba, “a lo que nunca me quedaría es a algo peor que lo que tengo en Cuba, eso sí nunca lo haría, quedarme a algo peor, no, no tiene caso, para eso me vuelvo a donde estaba”.

Leia encuentra en Aguascalientes una posibilidad, con sus vicisitudes, pero una posibilidad de tener una vida distinta: “si se puede aunque sea un poquitico mejor, pues sí, si te encuentras así y además tienes una profesión, te encuentras un lugar donde trabajar, que te permita vivir, donde te permita respirar y no tener el agua aquí”, me dice, poniendo la palma de su mano bajo sus ojos, “porque de momento en Cuba siempre tenemos el agua aquí, si encuentras un lugar que te permita por lo menos tener el agua aquí”, dice, poniendo ahora su mano bajo la nariz “o aquí”, colocando su mano en el cuello, “entonces donde te permita eso pues sí te quedas, sí te quedas”.

OOO

8.2. El corazón un poco dividido

Para Aurora Borges “fue fácil la llegada” a Aguascalientes. Sin embargo, su llegada no fue única, sino doble: tras una estancia de meses y un breve regreso a Argentina, su país, Aurora, que ronda los 30 años, volvió a Aguascalientes hace cinco. En sus años acá, ha creado vínculos institucionales, familiares y sobre todo, emocionales, que la han hecho arraigarse en la ciudad, y también, formular algunos planes a futuro en ella.

OOO

En la zona centro de Aguascalientes, a unos metros de donde inicia la calle Libertad, miro una casa con dos letreros en su exterior, que anuncian “Se rentan habitaciones amuebladas”. Recuerdo que Leia me contó que el primer lugar donde rentó fue en la calle Libertad, y pienso que es muy probable que se trate de este sitio. Me llama la atención porque doblando a la izquierda, a pocos metros más, están las instalaciones de CEPSIMAAC (Centro de Estudios Psicoanalíticos Mexicano, de Aguascalientes, A.C.), que es el lugar donde conocí a Aurora.

Aurora y yo nos conocimos en uno de los múltiples seminarios con temática psicoanalítica que ahí se imparten. Aurora es psicóloga, al igual que yo, pero recuerdo que me sorprendía la facilidad con que manejaba en clase los conceptos de la teoría, cosa que yo atribuía al hecho de que Aurora viniese de Argentina, donde el psicoanálisis se practica mucho más ampliamente que en México.

A poca distancia, unos minutos a pie, se encuentra el departamento de Aurora, sobre una avenida principal que atraviesa la ciudad de oriente a poniente. Al caminar por la avenida es fácil perder de vista la entrada, discreta entre el bombardeo de colores y mercancías que desbordan la infinidad de pequeños locales comerciales a lo largo de toda la avenida. Los comercios son de lo más variado: desde un estudio de tatuajes, hasta establecimientos de compra-venta de oro, pasando por mueblerías, tiendas de ropa y un bar a través de cuyas ventanas se vislumbran señores de edad avanzada jugando dominó sobre mesas de acero.

En medio de los colores, los sonidos y los movimientos, puedo ver una pequeña fachada con dos puertas: una cortina de acero, cerrada, y un panel de vidrio, detrás del cual se ven las escaleras, con dos bicicletas almacenadas debajo. Al subir las escaleras, las paredes están pintadas de un tono entre azul y verde, que me recuerda un poco los consultorios de los dentistas, cosa que, curiosamente, Aurora me confirma al explicarme: “el departamento es de la familia de mi novio, antes aquí era un consultorio dental, pero lo dejaron y ahora nos mudamos para acá”.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Aurora y David, su novio, habitan en la planta alta, donde el fondo de las paredes se salpica de colores mucho más vibrantes, por medio de una decoración notablemente mexicana: artesanías de marcada influencia indígena, pequeños ángeles y gatos de madera, cuadros muy coloridos, con rojos, azules y amarillos intensos. La decoración destaca no sólo por la viveza de sus colores, sino también por su distribución, pues al ser relativamente escasa, otorga al departamento un aire de limpieza y amplitud, a pesar de no ser un espacio particularmente grande.

Al centro una estancia funciona como comedor, y desde ella pueden verse dos puertas de habitaciones, en extremos opuestos de la estancia. A un costado del mismo espacio, una puerta corrediza de vidrio da a un patio que dobla como cocina, de la que Aurora extrae agua caliente para preparar el café que compartimos mientras conversamos.

Podría decir que por sus dimensiones y su decoración, el departamento de Aurora se parece a ella. Aurora no es muy alta, pero al ser delgada, su constitución física se ve estilizada, de rasgos finos, como finas se ven sus manos, su nariz y todo su rostro de piel clara, tocado de un cabello lacio y de color castaño claro, con un arreglo simple, recogido en una cola de caballo que cae sobre uno de sus hombros hasta descansar en una blusa negra combinada con grises, de manga larga y delgada. La presencia de Aurora inspira calma, su trato es serio pero afable, y poco a poco va dejando paso a una mayor expresividad, que comienza delatándose en sus grandes ojos color miel y termina en una discreta sonrisa.

La primera vez que Aurora vino a Aguascalientes fue en 2010, por lo que ella llama “una experiencia de formación y trabajo”, en la que pasó poco más de tres meses en esta ciudad, rodeada principalmente de otros argentinos que vivían en la misma. En esta primer visita, Aurora aprovechó “para viajar y conocer, pero más que nada como turista”, pues fue hasta el año siguiente que, tras haber vuelto a Argentina, regresó nuevamente a Aguascalientes, con intenciones de quedarse de forma más permanente, y con la posibilidad de vivir México de manera más cercana: “ya una vez viví aquí empecé a ver un México distinto, aparte de conocer lugares y turistar empecé a conocer más a la gente... por ese lado he ganado experiencias muy interesantes”.

Aurora está acostumbrada, desde más joven, a desplazarse para alcanzar lo que desea. Para estudiar la carrera universitaria de su elección, psicología, salió de su ciudad

natal, Pergamino, al norte de la provincia de Buenos Aires, hacia Rosario, porque “Pergamino tiene Universidad, pero es más que nada agronomía porque es de las zonas agrícolas y ganaderas más importantes del país y... tiene otras carreras que van surgiendo, pero psicología no, no estaba”.

Así como salió de su ciudad natal con la mirada fija en la búsqueda de su carrera, salió de su país sin tanta claridad,

...pues estaba en un momento en que no sabía muy bien qué hacer, ¿no? Tenía que decidir si seguir allá, a mí me ofrecían un puesto en la provincia y... bueno, la verdad no sé, hacía muy poco que había venido y tenía una muy buena experiencia, pero no, no tenía muy en claro las cosas, iba viendo qué onda, un poco así como a la aventura.

Lo que sí tenía en claro, es que imaginaba a México como “un país hermoso”, y encontró tanto eso hermoso que buscaba, como cosas más crudas, que quizás también buscaba encontrar.

Dos factores influyeron para que, de las ciudades de México a las que pudo haber llegado, Aurora decidiera regresar a Aguascalientes. Primero, que aquí estaban dos amigas suyas, también originarias de Pergamino, y después, la posibilidad de encontrar trabajo rápidamente: “no específicamente de mi profesión ni tampoco era lo que yo buscaba pero sí, yo llegué y en el primer mes ya conseguí trabajo”.

Conseguir este trabajo fue “relativamente fácil”, ya que para Aurora

...estuvo fácil la cuestión de los papeles, porque yo vine cuando todavía estaba la línea que me permitía pasar de la calidad de turista al permiso de trabajo... Ahora la ley inmigratoria ya cambió y esa posibilidad ya no existe. Para que uno pueda empezar a trabajar, tener una licencia laboral lo que tiene que hacer es ser contratado desde su país, estando fuera de México. En mi caso fue distinto, fue fácil.

A través de ese primer trabajo, Aurora comenzó a conocer las dos caras de México, pues

...ese trabajo implicaba viajar mucho, también viajábamos a otros estados, fue algo muy interesante porque me permitió también conocer otros lugares y otra gente... el trabajo que hacía era de entrevistas en profundidad a gente sobre temas de violencia en los municipios donde íbamos, y bueno, los municipios que eran elegidos lo eran porque eran municipios en los que los temas de violencia era lo que destacaba.

En ese trabajo conoció algunas partes crudas de la realidad social mexicana, pero también siguió conociendo la cultura del país, confirmando, en algunos aspectos, esa imagen del “país hermoso” que se hacía mentalmente antes de venir. Entre las cosas que confirmó con los viajes de ese primer trabajo, Aurora recuerda:

La mayoría de la comida, que también me lo imaginaba porque también hablaban mucho de eso, casi todos lados tienen su comida muy particular, ¿no? Y la diversidad, la diversidad cultural, eso también puedo decir que me lo imaginaba, pero bueno, igual te sorprende más cuando uno lo vive.

Por medio del trabajo también comenzó a hacer vínculos personales, uno en particular muy importante: “hice muchos vínculos, y bueno... hice a mi novio”. Su trabajo era parte de un proyecto por tiempo limitado, y al finalizar, Aurora estuvo “un tiempo largo” sin trabajo, por lo que pensó en volver a Argentina, sin embargo “también en ese momento ya había conocido a mi novio y entonces ya la situación era distinta”. De esta forma, aunque ya no tenía esa seguridad laboral, Aurora contaba con un vínculo emocional que influyó en que se quedara en Aguascalientes.

Por otra parte, el procedimiento al que Leia refiere como “macarrónico”, fue para Aurora una oportunidad de abrir otros campos laborales: “yo no tenía mi cédula profesional pero tuve la posibilidad de revalidar el título, en eso no tuve ningún problema tampoco, hice los trámites de la cédula en México y todo bien”. A la vez que logró tramitar la documentación para ejercer su profesión, pudo conseguir un nuevo trabajo a través de los vínculos personales: “entré obviamente por un conocido y, bueno... es un lugar que no tiene nada que ver con lo mío, porque es administrativo pero, pues yo lo pienso como algo temporal”.

Ha sido ahí, trabajando en una dependencia con atención al público, donde Aurora ha tenido múltiples oportunidades de interactuar con los aguascalentenses, y con ello, de confirmar o descartar cosas que se imaginaba sobre México y sobre la ciudad. Ella se imaginaba a la gente amable, pero la ha sorprendido “el exceso de amabilidad” que encuentra en algunas personas, por ejemplo:

El pedir permiso 500 veces, ¡eso!, de entrada ya te están diciendo “Disculpe”, “Permiso”... me resulta chocante, que una persona me pida disculpas cuando yo pienso “Bueno, ¡si no ha hecho nada!”, y es algo que me pasa todo el tiempo en el trabajo.

Al mismo tiempo, ella cree que puede resultarles chocante a los demás por esa diferencia en el trato: “nosotros por ahí pedimos algo y no sé, el mexicano puede pensar que yo estoy enojada y no estoy enojada, es el tono de voz que yo utilizo, aquí y en cualquier lado”.

Otra característica cultural que Aurora encuentra muy presente es el machismo, disfrazado de “chiste”, como al preguntar a un hombre si es el padre de un chico que se presenta a realizar un trámite, y aquél responde “Sí... bueno, eso me dijeron”. Le impacta también la cantidad de muertes violentas, de “víctimas del narcotráfico” y de secuestros que se viven en el país y en la ciudad, violencia que contrasta con la imagen pretendida de ser “la ciudad de la gente buena”, pero sobre todo le impacta el silencio al respecto, y el hecho de que se hable más de ello fuera de la ciudad que dentro, lo que le recuerda la dinámica que existía en Argentina durante la dictadura de los años 70:

Las noticias allá llegan más, y pues la gente se alarma mucho, ¿no? Yo creo acá los medios están más cortados, y a mí me hace pensar en la situación como sucedió en Argentina, cuando fue la época de la dictadura allá, que pasaba algo similar porque los medios no lo pasaban, o sea los grandes medios siempre estuvieron en cooperación del poder, al servicio de él, entonces no, eso no se veía y las noticias estaban en Europa... Por ejemplo los exiliados, gente que residía en Francia, te decían de gente que murió allá en Argentina.

La diferencia que encuentra es que hoy en día, “la gente allá habla de eso, habla de esas cosas todo el tiempo, bien o mal pero hablan”, mientras que aquí el silencio es constante, “yo pienso que tiene que ver con miedo, por cuidar su puesto”.

Pero no sólo en el trabajo ha tenido oportunidades de tratar con los aguascalentenses, sino también en otros ámbitos del día a día, como en las relaciones con vecinos, que es donde ha visto algo más:

Lo que me sorprendió y no me lo imaginaba a ese nivel es la discriminación, el racismo, o sea yo pensaba que al ser un país mestizo no se podía vivir así la discriminación, y sí... me sorprendió mucho... ¡La desigualdad social! Yo tampoco me la imaginaba así tan, tan marcada, en general, en México.

La discriminación que ha visto más marcada no ha ido tanto hacia ella, sino sobre todo, hacia los centroamericanos:

Yo creo que al que se le ve más jodido en términos de eso es el centroamericano ¿no?, el guatemalteco, el salvadoreño, creo que los mexicanos son más jodidos con ellos, y lo he visto... Y creo que reproducen en eso algo de lo que hacen los gringos con los mexicanos.

Sin embargo, le resulta conocido, pues:

...eso también tiene que ver mucho con los conflictos de frontera. A nosotros nos pasa también, al peruano, al uruguayo, somos mala gente también, a Argentina van muchos brasileños, bolivianos, mucho peruano, paraguayos que van a hacer lo que... lo feo ¿no?, tantos paraguayos que van a hacer de niñera o así, labores de limpieza... eso también es cierto, que los discriminamos.

Aurora ha vivido el prejuicio y la discriminación hacia su persona por dos vías distintas. Una ha sido similar a la del machismo, el pretendido humor:

No de forma violenta sino de una forma... sí, sin darse cuenta, quizá creyendo ser graciosos ¿no?, aunque bueno, lo que cansa es la acumulación, porque si a mí me lo dicen un día a mí me da gracia, pero el prejuicio de que somos agrandados los argentinos, que nos creemos más que otros... ¡O el 'boludo', el 'boludo'!, es algo que dicen todo el tiempo...

Me cuenta, sin evitar dejar escapar una carcajada:

...y es una palabra que no está agradable escucharla de un desconocido, se considera un insulto... yo cuando me lo dice alguien con el que sé que puedo llegar a tener cierto grado de confianza no me molesta, pero cuando es un desconocido sí, sí me incomoda... Y alguna vez lo he aclarado, pero sí hay que tener cierta paciencia.

Otra ha sido la que Aurora llama “discriminación positiva”, por el hecho de ser Argentina:

He visto en algunos ambientes que te dicen “¿Eres de Argentina?, ¡Qué padre!”, pero si somos guatemaltecos no te van a decir que qué padre, y a mí se me hace triste, vamos, para empezar porque yo nunca me aprovecharía de una situación así, ni haría uso de algo así, pero se me hace triste, que hay algo que le llaman el malinchismo y sí, es eso, eh... por ejemplo cuando yo llegué la primera vez, vivía en el lugar de Santa Anita, y Santa Anita es un barrio de clase media, media-baja, y se había hecho un grupo de gente, de amigos, muy lindo, pero luego te das cuenta de que esa gente, marcaba diferencia con nosotros... bueno, el tiempo que estuve viviendo ahí, tenían más atenciones con nosotros que con la vecina de al lado que hace quince años la conocían, y nosotros nos dábamos cuenta de eso y se nos hacía algo muy feo.

A Aurora le parece importante marcar que esas formas de discriminación no las ha vivido en torno a sus amigos, que “piensan también como yo”. Pero así como ha vivido el prejuicio por la nacionalidad, ha visto otros prejuicios que le extrañan en una ciudad como Aguascalientes. Y es que “acá Aguascalientes para lo que es México, es una ciudad chica, pero en Argentina es una ciudad grande”, y a Aurora le produce un choque encontrar una ciudad que para ella es grande, con costumbres y valores que ella propios de un pueblo:

Yo vengo de un pueblo casi, son cien mil habitantes, y el conservadurismo existe pero en otro nivel, mientras más chico sea el pueblo más está marcado las clases, el elitismo, todo eso... En la ciudad grande la gente no le da mucha bola a eso, la gente tiene su vida. Lo que puedo decir yo es que es que aquí es una zona más conservadora, la zona del bajío, son más conservadores alrededor de, no sé, de esto de casarse y así. Te digo, con mis amigos no me pasa, pero por lo general creo que también la zona es muy conservadora, porque me imagino que en México, no sé, puede ser diferente... Allá la gente se casa más tarde, convive y después se casa o no se casa, eh... y sí, esa es una diferencia que al principio a mí me generaba así como cierta curiosidad, pero bueno, tiene que ver también con la formación religiosa, sí, nosotros somos católicos pero quizá no tan fuerte ese tipo de formación religiosa.

Un ámbito más en el que Aurora ha vivido diferencias importantes contrastando con la forma de vida que le era propia en Argentina, es en el académico, y en particular, le parecen llamativos algunos aspectos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, como el de la escasa vida política que ve dentro de ella:

Sí sé que hubo por ejemplo una época de huelgas y que hubo movimientos importantes, ¿no?, ¿por qué no ahora? No sé, supongo que también tiene que ver con la historia de cada nación, pero a mí me tocó estar trabajando un tiempo en un edificio de la Universidad, entonces, claro, veía más o menos la vida universitaria y así, y me llamaba la atención porque en mi Universidad vos ibas caminando y te chocaban los carteles que hacían los estudiantes de las distintas gamas políticas, y ahora es mucho más porque hay más estudiantes, y aquí yo los creía más una Universidad privada, veía el movimiento estudiantil como más acallado, a primera vista.

A primera vista, la UAA le parecía a Aurora una Universidad privada, no sólo por sus alumnos, sino también por sus instalaciones, porque

...lo primero que impacta es ver la Universidad, o sea tenemos Universidades muy hermosas puestas en edificios históricos, pero no se puede mantener una infraestructura así como la de acá, la de acá es una cosa impresionante. O sea, uno piensa que no puede ser del Estado, pero porque ves los edificios, ves el parque, es

precioso, nosotros las infraestructuras no las tenemos... de hecho bueno, donde yo estaba el edificio se caía a pedazos.

A Aurora la UAA sigue pareciéndole una Universidad privada, pero en referencia a las cuotas que en ella se pagan:

En Argentina, de hecho hace poco se aprobó por ley, que la Universidad pública es pública, quiere decir pública como tal, gratuita, vengan los gobiernos que vengan no se puede privatizar, y eso me parece algo importante, porque a mí me llamó mucho la atención cuando veía lo que pagaban aquí, y bueno, me imagino que la Autónoma de Aguascalientes es una de las más caras, qué sé yo, pero algunas veces me tocó escuchar por ejemplo de la UNAM, uno tiene como referencia eso, la UNAM es un instituto riguroso, y que sea gratis me parece súper importante.

Una institución privada, pero que ha resultado sumamente importante para Aurora, es justamente el lugar donde nos conocimos, CEPSIMAAC:

Yo lo encontré porque tiene que ver con la rama de mi interés que es el psicoanálisis y en principio quizá si no hubiera habido nada parecido a eso la verdad es que no sé, yo... probablemente no estaría acá, me hubiera ido a otro lado... a mí lo que me pasaba es que yo tenía la motivación de decir “Bueno, en algún momento yo quiero establecerme en esta ciudad trabajando en lo que a mí me gusta”, por más que al mismo tiempo yo tuviera que trabajar en otros lados para sobrevivir.

Y es que las primeras experiencias de Aurora en el campo psicológico clínico en Aguascalientes fueron en las instituciones gubernamentales, de donde recuerda “claro, no tenía nada que ver con lo que yo hacía”. De esta forma, se sorprendió al encontrar un lugar donde se prestara atención a esa “rama de su interés”: “yo sabía que en lo general en México no había. Bueno, había menos lugares que en Argentina por la cuestión de que en Argentina la formación en psicoanálisis es desde la universidad y la línea aquí es distinta”.

Formar parte de esta institución ha sido para Aurora otra de esas posibilidades de vincularse con otros, y de no sentirse tan extraña en un país lejos del propio. Para Aurora, “el arraigo tiene que ver con los vínculos”, y es por este motivo que su corazón “está un poco dividido”, pues ha hecho vínculos afectivos importantes en Aguascalientes, pero también tiene otros en Argentina. Algunos de los vínculos que tiene en Aguascalientes le hacen sentir que forma parte de Aguascalientes, en especial dos de ellos: el que tiene con David, su novio, y el formar parte de CEPSIMAAC, al que llegó en “una crisis profesional”. En medio de esa crisis, de no saber muy bien qué hacer con respecto a su

trabajo en Argentina, y de llegar a este país, y a esta ciudad, en la que el psicoanálisis tiene poco lugar,

...a mí me volvió a surgir otra vez el interés por volver a estudiar, y ya está, empiezo a estudiar psicoanálisis otra vez, y empiezo a practicarlo en clínica, y aprendí muchísimo porque resignifiqué muchas cosas, y bueno, sigo aprendiendo por supuesto, y para mí eso fue fundamental, por eso te digo, para mí, CEPSIMAAC fue un lugar muy importante, un lugar donde yo pudiera estudiar y compartir.

Además, está ese vínculo que Aurora considera “una cuestión muy personal”:

Yo sí te digo que una de las cosas muy importantes, porque puedo decir que a David lo tuve desde que llegué más o menos... ya estaba ahí en mi vida. Eso también, sentirte parte de una familia que ya estás formando, una familia y un proyecto de vida juntos, eso es fundamental para decir que te arraigas a un lugar, es una de las cosas principales que determinan que te quedes en un lugar o que te vayas.

Aunque tiene ese corazón dividido, Aurora aprovecha las oportunidades que se presentan para conectarse emocionalmente con las personas que son importantes para ella y que están en Argentina:

Cada tanto yo tengo la posibilidad de ir, un tanto seguido, y si no, vienen mis papás, mis amigos... ¡Qué sé yo!, pero bueno, yo digo que acá estoy feliz, cuando voy a Argentina voy de vacaciones, a visitar a mi gente, y cuando vienen acá pues también.

Así, se han invertido los escenarios, y Aguascalientes, la ciudad a la que originalmente llegó por unos meses, y México, el país al que venía a conocer como turista, han pasado a ser la centralidad de la vida de Aurora, mientras que Argentina es ahora ese país al que va de visita, de vacaciones.

La vida de pareja es para Aurora de una importancia fundamental, pues no es únicamente el hecho de que “si estás solo o estás en un lugar donde no te sientes cómodo no se puede, creo yo”, sino que además necesita tener ese vínculo afectivo y un proyecto por hacer, proyecto que, por ahora, está planteado junto con su novio, David, y que quizás en un futuro se aumente.

Nosotros tenemos un proyecto que es para el año próximo, para esta cara de México que es muy generoso en relación con las becas CONACyT, ya he sabido de extranjeros que han hecho estudios de maestría, doctorados con la beca, y es de fácil acceso, como a cualquier mexicano, o sea no te ponen ninguna traba.

Así como Leia ha venido a México a estudiar su doctorado, Aurora se plantea estudiar una maestría por medio de esas oportunidades:

Bueno, nuestros planes son irnos a lugares más conservadores todavía, nuestro proyecto es el año que viene irnos a San Luis Potosí, hay una maestría con una línea que me interesa, y él también quiere acceder a una beca de post doctorado, vimos que en San Luis hay posibilidades para ambos.

Su proyecto no termina ahí, sino que incluye volver a la ciudad de Aguascalientes, o si no, al menos quedarse en México:

Está la posibilidad de volver, no sé cómo se vayan a dar las cosas ahora mismo, sería en dos años... Y uno lo piensa, claro, sí hemos hablado por ahí de formar una familia y así, y en ese sentido, teniendo a la familia de él acá quizá podría ser mejor volver ¿no?, Pero bueno, no quiero tampoco que se vaya a planear o que lo determine... pero sí, quedarnos en México es el plan.

Pregunto a Aurora si alguna vez pensaron en mudarse ambos a Argentina, y en su respuesta, el buen humor se mezcla con la seriedad que implica hacer un plan a futuro:

Sí lo habíamos pensado una vez, porque ahí la situación económica está mejor, entre otras cosas, pero no, bueno, finalmente decidimos quedarnos acá. Yo creo que las perspectivas, lo que planeamos a futuro... acá yo creo que vamos a estar bien, como cualquiera, porque también allá hay que lucharle, ¿no?... y aparte, de mi profesión en Argentina hay mucha competencia así que ya no volvería, ¡Psicoanalistas hay muchos!

OOO

8.3. La mitad en mi tierra y la mitad acá

Ciro Urrutia llegó a Aguascalientes con la intención de visitar a su hermano por “unos días” que, sin esperarlo, se convirtieron en casi 36 años. A sus 70, este salvadoreño ha transitado junto con su familia de un Aguascalientes calmo a uno acelerado. En él, es posible ver entrelazada su vida no sólo con la de la ciudad, sino también, con la de la institución a la que dedicó gran parte de aquella: la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Es posible también saber que, con la mitad de su vida en cada lugar, Giro le apuesta a aquél donde están sus seres más queridos.

OOO

Desde que recuerdo, los Urrutia fueron nuestros vecinos. Recuerdo no solamente a Ciro, sino también a Emma, su esposa, y a sus cuatro hijos, y tengo especialmente grabadas las pupusas²² que la señora Emma preparaba habitualmente para vender. Ciro es arquitecto, y dedicó muchos años de su vida a la docencia de su disciplina y la del urbanismo en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Actualmente está jubilado y puedo notar, al llamarle por teléfono, el cambio en su voz al despertar las memorias de su ejercicio profesional:

- ¿Bueno? – responde al teléfono, en tono serio, duro.
- ¿Arquitecto? – pregunto, confirmando que se trata de quien busco,
- ¡Sí, a sus órdenes! – exclama, con voz revitalizada.

Para conocer su historia, me dirijo a su casa, en el mismo fraccionamiento que la casa de mis padres, a unas cuadras sobre la misma calle de la casa donde mi familia vivió sus primeros años en Aguascalientes, donde yo viví los míos. Su casa tiene un amplio frente, típico de las construcciones del fraccionamiento, pero a diferencia de la mayoría de dichas casas, conserva varias de las características originales de la construcción: reja metálica pintada de blanco, una cochera en todo el frente de la casa, con un piso rojo que, con el paso de los años y los trapeadores, ha tornado en un catálogo de tonos de rosa, hasta llegar al blanco en algunas orillas. En el amplio espacio de la cochera se encuentra estacionado un único vehículo, una minivan, ésta sí de color rojo vivo. A corta distancia, varios troncos recortados forman una rústica banca.

Como muchas de las casas de la zona, en la cochera se encuentran dos puertas para ingresar a la casa: una que da a la sala, y otra directa a la cocina. Paso por la primera y veo una estancia amplia con paredes pintadas de color verde claro, donde se combinan la sala con el comedor. En un rincón de la sala, un enorme árbol de navidad ocupa

²² Las pupusas son una comida típica de El Salvador, consistente en una tortilla gruesa o *gordita* rellena de chicharrón de cerdo. Se comen acompañadas de una mezcla de col y zanahoria encurtidas, llamada *curtido*, y una salsa ligeramente picante.

majestuosamente su espacio, coronado de esferas moradas y oro. Sobre uno de los sillones tapizados de verde oscuro, un gran moño morado espera a ser colocado sobre el árbol.

La señora Emma se acerca a los sillones para decirme “Hijo, estos están mojados”, e invitarme a pasar al comedor de estilo provenzal. La vitrina del comedor se deja ver llena de copas y cristalería variada, mientras que en la pared vecina, una cómoda baja sostiene una fila de cinco portarretratos plateados, idénticos a no ser por la foto que cada uno contiene, pues en cada portarretrato puede verse la cara de un bebé distinto. Sobre las fotos, el resto de la pared está cubierto por un textil de grandes dimensiones y vibrante colorido, que muestra a varias mujeres haciendo gorditas, seguramente pupusas, sobre un comal.

Ciro me recibe amablemente. Moreno, de baja estatura, camina despacio para sentarse en una silla del comedor. Sonríe con la boca y con sus ojos negros que se asoman tras unos lentes cuadrados con esquinas redondeadas, puestos en una delgada montura que únicamente sostiene los vidrios por arriba, marcando una línea a pocos centímetros de su pelo lacio y entrecano. Lleva una camisa de cuadros pequeños en tonos de naranja, y un pantalón de vestir que se balancea a la par del bastón con que se apoya al caminar.

Un ligero temblor anima sus manos mientras comienza a contarme sobre su llegada a Aguascalientes, que, inicialmente, no era su destino: “mi llegada a Aguascalientes fue prácticamente casual, Puebla era mi destino, pero como mi hermano vivía aquí en Aguascalientes pensé hacerle una visita y estarme unos *días* con él”. Giro recuerda la fecha exacta de su llegada a la ciudad, el martes 10 de junio de 1980, y lo hace con tal claridad porque los eventos de esa semana determinaron que su destino dejara de ser Puebla para pasar a ser Aguascalientes.

Ciro se dirigía a Puebla porque ahí tenía trabajo asegurado, pues “un arquitecto con el que yo trabajaba en el Salvador era director de la escuela de Arquitectura de la Universidad de Puebla, y él me ofreció a mí trabajo aquí”. Sin embargo, en la visita a su hermano, ocurrió un contacto que transformó su estancia:

Viniendo a visitar a mi hermano tuve la oportunidad de conocer al Dr. Pérez Romo, que era entonces el rector de la Universidad, ya platicando con él me dijo que si me gustaría trabajar acá, y yo pensé “Encantado, claro, pues aquí vive mi hermano”, entonces me dijo “Véngase el próximo lunes, lo voy a presentar con el arquitecto Mario García Navarro”, que era el decano del centro en esa época, ya me presentó con él, y de inmediato empecé a trabajar, ya en la tarde estaba yo en la Universidad trabajando... era día martes cuando yo llegué aquí, y precisamente el día miércoles

me entrevisté con el Dr. Pérez Romo, y el día lunes siguiente ya estaba dentro de la Universidad, así fue como llegué.

Encontrar un trabajo rápidamente, que para Aurora fue un factor determinante para permanecer en Aguascalientes, lo fue también para Ciro, con la diferencia de que el “rápidamente” de Aurora constó de un mes, y el de Ciro, de un día. Esto fue posible por la extrema juventud de la Universidad, que se había fundado apenas siete años antes: “cuando yo llegué aquí, iniciaba ese año y por eso fue que me contrataron a mí, se iniciaba ese año la carrera de Urbanismo, entonces llegué justo en el momento preciso, que necesitaban maestros”.

Justamente “por ser pocos maestros”, Ciro siente que lejos de ser discriminado por su nacionalidad, “siempre me integraron, entonces yo nunca tuve eso de que me sintiera marginado”. Es notable que Ciro, siendo salvadoreño, no se enfrentara a esa discriminación que Aurora considera que podría afectar más a quienes comparten dicha nacionalidad, pero hay que notar también que, tal como ella, Ciro llegó a insertarse en un contexto profesional, muy alejado de esos trabajos que Aurora describe como “trabajar en lo feo”.

Haber llegado en ese “momento preciso” abrió también la oportunidad, posteriormente, de ocupar algunos cargos dentro de la organización universitaria, pues al haber pocos profesores, en más de una ocasión Ciro fue “el que *más cumplía* los requisitos” para ocupar dichos cargos:

Ocurre que la carrera de Urbanismo era nueva, no había maestros, y había que tener representación ante la Universidad, entonces me tocó a mí, que era yo nuevo, pero era el más viejo de todos, yo tenía seis meses y los otros tenían cero meses o un mes, entonces por eso es que me tocó ser Consejero Representante del Centro, porque era el único que estaba ahí más antiguo...

Ciro recuerda, entre risas, cómo

...después, también, cuando hubo cambio de decano, uno o dos años después, pues me tocó igual, ocurre que el que era el jefe del departamento de Urbanismo, pasó a ser el decano, y entonces no había otra persona ahí que ocupara el puesto de jefe de Departamento, y me tocó a mí también.

Tal como a Leia y a Aurora, el mundo académico fue lo primero que extrajo a Ciro de su lugar natal, pues para estudiar Arquitectura, Ciro salió de Santa Ana, una ciudad “a

60 kilómetros de la capital”, con dirección a San Salvador, donde, tras egresar, permaneció trabajando. Al llegar a Aguascalientes, Ciro sintió un ambiente que le resultaba familiar, no sólo por la presencia de su hermano sino porque Santa Ana, su lugar de origen, era “una ciudad semejante a esta en cuanto a tamaño, entonces estaba a gusto aquí en el ambiente, Aguascalientes era muy tranquila, muy bonita”.

La Universidad fue uno de los lugares donde Ciro encontró sus primeros vínculos con otros habitantes de la ciudad, mismos que le permitieron tener “un principio de adaptación”, por lo que la ve como un lugar que le “ayudó mucho”. Como recuerda, “siempre hubo gente que me trató de facilitar mi estancia aquí”, gente que en más de una ocasión, conoció a través de su trabajo. Un caso fue el de un compañero de trabajo, que

...se movió conmigo a ver cómo me conseguía un crédito pa’ que me comprara un carro. Me compré un *vochito*, pero él se movió, porque a mí no me conocía nadie, en un banco, a través de él fue que buscó la manera... así que fue un recibimiento muy bonito, tanto dentro como fuera de la Universidad.

Fuera de la Universidad, Ciro encontró gente “muy hospitalaria”, a quien pudo conocer por medio de su hermano, que ya estaba establecido en la ciudad, “me invitaban que a una reunión el sábado, que a una reunión el otro sábado, entonces yo fui integrándome con la sociedad de aquí”, una sociedad que lo recibió a él y poco después al resto de su familia:

Fue gente que siempre nos integraba, a las reuniones que tenían, familiares, éramos invitados y con los hijos, las navidades las pasábamos en casa de ellos, les daban regalitos a mis hijos... hubo quien, cuando ya vino mi familia, quien me prestó muebles de sala, muebles de comedor, camas, para mientras yo compraba, hasta eso me facilitaron la buena gente de acá. Son cosas bien importantes, y de agradecerse, yo le agradezco profundamente a esta gente.

Y es que su familia llegó a Aguascalientes poco después que él se quedara aquí: “fue más o menos un mes, mes y medio, y yo extrañaba a mi familia, que se quedó allá, entonces mi hermano fue quien me abrió las puertas de su casa pa’ que nos viniéramos, vivimos un mes ahí con él, toda la familia”.

“Toda la familia” consistía en su esposa, Emma, y sus cuatro hijos, de los cuales, “la mayor llegó de 10 años, y el menor llegó de cuatro”. Después de ese primer mes viviendo en casa de su hermano, la familia rentó una casa, a tres cuadras de la casa donde Ciro y

Emma viven actualmente. En el entorno de su primera casa, Ciro encontró “un ambiente muy bonito” para sus hijos, por una razón que, a sus ojos de arquitecto convertido en urbanista, era muy práctica:

Es una calle que tiene tope, es una sola cuadra, así que casi no pasaban carros, entonces todos los niños de la edad de mis hijos, vecinos de ahí, se salían a jugar a la calle, ¿verdad?, pues ahí integraron también a mis hijos, y los vecinos, los papás de estos niños, pues nos integraron a nosotros.

Ciro fue conociendo la ciudad, y encontró, comparándola con la capital de su país, una tranquilidad y una proximidad en los espacios a los que acudía, lo que hizo que, de forma similar a Leia, antes de contar con automóvil, explorara la ciudad caminando: “yo me iba a pie a muchos lugares porque decía ‘¿para qué usar el autobús si está cerquita todo?’”, pero además, viajar en los autobuses le deparó al menos dos experiencias menos gratas:

Una vez, me tocó que al ir a la Universidad, yo tomaba el autobús, el amarillo o el verde, que iban a la Universidad, pero como yo no sabía que iban a diferentes rutas, ¿verdad?, entonces me subí en un autobús y cuando vine a sentir fui a parar a Trojes de Alonso, hasta que el chofer me explicó que hasta ahí llegaba y cómo regresarme, ya cuando llegué a la Universidad ya era muy tarde... me pasó también que ese año quitaban una hora diaria la luz. Y yo venía de la Universidad en el autobús, yo me iba al centro, y entonces del centro me venía para acá a pie, pero yo no conocía la ciudad. Y entonces ocurre que me subí allá en la Universidad a las 9 de la noche, me subí al autobús y no daba por dónde andaba, porque hójole, todo oscuro, oscuro. Me tocó el momento ese en que la quitaron la luz, y yo veía y pensaba “¿Dónde, dónde me voy a bajar?”, porque yo no tenía ni un elemento que me ubicara, para orientarme. Hasta que por casualidad llegué a la central camionera y vi la central camionera, entonces pensé “No, pues, aquí me bajo, porque aquí sé dónde estoy”. Entonces ahí me bajé del autobús y ya me vine a pie para acá, porque ahí sí estaba seguro.

Recuerdo que mi mamá cuenta, sobre la época en que recién habían llegado a Aguascalientes, cómo todos los días, luego de dejar a mis hermanas en la escuela, tomaba en brazos a mi hermano mayor, que por entonces tendría dos o tres años, y subía a uno de esos camiones urbanos. Cada día tomaba una ruta diferente hasta recorrerla por completo, y cuando llegaba al término de la misma, tomaba la misma ruta de vuelta a la casa. Así, conoció los trayectos posibles en el transporte público de la época, por lo que durante toda la infancia y adolescencia de mis hermanos y mía, cuando no había apps para

conocer las rutas del transporte público, recurríamos invariablemente a mi mamá para que nos dijera qué ruta tomar, en dónde subir y en dónde bajar, para casi cualquier rumbo al que nos dirigiéramos. Poco a poco la ciudad fue creciendo, y también, las guías de mi mamá, fruto de sus primeras exploraciones, fueron dejando de ser la referencia máxima para orientarnos.

Ciro también siente que la ciudad “ha crecido mucho y se ha modernizado mucho”, y lo nota especialmente en el ámbito del que fue el trabajo de su vida: el urbanismo, pues recuerda que:

Aguascalientes era de las pocas ciudades que estaban bien planeadas en México, sin embargo ahora ya cayó en el desorden porque la planeación se quedó atrás del crecimiento, entonces hay que ir nada más resolviendo lo inmediato y ya no se puede planear, por la misma dinámica de la ciudad, que es rápida. Esa estructura que se hizo de Aguascalientes, los anillos, resolvieron muchos problemas viales, pero ahora ya están saturados, con la cantidad de vehículos que tenemos, que es enorme, ya no dan abasto.

Ciro coincide con Mateu en que dos de los grandes problemas de la ciudad son el transporte público y el mantenimiento de las vialidades. Así como Mateu considera que algunas avenidas principales están en peor estado que caminos rurales de España, Ciro menciona que:

...de las cosas importantes que necesita Aguascalientes es el mantenimiento de sus calles, la poca estructura vial que tenemos está en muy mal estado. Ahí tienes tú el tercer anillo, pasar por ahí es terrible: agujeros, y bordes y todo. Entonces necesita un mantenimiento más de acuerdo a la ciudad para que esto mejore... otra cosa que resolvería muchos problemas es el transporte público, que se ha quedado demasiado, demasiado rezagado a la dinámica y al crecimiento de la población.

Esa dinámica acelerada contrasta con la que Ciro conoció al llegar a Aguascalientes donde, “antes la vida era muy calmadita, muy suave, como un pueblo grande”. En su lugar de trabajo esa dinámica también es otra, una que, ahora que se ha jubilado, no puede imaginar. Por ejemplo, Ciro no se imagina “cómo será estar dando clases y cada quién con su celular, ya no me tocó vivirlo a mí”.

Así como el cambio de dinámica en la ciudad, de la calma a la aceleración, Ciro, al llegar a ella, notó diferencias que, al principio, le resultaban extrañas. Una de las primeras la conoció en la Universidad, donde conoció la idea de *planear* unas vacaciones, puesto que

en el Salvador, “como está tan cerca la playa, está a 25, 30 minutos, entonces uno los fines de semana arma viaje a comer, va uno, come en la playa y se regresa por la tarde, ni hoteles hay en las playas porque la gente va por el día”, mientras que

...aquí una vacación se tiene que programar, en este país tan grande que es, y yo no entendía eso, porque como en el Salvador es un país tan pequeñito, allá no hay que programar vacaciones, tú te vas de vacaciones cada fin de semana si quieres.

Una diferencia que tanto Ciro como Emma mantienen es su acento al hablar, mientras que “en cambio los hijos no, ellos fueron adquiriendo el acento de aquí sin darse cuenta, y nosotros no, como gente ya adulta que llegamos, se nos ha dificultado más”. Así como Kolya comenzó a hablar español sin darse cuenta cómo, los hijos de Ciro y Emma adquirieron la tonada de Aguascalientes, pero no solamente eso, sino que “ellos por ser chicos, prácticamente se adaptaron pronto a las costumbres de acá, en el colegio se fueron integrando con sus compañeritos, se les facilitó más”.

Por otra parte, Ciro siente que:

...la que tuvo poquito más de dificultad fue mi esposa, porque ella como estaba en la casa, ella sí se quedaba sola, ella sí lo resintió un poquito más, aunque luego las mismas vecinas se encargaron de que no sintiera tanto la separación de su tierra ni de su gente.

Sin embargo, en un contacto mediado por una vecina, los Urrutia conocieron también el conservadurismo de Aguascalientes:

Andaba un señor vendiendo verduras, que andaba siempre en su triciclo aquí en el fraccionamiento desde que nosotros llegamos, entonces el plátano macho, en esa época, venía muy poco a Aguascalientes. Entonces un día una vecina le mandó a mi esposa al verdulero, porque andaba con unos plátanos machos, se los llevó a proponer a mi mujer. Pero ocurre que cuando se los enseñó eran unos platanitos, plátano macho pero chiquito, entonces le dice mi mujer “Ah, no, ‘tan muy pinches esos plátanos”, entonces el muchacho se fue a ponerle la queja a la vecina, a decirle que qué señora tan pelada, que cómo le fue a decir a eso, pero allá *pinche* es bien manejado para decir cosas chiquitas, allá es bien normal hablar así, y en cambio aquí él se sorprendió.

En esa y otras ocasiones, aprendieron que aquí “hay que cuidar el concepto que tienen de ti”, y que “hay que saber con quién se pueden y con quién no se pueden decir las

cosas”, porque en el trato cotidiano la apariencia tiene una importancia que en el Salvador, donde “se sorprenden menos que acá”.

Es notable que ese desencuentro haya sido a raíz de la comida, ya que para Ciro, seguir comiendo lo más parecido posible a como lo hacían en el Salvador le facilita no sentirse tan alejado de “su tierra”. Al respecto, Ciro reconoce que “las fritangas de aquí, me las como, pero no con aquella ansia, ganas de comer, porque no estoy acostumbrado. Yo siempre he tratado de que aquí en mi casa, como está mi esposa que es de allá, pues me hace la comida de allá”, y yo por mi parte recuerdo que, entre esas comidas, están esas pupusas que tanto disfruto, Ciro agrega que “son las cosas que yo he tratado siempre de conservar de allá, indudablemente”.

Aunque conserva cosas de el Salvador, hay otras que “ha tratado de adoptar de lo de aquí”, y una de ellas es el hecho de estar más tiempo junto con su esposa: “El hecho que acompañe más a mi mujer, que lo que la acompañaba allá, que es más costumbre de aquí el andar el marido y la mujer juntos”. Esto Ciro lo relaciona con el machismo, que nota mucho más marcado en el Salvador que en Aguascalientes:

Yo también aquí he aprendido a ser menos machista, allá en El Salvador no me acuerdo nunca de haber lavado un plato. Aquí, cuando tengo oportunidad me pongo a lavar los trastos yo, no me denigra nada eso. En cambio allá es uno muy macho y es imposible, porque fíjate, son costumbres. En casa de nosotros, mi mamá nunca nos dejó entrar a la cocina, la cocina -decía ella- era pa’ las mujeres, nosotros no podíamos entrar a la cocina, era prohibido entrar a la cocina. Entonces nos criaron con esa costumbre, y aquí poco a poco he ido yo adquiriendo eso de integrarme más con mi mujer, de ayudarla más en sus cosas, y no sentirme yo mal por eso.

Es destacable que, más allá de los orígenes nacionales, Ciro, siendo hombre, note un menor machismo en México que en su país, mientras que a Aurora, mujer, le parezca más marcado que en el propio.

Esa, la del hogar, ha sido una de las dinámicas cuyo cambio Ciro ha experimentado. Por otra parte, la dinámica propia de Santa Ana, “su tierra”, es para Ciro algo extraño ahora, pues cuando él la habitaba, “fue rica, en otro tiempo, cuando el café valía, toda esa zona del país era cafetalera, era una ciudad muy rica, una ciudad con mucho dinero, y con mucho dinamismo”. Sin embargo:

La capital fue absorbiendo poco a poco a Santa Ana porque el café fue perdiendo valor, y Santa Ana no estaba preparada para ese cambio que podía haber, entonces

tuvo que ir dependiendo de San Salvador, a tal grado en que se convirtió en una ciudad dormitorio, donde la gente viviera, y trabajara en la capital. Entonces Santa Ana tú la ves, una ciudad tranquila en el día, tranquila, tranquila, porque la mayoría están trabajando en San Salvador, y ya en la noche, vienen nada más a dormir, y es muy estática.

Esa, que fue su ciudad, le resulta ahora extraña, lo que hace que de Santa Ana se sienta “un poco menos” que de Aguascalientes,

... porque realmente allá voy yo y nada más me relaciono con mis hermanos, porque allá realmente conocidos yo no tengo. Mis amigos a ver dónde quedaron, mis amigos de infancia y de juventud, yo estaba en el colegio, tenía buenos amigos, pero salimos del colegio y nunca los volví a ver, porque yo me fui a estudiar a San Salvador, después me vine para acá, y ya se perdió ese vínculo.

Mientras que en Santa Ana sus vínculos han casi desaparecido, otra cosa ocurre en Aguascalientes:

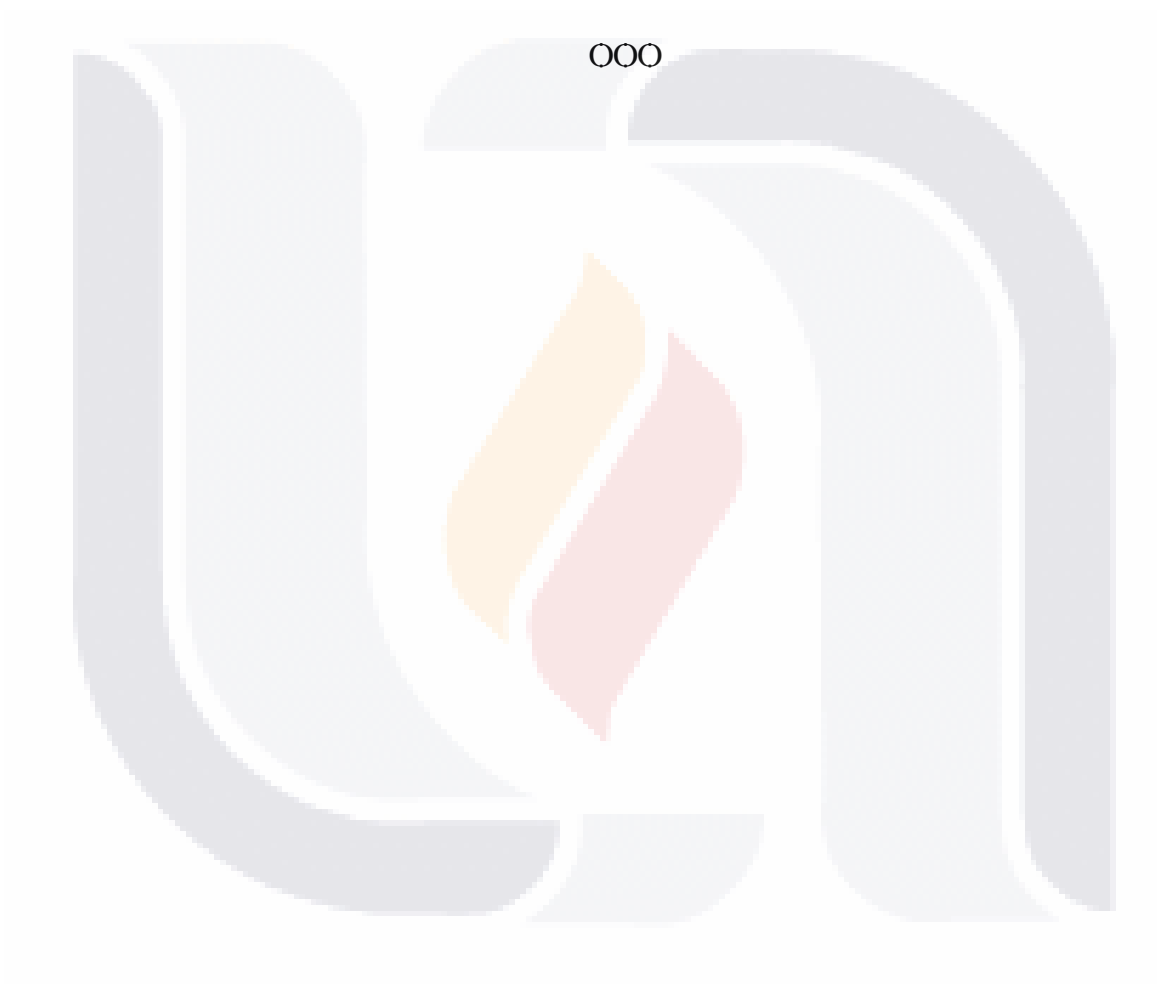
A cualquier parte que llego encuentro a alguien conocido, muchos exalumnos míos, que yo ni me acordaba de ellos, llegan y me dicen “maestro, arquitecto” y es bonito, porque uno se siente integrado, siente que siempre hay quien lo conozca y quien haga el momento agradable... yo siento que en cualquier parte que voy, sobre todo en oficinas públicas, alguien me va a salir a saludar... Hay veces que también estoy aquí leyendo en la tarde, aquí sentado en esos tronquitos, y alguien pasa, y se para, “¡Maestro!” y me saludan, entonces siempre anda uno relacionado con algún conocido, se siente uno parte, y te sientes, sientes que la gente te quiere, te estima.

Esa emoción de ser reconocido por los semejantes resulta muy significativa para Ciro, tal como me dejó ver cuando le llamé por teléfono y se reavivó su voz al llamarle arquitecto.

Actualmente, Ciro vuelve a el Salvador sólo de vacaciones. Antes iban cada dos años, aprovechando la coincidencia de sus vacaciones con las de sus hijos, mientras que ahora, se acompaña de Emma “por temporada corta”, de dos a tres semanas: “no he tenido la oportunidad de ir por un lapso de tiempo, digamos, suficiente para poder volver a integrarme”. Y aunque afirma “yo lo que sí quiero es tener la oportunidad de estar más tiempo allá, o sea, no irme por quince días, sino que estar por lo menos dos, tres meses, volver a vivir la dinámica de allá”, sabe que esa dinámica ya no es la que él recuerda de su juventud, cuando Santa Ana era una ciudad despierta.

Por otra parte, hay una dinámica viva que le espera aquí en Aguascalientes, dinámica que me señala llamando mi atención hacia los portarretratos sobre la cómoda:

Tengo ganas de ir pero no con la idea de quedarme a vivir, porque mira: primero, tengo más amigos aquí que allá, aquí en cualquier parte que yo ande, tengo amigos; segundo, tengo mis hijos acá, de mis hijos ya nadie se va a ir para allá, y mis nietos. Tengo nietos, que me divierto mucho con ellos, cosa que allá no la voy a tener, porque nunca se van a ir ellos para allá. Si al caso, si al caso, mi esposa me acompañaría. Entonces el pensar en irme para allá, no, yo me quedo acá.



9. Discusión y Conclusiones

Hablar de aspectos que giran en torno a la experiencia humana, a lo que es vivido por sujetos en su cotidianidad, es fundamental no sólo para comprender esa misma experiencia, sino también para transformarla y hacer de lo cotidiano un espacio no de mera supervivencia, sino de movimiento vital. Por medio de este trabajo busqué indagar acerca del proceso de construcción de un sentido de pertenencia en los inmigrantes internacionales que habitan en la ciudad de Aguascalientes, preguntándome cómo se lleva a cabo ese proceso, si se lleva a cabo.

Para cumplir con ese propósito, entrevisté a once personas que cumplieran con el criterio del INEGI para ser definidos como inmigrantes: haber nacido en un país distinto a México. De esta forma, la población del estudio quedó conformada como lo resume la tabla siguiente (Tabla 1).

Tabla 1. Participantes.

Pseudónimo	País de Origen	Edad (años)	Tiempo en Aguascalientes	Ocupación	Ha vivido en:	Piensa Irse	Piensa Quedarse
Nikolai	Rusia	29	18 años	Cantante	Rusia, Costa Rica, México		X
Mateu	España	>40	2 años	Conductor y periodista	España, México	X	
Sabina	Bulgaria	34	7 años	Profesora de idiomas	Bulgaria, México		X
Heinrich	Alemania	>70	>20 años	Empresario jubilado	Alemania, Colombia, Estados Unidos, México		X
Elsa	Estados Unidos	23	3 años	Estudiante	Estados Unidos, México	X	
Julio	Estados Unidos	24	23 años	Estudiante / Empleado comercial	Estados Unidos, México		X
Liliana	Estados Unidos	28	21 años	Empleada administrativa	Estados Unidos, México		X
Sandra	Estados Unidos	25	18 años	Estudiante /Profesora de idiomas	Estados Unidos, México		X

Leia	Cuba	31	4 meses	Estudiante	Cuba, Bélgica, México	X
Aurora	Argentina	>30	5 años	Empleada de gobierno	Argentina, México	X
Ciro	El Salvador	70	36 años	Profesor universitario jubilado	El Salvador, México	X

En la tabla es posible observar una población con cierta heterogeneidad pero también con un perfil que puede delinearse. Aunque sus edades son diversas, como lo son sus países de origen, hay que notar que, en términos de estrato socioeconómico, ninguno de los participantes está en una situación que pudiera calificar como precaria. Si bien en la tabla no aparecen definidos bajo esa categoría, sí podemos ver su ocupación, y recurriendo a los retratos de cada uno, podemos ver también que pertenecen a la clase media o media-alta, pues en varios casos es posible conocer las zonas en donde se encuentran sus lugares de residencia. Los fraccionamientos residenciales predominan entre los lugares donde residen los participantes, con unos pocos habitando en la zona centro o en alguna colonia popular. En ese mismo aspecto, también resulta notable que ninguno de los entrevistados vive al oriente de la ciudad, en donde predominan las zonas habitacionales de clase media-baja a baja.

Me parece importante subrayar la composición de la población del estudio, ya que, contrastando con Padilla (2012), quien ubica grupos que se distinguen claramente entre la población de la ciudad de Aguascalientes, en esta investigación los participantes no forman parte de “comunidades”, en el sentido de un grupo relativamente homogéneo que se distingue de un grupo mayor. Los participantes de la investigación son inmigrantes individuales que, aunque pertenecen en conjunto a una minoría, la de los inmigrantes internacionales en Aguascalientes, no forman parte de grupos que pudieran considerarse cerrados como es la llamada “comunidad japonesa” (Padilla, 2012), sino que, como pudimos leer en cada uno de los retratos, su convivencia diaria se lleva a cabo con personas pertenecientes a grupos diversos. Por otra parte, considero el hecho de apostarle a entrevistar inmigrantes que no se encuentran en posiciones de demasiada precariedad ni de exacerbado encumbramiento social, como una forma de atender a la sugerencia de Morales

(2010), quien recomienda estudiar a los inmigrantes “comunes y corrientes” para explorar lo cotidiano.

También me parece importante mencionar que retomar el criterio del INEGI para definir al inmigrante me llevó, en primer lugar, a descubrir una ficción producto de la información estadística: miles de personas contabilizadas como inmigrantes provenientes de los Estados Unidos, pero que, desde su propio punto de vista, y en varios casos, desde el punto de vista de quienes interactúan con ellos, son mexicanos. Este elemento me parece digno de rescatarse, no solamente porque a partir de su observación puedo realizar una crítica a la primacía de la cuantificación en las ciencias sociales, sino también porque, justamente por medio de esa ficción, me fue posible incluir un grupo dentro de la población del estudio, el grupo de los mexicanoamericanos, que me llevó a conectar de manera más personal con mi historia y la de mi familia, al encontrar infinidad de puntos en común entre la forma en que ellos se sienten y yo lo hago, entre las historias de sus familias y de la mía.

Comparando y contrastando los retratos construidos a partir de las historias de cada entrevistado con la revisión teórica, encuentro elementos de coincidencia entre ambas partes, algunos de los cuales, sin embargo, requieren ser matizados a la luz de los hallazgos empíricos. Por otra parte, encuentro elementos que obligan a repensar algunas afirmaciones teóricas, por lo que es necesario detenerme un momento a discutir algunos puntos.

Lejos de pretender una generalidad en las afirmaciones que presento a continuación, deseo centrarme en la especificidad de los casos que abordé, no con la intención de que sean extrapoladas universalmente, sino para motivar la reflexión y rescatar lo particular, yendo más allá del sentido común, de la tipificación cotidiana que, explica Schütz (1974), consiste en pasar por alto lo que hace del individuo un ser singular e irremplazable.

Es interesante notar cómo esa tipificación ocurre en una doble vía: por un lado, la tipificación que hacen los habitantes de la ciudad – que no siempre son originarios de ella – del inmigrante, y por otro lado, la tipificación que el propio inmigrante realiza sobre los otros con quienes convive. Esto tiene que ver con la afirmación de Simmel (2012) de que el extranjero es tal para alguien que así lo define, y con la de Schütz (1974) que consigno en el párrafo anterior, mismas que podemos observar en varios de los retratos de los participantes, quienes afirman haberse sentido extranjeros por el trato de los otros, desde la mirada que se les dirige a alguien, hasta la expresión abierta de prejuicios sobre su

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

nacionalidad o sobre el hecho mismo de ser extranjero, como es el caso de Heinrich al que algún empleado tilda de “explotador”, o de Aurora, quien ha experimentado cómo la gente, sin conocerla de por hecho que es “crecida” por ser argentina.

La tipificación que los locales hacen de los inmigrantes tiene que ver con el sistema de referentes al que los habitantes locales apelan, a la imagen del inmigrante que forma parte de dicho sistema, y que varía dependiendo el lugar de origen de dicho inmigrante, pues podemos ver cómo, en el caso de los europeos y los latinoamericanos, la tipificación como extranjero es mucho más evidente que en el caso de los mexicanoamericanos, entre quienes resulta más frecuente la reacción de incredulidad de los locales al enterarse de su lugar de origen. En este último caso, pareciera haber un choque, un desfase, entre la imagen de extranjero que formaría parte del sistema de significaciones de los locales, y la presencia real y concreta de un otro que no encaja con dicha imagen, sino que se parece más bien a la imagen del “nosotros”.

Observando cómo esa tipificación se convierte en discriminación, podemos notar también una doble cara de ésta última, pues si bien conocimos algunas experiencias de discriminación negativa, en otros casos resulta patente una discriminación positiva, que algunos participantes definieron con el término de *malinchismo*, una fascinación por lo extranjero, representado como mejor o superior a lo mexicano. Esto lo pude observar en el caso de Mateu, para quien su acento español es una herramienta para recibir un trato preferencial, o en el de Aurora, quien refirió haber recibido mayor atención por parte de vecinas, cosa que sin embargo no le resulta agradable. En el caso de los mexicanoamericanos, fue común que refirieran que al enterarse de su nacionalidad, los locales imaginaran que tenían “una vida perfecta”.

En varios de los participantes, y en relación a estas experiencias de discriminación, me fue posible ubicar un elemento ya señalado por Simmel (2012): la posesión, por parte del extranjero, de cualidades que no provienen del círculo social al que arriba. En las historias de los participantes, poseer cualidades distintas a las de la mayoría de la población, cualidades físicas como el color de piel o cabello, o socioculturales como las costumbres, el acento o la manera de dirigirse hacia los demás, los vuelve fácilmente identificables para los otros, notables, y en muchos casos, objeto de discriminación en consecuencia.

En contraste con las experiencias de discriminación de buena parte de los participantes, está la de Ciro, quien refirió no solamente no haberse sentido “marginado”, sino sentirse constantemente reconocido por otros, locales y no, por medio de su trabajo. En este caso, la excepción tiene que ver con el hecho de que en Ciro coincide la percepción que tiene de sí mismo como profesionalista, con el reconocimiento de otros bajo el mismo signo. El ser conocido y tratado por otros predominantemente como “el arquitecto” y no como “el extranjero” o “el salvadoreño”, es un ejemplo de lo que Schütz (1974) plantea como una autorrealización, que ocurre cuando el otro reconoce y tipifica a un individuo en términos de la tipificación que el propio individuo se aplica a sí mismo.

Otro elemento que, siguiendo a Simmel (2012), caracteriza al extranjero, es lo que llama su situación paradójica, de nómada que llega para quedarse. Me parece muy notable que la figura del nómada aparece explícitamente en la narración de un participante, quien se sentía como tal por la trayectoria migratoria de su familia. En su caso, tras varios años de nomadismo inicia un periodo en que la familia se asienta en un solo lugar, periodo que transcurre hasta la fecha y que, según lo expresado por él, él desea continuar. No todos los participantes han transitado por una ruta que toque varios países, sin embargo algunos sí cuentan con una trayectoria que transcurre de su lugar de origen hacia distintas ciudades y termina en Aguascalientes.

Algo que puedo señalar al considerar las diferentes trayectorias migratorias de los participantes, es que mientras que para algunos transitar por diferentes ciudades y contextos es una herramienta que facilita la llegada a cada nuevo lugar, para otros tantos la experiencia de “volver a empezar” es sufrida, implica volver a experimentar una sacudida y una reconstrucción que no siempre es fácil de llevar a cabo. En relación a este aspecto, no me es posible afirmar haya encontrado una relación clara entre tener una trayectoria migratoria más diversa y contar con más recursos para “adaptarse” o para apropiarse la pauta cultural de un nuevo lugar, puesto que en las experiencias de los participantes encontré casos tanto de personas que transitaban por pocos como por muchos lugares, y los recursos y las estrategias para lograr un sentido de pertenencia variaban sin importar si las experiencias previas fueron escasas o abundantes.

Un elemento que sí me es posible identificar en muchos de los participantes es la presencia de una crisis como elemento que detona el movimiento migratorio, la salida del

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

lugar de origen. Conecto esto con lo que Schütz (1974) denomina el “pensar habitual”, es decir, la presencia de un conocimiento de origen social que se constituye como concepción relativamente natural del mundo en forma de “recetas”, concepción que depende de supuestos que, de suspenderse, derivan en una crisis. En los retratos podemos leer los motivos que llevaron a los diferentes participantes a dejar atrás su país de origen, y en la mayoría de ellos encontramos esas rupturas que ponen en crisis la concepción relativamente natural del mundo. Por ejemplo, en tres de los inmigrantes de origen europeo, un cambio de régimen político trastoca el orden establecido, suspende la funcionalidad de las recetas para la vida cotidiana y obliga a buscar otros horizontes donde vivir, cosa que expresa muy gráficamente Sabina Yordanova al hablar de “cuando estalló la democracia” en Bulgaria. En el caso de los mexicanoamericanos, las crisis se presentan por lo general en el ámbito familiar, y me parece muy notable que en casi todos los entrevistados, el motivo que impulsa a sus familias a salir de los Estados Unidos para volver a México es conservar la unidad familiar, y con ella, esa concepción relativamente natural del mundo de alguno de los miembros. Por otra parte, entre los latinoamericanos, la presencia de crisis profesionales, de momentos en que se reevalúa la situación personal en términos del ejercicio de la profesión, es más prevalente. En el caso de mi familia, el acontecimiento detonador de la salida también implicó la sacudida de la estabilidad aparente de la vida cotidiana, implicó la suspensión del supuesto de que la vida seguiría siendo como hasta ese momento, derrumbándolo bruscamente.

Además de identificar el motivo por el que las personas salen de su lugar de origen, también es importante comentar sobre los motivos de llegada a la ciudad que nos ocupa, Aguascalientes. Tres son los ámbitos privilegiados en la elección de la ciudad: el trabajo, la familia y el estudio. Mientras que muchos de los europeos llegaron a Aguascalientes por una oportunidad de trabajo, fuera propia o para algún integrante de la familia, entre los mexicanoamericanos resultó más frecuente que su motivo para llegar a Aguascalientes fue reintegrar una familia nuclear al campo más amplio de la familia extensa, establecida en la ciudad. Por otra parte, el tercer ámbito, el académico, se presentó también en dos casos, Elsa y Leia, para quienes la elección de ciudad estuvo determinada por el deseo de realizar estudios en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Una vez en la ciudad, encontramos entonces a los inmigrantes ocupando –al menos parcialmente– la posición de forastero, cuya definición canónica retomo de Alfred Schütz: “una persona adulta, perteneciente a nuestra época y civilización, que trata de ser definitivamente aceptada, o al menos tolerada, por el grupo al que se aproxima” (1974:95). Digo que ocupan esa posición al menos parcialmente porque, si bien al momento en que participaron en la investigación todos eran adultos, no todos llegaron a la ciudad siéndolo, y por otra parte, el factor de querer ser “definitivamente aceptados, o al menos tolerados” por el endogrupo, resultó ser un elemento que en las diferentes historias jugó papeles diversos pero fundamentales, por lo que sobre este último elemento volveré más adelante.

Siguiendo a Schütz (1974), la congruencia entre el sistema de tipificaciones del actor y de los otros, aumenta la probabilidad de éxito de la interacción humana, pues el mundo social es una trama de relaciones en las cuales el actor intenta orientarse. Un caso particular de esta afirmación sería la necesidad que tendría el forastero, tal y como lo define este mismo autor, de reformular su sistema de tipificaciones para lograr que esas interacciones resulten exitosas.

Para el mismo autor, dar sentido consiste en nombrar los objetos de la experiencia, nombramiento que depende de un sistema de tipificaciones al que hemos venido llamando, siguiendo su planteamiento, una *pauta cultural de la vida grupal*. Para el forastero, hay un tránsito de significatividad, en el que pasa de un extrañamiento inicial ante la pauta cultural del nuevo grupo, hasta la posibilidad de apropiarse esa pauta y dejar de experimentarla como ajena. Schütz considera posible que el forastero tome y apropie la pauta cultural del grupo al que se aproxima, que la indague hasta hacer de ella una forma de vida dada por hecho. De esta forma, el sentido subjetivo de la pertenencia a un grupo consiste en el conocimiento de la situación y del sistema de significatividades de dicho grupo, es decir, de la apropiación de la pauta cultural para interpretar la realidad vivida.

Sin embargo, a partir de lo que los entrevistados expresan en sus historias, me parece muy importante matizar las afirmaciones anteriores. Si bien coincido en lo general con el planteamiento de Schütz, considero que hay que señalar claramente que el sentido de pertenencia a un grupo no ha de entenderse como una meta a la que se llega sin más, sino como un proceso. No es solamente un trayecto en el que el forastero puede apropiarse de la nueva pauta cultural en términos absolutos. En este sentido, las aportaciones de Bénard

(2012) aclaran que los forasteros *transitan* de un sentido de alienación a un sentido de pertenencia, es decir, de no tener referentes para orientar la acción cotidiana y para identificarse como parte de la comunidad, a contar con elementos de la pauta cultural que permitan vivir y sentirse parte del lugar de arribo.

Identifico que en la experiencia de los entrevistados, este tránsito ocurre, pero no de manera unidireccional ni mucho menos rectilínea, sino como un camino que tiene curvas, retornos, y carriles tanto de ida como de vuelta, cuyas líneas divisorias no siempre son claras. Al respecto, deseo rescatar algunos elementos provenientes de los retratos de los participantes, que muestran estos giros y múltiples direcciones en sus procesos.

Un elemento en el que coinciden los entrevistados es en el hecho de que no les parece tan importante la nacionalidad entendida como figura legal o dependiente de documentación u otras cuestiones de corte más bien institucional, sino que les parece más relevante cómo experimentan a nivel personal su día a día, como lo expresa Heinrich al decir que obtener la nacionalidad mexicana sería solamente tener “un pasaporte más”. Sin embargo, subrayo nuevamente que entre los inmigrantes entrevistados, ninguno se encuentra en el país de manera “ilegal”, ni en alguna situación migratoria irregular en términos gubernamentales. Muy probablemente hablaría de una realidad muy distinta si entre los participantes hubiera, por ejemplo, migrantes centroamericanos, en tránsito o no, que hubiesen ingresado al país de formas distintas a las de los participantes.

Retomo este elemento porque en él me parece encontrar resonancia con la idea de Bénard (2009) del proceso con dos ejes articulados: la interpretación de la realidad y la formación de redes sociales. En el proceso que detallaron los entrevistados, su interpretación de la realidad fue modificándose en tanto ellos fueron adquiriendo referentes culturales propios del grupo de llegada. En ese sentido, coincido con dicha autora en referencia a los elementos que considera forman parte de la interpretación de la realidad: la cultura local vista desde fuera, los códigos de comunicación y las referencias externas. Me detendré en primer lugar en la cultura local vista desde fuera y las referencias externas, puesto que éstas últimas hacen de parámetro de comparación para interpretar la cultura local.

Es muy notable que la interpretación que cada participante hace de la cultura local varía dependiendo de su lugar de origen, debido a que sus referencias externas son diversas.

Lo que puedo afirmar en un alcance más general, es que se presenta lo que Schütz (1974) conceptualiza como el acercamiento objetivo del forastero hacia la pauta cultural del grupo de llegada, ya que, al no compartir, al menos inicialmente, esa pauta cultural en la que comienza a navegar, no la toma “naturalmente” sino que la observa desde un punto de vista crítico.

Un ámbito en donde resulta patente tanto la mirada crítica del forastero como las diferencias de interpretación dependientes de las referencias externas de cada inmigrante, es en el del trato cotidiano con los aguascalentenses. En términos generales, los inmigrantes de origen europeo consideran que los aguascalentenses son más informales en su trato, informalidad que a su vez tiene dos vertientes: son más flexibles y menos acartonados, pero también menos trabajadores. Además, los perciben como más tolerantes a la diversidad que los habitantes de sus lugares de origen. Los europeos también consideran que los aguascalentenses son cálidos y amables, pero dicha amabilidad es percibida a veces como excesiva, además de que algunos inmigrantes notan que así como los aguascalentenses tratan al otro con demasiada amabilidad, esperan ser tratados con ese mismo exceso, lo que no resulta fácil para quienes tienen formas más directas de interactuar. A pesar de que los europeos consideran más abiertos a los aguascalentenses, consideran también que son personas a quienes les importan mucho las apariencias. En este último aspecto coinciden con varios de los latinoamericanos, quienes conectan esa preocupación por la imagen con un conservadurismo más generalizado, en especial en los ámbitos religioso, sexual y de género. Las mujeres latinoamericanas coinciden en que hay un conservadurismo marcado en torno a los roles de género y a las costumbres relacionadas a la vida de pareja, como en el hecho de considerar el matrimonio para toda la vida. En el aspecto del conservadurismo también conectan otra característica de los aguascalentenses: ser acrílicos, relacionándolo con una intención de mantener lo más intactos posibles sus costumbres y valores. Aunque notan el conservadurismo, los latinoamericanos también perciben a los aguascalentenses como hospitalarios, dispuestos a mostrarte la ciudad, abrirte su casa o “facilitar tu estancia”. Por su parte, los entrevistados de origen mexicanoamericano expresan muy poco en torno a su percepción de los aguascalentenses, y esto debido a que, en su mayoría, ya traían consigo una pauta cultural muy similar a la aguascalentense, cuando no era propiamente la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

misma, al haber sido criados, aunque en otro territorio, por padres mexicanos que en muchos casos, también son aguascalentenses.

Quiero señalar que aunque algunas de las representaciones que los distintos inmigrantes puedan parecer contradictorias, más que hablar de una contradicción esto nos habla de una coexistencia de sistemas de significados y de maneras de llevar la vida cotidiana, coexistencia que considero se expresa mejor en términos de transición.

Un ejemplo es el del ámbito religioso, pues mientras los participantes de mayor edad no expresan sorpresa o crítica ante la religiosidad, los más jóvenes sí se muestran sorprendidos o extrañados al respecto. A la vez, en el grupo que más comparte la pauta local, el de los mexicanoamericanos, la mención a la religión es mixta, pues mientras que hay quien mantuvo la religión (católica) tanto en los Estados Unidos como en México, también hay quién la conoció al retornar a México, mientras que otros no practicaban religión alguna en Estados Unidos ni tampoco en México. Esto también habla de una transformación en la pauta cultural local porque esos mismos jóvenes están transformando los valores sociales más conservadores por otros que les resultan más significativos, con lo que la pauta cultural se va reconstruyendo y modificando.

Una reconfiguración constante es la que se vive en la ciudad de Aguascalientes, y los entrevistados la notan y la viven, aunque no todos de la misma manera. Por ejemplo, Mateu, a la manera de las investigaciones transversales, notó importantes diferencias en la ciudad cuando vino por primera vez y cuando volvió años después. Otros han vivido la transformación al mismo tiempo que la ciudad, como Heinrich o Ciro, quienes tienen mucho más tiempo viviendo aquí, y refieren que la ciudad se ha modernizado y ha crecido. Sin embargo, consideran también que esa modernización ha sido “demasiado rápida”, y no ha sido generalizada, pues hay cosas que no se modernizan, no cambian, cosas que van desde lo físico, como las redes de transporte público y las vialidades, hasta cuestiones inmateriales, propiamente culturales, como los valores y las tradiciones.

Esa transición “demasiado rápida” provoca lo que Esquivel (2009) refiere como tensiones entre lo tradicional y lo nuevo, tensiones que los inmigrantes entrevistados notan como un desfase, en una ciudad que se les aparece como moderna y dinámica, pero que conserva valores “de pueblo”, una ciudad que conserva sus tradiciones y donde identifican

“un bastión cultural”, pero en la que cada vez más “hay gente de otros horizontes”, que la hacen diversa, pero donde persiste la desigualdad social.

Recordemos que históricamente, Aguascalientes había tenido una población homogénea y un transcurrir cotidiano sin grandes sobresaltos (Flores y Padilla, 2001), pero desde el siglo XX hasta la actualidad, sus transformaciones han sido cada vez más rápidas. Ortiz (1995) señala, por ejemplo, cómo el saldo migratorio pasó de ser negativo a positivo, y además, conforme avanzan las décadas, se vuelve progresivamente mayor. Por otra parte, Herrera (2001) plantea la transición de la ciudad en términos de contacto cultural y de aumento de la diversidad. Si bien hay coincidencias en algunos de los aspectos señalados por estos autores y lo expresado por los participantes, me parece importante subrayar que, en la experiencia de estos últimos, lo más notable es ese desfase producto de la transición.

En ese sentido, noto que quienes tienen más tiempo viviendo en Aguascalientes, han vivido esas transformaciones junto con la ciudad y parecen no representarles una contradicción tan grande como a quienes tienen menor tiempo viviendo en ella y no logran dotar de sentido fácilmente a esta ruptura. Sin embargo, tanto entre los que experimentan un choque de mayor intensidad como entre los que han acompañado a la ciudad en su transformación, se manifiesta el deseo de que la modernización de la ciudad la haga más amable para con sus habitantes, en todos sus aspectos, desde la infraestructura vial y de servicios, hasta la convivencia entre personas de distintos orígenes y estratos sociales. Varios de los entrevistados expresan su deseo y algunos proponen un esfuerzo cotidiano para lograr esa mejoría, desde quien plantea arreglar calle por calle y sustituir camión por camión, hasta quien propone, en un terreno menos físico, luchar contra la violencia y la corrupción acto por acto de cada persona, o quien se plantea como proyecto personal trabajar para modificar el ámbito cultural de Aguascalientes.

En esos deseos y esfuerzos, creo encontrar manifestaciones de lo que Homi Bhabha, en entrevista con Mitchell (1995), plantea como intentos de sobrevivir con la contradicción y usarla como medio de acción social. Es decir, de tomar esa ambivalencia, esa coexistencia de representaciones aparentemente opuestas, y tratar de darles sentido.

Quiero ahora detenerme en el otro aspecto señalado por Bénard (2009) como componente de la interpretación de la realidad: los códigos de comunicación. Quizás lo más obvio al hablar de inmigración internacional sea el hecho de que aprender el idioma local

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sea un excelente recurso para lograr interacciones más exitosas en el lugar de llegada. Este aspecto ha sido señalado por Miglietta y Tartaglia (2008), al identificar lo que ellos llaman competencia lingüística como un factor que favorece la adaptación de los inmigrantes. Sin embargo, difiero con estos autores precisamente por el hecho de que hablan de adaptación y la consideran la máxima meta del que inmigra, ya que, basándome en las experiencias que recogí en los participantes, considero que, más que hablar de una meta o un punto al que se tendría que llegar, lo que predomina es el tránsito, y no siempre el proceso que los inmigrantes viven puede plantearse en términos de adaptación, ya que este término fácilmente puede entenderse como estático, mientras que la vida social, como hemos visto hasta ahora, dista de serlo.

Apropiarse del idioma, en este caso el español, ha sido para cada uno de los participantes una experiencia distinta, aunque en todos los casos tiene que ver con una manera de navegar en lo social. Alfred Schütz (1974) plantea que para dominar un idioma no basta con hablarlo, sino que hay que volverlo un esquema de expresión, y para ello, hace falta ser capaz de escribir cartas de amor en él, así como de orar y maldecir.

En ese sentido, aprender un español depurado no ha bastado para poderse expresar con soltura, sino que el empleo de formas coloquiales, modismos e incluso muletillas es una constante que pone de manifiesto el dominio de ese esquema de expresión. Por ejemplo, me parecía muy llamativa la presencia de algunas expresiones muy locales en el habla de personas provenientes de Rusia o Bulgaria, en quienes escuchaba constantemente muletillas como “ya te digo”, o expresiones como utilizar el verbo “batallar” para referir al hecho de haber tenido una dificultad.

Por otro lado, muchos de los entrevistados cuentan el español como su lengua materna, sin embargo, el español que se habla en sus lugares de origen no es idéntico al que se habla en Aguascalientes, y eso implica también un proceso para poder orientarse en este esquema de expresión. Un ejemplo es el del voseo, que en el caso de Aurora y de Ciro, quienes provienen de países donde se emplea el *vos* para dirigirse con confianza a otros, ha sido desplazado por el *tú*. Ciro menciona que él quiso usar el *tú* por parecerle más amable, mientras que Aurora evita dirigirse a otros como *vos*, y cuando lo hace, se corrige inmediatamente sustituyéndolo por *tú*.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mención aparte merece el lenguaje soez, que para algunos ha sido parte de lo que han aprendido que no se debe decir, mientras que para otros ha sido un elemento fundamental para hablar el idioma, como para Leia o Kolya, que se apropian de expresiones consideradas soeces, pero las integran como parte de su habla cotidiana para añadirle lo que podría llamar color expresivo.

Además, algunos rasgos relacionados al idioma son utilizados también como forma de seguir en contacto con la pauta cultural de origen. Varios de los entrevistados hispanohablantes conservan el acento particular de su país, y a su vez, algunos de ellos mencionan que lo conservan como forma de distinguirse de los mexicanos. Por otra parte, Sabina y Kolya, quienes tienen un idioma más alejado del español, lo hablan en familia, Kolya con sus padres, y Sabina con sus hijas.

Por su parte, entre los mexicanoamericanos ocurren diversas posibilidades, desde la de hablar español en casa en los Estados Unidos, o incluso tener prohibido hablar en inglés en familia, como forma de mantener las cosas “como aquí”, hasta la exigencia de hablar en inglés, o la mezcla de ambos idiomas para expresar lo que no se alcanza en uno u otro, resultando en el llamado *spanGLISH*.

El idioma, con sus posibilidades expresivas, es uno de los elementos que los participantes han adquirido como un referente cultural, a través de su interacción con otros que comparten cierta pauta, como un conocimiento de origen social, que siguiendo a Schütz (1974) se transmite a partir de la experiencia u opinión que un otro dirige hacia el actor. Me parece que aquí es posible conectar el segundo elemento que Bénard (2009) considera como formador del sentido de pertenencia: la formación de redes sociales, redes que son de colaboración y afecto. Los hallazgos que podemos leer en los capítulos anteriores, me parecen apuntar a otorgarle un gran peso a este aspecto de la construcción de un sentido de pertenencia, en especial a una red social en particular y al valor afectivo que dichas redes cobran para los inmigrantes. Antes de detallar dicho aspecto, quisiera detenerme brevemente en algunas generalidades con respecto a la formación de redes sociales y el tránsito entre pautas culturales.

En el proceso de adquirir referentes culturales, las redes sociales, expresadas en palabras de los entrevistados como “vínculos”, han jugado un papel fundamental, pues como expresaba Kolya: “es cuestión de dialogar”, puntualizando que si cuentas con alguien

que te explique, el proceso resulta mucho más fácil. En ese sentido coinciden las experiencias de la mayoría de los participantes, con una aportación de Luis Maira (2008): “...yo llegué a México y mis amigos ya estaban instalados, tenían casa, departamentos, yo venía llegando, aterrizando en el vacío, y me beneficié de las experiencias de ellos” (p.67). El contar con algo, pero mejor aún, con alguien, que medie entre el forastero y ese vacío sobre el cual siente que aterriza, favorece la construcción de ese sentido de pertenencia, en tanto aporta referentes con los cuales orientar la acción. Digo *algo* tanto como *alguien*, puesto que en varios casos, el encontrar un elemento conocido, apropiado desde el lugar de origen, dentro de la ciudad de Aguascalientes, favoreció también el proceso de comenzar a adquirir otros referentes; Es el caso de Aurora, quien encuentra una institución donde practicar el psicoanálisis, o de Leia, que recupera la música ya conocida en Cuba para “hermanarse” con los aguascalentenses. Sin embargo, la presencia de *alguien* conocido que haga las veces de ese puente o mediador resulta muy determinante, como lo atestigua Ciro, quien, ante dos opciones prácticamente iguales, se decide por la que tiene la muy significativa cualidad de tener la presencia de su hermano. Esta presencia le sirve no sólo de referente, sino de vínculo para comenzar a formar redes sociales más amplias.

Caso especial es el de los mexicanoamericanos, que, al tener una familia extensa en la ciudad, y provenir de padres, o al menos abuelos, nacidos y criados en esta ciudad con su pauta cultural, cuentan *de facto* con una red social mucho más amplia y, al menos potencialmente, con referentes culturales más constantes.

Quiero señalar también que, entre más amplias y variadas son las redes sociales de los inmigrantes, hay una mayor facilidad de obtener esos referentes culturales que permitan orientar la acción. En este sentido hay cierta coincidencia con el planteamiento de Strayhorn (2008), quien afirma que a mayores oportunidades de interacción con grupos diversos al de origen, hay un mayor sentido de pertenencia al grupo nuevo. Entre los participantes me parece evidente que los que mencionan relacionarse en una mayor cantidad de ámbitos o, dicho de otra forma, quienes se relacionan en una mayor cantidad de círculos sociales, expresan más familiaridad con la pauta cultural local. Incluso, algunos de los entrevistados refieren explícitamente la manera en que “fueron creciendo sus círculos”, y cómo esta ampliación de su esfera social resultó de ayuda en sus trayectos personales.

Relaciono lo anterior con una afirmación de Padilla y Flores (2009), quienes, al estudiar el caso específico de los japoneses en Aguascalientes, encuentran que éstos hacen más lazos internos fuertes que lazos externos, es decir, que se relacionan más con otros japoneses, entre los cuales muchos comparten el lugar de trabajo y en ocasiones el barrio, que con personas ajenas a su “comunidad”.

En relación a este aspecto, quisiera también conectar un elemento más, mencionado por varios de los participantes: la importancia de la intención o deseo de formar parte del grupo. Anteriormente había mencionado, recurriendo a la definición de forastero aportada por Schütz, que el forastero *busca ser aceptado, o al menos tolerado, por el grupo al que se aproxima*. Encontré en este elemento algo sumamente importante, pues basándome en la información proporcionada por los entrevistados, parece que la adquisición de referentes culturales por medio de la interacción social depende mucho del deseo de formar parte del grupo, pues varios entrevistados mencionaron “quererse integrar” desde el momento en que llegaron, o “hacer un esfuerzo por adaptarse”. Quienes tenían ese deseo de “integrarse” o “adaptarse”, buscaron lugares donde insertarse y conectar con otros, formas de incluirse en los grupos y adquirir elementos que les permitieran hacerse de un lugar en dichos grupos. Quizás el ejemplo más claro es el de Sabina, que buscó insertarse en ámbitos laborales, familiares y además, en asociaciones entre particulares, como clubes, que le proporcionaran oportunidades de interacción. En palabras de otra entrevistada, la forma en que vivas en un nuevo lugar “depende mucho de tu actitud ante la vida, del deseo tuyo”.

Algo que el caso de los mexicanoamericanos ya insinuaba, lo encuentro presente también en los otros grupos que conforman la población de este estudio: el hecho de que, de entre las diferentes redes sociales que los inmigrantes forman, los lazos familiares juegan un papel especialmente importante. En todos los casos, la presencia –o la ausencia– de vínculos familiares determina tomas de decisiones trascendentes y modifica fuertemente el curso de acción de los participantes, desde los motivos de salida del lugar de origen, hasta las decisiones respecto a quedarse en, o bien irse de Aguascalientes. En el caso de Heinrich, de Kolya y de Sabina, es el padre de familia quien genera el movimiento migratorio del resto de los integrantes. Por otra parte, tanto en el caso de Heinrich como en el de Ciro, la presencia de un miembro de la familia en cierto lugar, convierte a dicho lugar en la meta a alcanzar. En el caso de los mexicanoamericanos y en el de mi familia, es

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

también el padre quien inicia los movimientos migratorios, pero en estos casos, además, aparece como un elemento determinante una cierta preocupación de mantener a la familia en un mismo sitio, cosa que en los mexicanoamericanos se conecta con el tema del retorno. Me parece muy llamativo cómo se confirma ese sentido de pertenencia como lo menciona Rosbrook-Thompson (2014), un sentido de pertenencia al lugar de origen que se mantiene incluso en hijos de inmigrantes, como pude observar en los mexicanoamericanos, de los cuales ninguno se siente estadounidense, a pesar de haber nacido y vivido distintos tiempos en los Estados Unidos. En estos casos, veo el sentido de pertenencia de los padres a México, mismo que se mantiene en sus hijos. Algo similar es lo que siento que pasa en mi caso, donde yo, a pesar de haber nacido en Aguascalientes, me siento parte del resto de mi familia, y me defino como jalisciense aunque mi experiencia de ser jalisciense prácticamente se reduzca al hecho de haber sido criado en una familia de dicha procedencia.

En las historias de los mexicanoamericanos encuentro también la presencia de la nostalgia, manifestada como “sentimientos de insatisfacción provocados por las experiencias de alienación” (Hirai, 2009:159), alienación entendida como la condición del individuo que siente una contradicción entre su ideal y su realidad. Esas experiencias de alienación, ante las cuales se plantea la posibilidad de regresar a lo conocido, a lo familiar del terruño, se presentan en estos casos como una constante, aunque no siempre en la misma dirección, pues mientras en algunos casos movimiento es de retorno a México, en otros la insatisfacción se experimenta también al volver aquí, lo que genera un movimiento constante de idas y vueltas. Los casos más claros son los de algunos padres de entrevistados que, insatisfechos con las posibilidades laborales mexicanas, regresan a Estados Unidos para trabajar, pero insatisfechos con la lejanía de la familia, tratan de volver a México lo más posible, donde se reinicia el ciclo. Otro caso llamativo es el de la madre de Liliana, quien, tras haber pasado más de la mitad de su vida en Estados Unidos, se resistía a la idea de regresar a México, pues sentía “que tenía su vida hecha” allá, es decir, que estando en los Estados Unidos no experimentaba ese desfase entre su ideal y su realidad, desfase que sí experimentó al volver, y que aparece en la memoria de Liliana bajo la imagen de una madre que siempre estaba descontenta.

No solamente en los mexicanoamericanos se presenta este hecho. Un caso donde se presentan claramente esos sentimientos es el de Mateu, quien, tiempo después de haber participado en la investigación, volvió a España. Pensando en este caso, confirmo lo expresado por Espinosa (1998) al afirmar que “para algunos migrantes la presencia del retorno en su vida se debía a un proceso incompleto de integración a la nueva sociedad y a un arraigado sentido de pertenencia o de comunidad, que pocas veces lograban satisfacer en el nuevo lugar de residencia” (p.29), pues si bien no creo posible hablar de un proceso *completo* de integración, sí puedo afirmar que la insatisfacción con el nuevo lugar y con el grupo que lo habita, favorece el movimiento del retorno al lugar de origen. Esta insatisfacción, en el caso de Mateu, se vio exacerbada por el retorno de su esposa a España, tras el cual, se dejó sentir la ausencia de uno de los vínculos más importantes para él.

Partiendo de estos elementos, encuentro también la importancia del aspecto emocional de la experiencia de los inmigrantes, pues las redes sociales son de colaboración y *afecto* (Bénard, 2009, el énfasis es mío). Si bien afirmé diferir de lo afirmado por Miglietta y Tartaglia (2008) al respecto de la adaptación de los inmigrantes como meta máxima de su proceso, confirmo otro aspecto mencionado por los mismos autores, el sentido de pertenencia como un apego emocional. Incluyo y subrayo este componente en tanto lo veo confirmado en los hallazgos, pues gran parte de los entrevistados lo expresan como un elemento fundamental en sus procesos personales, no sólo para construir ese sentido de pertenencia, sino también para decidir la permanencia en un lugar.

Entre los europeos, por ejemplo, el apego a la pareja, y en un caso, a la familia, determina la estada de tres de los participantes y la salida del cuarto. Además, incluso el participante que regresó a su país expresó en la entrevista que estar en Aguascalientes fue experimentar “estar en otro país que no deja de ser el tuyo”. Por otro lado, como lo mencionaba anteriormente, entre los mexicanoamericanos está generalizado el hecho de *sentirse* mexicanos, es decir, ese apego emocional del que hablaba arriba, expresado, por ejemplo, en Sandra, quien se siente “mexicana y orgullosa”, y que confirma también la afirmación de Espinosa (1998) de que muchos de los mexicanoamericanos que no se definen como tales o como “chicanos, han crecido con fuertes relaciones simbólicas y materiales con los lugares de origen de sus padres. En el caso de los inmigrantes de origen latinoamericano, de nueva cuenta la formación de vínculos emocionalmente significativos

entre las redes sociales, permite construir una representación de Aguascalientes como un lugar al cual pertenecer, y en el cual quedarse.

Llama mi atención la mención que hacen varios de los entrevistados de la comodidad como factor para quedarse. Al respecto, considero que dicha comodidad no ha de entenderse como simple pasividad, sino que, articulando con la explicación de Schütz sobre la concepción relativamente natural del mundo, entiendo que esa comodidad refiere a la facilidad de navegar en un espacio social con los recursos que otorga la pauta cultural adquirida, es decir, refiere a la posibilidad de tener interacciones exitosas.

Sin embargo, tanto la adquisición de referentes culturales como la presencia de vínculos y de un apego emocional, no ocurren en términos absolutos. Como mencionaba más arriba, al discutir la noción de “adaptación”, el proceso por el que pasan los inmigrantes no termina en una meta a la cual se llega, sino que ocurre en un tránsito. Muchos de los entrevistados, aunque hayan adquirido gran cantidad de elementos propios de la pauta cultural local, y de expresar el hecho de sentirse apegados emocionalmente al grupo y a la localidad, hablan también de momentos difíciles, de situaciones que les llevan a cuestionar las certezas con las que creen contar, y que dan cuenta de lo que Leia categoriza como “una experiencia rica, linda, pero dura”. Esta aparente contradicción puede disolverse si retomamos de Augé (1996) la noción de ambivalencia como la coexistencia de dos juicios opuestos sobre un mismo objeto, como un entretejimiento de valoraciones, que sin embargo, se soportan entre sí.

Algo de este orden encuentro en Sabina, quien expresa sentirse en una libertad de transformación, donde puede recuperar elementos de su pauta cultural de origen, la de Bulgaria, y de la pauta local, de Aguascalientes. Es decir que, en su vida cotidiana, Sabina, como otros inmigrantes, negocia su sentido de pertenencia. Ella misma compara su experiencia con la de su madre, para quien esa negociación es sumamente difícil, y quien la vivió de forma dolorosa, “como partirse en dos”, lo que en términos de Augé (1996) correspondería a la experiencia de la ambigüedad, del juicio de un elemento bajo dos valoraciones, pero que tiene como resultado el no quedarse con una ni con otra. Noto que la dificultad de negociar ambas pertenencias favorece el retorno, como puedo verlo en el caso de Mateu, y también en la narración que Sabina hace de su madre, quien, tras un tiempo en

México, prefirió regresar a Bulgaria, pues esa dificultad favorece también un desgarramiento afectivo, ante el cual el retorno pudiera ser la opción menos dolorosa.

Encuentro entonces que aunque algunos inmigrantes experimentan una pertenencia ambigua, muchos otros negocian una pertenencia ambivalente, en la cual no compiten por afecto y apego los dos lugares, sino que se construye un sentido de pertenencia multilocal y transnacional (Cheng, 2005), donde “aquello que hemos heredado –como cultura, como historia, como lenguaje, tradición, sentido de la identidad– no se destruye sino que se desplaza, se abre al cuestionamiento, a la re-escritura, a un re-encauzamiento” (Chambers, 1995:45).

Considero que los inmigrantes que han negociado con mayor éxito su sentido de pertenencia lo expresan en los términos que Selasi (2015) plantea como el enfocarse al lugar donde ocurre la vida real, a responder de dónde se es local, más que de dónde se proviene. Frases como la expresada por Sandra: “Nací allá, pero mi vida está aquí”, o las frecuentes afirmaciones de otros entrevistados en torno al hecho de que en su lugar de origen tienen menos cosas para hacer, menos personas para relacionarse, menos fuentes de sentido, coinciden con mi experiencia personal y con la que he observado en otros miembros de mi familia a lo largo de mi vida: en la medida en que aprendemos que los ámbitos donde se desarrolla nuestra vida cotidiana son *nuestros* ámbitos, nos permitimos una mayor flexibilidad y soltura en ellos, y en consecuencia, una vida más agradable.

Y es que, siguiendo a la misma autora, el mayor problema con pensarse predominantemente como “viniendo de” es el riesgo de aferrarse al mito de volver a ese lugar, un lugar que es mítico en tanto ya no existe, pues no podemos regresar a un lugar tal y como lo dejamos, pues las cosas cambian, y especialmente, lo hace también la gente. Esto lo confirmo al retomar las experiencias de los participantes, algunos de los cuales han experimentado lo que Schütz (1974) conceptualiza como “la vuelta al hogar”: un extrañamiento del propio lugar de origen al volver a él tras un tiempo de no habitarlo, extrañamiento basado justamente en el hecho de que, mientras el actor transformaba su pauta cultural, su lugar de origen también transformaba la suya, por lo que ocurre un desencuentro en el que se manifiesta la contradicción entre la representación y la realidad. En su gran mayoría, los participantes vuelven a su lugar de origen “sólo de vacaciones”, pues su vida cotidiana ocurre aquí, en Aguascalientes.

Sin embargo, como he insistido ya en varias oportunidades, ese lugar de origen no deja de existir en las representaciones de los inmigrantes, y sus vínculos hacia el mismo tampoco se cortan de tajo, así como las pautas culturales no cesan de existir, sino que se entrecruzan y combinan con la del lugar de llegada. Por este motivo, coincido plenamente con Espinosa (1998) cuando afirma que ya no resultan suficientes ni abarcadoras las categorías de aculturación o integración, sino que es necesario que pensemos en términos de tránsitos, de intersecciones y de fragmentaciones. Me ha parecido encontrar, en las variadas experiencias de los participantes, y también en la mía, menos elementos que apoyan la idea de una integración cultural, de una inclusión total de los actores a un solo grupo, y más elementos que aportan para sostener las nociones de tránsito, de movimiento constante, y de intersecciones que tratan de articularse, aunque no siempre se logre tal articulación.

Así, coincido de nueva cuenta con Espinosa (1998) cuando menciona que con la migración se crea un espacio transnacional, una pertenencia múltiple, una versatilidad cultural, en la que no se trata de integración o adaptación, sino de una negociación constante de lo propio en torno a la comunidad y la otredad. Partiendo de los resultados obtenidos en esta investigación, afirmo que ese espacio transnacional existe como espacio representado subjetivamente, como espacio construido y fluido.

Por ello, más que hablar de pluri, multi, o interculturalidad, pienso que los hallazgos que he expuesto aquí me permiten hablar de la posibilidad de una versatilidad cultural. Entender el sentido de pertenencia como un tránsito entre pautas culturales diversas, tránsito negociado y de múltiples resultados, nunca definitivos, me permite captar la idea de una cultura en movimiento, que lejos de entenderse como una entidad monolítica, se construye y reconstruye día con día, y se enriquece a través del contacto cultural.

OOO

Sintetizando lo que he expuesto y discutido, puedo concluir que:

- El sentido de pertenencia se constituye como proceso, que transcurre desde un extrañamiento inicial hasta diversas formas de negociación de dos o más pautas culturales.

- En este proceso, el sujeto no juega un papel pasivo, sino que a través de sus propios actos, contribuye a su construcción.
- El sentido de pertenencia puede ser múltiple y móvil, es más un tránsito que una meta.
- El sentido de pertenencia se construye pero no se cristaliza, es decir que dicha construcción es paulatina y nunca total.
- El sentido de pertenencia se construye a través de las oportunidades de interacción presentes en la vida cotidiana.
- En su construcción juegan un papel determinante las redes sociales, es decir, los vínculos, que implican la presencia del otro, pero también componentes emocionales.
- Los componentes emocionales juegan un papel principal en la construcción de un sentido de pertenencia.

Para comenzar a cerrar este trabajo, quisiera recurrir a una frase de una participante, en la que encuentro sintetizada la conclusión a la que yo llegué luego de realizar esta investigación: “el arraigo tiene que ver con los vínculos”. Esa frase expresa, a mi parecer, que la calidad y cantidad de las relaciones interpersonales que un forastero logre establecer con otros que le resulten emocionalmente significativos, determinarán en gran medida sus posibilidades de negociar sus pautas culturales y con ello, su sentido de pertenencia, recurso de gran ayuda para vivir en un mundo, y en una ciudad, que se transforman cada vez más velozmente.

OOO

Como mencioné en las primeras páginas de este capítulo, es posible delinear un perfil de los participantes en la investigación, perfil que resulta muy distinto al de los migrantes que aparecen en los medios masivos de comunicación nacionales, tanto del migrante del que probablemente más hablamos en México, el mexicano que se dirige a los

Estados Unidos, como del migrante centroamericano al que vemos pasar con la mirada puesta en el mismo destino.

Considero que este trabajo abre las puertas a plantear y explorar nuevas interrogantes, como la construcción de un sentido de pertenencia en migrantes en tránsito, grupo al que no pude abordar en el estudio por las dificultades que menciono en el capítulo metodológico, pero cuyas experiencias pueden ser sumamente valiosas para ampliar los alcances de trabajos como este.

Por otra parte, un factor que, dadas mis limitantes teóricas sobre el mismo, fue poco abordado en este trabajo, es el género. Pienso que profundizando en este aspecto, es posible captar muchos más matices de los que hasta aquí he presentado.

Por último, y en relación al punto anterior, así como pude notar la importancia de las relaciones familiares para la construcción de un sentido de pertenencia, me pareció que más de un caso pudo haberse enriquecido por medio de la entrevista a otros integrantes de la familia, y en especial, a las parejas de algunos de los participantes, pues al incluir sus voces enfocaría la misma historia desde un ángulo distinto, aportando muchos más elementos de discusión. Creo que una veta particularmente rica para futuras investigaciones se encuentra justamente en la posibilidad de hacer estudios de caso detallados, en los que se trabaje con familias completas, entretejiendo las versiones de cada integrante, para construir un vitral que permita profundizar y problematizar más la temática aquí trabajada.

9.1. Algunas reflexiones finales

Recordando que el objetivo de la presente investigación fue indagar acerca del proceso de construcción de un sentido de pertenencia en los inmigrantes internacionales que habitan en la ciudad de Aguascalientes, considero haber cumplido el objetivo, pues pude explorar ese proceso y responder que es a través de lo más cotidiano, de las interacciones y los contactos con otros, que es posible construir un sentido de pertenencia, así como afirmar que un sentido de pertenencia puede ser múltiple.

En ese día a día de un lugar nuevo, el explorar qué se come, cómo se habla, con quién sí y con quién no, pero especialmente con quién te relacionas y de qué forma lo

haces, es lo que marca la diferencia que te permite vivir y no solamente sobrevivir en dicho lugar.

Reconocer realidades que nos resultan ajenas es un paso importante para construir una sociedad más tolerante, en la que la diversidad no resulte amenazante, sino que pueda valorarse como medio de transformación, de enriquecimiento. Recuerdo que, cuando comencé a esbozar el proyecto de esta investigación, hubo personas que llegaron a preguntarme si de verdad había extranjeros en Aguascalientes. En su momento, la pregunta me indignaba, y juzgaba de cerrados a quienes me la dirigían. Ahora, tras haber realizado este trabajo, caigo en cuenta que yo también me mostraba cerrado a reconocer una realidad distinta a la mía, la de esas personas que me preguntaban por mi proyecto. Espero que este trabajo sirva no sólo para dar a conocer la existencia de realidades que quizás les son ajenas a muchos aguascalentenses, sino que también mueva al cuestionamiento a quienes en algo participan de las realidades que aquí presenté.

Fue para mí una sorpresa muy agradable ver cómo, en el proceso mismo de participar en la investigación, en las entrevistas abiertas, varios de los entrevistados mencionaron, algunos agradeciéndolo, que la entrevista les había servido para recapitular algunas cosas de su vida, incluyendo algunas que no habían comentado nunca con otras personas. Recordando el hecho de que dar sentido es nombrar la experiencia, considero que una metodología como la que utilicé para este estudio, además de ser una forma de generar conocimiento sobre el mundo social, es también una manera de transformar las vidas de los participantes, pues al relatar sus historias, los participantes dan sentido a su experiencia, no sólo la nombran sino que la resignifican, le construyen un sentido nuevo.

Si bien cuando comencé este trabajo no tenía la intención específica de que a través de él se produjeran cambios, ahora veo que es posible esa transformación, no sólo en la medida en que los participantes le dan sentido a una experiencia, sino también en la medida en que ese sentido mueve, al menos potencialmente, a jugar una posición distinta en el campo social.

Para mí, la escritura autoetnográfica otorgó también esa posibilidad de resignificar un suceso que fue un parteaguas en la historia de mi familia. A lo largo del tiempo que he dedicado a la realización de este proyecto, yo también he pasado por un proceso que me ha

permitido cambiar de perspectiva al ver ese acontecimiento, y de paso, reconectarme con Aguascalientes, con los pueblos de mis padres, que también son míos, y con mi historia.

Paradójicamente, recuperar experiencias tan personales, mías y de otros, me permitió conectar con elementos teóricos que hablan de procesos que ocurren globalmente, es decir que pude ver que lo que pasa aquí, pasa también, aunque no idéntico, en otros lugares del mundo, y que a partir de las experiencias individuales es posible hablar de lo social y cultural. Me permitió, sobre todo, ver que lo que consideraba muy mío, muy personal, no es tan raro, y que mi experiencia personal puede hablarles y resonarles a otros.

Una resonancia que encontré a lo largo de las entrevistas, es que varios entrevistados coinciden en que quieren vivir un Aguascalientes mejor, otros refieren a su comodidad, a lo plenos o satisfechos que están, pero parece ser cierto que todos aspiramos a contar con un lugar que, así como me lo expresaba Leia, nos permita vivir. Aspiramos a vivir en un lugar que tenga instituciones más eficaces, donde exista una convivencia entre personas de orígenes, formas de pensar y modos de vida diferentes, un lugar con menor desigualdad social, que permita un verdadero contacto cultural y un intercambio constante. Al parecer, la tarea está iniciada, está presente en pequeñas dosis, en los esfuerzos cotidianos de aquellos que desean –deseamos– hacer de la ciudad, nuestra ciudad, y de nuestra ciudad, un lugar al cual pertenecer. En la medida en que seamos capaces de sostener ese deseo, podremos hablar de versatilidad cultural, de una interacción transformadora que permita la construcción de nuevos significados comunes.

Por último, quiero decir que realizar esta investigación fue para mí también un tránsito entre pautas culturales, entre los sistemas de varias disciplinas académicas. Ha sido un tránsito en el cual he adquirido recursos diferentes a los que tenía cuando lo inicié, algunos que esperaba y otros cuya existencia ni siquiera imaginaba. Es mi mayor deseo tener la capacidad de saberlos emplear no sólo en mi vida profesional, sino también en la personal, ahora que sé que no están separadas.

OOO

10. Referencias

- AUGÉ, Marc. (1996). *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. Barcelona: Paidós.
- BELLET, Carmen y Llop, Josep Maria (2003). *Ciudades Intermedias. Perfiles y Pautas*. Llada: Ajuntament de Lleida, Pàges Editors y Editorial Milenio.
- BÉNARD, Silvia. (2004). *Habitar una ciudad en el interior de México. Reflexiones desde Aguascalientes*. Aguascalientes: SIHGO / CONCIUCULTA / CIEMA / UAA.
- _____. (2009). ¿Forasteros? Inmigrantes urbanos mexicanos. En Bénard, S., y Sánchez, O. (Eds.) *Vivir juntos en una ciudad en transición. Aguascalientes frente a la diversidad social* (pp. 115-132). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- _____. (2012). Features of a Local Culture as Viewed from the Perspective of Strangers. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 13(2), Art. 26.
- _____. (2013). From Impressionism to Realism: Painting a Conservative Mexican City. *Cultural Studies <=> Critical Methodologies*, 13(5), 427-431. DOI: 10.1177/1532708613495801
- _____. (2014). *Atrapada en provincia. Un ejercicio autoetnográfico de imaginación sociológica*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- _____. y Sánchez, Olivia (Eds.). (2009). *Vivir juntos en una ciudad en transición. Aguascalientes frente a la diversidad social*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- BEVERLEY, John. (2012). *Testimonio, subalternidad y autoridad narrativa*. En Denzin, Norman, y Lincoln, Yvonna. *Manual de investigación cualitativa. Volumen III*. (pp. 343-360). Madrid: Gedisa.
- BURNS, R. (2003). Creative Writing 101: Show & Tell. En *Colorado Springs Fiction Writers Group*. Recuperado de <http://coloradospringsfictionwritersgroup.org/archive/2003/10/101-showstell/>

- CARRIZO, Luis; Espina, Mayra y Thompson Klein, Julie. (2004). *Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social*. UNESCO, pp.7-29
- X *Censo de Población y Vivienda, 1980*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). México.
- XII *Censo de Población y Vivienda, 2000*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). México.
- Censo de Población y Vivienda, 2010*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). México.
- CHAMBERS, Iain. (1995). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CHENG, Hau Ling. (2005). Constructing a Transnational, Multilocal Sense of Belonging: An Analysis of Ming Pao (West Canadian Edition). *Journal of Communication Inquiry*, 29, 141-159. DOI: 10.1177/0196859904273194.
- CONAPO. (2013). Mujeres centroamericanas en tránsito por México con destino a Estados Unidos. *Boletín de Migración Internacional*, 1(2), 1-20.
- CORBIN, Juliet. (2010). La investigación en la Teoría Fundamentada como un medio para generar conocimiento profesional. En Bénard, Silvia. (Ed.) *La Teoría Fundamentada: Una Metodología Cualitativa* (pp. 13-54). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- CORONA, Sarah. (2012). Notas para construir metodologías horizontales. En Corona, Sarah, y Kaltmeier, Olaf. *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp. 85-109). Barcelona: Gedisa.
- DIETZ, Gunther. (2001). Del multiculturalismo a la interculturalidad: un movimiento social entre discurso disidente y praxis institucional. En de Prado Rodríguez, Javier (ed.) *Diversidad cultural, identidad y ciudadanía* (pp. 17-71). Córdoba: Instituto de Estudios Transnacionales.
- ELLIS, Carolyn. (1991). Sociological Introspection and Emotional Experience. *Symbolic Interaction*, 14(1), 23-50.
- _____ (2004). *The ethnographic I: a methodological novel about autoethnography*. Walnut Creek: AltaMira Press.

- _____; Adams, Tony E.; y Bochner, Arthur P. (2010). Autoethnography: An Overview. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), Art.10.
- ENRÍQUEZ, Rogelio. (2001). Historia de la Urbanización en Aguascalientes. En Ortiz, José (Comp.) *Sociedad y Desarrollo Urbano en Aguascalientes* (pp. 19-94). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- ESPINOSA, Víctor. (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco.
- ESQUIVEL, María. (2009) Los aguascalentenses frente al espejo. En Bénard, S., y Sánchez, O. (Eds.) *Vivir juntos en una ciudad en transición. Aguascalientes frente a la diversidad social* (pp. 89-114). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- ESTRADA, Álvaro. (2006). Por una interculturalidad dialogante. *Ethos Educativo*. 36-37, 11-20.
- FLORES, Olivia y Padilla, Fernando. (2001). Expansión Urbana en Aguascalientes. En Ortiz, José (Comp.) *Sociedad y Desarrollo Urbano en Aguascalientes* (pp. 97-141). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- GEERTZ, Clifford. (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GÓMEZ, Jesús. (1982). *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2013). *Eslabones de la historia regional de Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- GUBA, Egon y Lincoln, Yvonna. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En Denzin, Norman (Comp.) *Manual de Investigación Cualitativa, Volumen I* (pp. 38-78). Madrid: Gedisa.
- GUBER, Rosana. (2007). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- HERRERA, Eugenio. (2001). *La transición social*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes.
- HIRAI, Shinji. (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y*

Estados Unidos. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa; Juan Pablos Editor.

Historias de Migrantes 2009. (2010). Secretaría de Gobernación (SEGOB), México.

JERZ, Dennis. (2000). Show, Don't (Just) Tell. En *Jerz's Literacy Weblog*. Recuperado de <http://jerz.setonhill.edu/writing/creative1/showing/>

JØRGENSEN, Anja. (2010). The Sense of Belonging in New Urban Zones of Transition. *Current Sociology*, 58, 3-23. DOI: 10.1177/0011392109348542.

KEYSER OHRT, Ulrike. (2007) Pluri, multi e intercultural, entre realidad y utopía. Una revisión de conceptos. *Jorhénguarhiri*, Época II, No. 1, pp. 95-118. Zamora, Mich. Unidad UPN 162.

LAMOTT, Anne. (1995). *Bird by bird. Some instructions on writing and life*. New York: Anchor Books.

LAWRENCE-LIGHTFOOT, Sara, y Hoffmann Davis, Jessica. (1997). *The Art and Science of Portraiture*. San Francisco: Jossey-Bass.

LAWRENCE-LIGHTFOOT, Sara. (2000). *Respect. An exploration*. New York: Basic Books.

_____. (2005). Reflections on Portraiture: A Dialogue Between Art and Science. *Qualitative Inquiry* 11: 3, pp. 3-15.

LICHTENSZTEJN, Samuel (2008). Vivencias del exilio uruguayo en México. En Véjar, Carlos (Coord.). *El exilio latinoamericano en México* (pp.129-132). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LÓPEZ, Fernando y Prieto, Nieves (7 de septiembre de 2014). *El tren de las moscas* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=qQLFJGp9AMo> .

Los extranjeros en México. 2005. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). México.

MAIRA, Luis. (2008). El exilio latinoamericano en México. En Véjar, Carlos (Coord.). *El exilio latinoamericano en México* (pp.59-76). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

MARTÍNEZ, Daniel. (2012). Immigration, Latinos, and Crime: A Ward-Level Exploratory Assessment of Washington DC Property and Violent Crime Rates. *Hispanic*

Migration and Urban Development: Studies from Washington DC, 199-228.

Publicación electrónica.

- MEDRANO, Gabriel (2006). *La Morena y sus Chorriados. Los ferrocarriles de Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- MENA, Patricia. (2002). De la etnicidad a la interculturalidad. En Muñoz, Héctor (ed.) *Rumbo a la interculturalidad en educación* (pp.97-118). México: Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 201 Oaxaca; Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca; Universidad Autónoma Metropolitana.
- MERLINSKY, Gabriela. (2006). La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado: Notas para una pedagogía de la investigación. *Cinta Moebio*, 27: 27-33.
- MIGLIETTA, Anna y Tartaglia, Stefano. (2008). The Influence of Length of Stay, Linguistic Competence, and Media Exposure in Immigrants’ Adaptation. *Cross Cultural Research*. 43 (46), 46-61. DOI: 10.1177/1069397108326289
- MIRANDA, Mario. (2008). Los exiliados bolivianos y el exilio latinoamericano en México, en Véjar, Carlos. (2008). *El exilio latinoamericano en México* (pp.77-88). México: UNAM.
- MITCHELL, William John Thomas. (1995). Translator Translated (Interview with cultural theorist Homi Bhabha). *Artforum International Magazine*. 33 (7), 80-84.
- MORALES, Humberto. (2010). *Los españoles de México: 1880-1948. Asturianos, Montañeses y Vascos en la formación de redes microsociales en la época de la emigración “en masa” y del exilio en México*. Gijón: CICEES.
- MUÑOZ, Héctor (Ed.). (2002). *Rumbo a la interculturalidad en educación.*, México: Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 201 Oaxaca; Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca; Universidad Autónoma Metropolitana.
- MURO, Juan (2002). *Bienvenido Mister Talbott. Un paseo por Aguascalientes a fines del Siglo XIX*. Aguascalientes: Dirección General de Archivos.
- NAZARIO, Sonia. (2006). *La Travesía de Enrique: La arriesgada odisea de un niño en busca de su madre*. New York: Random House.
- NEUPERT, Kent y Baughn, Christopher. (2013). Immigration, education and entrepreneurship in developed countries. *Journal of Enterprising Communities: People and Places in the Global Economy*, 7(3), 293 – 310.

- NISBET, Robert. (1979). *La sociología como forma de arte*. Madrid: Espasa-Calpe.
- NOVICK, Susana (Comp.) (2008). *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos.
- OROZCO, Guillermo, y González, Rodrigo. (2011). *Una coartada metodológica*. México: Tintable.
- Orquesta Sinfónica de Aguascalientes: Historia* (s.f.) En *Portal de Gobierno del Estado de Aguascalientes*. Recuperado de:
<http://www.aguascalientes.gob.mx/temas/cultura/osa/Historia.aspx>
- ORTIZ, José. (1997). Ordenamiento del territorio y desarrollo municipal en Aguascalientes, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- _____ (2001). Metropolización de la Ciudad de Aguascalientes. En Ortiz, José (Comp.) *Sociedad y Desarrollo Urbano en Aguascalientes* (pp. 231-294). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- _____ (Comp.). (2001). *Sociedad y Desarrollo Urbano en Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- PADILLA, María Rebeca, y Flores, Dorismilda. (2009) El “corazón japonés”. En Bénard, S., y Sánchez, O. (Eds.) *Vivir juntos en una ciudad en transición. Aguascalientes frente a la diversidad social* (pp. 133-162). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- PADILLA, María Rebeca. (2012). *Geografías Ciudadanas y Mediáticas*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- PADILLA, Yolanda. (2010). *Miradas yuxtapuestas. Norteamericanos y aguascalentenses, durante la Revolución Mexicana,, 1910-1940*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes.
- POULOS, Christopher N. (2009). *Accidental Ethnography: an inquiry into family secrecy*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- RICHARDSON, Laurel, y St. Pierre, Elizabeth Adams. (2005). Writing: A Method of Inquiry. En Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Eds.). *The Sage handbook of qualitative research* (pp.959-978). Thousand Oaks: SAGE.
- ROGERS, Mary. (2000). Alfred Schutz. en George Ritzer (ed.) *The Blackwell Companion to Major Social Theorists* (pp. 367-387). Malden, Oxford: Blackwell Publishers.

- ROSBROOK-THOMPSON, James. (2014). "I'm local and foreign': Belonging, the city and the case for denizenship. *Urban Studies*, Julio 2014, 1-16. DOI: 10.1177/0042098014540347.
- SABIDO, Olga. (2012). Tres miradas sociológicas ante el extrañamiento del mundo. En Simmel, Georg. *El extranjero. Sociología del extraño* (pp. 9-19). Madrid: Sequitur.
- SCHÜTZ, Alfred. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SELASI, Taiye. (2015, Septiembre). Don't ask me where I'm from, ask me where I'm a local [Archivo de video]. Recuperado de:
http://www.ted.com/talks/taiye_selasi_don_t_ask_where_i_m_from_ask_where_i_m_a_local
- SIMMEL, Georg. (2012). *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur.
- Síntesis 2012. Estadística Migratoria*, (2012). Secretaría de Gobernación (SEGOB), México.
- SOJO, Ana. (2009). *Identidades y sentido de pertenencia y sus tensiones contemporáneas para la cohesión social: ¿del derrotero a las raíces y/o de las raíces al derrotero?* Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- STRAUSS, Anselm, y Corbin, Juliet. (1990). *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*. Newbury Park: SAGE.
- STRAYHORN, Terrell. (2008). Sentido de pertenencia: A Hierarchical Analysis Predicting Sense of Belonging Among Latino College Students. *Journal of Hispanic Higher Education*, 7, 301-320. DOI: 10.1177/1538192708320474.
- TODOROV, Tzvetan. (2008). *La vida en común. Ensayo de antropología general*. México: Taurus.
- TURNER, Jorge (2008). Andanzas por el exilio en México. En Véjar, Carlos (Coord.). *El exilio latinoamericano en México* (pp.53-58). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VÉJAR, Carlos (Coord.) (2008). *El exilio latinoamericano en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- YANKELEVICH, Pablo (Coord.) (2001). *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*. México: Plaza y Valdés.